Viajes y Costumbres

Miraguano Ediciones

JOSÉ EUGENIO BORAO MATEO

LAS MIRADAS ENTRE ESPAÑA Y CHINA

Un siglo de relaciones entre los dos países (1864–1973)

Este libro ha sido publicado gracias a una ayuda de la Chiang Ching–kuo Foundation for International Scholarly Exchange (Taiwán)

Foto de la cubierta: Firma del Protocolo Bóxer en julio de 1901, en el salón comedor de la embajada española en Beijing. A la izquierda, en el quinto lugar, se encuentra el embajador español en China, Bernardo de Cólogan, en ese momento decano del cuerpo diplomático. A la derecha, visiblemente cansado, se encuentra Li Hongzhang, responsable de las relaciones exteriores de China.

Diseño de cubierta: Pepa Arteaga.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

© 2107 José Eugenio Borao Mateo
© 2017 Miraguano S. A. Ediciones
Hermosilla 104. 28009 Madrid. España
Telf.: 914014645 - Fax: 914021843
miraguano@miraguano-sa.es
http://www.miraguano-sa.es
ISBN: 978-84-7813-463-2

Depósito legal: M-22922-2017
Imprime: Nemac Servicios Editoriales S. L.

LAS MIRADAS ENTRE ESPAÑA Y CHINA

Un siglo de relaciones entre los dos países (1864–1973)

Siglas empleadas

AANH–ROC: Archivo de la Academia Nacional de Historia de la República de China (Taipéi).
ACE: Archivo China–España (Univeritat Oberta de Catalunya).
AGA–E: Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares).
AH–KMT: Archivo Histórico del Guomindang (Taipéi).
AHMD–ROC: Archivo Histórico del Ministerio de Defensa de la República de China (Taipéi).
AICPP : Archivos del Palacio Imperial (Beijing).
AIHCAS: Archivo del Instituto de Historia Moderna de la Academia Sínica (Taipéi).
AMAE–E: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (Madrid).
AMAE–ROC: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de China (Taipéi).
AS: Instituto de Historia Moderna. Academia Sínica (Taipéi).
ASRF: Archivo Dominico de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas (Ávila).
CNA: Archivo fotográfico de la China News Agency (Taipéi).

PRÓLOGO

El estudio de las relaciones diplomáticas, sociales, comerciales, culturales y misioneras, o el de las comparaciones visuales, imaginarias y literarias entre China y España desde 1860 hasta 1970 tienen un problema, que es a la vez su principal aliciente para el historiador, y es que tanto en China, como en España, estos años transcurren a lo largo de periodos convulsos que no aseguran una continuidad de actores en dichas relaciones, y menos tratándose de países tan lejanos. Los comerciantes van y vienen, cambian. A menudo los diplomáticos de un periodo tienen que tratar con escenarios diferentes a aquellos con los que tuvieron que enfrentarse los diplomáticos de la década anterior. Por el contrario, los misioneros ejercen un papel de mayor continuidad pues representan a instituciones estables, por lo que los cambios políticos externos a las mismas no los descolocan necesariamente, sino que en todo caso las mismas personas se adaptan a las nuevas situaciones, aunque a veces las relaciones que mantienen se corten abruptamente por su expulsión del país. A su vez, el imaginario construido por el periodismo —la literatura o los viajeros— manifiesta altas dosis de entusiamo o de aparente sinergia, pero normalmente efímeras, por el carácter impulsivo y de búsqueda de conclusiones inmediatas del explorador o del reportero, por lo que es posible que sea aquí en donde se dé una mayor fragmentación de la información, que dificulte llegar a conclusiones, aunque por el contrario es este tipo de escritores el que más analiza las situaciones. Es por ello que, tras intentar homogeneizar periodos cronológicos y categorías comparables, hemos dividido este libro en tres partes, intentando darles una unidad conceptual, buscando —no siempre con éxito— elementos que ofrezcan soluciones de continuidad dentro de ellas.

El primer momento de la cronología corresponde a los años más representativos del colonialismo. Debería iniciarse por tanto en 1859 tras la firma del Tratado de Nanjing, cuando China se vio forzada a abrir sus puertas al comercio occidental. A su vez, debería terminarse hacia 1918 cuando los acuerdos de la Conferencia de Versalles no reconocen a China su papel activo en la Primera Guerra Mundial, e incluso ahondan en su sumisión colonial, generando el Movimiento de 4 de Mayo, que hizo crecer entre los chinos la conciencia de país sometido y con necesidad de modernizarse. A pesar de estas fechas citadas, la primera parte de este libro la hemos acotado a los años 1864–1911, pues nos

parece que las primeras relaciones entre China y España encajan mejor acotadas en estas fechas. El año de 1864 es el año de la firma del primer tratado de comercio entre España y China (con objetivos claramente coloniales, como los de llevar mano de obra barata a Cuba); por el contrario, 1911 representa el final de la dinastía Qing (清), en donde no solo se da una claro corte político, sino que también hay una fuerte carga emocional en la vida ordinaria, que marca un antes y un después en la historia de las costumbres de China, y que el mundo occidental podía observar con cierta claridad. Hay un elemento en común en estos años en ambos países y es el intento de modernización. En China hay una nueva generación de gobernantes reformistas, que intentan regenerar el imperio, con aparente éxito inicial, pero con un fracaso final que llevará a la caída de la dinastía y al advenimiento de la República. En España estos años no se definen políticamente de manera tan homogénea, pues corresponden a los experimentos republicano y socialista del Sexenio Revolucionario, y a la alternancia de poder durante la Restauración Monárquica, pero sí que se da en ellos una búsqueda de fórmulas nuevas o actualizadas de gobierno político. Desde el punto de vista factual se entienden mejor estas fechas (1864–1911), pues corresponden a la relación distante entre dos países orgullosos que acaban entendiéndose. Uno, España, que alcanza China tras un largo viaje, siguiendo la estela de los barcos ingleses y vistiendo de acuerdo a la moda francesa. El otro, China, que mientras recibe a los europeos, sigue vistiendo pijama, luciendo coleta y reduciendo el pie de las mujeres. Pero, tras la creación del *Zongli yamen* (總理衙門, institución embrionaria de un Ministerio de Asuntos Exteriores) en 1861, China empieza poco a poco a devolverles la visita, cosa que nunca había ocurrido antes en su historia. Desde un punto de vista misional, se pasa de la persecución oficial de China al cristianismo en el siglo XVIII (muchas veces suavizada por la tolerancia), a la concesión de la residencia legal a los misioneros, al amparo de una teórica protección francesa. Protección que a la larga será un arma letal, pues los misioneros serán vistos con reticencias, cuando no sospechas, y fuera de las ciudades con debilidad, ya que la protección francesa apenas alcanzaba a resolver los conflictos del día a día. Así ocurrió, por ejemplo, con la rebelión de los boxers, que si bien fue contenida in extremis por las potencias occidentales y Japón en el Barrio de las Legaciones, como es conocido, no pudo serlo en los suburbios de la capital y en remotas zonas en donde se cobró miles de víctimas.

El segundo momento de las relaciones chino–españolas que consideramos en este libro (1912–1939) va desde la víspera de la Primera Guerra Mundial a los de inicios de la Segunda Guerra Mundial. Al iniciarse el periodo vemos a dos países que quieren reconstruir su pasado, España olvidando el desastre del noventa y ocho, a través de búsqueda de teóricas fórmulas regeneracionistas o prácticas políticas dictatoriales, y China a través del gobierno de los señores

de la guerra, como tabla de salvación ante lo que parece la desmembración de la naciente República de China. La concepción de la política internacional parece separarles, mientras China busca la descolonización total de su territorio, o al menos el reconocimiento de ese derecho, España planea aventuras coloniales en el norte de África. Pero gracias a las clases burguesas los dos países tienen un feliz encuentro en los años veinte en ciudades cosmopolitas como Shanghái. Por vez primera se viaja de verdad, los escritores españoles visitan China para escribir sobre ella, incluso algunos pioneros empresarios españoles pueden establecer prósperos negocios, como los de construcción de casas o implantación de cines. Todos ellos, incluyendo hasta pelotaris y sefarditas, son gente nueva y que, si bien desconoce la historia del anterior flujo de contactos españoles habido en China, escribe una nueva historia, con su propio discurso. Hasta los misioneros, lejos de ser tolerados, son considerados ciudadanos visitantes de la República, con un papel a realizar. Sin embargo, algo nuevo va a entrar con virulencia, al igual que en las sociedades europeas: el comunismo y el fascismo, inicialmente como movimiento marginal el uno, o extranjero (japonés) el otro, pero pronto se convertirán en elementos decisivos en las relaciones nacionales e internacionales. De hecho, la participación en las dos guerras mundiales hará que China tenga una experiencia internacional mayor que la que se dio en España, y siempre a través de procesos acelerados. No en vano el tiempo transcurrido entre, por un lado, la desaparición de las coletas, la costumbre de reducir el pie femenino, el vestir según la moda occidental, el ir a trabajar y estudiar a Francia o la aparición del uso literario del chino coloquial, y, por otro, la llegada de consejeros militares soviéticos, alemanes y americanos, la fuerte industrialización de Manchuria, los esfuerzos por ir a estudiar al extranjero, o la masacre de Nanjing, apenas fue de veinte años.

El comunismo y la reacción al mismo generarán un tercer periodo (1939–1973) definido por figuras dictatoriales. Es una fase de absolutismos con los nombres propios de Mao, Jiang Jieshi (Chiang Kai–shek, 蔣介石)[1] y Franco. Esta fase daría inicio en la II Guerra Mundial y la posterior creación de las Naciones

[1]Al citar nombres chinos de personas o de lugares en el presente libro, hemos utilizado la romanización hanyu pinyin (漢語拼音). No siempre ha sido posible ya que a veces en las fuentes que manejamos nos aparecen nombres romanizados, sin que podamos conocer su correspondencia con los caracteres chinos. A su vez se ha procurado poner entre paréntesis otras romanizaciones comunes, o las empleadas por las propias personas, acompañadas por los caracteres chinos correspondientes. Por otro lado, en los nombres de diplomáticos de la República de China en Taiwan se ha mantenido en forma utilizada por ellos mismos. En el caso del nombre de Jiang Jieshi (蔣介石), tradicionalmente escrito como Chiang Kai–shek, se ha utilizado aquí la romanización pinyin, porque ha ido ganando aceptación. Solo se han hecho dos excepciones con los casos de Taibei y Taiwan, ya que las formas Taipéi y Taiwán, se han consolidado recientemente. Igualmente se ha hecho una excepción con el caso de Xianggang (香港), pues se ha utilizado la clásica romanización de Hong Kong.

Unidas. Habría que poner el punto final en 1971, es decir cuando tuvo lugar la sustitución en las Naciones Unidas de la China nacionalista por la China comunista. Pero, para nuestra comparación entre China y España, hemos extendido dicha fase hasta el año 1973 cuando España deja de reconocer a la China de Jiang Jieshi y traslada sus intereses a la de Mao. Incluso, hasta podríamos extenderla al año 1975, momento del fallecimiento de los dictadores Jiang Jieshi y Franco (el 5 de abril y el 20 de noviembre respectivamente), sin olvidar que Mao haría lo propio el 9 de septiembre de 1976. Con respecto a los misioneros españoles, esta es la época en que tras ser expulsados de la China comunista, son bienvenidos en la China nacionalista.

Lo sorprendente del estudio de estos tres periodos es cómo dos países aparentemente tan diferentes, lejanos y de grandes diferencias culturales, están más próximos de lo que pareciera a primera vista. En efecto, son unos años en los que se realizan transferencias bancarias con agilidad, se populariza la fotografía, el uso de los coches o el del teléfono, por otra parte el Canal de Suez y luego la aviación acortan las distancias, e incluso se usan las mismas armas en conflictos militares lejanos. China experimentó grandes emigraciones a través del Pacífico, llegando a lugares tanto de habla inglesa (Estados Unidos, Australia), como española (Perú y Cuba), y eso no puede por menos que crear internacionalización y a la larga multiculturalismo e interculturalismo, fenómenos cuya progresión iremos experimentando a lo largo de las páginas siguientes, permitiéndonos dar una unidad conceptual a fenómenos alejados en el tiempo y en el espacio, pero unidos por una misma condición humana.

***

El lector de habla hispana interesado por estas relaciones es posible que descubra que este libro es una revisión, adaptación y extensión de otro anterior publicado por el mismo autor en 1994, del cual extraigo las palabras finales del brillante prólogo escrito por el profesor Enric Ucelay da Cal, maestro de este autor, que decían lo siguiente: “La historiografía hecha desde la periferia siempre tiende a justificarse mediante estudios sobre aquello de sí mismo que interesa en los centros culturales. Pero su aportación potencial más interesante es, al contrario, su posibilidad de teorizar desde lugares —y por tanto desde puntos de vista— completamente fuera de lo acostumbrado”. Si el lector del presente libro ya leyó aquella versión lejana, encontrará esta nueva lectura más extensa y visual que la anterior. Si no tuvo esa experiencia, el autor espera que además de conocer las relaciones entre ambos países, este libro le sirva como una aproximación al conocimiento de la China contemporánea y del Extremo Oriente en general (incluyendo especialmente Taiwán)

desde un punto de vista hispánico, que ojalá pueda despertarle curiosidades e incluso emociones no esperadas.

***

Acabando esta presentación, quiero agradecer en primer lugar a todos los alumnos y ayudantes que desde hace más de veinte años hasta la actualidad me han ayudado en el acceso a la documentación china, y en especial a Wen Yao–chen (溫耀禎), Lin Chen–Yu (林震宇), Li Cheng–Chang (李政展), Lin Li–Pin (林立屏), Yang Zhong–Lin (楊忠霖), Lin Yi–Fan (藺以凡) y Jian Shang–Jie (簡上傑). También quiero expresar mi agradecimiento a profesores como Florentino Rodao y José Ramón Álvarez por sus comentarios al primer manuscrito, así como a los sinólogos de la Universitat Oberta de Catalunya, David Martínez–Robles y Anna Busquets Alemany, por su ayuda prestada en la revisión del manuscrito final de este libro, y al editor Wei Te–wen (魏德文), y al Archivo China–España, por la provisión de materiales.

José Eugenio Borao Mateo
Taipéi, 7 de abril de 2017

INTRODUCCIÓN

ESPAÑA Y CHINA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX (1840–1864)

España y China se miraron por vez primera frente a frente a finales del siglo XVI al poco del establecimiento de Legazpi en Manila, creándose una relación que con sus altibajos ha llegado hasta la actualidad. Esos contactos habidos en los siglos XVI y XVII hay que estudiarlos más desde el punto de vista de aproximación de culturas, dentro de la fase inicial del desarrollo de las comunicaciones que se dio en el Renacimiento, que desde unas verdaderas relaciones internacionales dentro de un sistema multinacional de interferencias. Si estas relaciones alguna vez las hubo en profundidad entre dichos países fue tardíamente, en la década de los sesenta del pasado siglo, entre la España de Franco y la China de Jiang Jieshi, refugiada en Taiwán.

En el orden cultural el interés de España por China a principios del siglo XIX, era mínimo. Tomás de Iriarte, a imitación de Voltaire, había traducido una obra de teatro china, que encontró en la entonces popular descripción de China del jesuita francés Du Halde[2]. Algo parecido hizo el escritor romántico español Juan Arolas cuando publicó su "Leyenda Tártara", que correspondía a uno de los capítulos de la famosa obra *Shiji* (Recopilaciones históricas, 史記) del historiador Sima Qian (司馬遷), recogidas entre los años 104 y 87 a C; aunque, al igual que Iriarte, Arolas había tomado dicha información no de los originales chinos, sino de la *Historia de la Tartaria* escrita a finales del siglo XVII por otro jesuita francés, Claude de Visdelou[3].

En el orden diplomático, las primeras décadas del siglo XIX solo ofrecen una serie de contactos cada vez más articulados por los que España, empujada por su tradicional presencia en Filipinas, buscaba en China un prestigio internacional de

---

[2] Jean–Baptiste du Halde, *Description geographique, historique, chronologique, politique et physique de l'Empire de la Chine et de la Tartarie chinoise*, vol. III, P.G. Le Mercier Imprimeur, París, 1735.

[3] Se trata de un capítulo de la *Historia de los Tártaros* de Claude de Visdelou (misionero en la China de finales del siglo XVII), y que el padre escolapio Juan Arolas (1805–1849) publicó en Valencia bajo el nombre de "Leyenda Tártara", dentro de sus *Poesías Caballerescas y Orientales* (1840). Véase Edgar C. Knowlton, *A fonte escrita da "Lenda Tártara" do Padre Arolas*, Macau, Imprensa Nacional, 1970.

acuerdo con los parámetros imperialistas de la época, especialmente orientados a posicionarse vagamente dentro del comercio del opio y luego a incorporarse de lleno al tráfico de culíes (苦力). Veremos también cómo China, por el contrario, supo sacar ventaja de esa situación, experimentando con la decadente potencia española una de sus primeras aperturas al exterior, a la vez que un trato de igualdad con una nación europea. Notaremos, pues, cómo estos dos países se encuentran a lo largo del siglo XIX viendo la realidad desde puntos de vista diferentes, el uno desde la plena decadencia colonial y el otro desde la resistencia a las agresiones coloniales.

La imagen de China a principios del siglo XIX vista por la cartografía española

Para entender las modernas relaciones comerciales que España tendría con China a inicios del siglo XIX, que involucraron a los primeros representantes españoles en el Celeste Imperio, vale la pena remontarse a lo que fue el sistema de factorías en Guangzhou, dentro de la compleja historia del comercio exterior en China. Durante varias décadas del final de la dinastía Ming y el inicio de la dinastía Qing, el comercio exterior en China estuvo formalmente prohibido en mayor o menor grado, o restringido, hasta que en 1684 el emperador Kangxi (康熙) lo liberó nuevo, pero permitiendo que los extranjeros pudieran comerciar con China solo en los puertos de Guangzhou, Xiamen (Amoy, 廈門), Songjiang (松江), es decir, cerca de Shanghái (上海), y Ningpo (寧波), siendo los dos primeros los más vinculados a Manila. En el caso de Guangzhou los mercaderes occidentales solían llegar en verano con los monzones y se alojaban en la ribera del Río de la Perla, al oeste de la ciudad. Allí llevaban a cabo sus negocios hasta que emprendían el viaje de vuelta en otoño o invierno. No podían tener propiedades, por lo que sus residencias y almacenes formalmente pertenecían a comerciantes chinos que se las alquilaban. Entre las grandes empresas que comerciaban con China, se encontraba la Compañía Inglesa de las Indias Occidentales, que iba indistintamente a cualquiera de los cuatro puertos abiertos, pero desde mediados del siglo XVIII se interesó más por Ningbo, por resultar más beneficiosa allí la importación de té y seda. Esto creó un recelo en el emperador Qianlong (乾隆) por lo que emitió un decreto en 1757, por el que únicamente quedaría abierto a los extranjeros el puerto de Guangzhou, que entonces solo contaba con ocho factorías extranjeras, es decir, oficinas comerciales con almacenes. Al mismo tiempo se llevó a cabo una serie de medidas para concentrar el área de negocios dentro de unos límites, con una calle central, bajo el control de un gremio de comerciantes chinos, a la vez que se prohibía a los extranjeros aprender la lengua china. El área fue creciendo, de modo que en 1770 ya eran 17 las factorías, número que se mantuvo estable. Desde Manila

también se enviaba anualmente un barco (aunque desde el siglo XVI el comercio nunca se hubiera interrumpido), y con el tiempo pasaron a ser más de uno al año ya que, por la cercanía a Macao y Guangzhou, los monzones no eran tan determinantes. Por esa razón, España también empezó a alquilar en la ribera del río de la Perla en Guangzhou una factoría desde 1788 (Dyke & Mok, 2015: xix), pasando a formar parte del grupo de países de las "Trece factorías".

Pero este "Sistema de Guangzhou" no era suficiente para la revolución industrial en Inglaterra, por lo que este país llevó a China las embajadas de Macartney (1793)[4] y Lord Amherst (1816) que no logaron la deseada apertura, con lo que la zona de las factorías de Guangzhou siguió siendo la única puerta de China sin especiales incidentes excepto el fortuito incendio de 1822, y un segundo incendio en 1841, ya durante la Primera Guerra del Opio (鴉片戰爭) (1839–1842). El origen de esta guerra vino del superávit que China generaba en sus contactos comerciales con Inglaterra, obligada a pagar en plata. La Compañía Inglesa de la Indias Orientales, en un esfuerzo por disminuir su déficit comercial, empezó a cultivar opio en la India y a exportarlo a China; pero a la altura de 1830 China empezó a experimentar déficit. Si a esto añadimos las consecuencias sociales de la difusión del opio, se comprende que la administración de la dinastía Qing prohibiera en 1839 la importación y venta del opio en Guangzhou (Cantón, 廣州), el único puerto abierto al comercio con el extranjero.

La Primera Guerra para mantener el mercado del opio se inició en 1839, y la victoria inglesa trajo como consecuencia el desigual Tratado de Nanjing (南京條約) de 1842, por el que China se vio obligada a pagar a Inglaterra 21 millones de taeles de plata, cederle el puerto de Hong Kong, así como el acceso a los cuatro puertos anteriores, Guangzhou, Xiamen, Ningboy Shanghái, más el de Fuzhou (Foochow, 福州), a la vez que perder la autonomía aduanera. El tratado suplementario de Humen (虎門條約) de 1843 aseguró a los ingleses el estatus de nación más favorecida (según el cual los privilegios concedidos a otra nación serían igualmente aplicables de modo automático a Inglaterra), así como la posesión de una jurisdicción consular propia, y algunos derechos de extraterritorialidad. A estos tratados siguieron otros, a partir de 1843, firmados con EEUU, Francia y Bélgica.

En este contexto de inicios del colonialismo en China ¿cuál era la información que tenía España sobre China, y cuáles eran sus áreas de interés en dicho país? Busquemos una respuesta desde el punto de vista ofrecido por la cartografía, en particular fijándonos en una detallada y amplia carta de Filipinas con toponimia española, acabada hacia 1843, después de la Primera Guerra del Opio, en la que aparece Luzón, la principal isla de Filipinas, en donde se

[4] Una extensa presentación de dicha embajada, comparando los puntos de vista chino y británico (dos imperios orgullosos incapaces de entenderse) en Alan Peyrafitte, *El imperio inmóvil*, Plaza & Janés, Madrid, 1989.

encuentra Manila, casi en el centro de la misma. En el mapa se señalan decenas de islas pequeñas con una fecha al lado (supuestamente la de su reciente "descubrimiento", o al menos catalogación colonial), que en la mayoría de las veces corresponde a los años inmediatos de la realización de la carta.

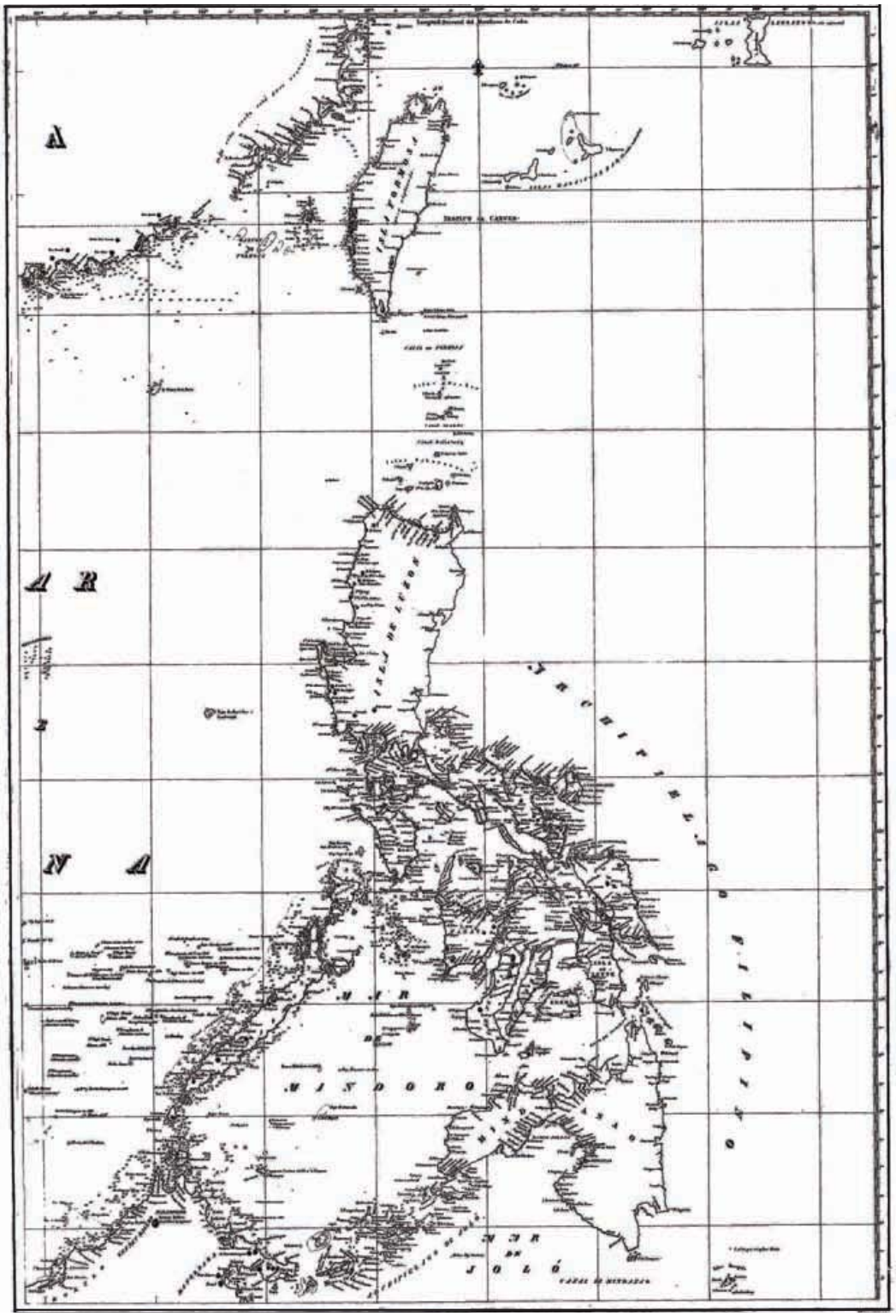
Con el mismo detalle aparece dibujada la costa conocida de China, y de las provincias de Guangdong (廣東) y Fujian (Fukien, 福建) iniciándose la descripción a partir de Macao, dirigiéndose hacia el norte, e incluyendo alternativamente el concepto de "zonas inexploradas" con otras zonas a las que se les denomina con nombres nativos o preferentemente españoles. Se trata de una carta marítima, en la que cuando se señalan lugares más allá de la costa, se trata de montañas o de otros puntos visibles desde las embarcaciones. El caso de la isla de Formosa (Taiwán) es similar. La costa oeste registra varios nombres, bien utilizando topónimos nativos, o bien nombres descriptivos, o simplemente declarando que se trata de *terra incognita*. En cierto modo, esta información de la costa de China no dista tanto de la de los mapas de los libros publicados tras las embajadas de Macartney y Amherst, que son auténticas rutas para llegar a la capital, Beijing.

Lo arriba expuesto es una metáfora de la visión e intereses que los españoles tenían de China: una aproximación periférica y filipinocéntrica, perteneciente a un mundo extenso, del cual solo interesaba la parte accesible, sus aledaños. Para los españoles de esta época colonial era más importante conocer mejor lo que ya se sabía de Filipinas, que el interior de China (quizás porque podría peligrar la posesión del archipiélago, pues el colonialismo europeo en Asia era ya una realidad); así pues, les bastaba un conocimiento funcional de la costa y de los puntos de partida de los juncos que llegaban a Manila. Por eso, las narraciones de marinos que visitaban China por razones comerciales son siempre pintorescas y distantes, como las del capitán de navío Rafael Díaz Arenas[5] o las de los que hacían la carrera de Filipinas a Guangzhou o Xiamen, que si bien ofrecían datos económicos, estos nunca alcanzaban propiamente el valor de la estadística.

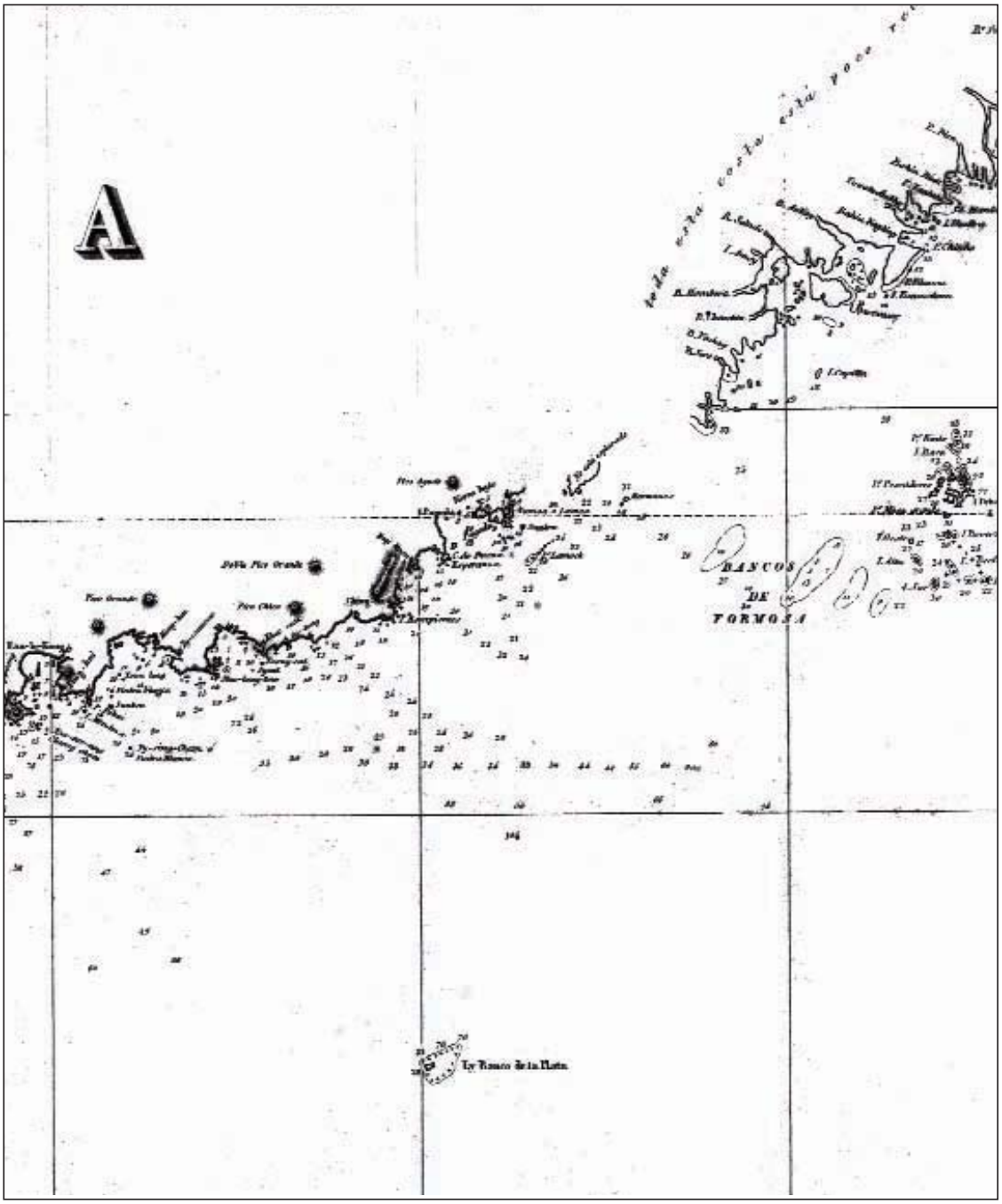
A la búsqueda de un tratado: Sinibaldo de Mas (acto i)

En el contexto de la primera Guerra del Opio (1839–1842), cabría pensar que España percibió que los cambios que se estaban operando en China podrían

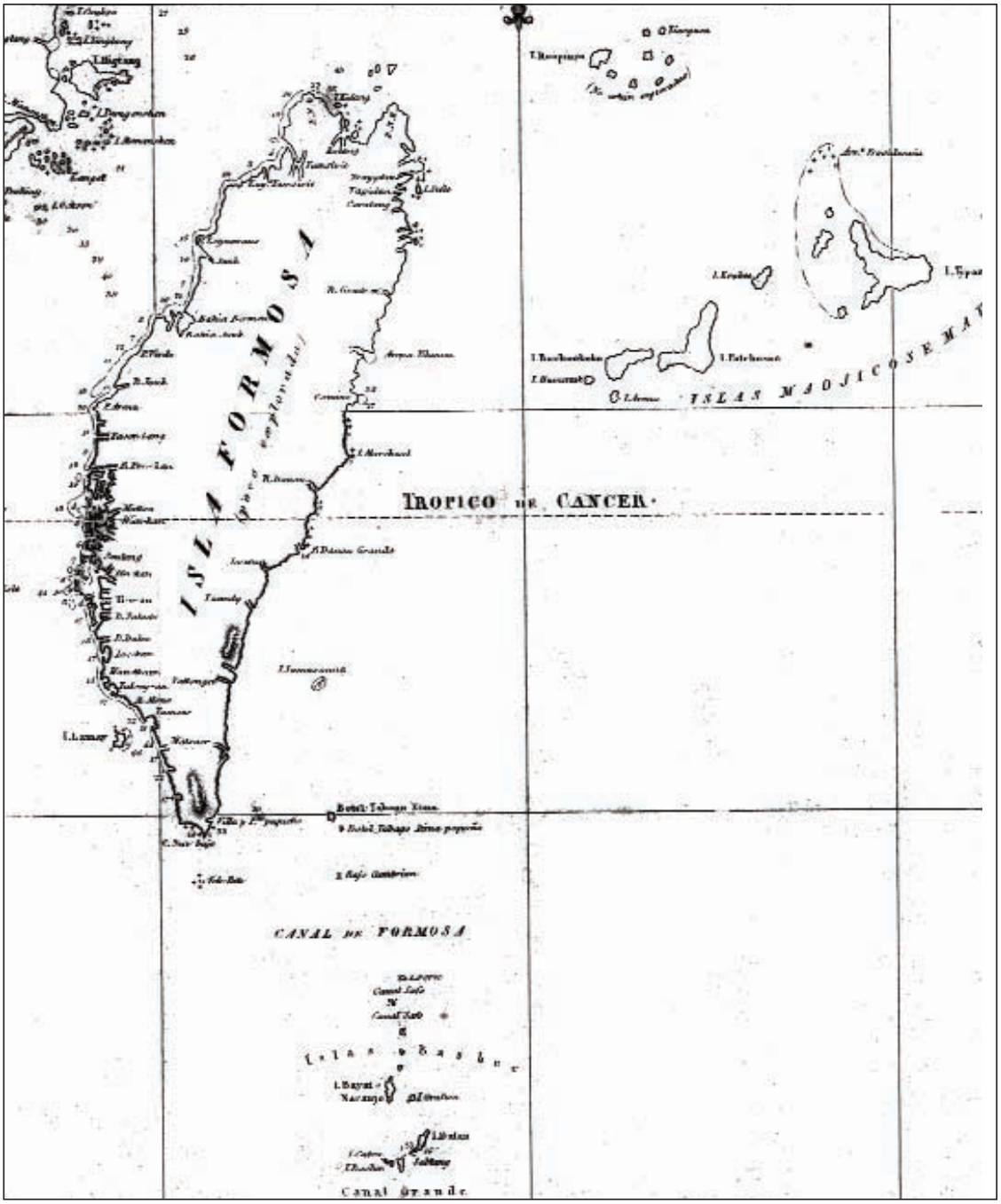
[5] Se trata del viaje que hizo el bergantín "Consuelo", que salió de Manila el 16 de marzo de 1837 y llegó a Cádiz el 31 de diciembre de 1838. Véase Rafael Díaz Arenas, *Viaje curioso e instructivo de Manila a Cádiz, por China, Batavia, el Brasil, y Portugal. Contiene una narración descriptiva de los usos y costumbres del comercio*. Imprenta de Feros, Cádiz, 1839. En este libro se incluye el dato de que de 87 buques que llegaron a Guangzhou en 1832, 8 provinieron de Manila (p. 125).



Carta de Filipinas y sur de China (1843)
Un ejemplar de la misma lo posee la editorial Nan Tien 南天 (Taipéi). Otra carta del mismo mapa, pero en edición diferente, puede consultarse en la biblioteca del Museo Naval de Madrid. La proximidad de Taiwán (Formosa) a Luzón, hacía que España fuera limítrofe de China. La zona colindante de Formosa puede verse en detalle en las páginas siguientes.



Detalle de la carta de Filipinas y sur de China (1843)
El interés de España por conocer la costa de China empezó en el siglo XVI y en particular la costa de Fujian (la situada enfrente de Taiwán), pues de allí llegaban a Manila la mayor parte de los comerciantes chinos. Pero hubo que esperar hasta el presente mapa para trazar uno tan detallado de la costa.



El primer mapa occidental de Formosa (Taiwán) con criterios cartográficos modernos fue trazado por el cosmógrafo Hernando de los Ríos Coronel en Manila en 1597, sobredimensionando los principales lugares de interés, como Jilong al norte. El presenta mapa, aun siendo mucho más perfecto, exagera nuevamente por razones estratégicas lugares como el puerto de Jilong.

afectarle de algún modo, aunque en esos momentos no necesitase de ningún tratado especial para seguir llevando a cabo sus tradicionales actividades comerciales desde Filipinas. En 1992, Luis Eugenio Togores estudió lo que fueron los primeros intentos serios por parte de España de crear un incipiente cuerpo diplomático en China[6], y el papel asignado a Sinibaldo de Mas, un políglota agente del Ministerio de Estado, que llevaba siete años por el Próximo Oriente y Asia, y que en 1841 se hallaba en Manila comisionado por el gobierno español al estilo de los exploradores románticos de aquella época[7]. Una vez allí —seguimos a Togores— se le encomendó a Mas que fuera a Guangzhou a informarse de la suerte de un barco español al que las autoridades chinas consideraban envuelto en la guerra del opio, ya que el verdadero agente español para China, el capitán de navío José Halcón, debía volver a Cádiz para informar de las maniobras de los ingleses. En 1842 volvió a España, y redactó en Madrid su *Informe sobre el estado de las Islas Filipinas*. A resultas de ello, el Ministerio de Estado comisionó a Mas en 1843 para que lograra de China el establecimiento de relaciones diplomáticas formales, con fines tanto de prestigio como comerciales, ya que en los últimos años el número de barcos chinos que anualmente entraban en Manila se mantenía constante e incluso decreciente, cerca del centenar, y por el contrario los barcos de otros países, que antes no llegaban ni a la mitad de los juncos chinos que tradicionamente arribaban, ahora les habían igualado por la necesidad de aprovisionamientos durante esta Primera Guerra del Opio.

La primera etapa diplomática de Mas con nombramiento de representante oficial, se extendió desde el año 1843 al de 1851 (con un paréntesis entre 1845–1847). Mas se tomó en serio su trabajo e intentó estudiar chino, pero debió de tener tan poco progreso inicial que se puso a discurrir sobre una lengua ideográfica común a todos los hombres, por lo que publicó incluso un opúsculo sobre este tema en Macao al poco de llegar[8]. Ciertamente

---

[6] Se trata de su tesis doctoral, que fue publicada cinco años después bajo el título *Extremo Oriente en la política exterior de España (1830–1885)*, Prensa y Ediciones Iberoamericanas, Madrid, 1997.

[7] De hecho, Sinibaldo de Mas, tras haber leído los libros de viajes del célebre Alí Bey (es decir, el también catalán Domingo Badía) —posiblemente del francés, ya que la primera edición en España, la de Valencia, debió ser la hecha por "Mallén y Sobrinos" en 1836 (Véase Josep María Fradera, "Ciència i negoci amb rerafons colonial al segle XIX català", *L'Avenç*, 172: 30–57)— se decidió dentro del más puro estilo romántico a emprender largos viajes. Gracias a la recomendación de Torres Amat y la protección de Zea y Martínez de la Rosa, el gobierno le confirió una misión para Oriente como agregado diplomático. En 1834 llegó a Constantinopla, y de allí recorrió el Próximo Oriente. A continuación pasó a Egipto, Arabia e India, alcanzando finalmente las Filipinas en 1841, en donde estuvo cinco meses.

[8] Sinibaldo de Mas, *L'ideographie. Mémoire sur la possibilité et la facilité de former une ecriture generale, au moyen de laquelle tous les peuples de la tevu puissent s'entendre mutuellement sans que les uns conaissent la langue des autres*, Macao, edición del autor, 1844.

huelga preguntarse por las dificultades en la comunicación que habría tenido Mas y su entorno, y sobre cómo debió de afrontarlas en estos primeros años de creación de una red diplomática. Una carta de Mas escrita en 1844 deja no solo constancia de esas dificultades sino de las circunstancias que rodeaban el trabajo de don Sinibaldo:

> "En Manila y Guangzhou hice en vano mil diligencias para encontrar algún chino capaz que quisiese seguirme y pudiese servir de intérprete. En Macao, aunque con dificultad, encontré un sirviente de los que allí hay que hablan una especie de inglés y portugués y que es preciso estudiarlo para entenderlo, pero en Shanghai apenas podía servirme para cosa alguna no sabiendo más lengua china que la de Guangzhou; y otro que tomé a mi servicio en esta primera ciudad, aunque comprendía algo más del idioma del país, me fue igualmente inútil, porque muy imperfectamente lo entendía yo a él. Quedaba pues circunscrito al recurso de lo poco que yo mismo podía hablar en el mandarín de Nanjing (la lengua llamada mandarina varía no sólo de provincia a provincia, sino de ciudad a ciudad, y aún del interior a los arrabales de una misma), pero era imposible con tan débil ayuda echarme a nadar en aquel mar de dificultades"[9].

Desde el punto de vista diplomático, los años de su primera estancia los encauzó hacia la obtención de un acuerdo comercial con China, con la particularidad de querer ser tratado con la misma deferencia con que lo estaban siendo ingleses o franceses, condiciones obviamente inaceptables para los chinos con quienes Mas quería en vano entrevistarse en Guangzhou a bordo de *un por conseguir* buque de guerra español. Mientras tanto los conflictos que se crearon, como el del mercante "Narciso" (1844) y el de la fragata "Dos Amigos" no encontraban fácil solución por los recelos de Mas ante la alternativa que proponía Madrid de que el cónsul inglés fuera el mediador (Rodicio, 1991: 541–563), y por su propuesta de entrar en China por la puerta grande, como Inglaterra.

Cuando en 1845 volvió a España temporalmente para restablecer la salud, pasó primero por Filipinas en donde publicó una compilación de artículos con el título de *Potpourri literario* (Manila, 1846). Sinibaldo de Mas se diferenciaba bien poco de sus predecesores de la Manila del siglo XVI, que querían alcanzar una presencia en China a través de unos métodos de fuerza y unas armas que no se poseían. Esta actitud —quizás la única posible, dentro de la lógica del imperialismo español— resultaba en realidad visionaria por la falta de medios, y chocaba frontalmente con la visión de los gobiernos liberales de Madrid (Togores, 1997: 108), al igual que ya habían chocado en su día en la corte renacentista de los Austrias las pretensiones de conquista de China por la Manila del quinientos.

---

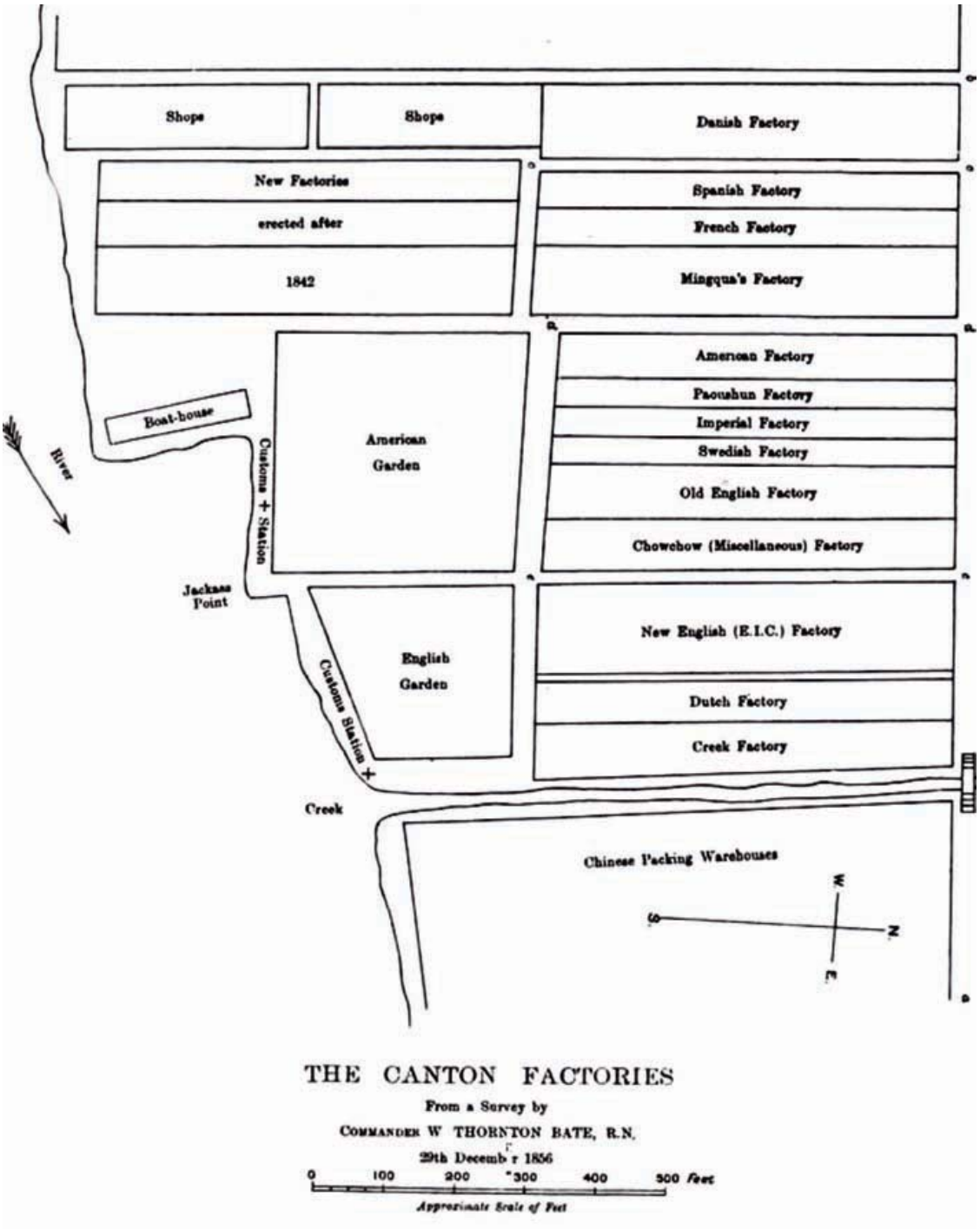
[9] Shanghai, 8 de octubre de 1844. AMAE–E, H 1145/42. Agradezco el texto al Prof. David Martínez–Robles.

A la vuelta de Mas a China, en 1847, la información sobre la Península Ibérica en lengua china empezaba a hacerse presente, pues ese mismo año, el sinólogo portugués Jose Martinho Marques (瑪吉士) publicó el libro *Dili Beikao* (地理備考, *Observaciones geográficas*), que sirvió de base para el primer informe sobre España publicado un año después por Xu Jiyu (徐繼畬), e incluido en su *Yinghuan zhilue* (瀛環志略, VI: 16b–24b, Fuzhou, 1848)[10]. Esta breve narración basada en informaciones bibliográficas ofrece una somera pero relativamente acertada descripción geográfica, histórica y económica de España. Lo original del texto son las comparaciones cronológicas de la historia de España con la historia de China. En este contexto tiene lugar la tercera estancia de Mas en China, en que apenas consigió nada en sus negociaciones con Xu Guangjin (徐廣縉), gobernador de los dos Guang (兩廣總督), es decir de las provincias de Guangdong (廣東) y Guangxi (廣西) entre 1848 y 1852[11]. Mas se volvió a España en 1851 sin la firma del tratado, dejando un vacío de representación por un par de años.

Los inmediatos sucesores de Mas, Nicasio Cañete (1853–62) y Gumersindo Ogea (1863–64), residentes en Macao y por tanto con responsabilidad sobre la factoría de Guangzhou, tampoco avanzaron mucho en la firma del tratado, aunque "el gobierno chino consintió en el establecimiento de cónsules españoles —con carácter cuasi reconocido— en los puertos abiertos al comercio, así como en el libre tráfico entre los súbditos de ambas naciones, declarando a los gobernadores locales, que los españoles disfrutarían de los mismos beneficios que los demás extranjeros" (Togores, 1997: 112). Actitud esta suficientemente magnánima, pero con las que no estaban dispuestos a conformarse los representantes españoles, que esperaban conseguir más, especialmente en víspera de la Segunda Guerra del Opio (1856–1860). Precisamente, coincidiendo con el inicio de esta guerra tuvo lugar el tercero de los incendios de las factorías de Guangzhou, cuyo estado era el del mapa que reproducimos a continuación, ejecutado poco antes del incendio de las factorías, que ya no volvieron a reconstruirse, sino que tras la paz se trasladaron a la isla de Henan (Honan, 河南) y luego a la isla de Shamian (沙面), es decir junto a los barrios más occidentales de la ciudad. Valga la pena señalar ahora, que estas factorías empezaron a perder progresivamente su importancia anterior por forzada apertura consecutiva de los puertos de China en cada una de las dos guerras.

Coincidiendo con la época de Cañete, se publican dos libros de interés sobre China, en 1857 y 1861. El primero es una *Reseña Histórica del Reino de China* de Prudencio Álvarez, un funcionario del Ministerio de Justicia en

[10] Martínez–Robles ofrece la traducción del texto de Xu Jiyu en su tesis doctoral (2007: 369–378).
[11] Agradezco igualmente esta información al Prof. David Martínez–Robles.



Factorías extranjeras en Guangzhou (Cantón) en 1856
Distribución de las factorías extranjeras en la ciudad de Guangzhou, junto al río de la Perla, justo antes del incendio de 1856. William Thornton Bate; Hosea Ballou Morse (1910). *The International Relations of the Chinese Empire*. Volume 1. p. 70. Existen visiones panorámicas de las factorías con las banderas de cada país, tanto en pinturas de la época como en decoraciones en vidrio para exportación, hechas a principios del siglo XIX, en donde se puede reconocer la bandera española entre la de Dinamarca y la de los Estados Unidos. No obstante en el plano de arriba la factoría francesa es la que colinda con la española.

Manila, que en casi 400 páginas construye un tratado histórico, sociológico y de geografía de China con especial atención a sus materias primas[12]. Se presenta la distribución de estas primero de una forma general y luego provincia por provincia. Álvarez es también pionero en el sentido de que incluyó en su libro un vocabulario básico para facilitar la comunicación de posibles comerciantes españoles.

Con respecto al segundo libro hemos de empezar diciendo que el problema de encontrar buenos traductores para las negociaciones diplomáticas seguía latente; un modo de resolverlo era el de recurrir a potencias amigas como Portugal o Francia que contaban con más experiencia. Quien llevó a cabo un proyecto de diccionario sistemático fue José de Aguilar, un joven de lenguas que llegó a China en 1848, y tras una década acabó como cónsul en Hong Kong. De Aguilar bien podría decirse que fue el primer diplomático que se interesó en serio por la lengua china, aunque lo hizo tomando pie de los materiales existentes en inglés, en particular de los *Chinese Dialogues* de William Medhurst, que prácticamente plagió (Martínez–Robles, 2014), con los que escribió un libro de 250 páginas publicado en Madrid en 1861 con caracteres chinos[13]. Sin duda ese libro habría servido como base para los futuros jóvenes de lenguas destinados a China. El método empleado para la confección del libro es de comunicación directa, con apenas explicaciones gramaticales. Decía Aguilar en el prólogo:

"Es evidente que las relaciones de nuestro Gobierno con sus mandarines tienen que ser cada dia mas frecuentes é importantes. Por esto he creido prestar un servicio arreglando al castellano la presente coleccion de sencillas y analizadas frases chinas, con cuyo auxilio se pueda aprender por práctica la lengua que se habla en Pekin. Creo que es el mejor método; y no daré las razones que tal me hacen pensar, porque para eso seria preciso entrar en explicaciones acerca de dicho especial idioma, lo cual, sobre largo, seria de difícil comprensión para la mayor parte de los lectores. En

[12] Luis Prudencio Alvarez y Tejero: *Reseña histórica del gran imperio de China. Obra interesante, curiosa y entretenida por las muchas noticias y minuciosos detalles que contiene sobre este antiguo imperio, y útil para cuantos gusten saber algo de él con alguna verdad y precisión*, Madrid, Fortanet, 1857. El autor ya había escrito una memoria más breve, titulada *De las Islas Filipinas* (Valencia, Impr. De Cabrerizo, 1842), en donde presentaba de modo especial la administración territorial del archipiélago, basando su información en su estancia en Manila como funcionario del gobierno español (según indica Álvarez en su libro, era abogado de los tribunales nacionales, comendador de la real orden americana de Isabel la Católica, secretario honorario de S. M. la reina, etc.). Tras residir unos años fue elegido diputado de dichas islas para las cortes constituyentes de 1854, motivo por el que salió del archipiélago.

[13] Jose Aguilar, *El Intérprete Chino: Colección de frases sencillas y analizadas para aprender el Idioma oficial de China*. Madrid, Imprenta de Manuel Anoz, 1861. El libro ha tenido varias reimpresiones como en Kessinger Legacy Reprints, (2010), o en Nabu Press (2012).

28

DEL VIAJAR.

爲	*Uei*	Por qué	你	*Ni*	Tú
何	*jo*		幾	*chi*	cuándo
不	*pu*	no	時	*shi*	
照	*chau*	seguiste	要	*yau*	quieres
我	*uo*	yo	到	*tau*	á
所	*sho*	lo que	省	*shang*	provincia
講	*chiang*	dije	城	*chang*	capital
的	*ti*		去	*ch'ü*	ir
話	*joa*		甚	*Shen*	Qué
而	*olr*	é	麼	*mo*	
做	*tsó*	hiciste	時	*shi*	tiempo
幾	*Chi*	Cuándo	起	*ch'i*	principias
時	*shi*		程	*cheng*	jornada.
要	*yau*	quieres	你	*Ni*	Tú
到	*tau*	á	幾	*chi*	cuándo
我	*uo*	mi	時	*shi*	
房	*fang*	casa	到	*tau*	llegaste
子	*tz*		這	*che*	aquí.
來	*lai*	venir.	裡	*li*	

¿Por qué no hiciste lo que te dije?

Cuándo quieres venir á mi casa?

¿Cuándo quieres ir á la capital?

¿Cuándo te vas?

¿Cuándo has llegado?

Página del libro *El Intérprete chino* (1861)
Fue escrito por el joven de lenguas y posterior diplomático José de Aguilar.

la pronunciación aproximada que doy de las palabras chinas léase la *sh* como ch francesa en *chat*, y la *ü* como u francesa en *mur*" (p. iv).

En cualquier caso Aguilar se dedicó a fondo al estudio de la lengua, hasta el punto de que Sinibaldo de Mas declaró de él que en este punto "cumplió con sus obligaciones"[14].

En realidad este libros tenían una contrapartida en los vocabularios de palabras españolas que los chinos compilaban para hacerse entender en el comercio de Manila. Así los siguientes caracteres chinos, pronunciados en la lengua del sur de Fujian, la de la mayoría de los emigrantes o comerciantes chinos en Manila, producen un sonido similar al que aparece en el paréntesis (señálese que solo se busca imitar un sonido, por lo que la combinación de caracteres chinos presentados no significa nada): 貫多 (¿cuánto?), 阿彌陀 (amigo), 新尤禮 (señor), 敝素 (peso), 列里 (real), etc.; o los numerales: 溫也 (uno), 奴 (dos), 的黎 (tres), 瓜都 (cuatro), 生哥 (cinco), 西氏 (seis), 舌治 (siete), etc. (Borao, 2005: 27)

Volviendo a la actividad diplomática, podemos decir que tanto Cañete como Ogea resultan de interés por el envío regular de información sobre la Rebelión Taiping (太平天國), que tuvo consternada a China durante más de quince años (1850–66), asunto al que las investigaciones de Martínez–Robles (2007: 170–214; 264–298) dedican una gran extensión, incluyendo el episodio de la participación de filipinos, y por tanto de soldados con nacionalidad española, en la defensa de Shanghái.

Mientras tanto Mas había venido reflexionando sobre la situación de España en China, recogiendo su visión de dicho problema colonial en su libro *L'Angleterre, la Chine et l'Inde* que llevó a la imprenta en París en agosto de 1857. En realidad este libro de casi 300 páginas habla principalmente de China e Inglaterra. La India parece citada de pasada por lo que al comercio de opio hace referencia, aunque también se le dedica un resumen histórico al Imperio Británico en la India, para llevar a cabo unas reflexiones sobre el presente y futuro de este. La primera parte del libro es más bien introductoria y habla de los temas clásicos al referirse a China: del sistema de gobierno (capítulo 1), de la influencia del pensamiento de Confucio en los chinos (capítulo 2), de las interacciones entre europeos y chinos (capítulo 3), de la conducta del gobierno chino después de la primera Guerra del Opio (capítulo 4), y del comercio del opio (capítulo 5). También hace digresiones sobre las misiones cristianas

[14] Mas hizo esta declaración en uno de los informes que escribió al Ministerio de Exteriores teorizando sobre el trabajo de los jóvenes de lenguas, y en particular quejándose de la actitud de uno de ellos, Francisco de Otín, que sin saberla, e incluso haciendo gala de su desinterés por aprenderla, fue nombrado segundo secretario de la legación. AMAE–E, R 154/8033.

(capítulo 8). Hablando de estas, se remonta eruditamente a sus orígenes de los siglos XVI y XVII, a la subsiguiente cuestión de los ritos chinos, etc., estableciéndose así una pauta que será repetida por todos los que en el futuro escribirán libros sobre China. También hay datos recientes sobre la Iglesia Católica a los que se les da ya un valor histórico como la reciente prisión del obispo Miguel Navarro, misionero franciscano español en el interior de China[15]. Censura el uso de la fuerza y de la dependencia de los cónsules ingleses y franceses para introducir la religión, y critica el uso del latín en China, argumentando que la Vulgata fue una traducción.

Por el contrario en el resto del libro desarrolla cinco tesis, una por capítulo. Así hablando de los embajadores cristianos permanentes en Beijing señala en el capítulo 6, que (tesis 1): "Si se sigue persistiendo en la idea de abrir China es importante que el gobierno de Pekín ponga embajadores en las capitales de los paises que tienen representantes en China", idea esta hacia la que España se mostró muy reticente, pero que EEUU asumió en 1869. En el capítulo 7, que trata de la rebelión de los Taiping contra los manchúes, desarrolla una nueva idea (tesis 2), la de debilitar a la vez que civilizar China: "Lo más ventajoso [para las potencias coloniales extranjeras] sería que el imperio actual se fraccionase y fuera reemplazado por tres o cuatro reinos independientes". Desarrolla esta idea a lo largo de todo el capítulo 9, diciendo que, contrario a lo que se piensa acerca de que los chinos no son bravíos para la guerra, estos son luchadores y que además están dispuestos a aceptar las técnicas militares europeas. Así, lo ideal sería que la actual guerra civil (rebelión Taiping) fuera una ocasión favorable para la división del imperio chino, en tres o cuatro estados independientes de 100 millones de habitantes cada uno. Esto debería completarse dando lecciones a China para que se civilice, lo cual no es imposible, ya que —dice Sinibaldo— si ya ha ocurrido con el sultán de Constantinopla, es posible creer que también pueda ocurrir con los chinos. En el capítulo 10, al hablar de los puertos de Guangzhou, Macao, Hong Kong y Zhoushan (Chuzan, 舟山), una isla cerca de Shanghái, Mas dice que (tesis 3) China debería abrirse más, pero no del todo: "Si se desea evitar la Guerra y continuar pacificamente el comercio, convendría que todos los puertos de China fueran cerrados a los extranjeros, y que solo permanezcan Macao, Hong Kong y Chuzan u otra isla que fuera donada a los franceses o a los americanos". Mas pensaba que esta isla era la ideal ya que cuando en 1844 se detuvo en ella camino de Shanghái, cada vez que su profesor chino volvía a bordo de sus bajadas a tierra, no podía contener su indignación contra sus habitantes por "su miserable actitud favorable a los ingleses". En el capítulo 11, en relación a las ventajas de que todos los gobiernos cristianos

[15] Sobre el obispo Navarro en China véase Antolín Abad Pérez, "El P. Miguel Navarro (1809–1877), Obispo de Humán (China)", *El franciscanismo en Andalucía*: Vol. 2, 2002: 203–212.

tuvieran una política de unión y cooperación en sus relaciones con China, explicaba cuál era la potencialidad militar de cada país europeo frente a China. En el caso español señalaba que en Manila había entre ocho mil y diez mil hombres asignados a barcos de guerra, habitualmente embarcados en dar caza a piratas. Además los naturales de la isla no solo aborrecen a los chinos, sino que son buenos soldados (y cita dos ejemplos, el asalto del general Clavería en 1848 a la isla de Balanguingui, en la que unos piratas se habían fortificado, y una acción similar del general Urbistondo, en otro ataque a piratas de Joló en 1851). Tras señalar por tanto que España estaba preparada para tener un papel de fuerza activo en China, simplificaba su posición diciendo (tesis 4): "Será de desear que las naciones cristianas cooperen sinceramente en sus relaciones comerciales y políticas con China". Más adelante habla de una nueva idea y es que (tesis 5) "Habría que cerrar el puerto de Cantón y reemplazarlo por un puerto importante en el corazón del imperio". Estas eran pues las reflexiones, de tipo imperialista, del primer embajador español en China tras su primera experiencia formal en el Celeste Imperio.

Dominicos españoles en Taiwán al amparo del Tratado de Tianjin (1858)

La nueva gran ofensiva contra China, la llamada segunda Guerra del Opio (1856–1860), se inició cuando un contingente anglofrancés de cinco mil hombres tomó Guangzhou, a la vez que otros actuaban en la costa contra la revolución Taiping. Al año siguiente destruyeron los fuertes de Dagu (Taku, 大沽炮台), en la desembocadura del Baihe (白河), es decir al inicio del camino a Beijing desde el mar, por lo que el gobierno manchú se vio obligado a firmar el Tratado desigual de Tianjin (天津條約) de 1858, en el que China tuvo que hacer nuevas cesiones: permitir que se acreditasen enviados en Beijing, que se abriese el comercio en diez puertos más (entre ellos cuatro de Taiwán), que las misiones católicas y protestantes se desarrollasen sin obstáculos, que se aboliera la ley que prohibía la emigración de chinos a otros países, etc. A los pocos días Rusia y EEUU obtuvieron concesiones similares. Desde el punto de vista español esto tuvo algunas consecuencias, en particular se dio inicio a la "época dorada" de la emigración de culíes a Cuba, a la vez que en 1859 los dominicos españoles restablecían las misiones católicas en Taiwán, aunque al margen de cualquier protección oficial española o francesa.

Efectivamente, los dominicos Ángel Bofurull y Fernando Sáinz llegaron al sur de Taiwán en 1859 para restaurar la misión que los propios dominicos se habían visto obligados a abandonar en el siglo XVII[16]. Esta acción representaba

[16] Sobre la presencia española en Taiwán durante el siglo XVII puede consultarse: José Eugenio Borao, *The Spanish Experience in Taiwan, 1626–1642: The Baroque Ending of a Renaissance Endeavour*. Hong Kong University Pres, 2009.

Grabado de la tumba del P. Ángel Bofurull cerca de Xiamen (Amoy)
Bofurull murió en 1863, cuatro años después de su vuelta de Taiwán. *La Ilustración Española y Americana*, 1863. Ejemplar de la biblioteca de la Fundación Joaquín Díaz (Valladolid).

una precocidad pues entre 1858 y 1860 todavía seguían las hostilidades con China, pues este país naturalmente rehusaba aceptar las condiciones del tratado de Tianjin[17]. De hecho, "no fue hasta 1865 en que se llevaron a cabo provisiones [para implementar el Tratado de Tianjin en Taiwán], y se abrió el lugar a residencia extranjera" (Davidson, 1903: 174), de modo que la primera misión protestante, la presbiteriana inglesa del Dr. James L. Maxwell, un médico y misionero laico, no llegaría hasta ese mismo año de 1865.

La vida de los misioneros católicos, como en realidad también ocurriría al principio con la de los protestantes, era azorosa, estando permanentemente expuestos a los insultos y al desprecio. La primera protección que tuvieron los dominicos recién llegados fue la de los comerciantes europeos de opio, hombres sin escrúpulos, que lograban amedrentar a los funcionarios locales, es decir a los llamados "mandarines". Si además consideramos que las instrucciones que habían llegado a Manila desde Madrid fueron las de mostrar una conducta amistosa e incluso colaboracionista con las fuerzas francesas beligerantes en China (Rodicio, 1991: 555), se comprende lo adverso de las

[17] Ciertamente, todo lo conseguido por las potencias imperialistas en el tratado de Tianjin era frágil, por lo que los chinos protagonizaron con éxito algunos levantamientos en el continente, a los que finalmente respondieron enérgicamente los aliados con un cuerpo expedicionario que se hizo deshonrosamente célebre, entre otras cosas, por la destrucción del Palacio de Verano de los emperadores chinos. La llamada Paz de Beijing (北京條約) de 1860 puso fin a la Guerra del Opio, abrió el puerto de Tianjin, Inglaterra amplió la isla de Hong Kong con la península de Jiulong (Kowloon, 九龍), y China tuvo que pagar nuevas indemnizaciones de guerra. Sin embargo el gran beneficiado fue el comercio, ya que el opio quedó totalmente legalizado, y los productos textiles extranjeros dejaron de estar sometidos a las tarifas aduaneras interiores. China había claudicado y su aislacionismo se había roto para siempre, especialmente tras permitir que los buques extranjeros pudieran transitar por sus aguas fluviales.

peripecias que tuvieron que pasar Bofurull y Sáinz, hasta el punto que el primero, enfermo, se volvió pronto a Xiamen (Amoy), el lugar de donde había salido[18]. Es lógico pensar que, una vez llegado Bofurull a Xiamen explicara al cónsul Cevallos las dificultades que había tenido con los chinos, así como detalles de la antigua presencia española y de dominicos en la isla durante el siglo XVII.

Todo esto sucedía en un complejo contexto bélico internacional, pues además de la citada segunda Guerra del Opio (1856–1860), estaba la expedición franco–española a la Cochinchina (zona meridional de Vietnam), entre los años 1858 y 1859, para proteger las misiones católicas con misioneros franceses y dominicos españoles, por lo que es fácil imaginar que Cevallos estuviera en ese momento imbuido por un cierto ambiente bélico, que le llevaría a enviar a España en 1861 una extensa memoria en la que señalaba los derechos históricos de España sobre Formosa y la necesidad, oportunidad y conveniencia de la ocupación de dicha isla. El Ministerio de Estado pasó a consultar al Gobernador General de Filipinas, y la extensa respuesta que este daba el 20 de septiembre era toda una negativa a las ideas visionarias de Cevallos (Togores, 1997: 135–136).

Los dominicos empezaron a sufrir penalidades en 1864 (Álvarez, 1930: 309), las continuaron en 1867, especialmente por insidias de los emigrantes de Guangdong, en su mayoría hakkas[19], que quemaron algunas capillas (Álvarez, 1931: 315–316). En 1868, los problemas siguieron, alcanzado también a los protestantes (Davidson, 1903: 191–192). Pero, tras quince años de esfuerzos, y abriéndose Taiwán al comercio extranjero, las cosas empezaron a asentarse. En 1869, los dominicos levantaron el aún existente edificio de la iglesia de Wanjin (Bankim, 萬金), y tres años después, en 1872, establecían en la entonces capital de la isla, Tainan, una nueva misión (Borao, 2015: 258).

Por entonces, pasaron otros españoles por Formosa también en condiciones desafortunadas, como las creadas por el embarrancamiento de la barcaza "Soberana", que se estrelló en 1863 contra la costa del norte de Taiwán en el distrito de Nankan (Namkam, Lamkam 南崁). Entonces los nativos de la isla se dedicaron al pillaje del barco, según costumbre inmemorial. Se pidieron indemnizaciones a la administración manchú por este hecho vandálico, se reiteraron, y al final las negociaciones quedaron estancadas. Pero este hecho irá más allá de la anécdota, ya que, como luego se verá, catorce años después fue utilizado como motivo de presión en la firma del tratado de 1877 con China.

[18] Fernando Sáinz, "Carta desde Chenking, 9 de mayo de 1862", *Correo Sino–Annamita*, vol. I: 16–19.

[19] Pueblo chino errante que tras varios siglos se estabilizó, entre otros lugares, en la zona de Guangdong.

Extranjeros en Taiwán siempre hubo pocos, y entre ellos cabría citar a Pedro Florentino (1791–1884), marino proveniente de Cebú, que después echó raíces en Danshui (淡水) creando una saga china que todavía perdura en la isla. Todos estos hechos, que no van más allá de lo anecdótico, sirven al menos para estimular la imaginación de los españoles residentes en Taiwán, como la parte legendaria de su propia historia (Borao, 1994a: 16, 21).

No obstante, todo lo conseguido por las potencias imperialistas en el tratado de Tianjin era frágil de momento, por lo que los chinos protagonizaron con éxito algunos levantamientos en el continente, a los que finalmente respondieron enérgicamente los aliados con un cuerpo expedicionario que se hizo deshonrosamente célebre, entre otras cosas, por la destrucción del Palacio de Verano de los emperadores chinos. La llamada Paz de Beijing (北京條約) de 1860 puso fin a la Guerra del Opio y abrió el puerto de Tianjin, Inglaterra amplió la isla de Hong Kong con la península de Jiulong (Kowloon, 九龍), y China tuvo que pagar nuevas indemnizaciones de guerra. Sin embargo el gran beneficiado fue el comercio, ya que el opio quedó totalmente legalizado, y los productos textiles extranjeros dejaron de estar sometidos a las tarifas aduaneras interiores. China había claudicado y su aislacionismo se había roto para siempre, especialmente tras permitir que los buques extranjeros pudieran transitar por sus aguas fluviales.

El Tratado de comercio con China de 1864: Sinibaldo de Mas (acto ii)

En estos años Mas no había estado perdiendo el tiempo[20], pues los había pasado recogiendo materiales para un segundo libro sobre China[21], después del que hubo publicado cuatro años antes. En realidad, se trata de una edición corregida y aumentada de la obra anterior, en dos volúmenes. Por eso la tesis central en ambos es la misma: la nación china es un pueblo de nobles sentimientos, pero los problemas existentes en relación con los gobiernos extranjeros se deben a que está gobernado por la raza manchú. El primer volumen es el que se parece más al libro anterior, y consta de seis capítulos. En el primero presenta nuevamente las costumbres y modo de ser del verdadero pueblo chino. En el segundo vuelve a analizar con gran extensión el estado de la situación de

[20] Durante estos 12 años de ausencia en tierras chinas (1851–1863), Mas publicó varios libros e informes, entre otros: *Obras literarias* (1852); una memoria sobre la unión pacífica entre España y Portugal: *La Ibérica* (Madrid, 1854), y el citado libro *L'Angleterre, la Chine et l'Indie* (París, 1857). Véase Miguel S. Oliver, "Un iberista: Don Sinibaldo de Mas", *La Vanguardia*, Barcelona, 1910.

[21] Sinibaldo de Mas, *La Chine et les puissances chrétiennes*, Librairie de L. Hachette et C., París, 1861.

la rebelión de los Taiping (1850–66), frente al poder manchú. En el tercer capítulo hace consideraciones del presente y futuro de China, insistiendo igualmente en la conveniencia de una fragmentación de China en cuatro países, lo cual podría conseguirse con la acción decidida de Inglaterra, Francia y otros países cristianos. Luego, tras dar algunos datos sobre la fuerza naval china (capítulo 4), presenta las embajadas cristianas en Bejing. Finalmente, dedica el capítulo seis a hablar del antagonismo entre la política cristiana y la manchú.

En el segundo volumen presenta en gran medida aspectos históricos. Primero se remonta a la época antigua de China (capítulo 7) y a los años de las primeras relaciones con Occidente y España (capítulo 8), y presenta la historia de las dos guerras del opio (capítulos 9–12), todo ello con una claridad de detalle que hace de Mas un pionero de la sinología. Los restantes seis capítulos los dedica a temas ya abordados en su libro anterior: las misiones católicas, la administración china, el confucianismo, el opio, el comercio exterior y finalmente (capítulo 18) formula de nuevo su teoría de la importancia de una colaboración y de una política común de las potencias occidentales frente a China. La gran novedad de este libro es la gran cantidad de datos estadísticos actualizados que ofrecía sobre el comercio exterior entre China y los países extranjeros. Sin duda, esta nueva obra (que no tendrá parangón en los sucesivos embajadores españoles acreditados en China) le acreditaba como la persona mejor preparada para intentar de nuevo la firma del tratado con China.

China había firmado en 1858 tratados con Inglaterra, Francia y Rusia, en un momento de debilidad, ya que acababa de subir al poder una facción más conciliadora con la política imperialista, y además desde 1862 el emperador era un niño, que estaba bajo la tutela de su madre[22]. España vio que este era un momento que no debía desaprovechar, y nuevamente comisionó a Sinibaldo de Mas, en 1864, para que fuera a China a firmar el añorado tratado. Pareciera que desde 1851 Mas hubiera quedado eclipsado tras su vuelta a España en donde se dedicaba a la propagación del Iberismo y a la publicación de artículos sobre China. Pero gracias a una acertada intervención diplomática, en 1863, acerca de unos problemas que tuvo el bergantín "Ilocano", fue nuevamente revalorizado y nombrado ministro plenipotenciario con la misión de obtener un acuerdo con China (Rodicio, 1991: 561). El momento era también favorable pues el citado embarrancamiento de la "Soberana"ese mismo año, seguido del pillaje del barco, podría dar a Sinibaldo de Mas un argumento con el que presionar.

[22] La emperatriz Cixi (慈禧太后), al quedarse viuda del emperador Xianfeng (咸豐帝) (1850–1861), logró hacerse con el poder, y gobernar en nombre de su hijo, el emperador niño Tongzhi (同治帝). Cixi es conocida porque durante 47 años, los del emperador Tongzhi (1861–1874) y los de su sobrino, el emperador Guangxu (光緒帝) (1875–1908) fue *de facto* quien gobernó en la sombra el imperio Qing.

Sinibaldo de Mas
El primer embajador español en China aparece retratado en uniforme de gala. 1864 (ca.)
Arxiu Històric de Gandia.

De hecho, Mas consiguió esta vez sin problemas la firma del tratado el 10 de octubre de 1864[23], pasando a ser el primer embajador español que se establecía en la capital china. La facilidad de la firma se debió en parte a que el gobernador general de Zhili (Chihli, 直隸), Chong Hou (Chung Ho, 崇厚), que ostentaba el cargo de superintendente para el Comercio de los Puertos del Norte, estaba en un momento favorable para la firma de tratados, así, a la vez que lo hizo con España, los firmó con Dinamarca y Holanda, un año después con Bélgica, al año siguiente con Italia, y tres años después con Austria[24].

El tratado de 1864 incluía acuerdos sobre comunicaciones oficiales, comercio y navegación, tarifas, procedimientos judiciales, asuntos de aduanas, correos, tolerancia religiosa y especialmente el de la emigración de chinos a Cuba (artículo 10), siendo este último punto el que más tensiones crearía entre los dos países, aunque no de momento. Dicho artículo decía:

> "Las autoridades imperiales permitirán que los súbditos chinos que deseen ir a trabajar a las posesiones españolas de Ultramar celebren contratos al efecto con los súbditos españoles, y se embarquen solos, o con sus familias, en cualquiera de los puertos abiertos de China, y las autoridades locales establecerán los reglamentos necesarios en cada puerto, de acuerdo con los representantes de S. M. Católica para la protección de los mencionados trabajadores. No podrán admitirse los desertores, ni los que hayan sido cogidos contra su voluntad; si llegase tal caso, la autoridad local oficiará al cónsul español para que los devuelva"[25].

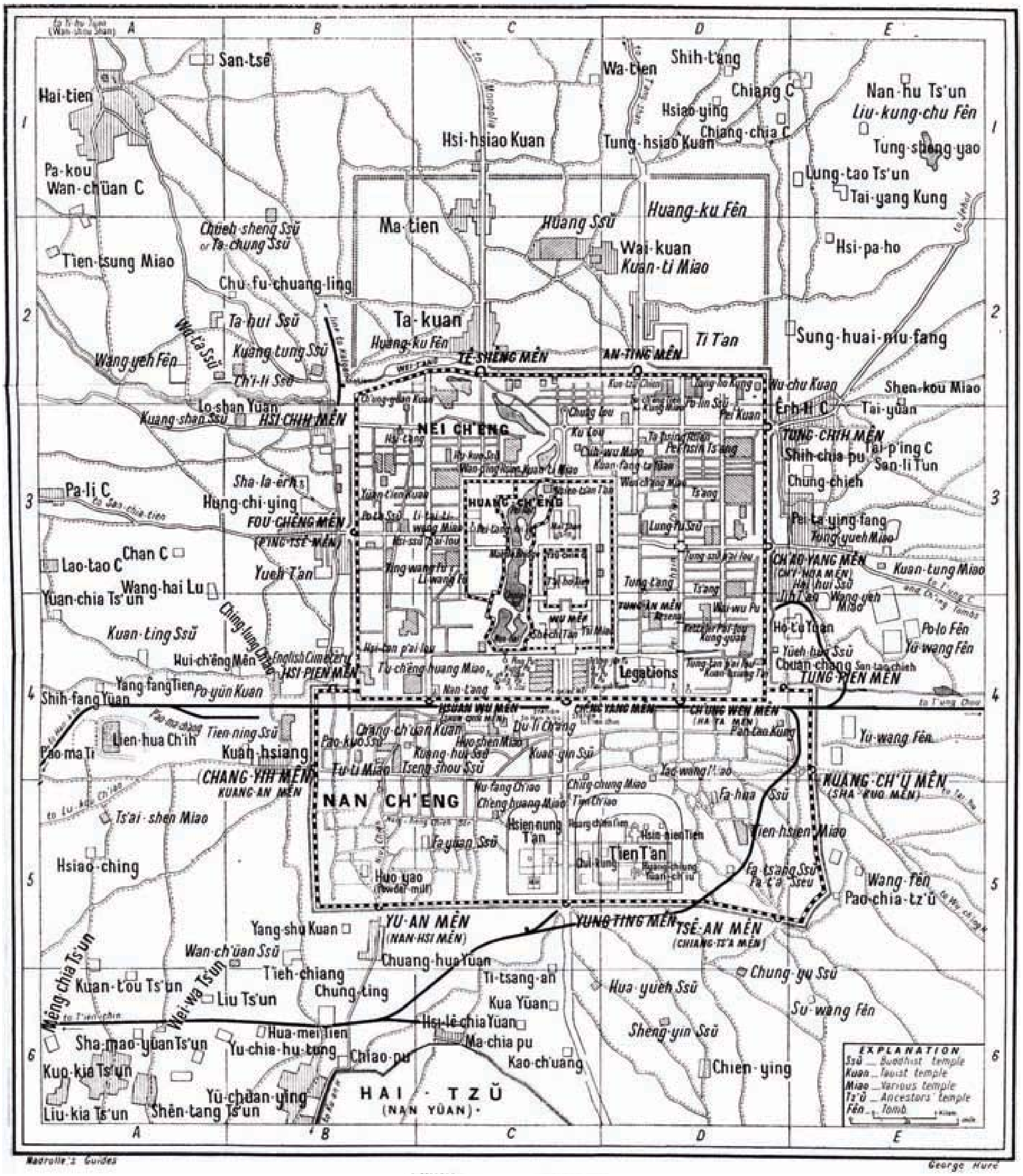
Mas había conseguido su objetivo y siguió en Beijing al frente de la embajada hasta finales de 1867. Martínez–Robles (2007: 303) explica que la razón por la que Sinibaldo tuvo que salir de China fue que a mediados de 1867 protestó por el ascenso del joven de lenguas de su legación en Beijing, Francisco Otín, al cargo de secretario. Ofreció su dimisión si la situación no cambiaba. Y, contrario a lo que él se esperaba, su dimisión fue aceptada oficialmente en diciembre de 1867, teniendo que abandonar la legación a principios de 1868. Contrariado por esta decisión al llegar a Madrid escribió un enérgico documento para

---

[23] El tratado de 1864 fue ratificado el 16 de mayo de 1867 y pasó a ser la base legal de la presencia española durante décadas, aunque ello ocurriera no sin problemas. Por ejemplo, entre 1867–1877 estuvieron en suspenso alguno de sus puntos, y como iremos viendo, este último año tuvo lugar una remodelación que con el correr del tiempo permitió el establecimiento de un consulado chino en Manila, en 1898. A su vez el tratado duró hasta su sustitución por uno nuevo en 1928, que fue cancelado en 1937 con ocasión de la Guerra Civil española, en que España se quedó sin representantes legales.

[24] Arthur W. Hummel, *Eminent Chinese of the Ch'ing Period*, SMC Publishing, Taipéi: 209.

[25] *Treaties between the Empire of China and Foreign Powers, together with regulations for the conduct of Foreign Trade*. Edited by William Frederick Mayers, Chineses Secretariat to Her Britannic Majesty's Legation at Peking. Shanghai, London 1877.



Beijing en 1911
Hacia el centro puede verse el Barrio de las Legaciones. El edificio de la legación española fue comprado a los Padres Lazaristas en 1880. Detalle del mapa de *Peking and it's Environs*, impreso en 1912. *Madrolle's Guide Books: Northern China, The Valley of the Blue River, Korea*. Hachette & Company, 1912. Ejemplar de la biblioteca de la Universidad de Texas en Austin, PCL Map Collection.

vindicar su figura, señalando lo desacertado del nombramiento de Otín, su largo currículum de veinte años al servicio de España en China, y la petición de un Juicio de Residencia, al estilo de los gobernadores generales de la época del imperio español, que pusiera las cosas en su sitio[26].

Las circunstancias le llevaron a convertirse ese año agente del *Zongli yamen* (總理衙門), es decir el departamento para asuntos extranjeros[27], con la misión secreta de negociar con el gobierno de Portugal, y en nombre del gobierno chino, la compra de Macao. Mas murió en Madrid en octubre de 1868 justo cuando se disponía a ir hacia Lisboa a llevar a cabo las negociaciones, que naturalmente ya no tuvieron lugar (Martínez–Robles, 2007: 113–115). Valga la pena mencionar que, como veremos en párrafos próximos con ocasión de la misión Burlingame, la diplomacia china en sus inicios dejaba ciertos asuntos diplomáticos en manos de extranjeros de confianza, siguiendo la lógica de que los extranjeros se entienden mejor entre ellos (percepción que a la inversa también resultaba cierta, como veremos en unos comentarios del embajador Cólogan sobre la compañía Malcampo).

[26] AMAE–E, R 154/8033.

[27] Esta institución fue creada en 1861 por el Príncipe Gong (Kung, 恭親王), como una más de las reformas que llevó a cabo tras el golpe de estado que protagonizó con la emperatriz Cixi ese mismo año. El *Zongli yamen* tenía por finalidad dirigir las negociaciones con potencias extranjeras. Al año siguiente se creó en Beijing, y bajo su supervisión, el Tongwen Guan (同文館), o Escuela de Lenguas Occidentales, donde se formaron algunos de los diplomáticos chinos. En 1901, y todavía en la época Qing, el *Zongli yamen* fue transformado en una oficina de asuntos exteriores con rango de ministerio.

I

BAJO EL INFLUJO DEL COLONIALISMO (1864–1911)

CAPÍTULO 1

EL FRACASO DEL EXPERIMENTO COLONIAL ESPAÑOL EN CHINA (1864–1887)

Una vez conseguido España su tratado comercial con China veremos cómo lo aplicó en el comercio de culíes, y cómo lo refrendó volviendo a sacar a discusión el incidente de la "Soberana" habido en las costas de Taiwán, un incidente menor al que ahora se le intentó dar mucha importancia. España consolidó así su presencia diplomática en China a lo largo del último tercio del siglo XIX.

También vamos a ver cómo, a consecuencia de la presión extranjera, China va a despertar finalmente de largo sueño del "país del centro", receptor de tributos de países periféricos, para empezar a interesarse de primera mano por lo que pasa fuera de sus fronteras, y especialmente con sus súbditos que vivían en países lejanos, como EEUU, Europa o Perú, y, especialmente para el caso que nos ocupa, en Filipinas y Cuba, todavía colonias españolas. En consecuencia, también conoceremos a los primeros embajadores chinos en España, y las memorias que dejaron de sus visitas a España.

Inicio de la emigración de culíes a Cuba y la misión Burlingame (1868–1870)

La emigración de chinos a las colonias españolas, en los años cincuenta no se vio en un principio como elemento importante del tratado firmado por Mas; pero para finales de los sesenta ya era algo diferente, pues la abolición de la trata de esclavos había llevado a una crisis de mano de obra, especialmente notoria en Cuba. Los productores de caña de azúcar presionaron para que se firmara un tratado con China para conseguir regular la llegada de mano de obra barata, los llamados culíes, que desde 1847 venían llegando de China. El éxito de esta presión hizo que entre 1857 y 1873 el tráfico de culíes tuviera un gran desarrollo.

En retrospectiva, podríamos decir que el comercio de culíes a Cuba tuvo una primera etapa (1847–1857), en la que el número de colonos enviados fue en realidad muy pequeño, siendo la mayoría embarcados en buques de transporte

ingleses, americanos y holandeses, que salían principalmente del puerto de Xiamen y no solo a Cuba sino a otras colonias inglesas o norteamericanas. Pero, en 1852 hubo una serie de protestas que dificultaron las operaciones por lo que los embarques se extendieron a lo largo de la costa desde Macao a Shanghái. El siguiente cuadro nos da una idea general de la evolución de dicho comercio:

Cuadro 1: Emigración de culíes chinos con destino a Cuba y Perú, desde Macao

Destino	1857	1858	1859	1860	1861	1862	1863	1864	1865	1866	1867	1868	1869	1870	1871	1872	1873	Total
Cuba	6735	8296	7695	5773	*2840*	752	2922	4469	5998	15827	10844	8835	4301	1064	5705	5677	5826	103559
Perú	450	300	321	2098	*564*	1389	3738	6243	7837	7681	4735	3371	4835	12343	10813	6681	7012	80411
Total	7185	8596	8016	7871	*3404*	2141	6660	10712	13835	23508	15579	12206	9136	13407	16518	12358	12838	183970

Los datos de Perú para 1861 solo cubren los tres primeros meses.
Fuente: Elaboración propia a partir de datos estadísticos del *O Boletim do Governo de Macao*, 1857–1873.

Ciertamente el tráfico a Cuba anterior a 1857 había sido muy pequeño, pero a partir de esta fecha empezó a crecer, aunque en el puerto de Macao llegó a mínimos hacia 1862, debido principalmente a las protestas de Inglaterra y EEUU que buscaban forzar a China a firmar unos acuerdos por los que se regulase legalmente dicho comercio. De hecho, el maltrato y modo en que los culíes eran forzados era reconocido hasta por el propio cónsul español en Xiamen, Cevallos. Estas medidas llevaron a la corte manchú a prohibir dicho tráfico, y, por parte de España, a dictar dos reales órdenes (28 de diciembre de 1859 y 10 de febrero de 1860) por la que se declaraba suspendida la introducción de chinos en Cuba. Solo se toleraron los cargamentos ya comprometidos y pocos chinos entraron en Cuba en 1861. No es solo de extrañar que en los años siguientes se sumaran barcos franceses al comercio, sino que en 1861, tal como se dijo, China institucionalizara su política exterior creando el *Zongli yamen* (總理衙門).

Una segunda fase en la emigración empezaría a partir de 1862, y vendría precedida por la derrota china en la Segunda Guerra del Opio, concluida con la Paz de Beijing (1860), tras la que se le obligó a firmar medidas reguladoras de dicho tráfico y otras concesiones como el que se permitiera a los misioneros extranjeros su trabajo misional en el interior de China, como ya quedó dicho. Inglaterra fue la primera beneficiada por dicho acuerdo pues aumentó el número de envíos de culíes a sus colonias. Por parte española tenemos que la presión ejercida por los hacendados antillanos fue tan fuerte que Isabel II firmó un nuevo reglamento, el 6 de julio de 1860, para continuar con la entrada en Cuba de mano de obra china. En este nuevo periodo la casi totalidad del comercio se hizo desde el área de Guangdong, siendo Macao el puerto de salida de los destinos hacia Cuba y Perú, quedando desplazados los barcos ingleses y americanos en el comercio a estos dos lugares, continuando los franceses, y sumándose

Entrada principal del *Zongli yamen*
Postal de la entrada al *Zongli yamen*, poco antes de convertirse en una oficina con rango ministerial. Los caracteres escritos a la entrada del edificio, Zhongwai Ti Fu (Paz y prosperidad dentro y fuera de China,中外禔福), provienen del segundo de los versos de un poema del político e historiador Sima Xiangru (司馬相如), del siglo II a C, en su *Libro de Han* o *Historia del antiguo Han*. El poema completo reza así: "Unidos, no importa si cerca o lejos. Paz y prosperidad dentro y fuera de China. ¿No es esta la paz deseable?" (遐邇一體 ， 中外禔福 ， 不亦康乎). La reproducción de esta postal apareció en *La Ilustración Española y Americana*, el 30 de julio de 1900.

cada vez en mayor escala los españoles, portugueses (e italianos, para el caso de Perú).

El cuadro 1 nos muestra cómo la emigración se recupera lentamente en 1863. Ello tal vez explique adicionalmente la urgencia de la citada embajada de Sinibaldo de Mas en 1864, cuyo éxito —favorecido por la generalización de acuerdos con otros países— debió de estar justificado en parte por el rápido crecimiento de la emigración. Solo en 1869 hubo un descenso del flujo migratorio de culíes a Cuba, coincidiendo con un momento de reticencia general de las autoridades chinas y con la firma del Tratado Burlingame entre los Estados Unidos y China (ratificado en Beijing en 1869) por el que las relaciones entre ambos países pasaban a ser de amistad, concediéndose mutuamente el estado de nación más favorecida, y en consecuencia se abrían los puertos americanos a los consulados chinos.

Es necesario detenerse un momento en esta misión Burlingame porque supuso el primer envío de diplomáticos chinos a países occidentales, y que incluso llegó a pasar por España. Su origen se encuentra en el consejo dado en 1867 por el británico Robert Hart (inspector general de las aduanas marítimas chinas, y, por tanto, funcionario del gobierno Qing) al *Zongli yamen*, de enviar misiones diplomáticas a los países occidentales para entablar relaciones de amistad con ellos. El gobierno chino aceptó y, por falta de experiencia solicitó al embajador americano Anson Burlingame, que se jubilaba en ese momento y que tenía buenas relaciones con el influyente príncipe Gong (恭親王), que liderara dicha embajada a los países con tratados, para familiarizarse con su estilo de vida y la razón de su poderío. Burlingame fue acompañado por los oficiales chinos Zhi Gang (Chih–Kang, 志剛), que dejó un diario muy detallado de lo ocurrido durante la misión[28], y el segundo oficial Sun Jiagu (Sun–Chia–Ku, 孫家穀). El séquito incluía también al diplomático francés E. Dechamps, como secretario, tres intérpretes y un médico, así como algunos estudiantes de la escuela de lenguas extranjeras de Beijing, Jingshi Tongwenguan (京師同文館)[29].

La misión se organizó a lo grande, de hecho dio la vuelta al mundo. Salió de Shanghái el 28 de febrero de 1868 y duró casi tres años. Pasó primero por Japón y el 4 de abril llegó a San Francisco. De allí fue a México, Panamá y Cuba, a donde llegó el 28 de mayo. Pasó un par de semanas en la isla recabando

[28] Zhi Gang (志剛), *Informe de la primera misión diplomática al Lejano Oeste* (ChuShi Taixi Ji, 初使泰西記), HuNan Province Xin Hua Book Store (湖南省新華書店), editorial Popular (RenMin ChuBanShe, 人民出版社), edición de 1981.

[29] Esta escuela acababa de ser creada en 1862, ofreciendo cursos de inglés (1862), francés (1863), alemán (1871) y japonés (1897). En el futuro pasó a ser la Escuela de Lenguas Extranjeras de la Universidad de Beijing. En 1867 incluyó en su currículo asignaturas occidentales como las matemáticas, química, geología y derecho internacional.

información sobre el trato de culíes, pues el 21 de junio[30] llegó a Nueva York. De allí fue a Alabama y a Washington, ciudad en donde permaneció largo tiempo y en donde firmó el 28 de julio el citado tratado de amistad, por el que se permitía el establecimiento de consulados chinos en puertos americanos.

El 9 de septiembre salió para Europa, llegando primero a Inglaterra, y alcanzando después el continente, que durante esos momentos estaba experimentado un periodo convulso de su historia. El 3 de diciembre llegó a París, en donde permaneció casi un año y desde donde hizo varios viajes a lo largo de 1869, por ejemplo a Estocolmo, Copenhague y Berlín, a donde llegó el 18 de noviembre. El 2 de febrero de 1870 llegó a San Petersburgo, lugar en donde tres semanas después falleció Burlingame, siendo su funeral el 27 de dicho mes febrero, y su cuerpo embalsamado y enviado a los EEUU para ser allí enterrado (Samoylov, 2009: 102). Zhi Gang (志剛) pasó a ser el nuevo líder de la expedición, la cual volvió a Alemania, luego fue a Bélgica, llegando de nuevo a París en el 15 de mayo, en vísperas de la guerra franco–prusiana. Entonces empezó su itinerario por la recién unificada Italia, llegando el 30 de mayo a Turín, pasando el 2 de junio por Milán, luego Nápoles, pasando por Roma sin apenas detenerse. El día 24 de junio estaba en Florencia, y volvió a París, en donde se echó en cara a Zhi Gang los sucesos de la masacre de junio en Tianjin[31].

Con respecto a España, Zhi Gang, narra en su diario, que antes de su salida para a España visitó en París el día 1 de julio de 1870 al canciller francés Agenor duque de Gramont, y por la noche de ese mismo día fue invitado a cenar por el embajador español en Francia, Salustiano de Olózaga, saliendo en la reunión el espinoso tema del maltrato a culíes en Cuba. Al escribir sus notas en el diario, Zhi Gang reflexionaba del siguiente modo, de manera más moral que colonial:

---

[30] Según el diario de Zhi Gang el 26 de abril llegó a Cuba y el 2 de mayo llegó a Nueva York, con lo cual no habría estado ni siquiera una semana en la isla. La discrepancia con las fechas citadas en el texto se debe por un lado al diferente modo de calcular ambos calendarios, y en particular al hecho de que a veces el calendario chino duplica un mes para realizar ajustes, lo cual ocurrió en el mes de abril que estamos considerando. Agradezco al Prof. Ku Weying (古偉瀛) esta clarificación, así como la conversión de las fechas chinas a las occidentales.

[31] Se refiere a la revuelta popular en Tianjin a lo largo de junio de 1870 contra los misioneros y los extranjeros, nacida de la creencia popular de que en los orfanatos católicos se sacaban los ojos de los niños recién ingresados para venderlos como productos medicinales, o que la administración del bautismo a los recién llegados niños moribundos era la causa de su muerte, etc. Las autoridades no pudieron contener los disturbios, en los que se incendió la catedral, hubo violación, mutilación y muerte de monjas encargadas de los orfanatos. Murieron también algunos sacerdotes, dos diplomáticos franceses, y más de 40 católicos chinos. Barcos de guerra extranjeros restauraron el orden en la ciudad. Se llevó a cabo un proceso de investigación que demostró lo infundado de las acusaciones, y el gobierno chino envió una disculpa formal al gobierno de Thiers en noviembre de 1871. El desorden creado, el modo de resolverlo y la continua penetración occidental en China estuvieron en el origen de una nueva revuelta, la de los boxers de 1900, que veremos más tarde.

"La razón es fácil de entender. Si pusiéramos una fecha exacta de regreso en el contrato de los trabajadores enviados, la gente haría cola para la solicitud. En cambio, si les damos un contrato sin fecha de vencimiento, dejándolos morirse trabajando, la situación empeorará. Los oficiales europeos entienden muy bien la idea, pero la ignoran, por el contrario piden una ley que obligue al gobierno de China a garantizarles el contrato. Pero China, aunque sea un país cruel con su súbditos, no los manda ir a un territorio donde les maten" (p. 114).

El 28 de julio partió para España. Pasó por Burdeos, cruzó la frontera por Bayona e Irún, luego fue a San Sebastián, Vitoria y Burgos, saliendo el día 1 de agosto para Madrid. El día 2 de agosto se entrevistó con el ministro de Exteriores, Sagasta, y el día 6 de agosto con la Regencia. El día 11 de agosto habló con Serrano, ahora sobre el asunto de Cuba y tomó el camino de vuelta a París, pasando por Irún. Días después salió para Marsella, pasando primero por Lyon para ver la industria de la seda. El 27 de agosto salió definitivamente de esta ciudad mediterránea para China. Cruzó el canal de Suez, inaugurado apenas hacía un año (el 17 de noviembre de 1869), bordeó la costa de la India, alcanzó Hong Kong y finalmente llegó a Shanghái el 18 de octubre de 1870.

Cuando Zhi Gang visitó Madrid en 1870 se reafirmó en su posición de que la política española con respecto a los trabajadores chinos era mucho más restrictiva que la de otros países, como en el caso de los Estados Unidos. Con ocasión de su visita a España, y por extensión a los países europeos, Zhi Chang dejó escritas algunas de las lecciones que había aprendido: "Los mandatarios en los países occidentales no se eligen por razones dinásticas, sino en función de la política con que van a gobernar. A su vez, una ley que no convenza a los ciudadanos difícilmente puede llevarse a cabo, causando además precariedad en el gobierno. Por eso, los mandatarios orientales, aunque no se rijan por la misma política, han de tener en cuenta la opinión de la gente para gobernar con consenso" (p. 118).

Sin duda el precedente de la misión Burlingame y su motivo inspirador habría que buscarlo en la primera embajada japonesa enviada a Europa por el shogunato Tokugawa (21 de enero de 1862 a 30 de enero de 1863). Se trataba de una misión de 40 personas, liderada por Takenouchi Yasunori, que igualmente buscaba conocer mejor la razón del poderío de los países occidentales, ratificar tratados, y a la vez retrasar la apertura de los puertos al comercio extranjero. La embajada pasó por Francia, Inglaterra (en donde visitaron la Gran Exposición Internacional de Londres de 1862), Holanda, Prusia, Rusia y Portugal.

Volviendo al posicionamiento de los Estados Unidos con respecto al envío de culíes a Cuba, la explicación de Togores es que, cuando el negocio de los culíes estaba en auge fue visto con recelo por EEUU e Inglaterra (quienes también realizaban un comercio similar de esclavitud encubierta, los primeros llevándolos a California, y después a Panamá, e Inglaterra llevándolos a las minas

MINISTERIO DE ESTADO.

Cancillería.

El sábado 6 del corriente, á las dos de la tarde, S. A. el Regente del Reino, acompañado de los Excmos. Sres. Ministros de Estado y de Marina, y presenciando el acto el Sr. Gobernador civil de la provincia de Segovia, el Comandante general de la misma y el de las fuerzas del Sitio de San Ildefonso, los Oficiales de la guarnicion, una comision del Colegio de Artillería y otras personas notables, se dignó recibir en dicho Sitio en audiencia particular y con las debidas formalidades á los Sres. Ministros Plenipotenciarios Chich-Kang y Sun-Chia-Ku, Enviados en mision extraordinaria por S. M. el Emperador de la China, á los cuales acompañaban los Secretarios de Legacion J. M. Leavy, Brown y E. de Champs, y el Agregado Intérprete Lien-Faug.

Préviamente anunciados los Enviados por el Excelentísimo Sr. Primer Introductor de Embajadores, y miéntras Chich-Kang sostenia en sus manos levantadas en alto la carta-credencial de su Soberano, Sun-Chia-Ku dirigió á S. A. el siguiente discurso:

«SERMO. SR: Tenemos la honra de presentaros la carta en que S. M. el Emperador de la China nos acredita cerca del Gobierno español.

Tenemos igualmente la honra de ofrecer á V. A. la expresion de los votos que forma nuestro augusto Soberano por la dicha y la salud del Regente y por la prosperidad del pueblo español.

Nos consideramos venturosos en poder dar á V. A. la seguridad de que la China anhela únicamente mantener en un pié de perfecta cordialidad las relaciones que sostiene con las otras naciones del globo; y manifestamos confiadamente, en nombre de nuestro Gobierno, la esperanza de que las que ya existen tan amistosas entre España y nuestro país llegarán á ser de dia en dia más íntimas y se perpetuarán indefinidamente.»

S. A. tuvo á bien contestar:

«Sres. Ministros: Recibo con satisfaccion la carta en que vuestro augusto Soberano os acredita cerca del Gobierno español, y á mi vez dirijo votos al Cielo por la ventura de S. M. el Emperador de la China y la prosperidad del pueblo que está llamado á gobernar.

Tened por cierto que las mútuas relaciones que unen á China y España, tan propias entre pueblos que se aprecian y más entre los que se hallan tan cercanos como vuestra nacion y las posesiones españolas en el Archipiélago filipino, serán por parte de España cada vez más estrechas, siempre sinceras; y por lo que de mis deseos depende, inquebrantables y perpétuas. Podeis asegurarlo así á vuestro augusto Soberano, á quien os pido saludeis en mi nombre á vuestro próximo regreso.»

Terminado el acto, y despues de presentado á S. A. por el Sr. Introductor de Embajadores el personal de la mision china, esta se retiró con los honores debidos.

Zhi Gang en Madrid

Noticia publicada en la *Gazeta de Madrid* del 10 de agosto de 1870, en la que se da cuenta de la recepción el día 6 de agosto por parte del Regente del Reino (la elección de Amadeo de Saboya no tuvo lugar hasta el 16 de noviembre de 1870) de los enviados chinos a EEUU y a Europa, Zhi Gang (志剛) y Sun Jiagu (孫家穀). Estos fueron los primeros diplomáticos chinos que visitaron Occidente, desde China.

sudafricanas[32]), por lo que lo atacaron frontalmente, dentro de toda su política de acoso a las colonias españolas, y en particular, Cuba, actitud que aprovecharon los chinos. De hecho, en 1868, el artículo 10º del tratado de 1864, en la práctica fue invalidado, de manera que la contrata de chinos quedó muy dificultada, realizándose casi exclusivamente desde Macao, a la vez que se exploraban otros lugares como Siam, Tonking, Annam, Japón, etc. Volviendo al cuadro 1, podemos ver allí cómo la emigración a Cuba desde Macao decae fuertemente, pero no la emigración en general, que sigue casi constante, pues ahora Perú será la beneficiada, tomándole el relevo a España. Es por ello que las autoridades coloniales españolas vieron que la revitalización del tratado era algo urgente.

Renegociación del Tratado (1877) y búsqueda de un consulado chino en La Habana

En 1868, siendo entonces cónsul de España Francisco Otín, se podía considerar fuera de vigor el tratado firmado cuatro años antes. Otín intentó salvar la situación proponiendo a Madrid un sistema emigratorio basado en el "establecimiento libre", creyendo que los movimientos migratorios seguirían teniendo lugar en una China que había estado azotada por las hambrunas, y la rebelión Taiping.

Otín, mientras sugería que un cónsul chino se trasladase a La Habana para velar por los intereses de sus connacionales, por otro lado ponía dificultades a la comisión internacional de visita a Cuba que se acababa de crear, para investigar la situación de los colonos chinos, y que estaba compuesta por Chen Lanbin (C'heng Lan–pin, 陳蘭彬), y por el británico MacPherson y el francés Huber. La comisión inició el viaje a la antilla española en el verano de 1874. Solo parecía posible para España el renegociar el tratado siempre y cuando se sustituyera el tipo de enganche "por contrato" (eufonía que escondía una situación semiesclavista) por el de "establecimiento libre", que equipararía a los chinos con los ciudadanos de cualquier otra nacionalidad. Otín era partidario de esta situación, aunque también sospechara que ello pudiera detener el movimiento migratorio de culíes, que era precisamente lo que se quería impulsar.

---

[32] Véase Robert L. Irick, *Ch'ing Policy toward the Coolie Trade, 1847–1878*, Chinese Materials Center, Taipéi, 1982. Otro país que buscaba culíes fue Perú. Para este caso véase Humberto Rodríguez Pastor, *Hijos del Celeste Imperio en el Perú (1850–1900). Migración, agricultura, mentalidad y explotación*, Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 1989. Estudios sobre el caso cubano en Juan Jiménez Pastrana, *Los chinos en las luchas por la liberación cubana, 1847–1930*, Instituto de Historia, Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de la República de Cuba, La Habana, 1963; y Juan Hung Hui (熊建成), *Chinos en América*, Madrid, Mapfre, 1992; y José Gregorio Cayuela Fernández, "Estado de la cuestión sobre intereses hispano–antillanos durante el siglo XIX en el Próximo Oriente: armadores, traficantes de esclavos y traficantes de culíes", en *El Extremo Oriente Ibérico*, Madrid, 1989: 485–498.

Otal aparece mirando miradas desafiantes. Dos chinos posan sin ganas
Cuerpo diplomático español de la Legación de España en Bejing. En el centro se encuentran el secretario de primera clase, Pedro Prat, y su mujer. Prat fue destinado a Beijing en 1874 y estuvo allí hasta mediados de 1876. El secretario de tercera clase en Beijing entre los años 1875–1879, Enrique de Otal, aparece a la derecha de la foto, mirando a sus compañeros. Legado de Enrique de Otal y Ric en el archivo de los Barones de Valdeolivos de Fonz, Archivo Histórico Provincial de Huesca (Documentos y Archivos de Aragón, Gobierno de Aragón).

El descarnado informe que salió de dicho viaje a Cuba[33] empezó a tener lecturas dispares tanto entre españoles como chinos, como entre otras potencias internacionales[34], y en el verano de 1875 la cuestión de la emigración se había convertido

[33] The Cuba Comission, *Report of the Comission sent by China to Ascertain the Condition of Chinese Coolies in Cuba*. Shanghai, The Imperial Maritime Customs Press, 1876. (Incluye versión en inglés, francés y chino). Reimpreso en Taipéi: Ch'eng–wen Publishing Co., 1970.

[34] Por ejemplo, en una breve sección del informe anual del Departamento de Estado al Congreso de EEUU se señalaba: "At the end of their second contract they are again subjected to the same mistreatment murders and suicide, sickness and death follow, such a wretched existence in many cases of and out of more than 140,000 who have gone to Cuba since 1847, when the traffic began, only 60,000 remain alive. Thirty thousand have died since the treaty was made in 1864. Of the 142,422 Chinese in all who have gone to Cuba, 99,149 went from Macao alone, and 35,694 of this number, after the date of the convention by which Macao was excluded from the localities at which the engaging of coolies was permitted, only 1.200 laborers was shipped from Chinese ports subsequent to the treaty made with Spain". *Papers Relating to the Foreign Relations*

en algo importante para todos, aunque insoluble, entre otras razones porque naturalmente el verdadero interés de los chinos estribaba en fracturar el sistema de tratados desiguales, siendo el pleito con España un caso idóneo en el que ensayar las primeras disputas (Togores, 1997: 121). Postergada España, las otras potencias podrían quedar debilitadas. España intentaba volver a un nuevo acuerdo, pero el nuevo ministro de España, Tiburcio Faraldo (1875–1875) no adelantó mucho, y poco pudo hacer porque falleció en Shanghái cuando llevaba un año en China.

A raíz del fallecimiento de Faraldo, el secretario de la embajada, Pedro Prat[35], se hizo cargo de la legación en Beijing. Sobre Pedro Prat podría decirse que pasados los años publicó "una interesante serie de *Cartas sobre China*, de carácter esencialmente literario" (Antón del Olmet, 1901: 25).

Faraldo fue sustituido por Carlos de España (1875–1880), que inicialmente seguía viendo difíciles las cosas, ya que las autoridades del *Zongli yamen* intentaban paralizar cualquier acuerdo, aumentando su actitud intransigente, lo cual hizo que las demás potencias occidentales se pusieran del lado español, a excepción de los EEUU y la actitud siempre ambivalente de Gran Bretaña. A finales de 1876 las cosas fueron cambiando y Carlos de España adoptó una actitud más beligerante, de modo que en noviembre suspendió unilateralmente las relaciones y desapareció de Beijing.

Embajador Carlos de España
La Ilustración Española y Americana, 15 de junio de 1879. Grabado de A. Carretero a partir de una fotografía. Ejemplar de la biblioteca de la Fundación Joaquín Díaz (Valladolid).

of the United States, by United States. Washington, Government Printing Office, 1875: 300 (367)–294 (361).

[35] Pedro Prat y Agacino, marqués de Prat de Natouillet (1847–1887) y su señora, la princesa Hortense de Looz–Corswaren. Prat había ingresado en la Academia Militar de Ingenieros del Ejército en 1864, pero pronto se retiró de la vida castrense incorporándose al cuerpo diplomático. Fue nombrado joven de lenguas para la legación de China (1866–1868), por lo que al final de su estancia coincidiría allí con un nuevo joven de lenguas, Jacinto Cólogan, posterior embajador durante la revolución Bóxer. Estando en Bruselas en 1870 contrajo matrimonio con Hortense.

Tumba del embajador Tiburcio Faraldo en Shanghái
El epitafio señala que murió el 24 de noviembre de 1875. Legado de Enrique de Otal y Ric en el archivo de los Barones de Valdeolivos de Fonz, Archivo Histórico Provincial de Huesca (Documentos y Archivos de Aragón, Gobierno de Aragón).

Al parecer los chinos experimentaron desde ese momento una sensación de amenaza ante una posible acción militar naval por parte de España, tomando como excusa la indemnización pendiente de la "Soberana". Lee llamó la atención sobre diversos informes redactados por altos funcionarios chinos que reflejaban esta preocupación (Lee, 1997: 251–252). El primero, de diciembre de 1876, señalaba:

"Se dice que debido a un accidente del barco que fue saqueado en la costa de la Isla Formosa en el año 1863, Filipinas va a enviar barcos armados a China. Esta noticia todavía no está confirmada con seguridad, pero ya he informado secretamente a los altos funcionarios y generales relacionados con la defensa, que tienen que espiar las informaciones y prevenirse de los españoles"[36].

[36] *Qing Dezong Shilu* (Crónica del gobierno de Qing Dezong, 清德宗實錄), Leg. 45. Utilizamos aquí la traducción de Lee (1997), con algunas variaciones.

Otro informe redactado un mes después, en enero de 1877, por el alto funcionario WangYanwei (王彦威) precisaba un poco más la amenaza:

"Según el informe del capitán del barco de guerra Yang Wu (楊武), que navega de Singapur a Filipinas, ha conocido que hay una rebelión en España, por lo que las tropas españolas están cansadas. Su país tiene 40 barcos armados probablemente, pero su colonia Filipinas que está cerca de Taiwán, solo tiene un barco viejo que está en reparación. Después, cuando el barco Yang Wu estaba de vuelta, se encontró con dos barcos de guerra españoles que venían de España y que iban rumbo a Filipinas. Cada barco tenía 3 cañones y 3.000 soldados, que estaban adiestrándose. Se dice que los españoles irán a China el próximo año.

Según las informaciones, el poder de España ha declinado, [pero] últimamente por algunas rebeliones sus fuerzas armadas se han hecho más fuertes. El norte de su colonia de Filipinas está cerca del sur de Taiwán, más cerca que Japón, por lo cual siempre tiene ambiciones sobre Taiwán. Este año Filipinas envió su armada contra Joló; y, aunque han tenido muchas pérdidas, Joló ha sido ocupado, por este acontecimiento se supone que Filipinas también tiene ambiciones con respecto a Taiwán. Espero seguir obteniendo más información, para seguir informando"[37].

La noticia saltó a la prensa local. Explica Togores (1997: 127) que el *The Shanghai Courier and China Gazette* hizo correr, el 17 de enero de 1877, una noticia al señalar que el ministro de España había roto relaciones diplomáticas y abandonado la capital. Decía además que la fragata "Carmen", que tenía una visita pendiente, vendría acompañada por toda una escuadra española (14 buques de guerra en total) que se encontraba de maniobras en el archipiélago de Joló, para exigir los derechos de indemnización pendientes del naufragio de la "Soberana", aunque —señalaba el periódico— las dificultades en la negociación del asunto de Cuba es lo que está en el fondo de la cuestión. La opinión europea se hizo más favorable a la causa española, al pensar que un fracaso español podría ser europeo. Tras la ruptura unilateral de negociaciones por parte de Carlos de España, parece observarse un nerviosismo entre los chinos, por el que sorprendentemente, para el punto de vista español, pasaron a ser ahora los interesados en llegar a la actualización del acuerdo; pero Carlos de España alargó el proceso mientras no se resolviera previamente el caso de la "Soberana". Al verse atados de esta manera, los chinos pasaron pues a aclarar el asunto de la "Soberana". Como los responsables del caso en Fujian ya no estaban en sus puestos, el gobernador de Fujian, Ding Richang (Ting Jih–ch'ang,丁日昌), envió a Luzón a Cai Guoxiang (蔡國祥) y Lu Wen–ching

[37] Wang Yanwei (王彦威), *Qingji Waijiao Shiliao* (Documentos históricos sobre la diplomacia del periodo Qing, 清季外交史料), Beijing, 外交史料編纂處, 1933–37, Leg. 9. Utilizamos también aquí la traducción de Lee, con algunas variaciones de estilo.

(呂文經) para investigar el caso[38] y llegaron a la conclusión de que el barco se hundió por su propia voluntad, y que su precio era solo de 15.000 dólares, y que la carga que llevaba ascendía a 22.000 taeles, y el propietario Xie Ji (謝躋) fue llevado a Fujian, pero no quiso compensación alguna. Con dichas noticias los chinos fueron a discutir el tema con Carlos de España, pero este no quiso ceder, exigiendo 18.000 dólares de compensación. Con gran sentido de cortesía los altos oficiales del *Zongli yamen* se dirigieron al emperador, sugiriéndole que se pagase esa cantidad, para que se resolviese de una vez la cuestión del tratado con España. Decían los magistrados al emperador:

"Sabemos claramente que el caso de la «Soberana» es utilizado con el único motivo de crearnos problemas; pero, claro está, las decenas de miles de emigrantes que hay en Cuba necesitan realmente nuestra ayuda, y el tratado ha sido discutido ya durante varios años, sin que se haya alcanzado ninguna conclusión. Además, originalmente los españoles habían pedido 80.000 dólares, y los oficiales de Fujian proponen pagar solamente 13.000 dólares. Siendo la cantidad practicamente la misma, y que —según los españoles— será entregada en beneficio de las familias damnificadas, creemos que si las cláusulas son aceptables deberíamos pagar los 18.000 dólares, de lo contrario ninguno de los dos casos será resuelto"[39].

---

[38] Coincidiendo con esta situación un barco de guerra chino visitó Manila en 1877 (Wickberg, 1965: 222).

[39] El texto completo traducido al español en (Borao, 1995: 83). El asunto de la "Soberana" no solo refleja un mayor respeto y educación diplomática por parte de los chinos, sino que analizado el caso con algo más de detalle podría arrojar sospechas sobre el modo en que se comportó la diplomacia española, y en particular Sinibaldo de Mas ante las perspectivas de su misión para China, aunque la base para decir esto sea una mera coincidencia cronológica de acontecimientos. Sugerimos esto porque las cartas que acreditaban a Sinibaldo para la misión de China fueron firmadas por la reina el 22 de diciembre de 1863, lo que supone algunas semanas o meses previos de consultas y preparativos. El hundimiento de la "Soberana" (una barcaza de transporte de poca importancia), que los chinos señalaron que fue provocado, tuvo lugar nueve días después, en un lugar remoto de la costa de Taiwán, del que era conocido el comportamiento de los indígenas dedicados a la rapiña. A su vez, el barco pertenecía a un tal Xie Ji (謝躋), del que no sabemos si era español, chino o filipino, y que curiosamente, como ya dijimos, no quiso cobrar indemnización (según las fuentes chinas). Además el piloto Olano, podría ser A. de Olano, capitán de la barca peruana "General Prim", que se dedicaba al tráfico de culíes entre Macao y El Callao, y que según el *Boletim do Governo de Macao*, iba a salir en enero de 1864, con destino a El Callao con 182 chinos a bordo. Es aventurado, difícil justificar y concluir que Sinibaldo hubiera "fabricado" la situación de la "Soberana" para tener así un pretexto con el que ir a protestar a la corte de Beijing. Pero la duda podría estar motivada porque, como vimos, tras su primera estancia en China Mas había sacado la idea de que solo se podrían obtener concesiones con el uso de la fuerza. No es de extrañar, pues, que cuando el 19 de marzo de 1864 la legación diplomática salía de Manila para China en busca del tratado a bordo de la corbeta a vapor "Narváez", Sinibaldo de Mas "iba enterado de las cuestiones pendientes con los chinos, en especial de las demandas por el hundimiento de la barca "Soberana" (Togores, 1997: 114). Ciertamente, en el informe que Mas escribió sobre su estancia en China al volver definitivamente a Madrid, y con la intención de rehabilitar su figura, Mas, tras hablar del fiasco de la corbeta Narváez, se extendió en el caso de "La Soberana", sus implicaciones legales y las obligaciones de los chinos. AMAE–E, 154/8033.

La firma todavía se retrasó casi un año (noviembre de 1877), tras abonar previamente la indemnización solicitada por la "Soberana".

China, por su parte, pronto iba a conseguir el derecho a establecer legación en España, en sintonía con el movimiento de apertura china que se iba iniciando. En efecto, Guo Songtao (Kuo Sung–tao, 郭嵩燾) fue el primer representante chino establecido en un país occidental, situación que tuvo lugar cuando en 1876 emprendió viaje a Inglaterra para pedir disculpas al gobierno inglés, según se había decidido en la Convención de Yantai (o de Chefoo, 煙台條約), por el incidente Margary[40]. Este hecho era tan relevante que, aunque no tuviera una relación directa con España, *La Ilustración Española y Americana* le dedicó una breve noticia,incluyendo su retrato[41].

Dos años después Guo Songtao se estableció en París, aunque acto seguido, en el otoño de ese año de 1878 fue llamado a Beijing. La representación en Europa siguió, pues Guo fue sustituido por Zeng Jize (Tseng Chi–tse, 曾紀澤), que tal vez visitara España.

Con respecto al acuerdo de 1877, se consentía en la creación de un consulado general chino en La Habana (el cual pasó a existir a finales de 1879, con viceconsulado en la bahía de Matanzas), se eliminaron los viejos sistemas de "emigración bajo contrato", por los de "emigración libre", resultando, como concluye Togores, que: "este tratado [...] cuyo único punto de importancia era el de lograr el mantenimiento del flujo de culíes rumbo a China, supuso con su firma la sentencia formal de supresión de la emigración bajo contrato a las Antillas españolas [...] Una vez más la diplomacia española se apuntaba un aparente éxito. Nueve años de negociaciones solo habían servido para hacer realidad lo que se pretendía evitar" (Togores, 1997: 130). Más aún, España publicó al año siguiente una Real Orden otorgando a China el trato de nación más favorecida[42]. Quizás esto explica que los chinos no estuvieran tan nerviosos por el asunto de la "Soberana", ni que su interés estuviera tan condicionado por la posible llegada puntual de una armada española. Más bien este ejemplo parece poner en evidencia una vez más la necesidad de estudiar estos encuentros con la información que ofrecen las dos partes interesadas.

---

[40] El incidente se refiere al asesinato del intérprete inglés Augustus Raymond Margary. Véase Arthur W. Hummel, *Eminent Chinese of the Ch´ing Period*, vol. I: 438–439.

[41] La nota decía que había llegado a Londres a mediados de febrero de 1877, y añadía: "Hace nueve años, sin embargo, visitaron algunas capitales otros legados especiales de China… y en 1871 pasó por Londres el enviado Chong–Hou [崇厚], que se dirigía a París para arreglar las dificultades surgidas con motivo de los asesinatos de Tientsin. La embajada actual está presidida por S.E. Kuo–Ta–Jen, ó Kuo–Sung–Tao [郭嵩燾] gobernador que ha sido hasta 1875 de la provincia de Kwantung… acompáñale con el carácter de secretario el oficial Liu–Ta–Jen". *La Ilustración Española y Americana*, 15 de marzo de 1877, p.184.

[42] *Real Orden* del 28 de febrero de 1978 (Ojeda, 1980: 217).

Guo Songtao
Guo Songtao (Kuo–Ta–Jen) fue ministro de la primera embajada extraordinaria de China a Inglaterra (1877). *La Ilustración Española y Americana*, 15 de marzo de 1877.

Creación de un consulado chino en Madrid e intentos de otro en Manila[43]

El primer interés de China por establecer un consulado en Manila data de cuando el tratado de 1864, firmado por Mas, en cuyo artículo 47 se señalaba que los comerciantes chinos recibirían en Filipinas el trato de "nación más favorecida", lo cual resultaba un poco chocante en un momento en que el tradicional comercio de juncos estaba en declive, siendo solo de dos o tres anuales. Por ello, es presumible que dicha cláusula fuera puesta a petición de los negociadores chinos, y que Mas hubiese estado en contra de ella, pues si bien España quería seguir favoreciendo dicho comercio, a la larga su tradicional control sobre los chinos en Filipinas podría quedar restringido. Por vez primera, China —aprovechando el interés de España por el tratado, y su debilidad comparativa con otras potencias— firmó un tratado consiguiendo a cambio algún tipo de ventaja.

Este interés coincidía con los primeros intentos de desarrollo de la política exterior china hacia Europa, que vinieron precedidos, como hemos visto, por la creación del *Zongli yamen* en 1861, por la misión Burlingame (1868–1870), por el viaje de Chong Hou (Chan–how, 崇厚) en 1871, que fue nombrado embajador extraordinario con destino a Francia para satisfacer por la masacre de misioneros franceses en Tianjin (天津教案), por la comisión de visita a Cuba en 1874 compuesta por Chen Lanbin, el británico MacPherson y el francés Huber, para investigar la situaciónde los colonos chinos, así como por el viaje de Guo Songtao, que salió de China en 1876 como embajador extraodinario en Inglaterra para ratificar la Convención de Yantai (o de Chefoo, 煙台條約).

Sobre la llegada a España de Chen Lanpin como primer embajador chino, Cantalapiedra señala que la embajada a Cuba fue el antecedente más inmediato del envío de la primera embajada china a España, y es fiel reflejo de la importancia que en fecha tan temprana ya tenía para el gobierno chino el destino de sus súbditos, pues ya desde 1874 estaba decidido el envío de Chen Lanbin al país ibérico. Lo único que impidió que cronológicamente fuera anterior a la de Guo Songtao, fue —como vimos— que el gobierno chino planteó al gobierno español la firma de un nuevo tratado para asegurar por completo la vida de los culíes en Cuba. Después de unas negociaciones muy duras, al final, en 1877, se firmó el nuevo Tratado entre China y España, e inmediatamente se envió a Chen Lanbin como embajador a Estados Unidos, España y Perú para cerrar el tema de la protección de los súbditos chinos y el nombramiento de los cónsules chinos en La Habana. La experiencia que había adquirido Chen Lanbin en su visita a la colonia española, habría sido la causa de su posterior nombramiento como Ministro Plenipotenciario a España (Cantalapiedra, 2015: xvii–xviii).

[43] La mayor parte de las ideas vertidas en este epígrafe han sido tomadas deWickberg (1965: 212–230).

S. E. CHEN-LAN-PIN,

Jefe de la Legacion permanente del Imperio de China en Madrid.

Chen Lanbin, primer embajador chino en España

Chen Lanbin (陳蘭彬) fue el primer embajador chino en España, Perú y los EEUU. Primero fue a este país en donde llegó en agosto de 1878 con un equipo de 25 diplomáticos. Al mes siguiente se entrevistó con el presidente Hayes. Y en 1879 llegó a España. Grabado de Badilla. Imagen aparecida en *La Ilustración Española y Americana*, 30 de mayo de 1879, p. 347. Ejemplar de la biblioteca de la Fundación Joaquín Díaz (Valladolid).

Efectivamente, España pasó a ser un lugar de interés para la diplomacia china, y no solo por su relación con Europa, sino por ser la metrópolis de Filipinas. La emigración de mano de obra china a Filipinas era de naturaleza diferente a la de Cuba, por eso la firma de las cláusulas de 1877 no servían para el caso filipino. Así, cuando China empezó en 1880 a tener interés por implementar el artículo 47 mediante el establecimiento de consulados en Manila, comprendió que nuevas negociaciones deberían hacerse. Tal pretensión fue encomendada a Li Hongzhang (李鴻章), superintendente de comercio para los puertos del norte, y hombre de gran prestigio en las relaciones exteriores. Su opinión, tal como manifestó al *Zongli yamen*, era la de llevar a cabo una investigación preliminar, como la que se había hecho tres años antes para Cuba, y, si era el caso, establecer consulados. Li recibió carta blanca en el asunto y escribió a Chen Lanbin, ya como embajador ante los EEUU, España y Perú (1879–1881), para conseguir aprobación oficial del Ministerio español de Asuntos Exteriores. Este le respondió que primero debía plantear la consulta al Gobernador de Filipinas, con lo cual se retrasó la respuesta, quedando casi paralizada cuando Chen Lanbin cesó de su cargo al año siguiente. No es de extrañar que las primeras noticias que tenemos de chinos que llegan a España al margen de asuntos diplomáticos, coincidan con estas fechas, como la llegada del malabarista Ling–Lonk, que entre otros lugares estuvo actuando en Huelva durante una semana, en mayo de 1881[44].

En 1881, el nuevo embajador designado para España fue Zheng Zaoru (Cheng Tsao–ju, 鄭藻如), quien durante el tiempo en que fue responsable del cargo (1882–1885) continuó las negociaciones pero sin demasiado éxito, pues las autoridades españolas señalaban que dicho tratado de 1864 no especificaba nada sobre consulados en Filipinas. Zheng quedó a la espera de una oportunidad, la cual vino pocos años después cuando recogió algunas pruebas con las que poder acusar al gobierno colonial español de un desigual trato a los chinos filipinos, a quienes se les aplicaba una excesiva carga impositiva. Zheng pensó que una protesta formal en Madrid pondría claramente en evidencia el interés de China por defender a sus súbditos en Filipinas, y por tanto la necesidad de establecer un consulado. Li Hongzhang (Li Hung–chang, 李鴻章) y el *Zongli yamen* aprobaron la idea y permanecieron a la expectativa.

---

[44] Una noticia de *Huelva Información* señalaba lo siguiente: "El día 12 de mayo de 1881, llegó a nuestra capital Ling–Lonk, celebérrimo y excéntrico artista chino que estuvo actuando en ésta hasta el día 20 del citado mes y año, en la que mantuvo, por su alta técnica en el arrojo de puñales y exactitud de sus disparos de pistola y escopeta, su fama internacional. Dos años más tarde de su presencia y exhibición en nuestra ciudad, 1883, fue preso en Gran Bretaña, porque, ejecutando unos arriesgados trabajos de puntería, tuvo un sensible descuido y mató de un balazo a un espectador". A. J. Martínez Navarro, "Las centenarias relaciones de Huelva y China (I)", *Huelva Información*, 26 de enero de 2009.

Li Hongzhang
Li Hongzhang (李鴻章) estuvo al frente de las política exterior de China durante casi treinta años, hasta su muerte en 1901. *Blanco y Negro*, el 25 de julio de 1896.

No obstante su carta fue ignorada por las autoridades españolas, en parte porque en España se sabía que no llegaba una respuesta clara del gobernador de Filipinas, y en parte porque un embajador que se hacía cargo simultáneamente de tres países distantes, tenía que delegar en sus subordinados, con lo cual perdía fuerza su posición negociadora. Ciertamente Zheng Zaoru empleó la mayor parte de su tiempo en Washington ocupado en las diversas manifestaciones antichinas que había en la costa oeste de los EEUU. Cuando finalmente, en 1885, llegó al Ministerio de Asuntos Exteriores una respuesta negativa por parte de las autoridades coloniales filipinas, España ya no se planteó más el problema.

En 1885 se nombró nuevo embajador para España a Zhang Yinhuan (Chang Yin–huan, 張蔭桓), un especialista en relaciones exteriores (1886–1890). Antes de salir de Beijing consultó con Li Hongzhang y con el ministro español allí destinado, Leopoldo de Alba Salcedo[45], y al llegar a Guangzhou trató con el gobernador general de Guangdong–Guangxi, Zhang Zhidong (Chang Chih–tung, 張之洞), quien por su estratégica posición gozaba de gran autoridad en asuntos de ultramar. Mientras estaba allí, llegó a Hong Kong a inicios de 1886 una delegación de cuatro líderes de la comunidad china de Filipinas[46] llevando una petición, con 290 firmas, en la que se pedía de nuevo se abriese allí un consulado chino. Zhang Yinhuan se entrevistó con ellos y trató el tema con otros grupos chinos influyentes de la colonia británica. Finalmente Zhang Yinhuan y Zhang Zhidong pensaron que bajo los auspicios de la gobernación general de Guangdong, no de Beijing, se debería enviar la tan debatida comisión de investigación, con destino no solo a Filipinas sino también a otros lugares del Sudeste Asiático, como Australia[47]. Para ello se comisionó al general Wang Ronghe (Wong Yungho, 王榮和), un cantonés con experiencia en el extranjero, y al prefecto Yu Qiong (Yü Ch'iung, U Tsing, 余璚), un fujianés

[45] Este embajador ejemplificaba uno de los perfiles polifacéticos de algunos embajadores del siglo XIX, por lo que su condición de diplomático era consecuencia de su vida como periodista (o escritor), político, parlamentario, y en este caso historiador.

[46] Wickberg los identifica como Yap Liong–quin, Tan Chuey–liong, Lim Cong–jap y Co Chi–lui, a la vez que cree que solo es posible identificar con claridad al segundo de ellos, que sería Tan Quien–sien. A su vez, indica que el primero de ellos, y posiblemente el cabeza del grupo, podría ser Antonio Yap Caong, que fue gobernadorcillo entre 1883 y 1885. El tercero podría ser Joaquín Barrera Limjap, un próspero comerciante de azúcar y tabaco fundador de una prominente familia en Manila. El cuarto podría ser o bien Federico Co Sequieng, contratista de opio, y gobernadorcillo en 1888, o bien Juan Lecaros Co–Lico, también prominente comerciante manileño (Wickberg: 1965: 216).

[47] Cuando pasaron por Sidney en 1887 fueron a los Freeman Studios en donde Wang Ronghe y Yu Qiongse sacaron una foto conmemorativa, vestidos de chinos. A su vez, en el centro y vestido según moda occidental aparecía un joven, quizás el Dr George Ong Lee o un intérprete. La foto se conserva en la Mitchell Library de la Universidad de New South Wales.

Embajador Tiburcio Rodríguez
Tiburcio Rodríguez fue ministro de España en Beijing, entre 1881–1883 y por segunda vez entre 1886–1890. La fotografía acompañaba un artículo suyo para *Blanco y Negro* (15 de julio de 1900), comentando la revolución bóxer en China.

Embajador Zheng Zaoru
Zheng Zaoru (鄭藻如) fue el segundo embajador chino en España (1882–1885), a la vez que lo era de EEUU y Perú.

que había dirigido el consulado chino de Nagasaki, como ayudante suyo. La finalidad de la misión en Filipinas no estaba clara en el momento de la partida; mientras que Zhang Zhidong pensaba que debía tratar con las autoridades coloniales españolas la mejora de las condiciones de los chinos, hasta que Zhang Yinhuan pudiera conseguir el permiso para el anhelado consulado; por el contrario este embajador y Li Hongzhang se contentaban solo con la investigación.

Cuando los preparativos de la Comisión se iban ultimando, Zhang Yinhuan salió de China para los EEUU para empezar sus trabajos de embajador de EEUU, España y Perú, y al poco tiempo, en agosto de 1886, llegó a la Comisión otra petición de chinos de Filipinas urgiendo nuevamente a la creación del consulado, ya que habían estallado en Camarines algunos desórdenes que perjudicaron a los chinos, que perdieron un total de 200.000 pesos. Se ofrecían a pagar el coste de la Comisión y solicitaban fuera esta acompañada por buques de guerra. Pero, desoyendo las sugerencias, tanto Wang como Yu se embarcaron en un buque comercial a costa del erario de la Aduana Marítima de Guangdong. El viaje llevó un total de 12 meses, cuatro más de los previstos, siendo bien recibidos en todos los lugares por los que pasaron, llegando incluso a Australia.

Tanto en Filipinas como en Australia la Comisión formuló alguna petición. En las colonias holandesas solo se les permitió realizar algunas observaciones, tras conseguir un visado de viaje de placer. En Filipinas estuvieron durante más de un mes[48], y allí investigaron las supuestas diferencias impositivas, y denuncias de extorsión, robos, daños a la propiedad, etc., y en particular la reciente demanda de los 200.000 pesos. Hicieron una petición al Gobernador General, para que investigase y castigase a los posibles responsables, y enviaron un informe al embajador Zhang Yinchuan, para que lo reexpidiera al encargado de negocios en Madrid. Este así lo hizo, y el Ministerio de Exteriores le contestó diciendo que el Gobernador General de Filipinas sería instruido para investigar y castigar posibles responsables, e indemnizar si fuera el caso. Pero la investigación no continuó, especialmente porque en esos momentos había en Manila un clima de opinión pública contrario a los chinos, y el Gobernador General difícilmente podía hacer nada en su favor.

Al poco de salir la Comisión de Investigación para su misión, llegó al embajador Zhang Yinhuan una orden imperial para que reanudara las negociaciones del establecimiento del consulado en Manila. Nueve meses después, en mayo de 1887, Zhang Yinhuan salió de EEUU para Madrid, pero iba con pocas expectativas de éxito, pues ya no compartía dicha postura; ahora pensaba que los asuntos del Sudeste Asiático deberían estar bajo la jurisdicción del Gobernador General de Guandong–Guanxi, y además no solo no tenía nuevas noticias de Zhang Zhidong, sino que el informe que le había llegado de la comisión Wang y Yu señalaba que la protesta de los 200.000 pesos (su principal argumento) no era del todo fiable. De las negociaciones de Zhang Yinhuan en Madrid, nos ocuparemos más adelante.

Li Shuchang: primera imagen directa china sobre España (1880)

Ya se hizo mención que con ocasión de la misión Burglingame en agosto de 1870, tuvo lugar la primera visita formal de diplomáticos chinos a España, pero no fue hasta 1879 en que llegó el primer embajador residente, Chen Lanbin, que entregó sus cartas credenciales al rey Alfonso XII[49]. Entre los que pasarían a ser miembros de la delegación se encontraba Li Shuchang (黎庶昌), como consejero y encargado de negocios de la embajada. Li era una persona con cierta experiencia diplomática pues había sido consejero de Guo Songtado en 1876 en la misión a Londres, y, al año siguiente, cuando Guo fue llamado a Beijing, Li

[48] Desde Filipinas la comisión pasó después a Joló, Singapur, Malaca, Penang, Rangún, Sumatra, Batavia, Semarang, Surabaya y a varios lugares de Australia.

[49] La noticia de la llegada de Chen Lanbin a Madrid como ministro plenipontenciario puede verse en *La Ilustracion Española y Americana*, 30 de mayo de 1879, p. 347.

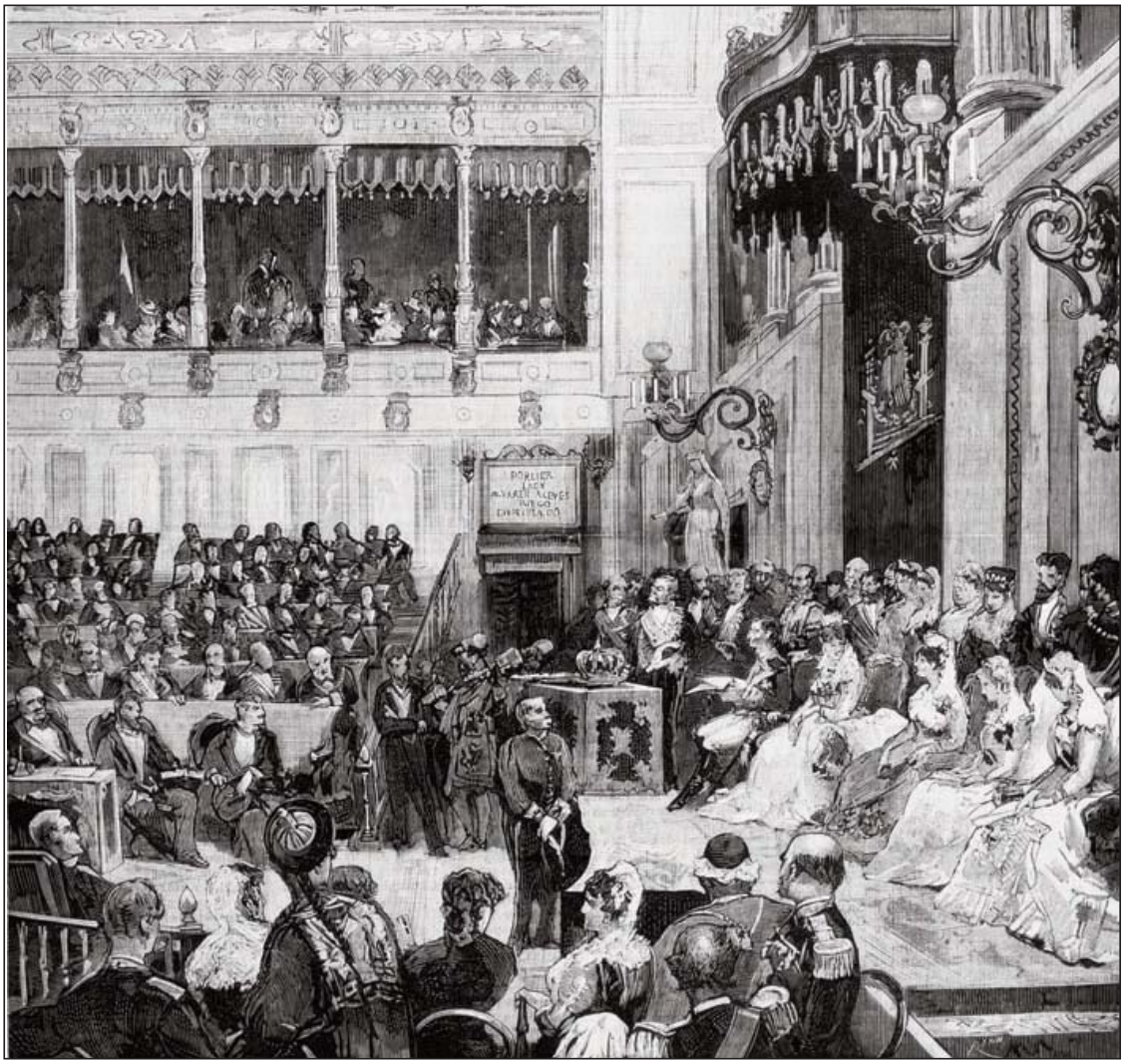
Zhang Zhidong
Zhang Zhidong (張之洞) fue gobernador general de las provincias de Guangdong y Guangxi. Desde 1885 escribió informes defendiendo la necesidad de construir y mantener una flota de guerra, para ayudar a los chinos de ultramar tanto del sudeste asiático, como de Hawai o del hemisferio occidental.

Miradas preventivas
Exposición de maquinaria agrícola de la Escuela de Agricultura de La Florida. Foto de los reyes de España visitando la Galería de Máquinas de la Escuela de Agricultura de La Florida el día de la apertura de curso. A la derecha dos letrados chinos ocupando una discreta posición, uno de los cuales debería de ser Li Shuchang. *La Ilustración Española y Americana*, 8 de noviembre de 1880. Ejemplar de la biblioteca de la Fundación Joaquín Díaz (Valladolid).

pasó a Berlín. Un año más tarde lo vemos en París como consejero de la embajada china, y ya en Madrid, en 1880. Nos interesa hablar de Li Shuchang porque las notas que iba tomando a lo largo de sus viajes fueron recopiladas en su libro *Xiyang zazhi* (Apuntes de Occidente, 西洋雜志)[50], el cual se divide en tres partes, la primera sobre Costumbres y acontencimientos varios, la segunda, titulada "Xiyang youji" (Recuerdos de mi viaje a Occidente, 西洋遊記) consiste en una crónica de sus viajes, y por último incluye cartas de su misión por Europa.

Según Tsui (2010: 88) gran parte de las descripciones de Li se refieren a paisajes, siendo los suizos los que más le impresionaron, a la vez que los comparó con las pinturas de Ni Zan (倪贊, 1301–1374), pero también alabó los de Roma, Nápoles, Francia y Madrid. Sobre observaciones sociales y culturales habla de los diversos sistemas de educación, de la vida diaria, de diversas costumbres

[50] Una edición moderna del libro fue publicada por Hunan Renmin Chubanshe (湖南人民出版社), 1981.



Mirada china en busca de significados
Discurso inaugural del Rey Alfonso XII en la apertura de las Cortes de 1880–1881. En primer término se ve a un letrado chino, que muy probablemente hace referencia a Li Shuchang. *La Ilustración Española y Americana*, 8 de enero de 1881. Ejemplar de la biblioteca de la Fundación Joaquín Díaz (Valladolid).

nacionales, como las corridas de toros en España, de las carreras de caballos en Inglaterra, o del patinaje sobre hielo en el norte de Europa. Sobre temas económicos, centra su atención en la producción textil francesa, que puede conseguir productos iguales a los chinos, pero en mayor producción al hacerlo mecánicamente. De hecho, es posible que sea en los aspectos tecnológicos en donde lleve a cabo más reflexiones sobre las diferencias entre China y Occidente.

También habla de temas militares, señalando la localización de arsenales (tema que será recurrente en los viajeros posteriores). Acerca de sus observaciones políticas, se sorprende de que Suiza no esté gobernada por un monarca, y al hablar

de los partidos políticos, señala su ascenso y su ocaso, y el hecho de que, a diferencia de China, la lucha de poder entre estos partidos no afecte a la estabilidad del estado, para lo cual pone como ejemplo los casos de la República Francesa y de la Monarquía Española, a cuyas sesiones de cortes asistió, tal como quedó documentado en los grabados de *La Ilustración Española y Americana*.

Aunque las narraciones de Li son más descriptivas que argumentativas, sobre todo en política, y él no era un miembro formal del partido reformista de China, es obvia su continua admiración por el sistema democrático europeo, manifestadas en sentido intercultural. Lo cual le lleva a decir a Cantalapiedra (2015: xv) que se puede observar una "metamorfosis en estos viajeros, letrados, consejeros, embajadores y oficiales chinos en sus viajes a Occidente, por la que sus periplos por tierras lejanas y extrañas a su concepción del mundo los cambiaron, no sólo a ellos desde el punto de vista personal, sino también a su país".

Imágenes españolas sobre China: Mentaberry, Garrido, Toda y Gaspar

Un tipo de imágenes que los españoles podían obtener directamente sobre el mundo chino eran las que podían verse en Barcelona en las últimas décadas del siglo XIX, en la llamada barriada Pekín, en la zona que luego sería el Poblenou, en donde se establecieron algunos emigrantes de origen chino. No está muy claro el origen de este barrio y el momento de su creación, algunos piensan que se formó hacia la década de los setenta a partir de chinos emigrados de Cuba, y otros que lo hizo a finales del siglo XIX a partir de chinos llegados de Filipinas. Pero, tras la expansión industrial y urbana de Barcelona consiguiente a la Exposición de 1888, y a juzgar por las postales y fotografías conservadas, parece que a principios del siglo XX lo único chino que quedaría en dicho barrio sería el nombre.

Para una visión directa de la propia China, ofrecida en estos años por españoles podríamos refererirnos a la de Adolfo Mentaberry[51], quien tras ser nombrado primer secretario de la Legación en Beijing, y llegar a esta ciudad en 1870, permaneció allí apenas un par de meses. A su vuelta publicó primero *Viaje a Oriente: de Madrid a Constantinopla* (1873) recogiendo sus anteriores experiencias en Oriente Medio y después *Impresiones de un viaje a la China* (1876). Este libro sigue la tradición común entre los diplomáticos de narrar sus observaciones de viaje. Así, relató los pormenores de su periplo desde Madrid,

[51] Con anterioridad había sido nombrado vicecónsul en Damasco en 1865, y en Constantinopla. El 18 de Julio de 1869 fue nombrado Primer Secretario de la Legación en Beijing. Su viaje a China fue casi fugaz, pues en cuanto llegó a Beijing, en noviembre de 1869, recibió la noticia de que su plaza iba a ser suprimida a finales de año por razones económicas, por lo que en enero de 1870 regresó a Madrid.

Adolfo de Mentaberry
El diplomático Adolfo de Mentaberry (1840–1887) antes de ejercer la diplomacia en China en 1869 estuvo en Damasco y Estambul. A su vuelta publicó sus *Impresiones de un viaje a China* (1876, reeditado en esta misma colección en 2008) siguiendo el estilo del Romanticismo, es decir convirtiendo la experiencia viajera (Suez, Ceilán, Singapur, Saigón, Hong Kong, Beijing) en protagonista del libro, un modelo que siguieron otros diplomáticos, especialmente los que como él estuvieron poco tiempo en China. Archivo gráfico de Miraguano Ediciones, op. cit.

Adén, Ceilán, Singapur y Saigón. A partir de allí narra las escalas costeras en Hong Kong, Guangzhou y Shanghái, antes de llegar a Beijing, en donde hace unas referencias culturales al teatro chino, a la sociedad, sus usos y costumbres, a las ejecuciones públicas y, cómo no, a la Gran Muralla, tras poner en orden la información recogida.

Otras imágenes literarias que llegaban de China a España, fueron recogidas por el socialista Fernando Garrido (1821–1883), pintor devenido en prolífico escritor social y político, que tras los vaivenes de la política peninsular del siglo XIX español estuvo 6 meses en Filipinas en calidad de intendente general de Hacienda, durante la época de la Primera República española (1873). Allí debió de tomar un mínimo contacto con el mundo chino de Manila, así como recibir noticias de las misiones del continente, todo lo cual le permitió dar un cierto matiz realista a su novela *Viajes del chino Dagar Li–kao*, publicada a inicios de los ochenta.

En esta obra Garrido sigue tanto la tradición de Voltaire y Leibtniz, como la metodología de Cadalso en sus *Cartas Marruecas*, es decir la del recurso a la "China civilizada" como elemento indirecto de crítica al propio país y costumbres. Dagar–Li–Kao representa el papel de un chino converso por puro interés, que quiere ir a Europa para ver "en sus propias guaridas" cómo son esos bárbaros que van a conquistar la China. Como un "inocente" personaje rousseauniano Dagar sale de un idílico mundo chino "que no conocía el militarismo", para llegar a Occidente[52], que pasará a observar y describir. Mediante este sistema Garrido crítica agriamente en particular la España de su época, con sentido antimilitarista y anticlerical. Así pues, vemos que el análisis del mundo chino, basado en el contacto directo, aún no había interesado a la literatura española[53].

Un cambio importante se produce con la llegada de algunos cónsules a Macao. La primera figura a citar sería la de Eduard Toda i Güell, bien conocida gracias a su carácter polifacético que mereció una biografía escrita por sus paisanos[54]. Toda era un catalán que en 1875 y a sus 23 años entró en el servicio diplomático, siendo un año después destinado a Macao en calidad de vicecónsul.

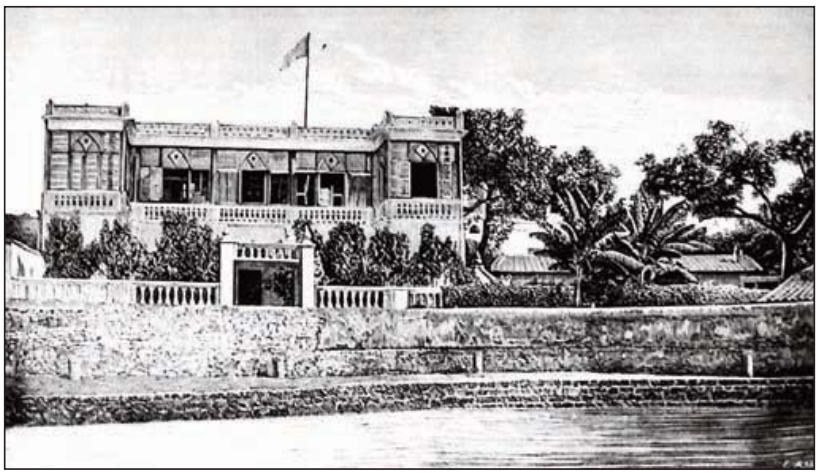
---

[52] "La entrada de los bárbaros ingleses y franceses en territorio chino, y el saqueo del palacio de verano de nuestro celestial Emperador, en el cual robaron hasta los orinales y los zapatos viejos de las criadas, fue la causa que me decidió a emprender un viaje a las lejanas tierras de donde vinieron aquellas hordas de ladrones, a fin de conocer tales lobos en sus mismas guaridas, y ver cuales son las causas de su rapacidad, y de su fuerza expansiva en el mundo que perturban y avasallan, disputándose su dominio en luchas inhumanas, para mayor honra y gloria de Dios". *Ibid.* p. 14.

[53] Un análisis de esta obra en Carles Prado–Fonts, "China como patriótico desahogo: usos de la alteridad en los *Viajes del chino Dagar–Li–Kao* de Fernando Garrido". *Hispanic Review* 83.3 (2015): 275–298.

[54] Eufemià Fort. *Eduard Toda, tal com l'he conegut*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1975: 40–48.

Consulado español en Shanghái a finales de los setenta
Legado de Enrique de Otal y Ric en el archivo de los Barones de Valdeolivos de Fonz, Archivo Histórico Provincial de Huesca (Documentos y Archivos de Aragón, Gobierno de Aragón).



Consulado de España en Xiamen (Amoy, Emuy) hacia 1875
Grabado, hecho a partir de una fotografía. A su pie se lee: "Casa del Consulado General de España, construida bajo la dirección y á expensas del Sr. Conde de Premio Real". *La Ilustración Española y Americana*, año XXI, Nº. 20, 30 de mayo de 1877, pág. 360. Ejemplar de la biblioteca de la Universidad de Zaragoza. Hay que señalar que desde 1860 la red diplomática española estaba ya suficientemente asentada en China, pues además de la legación de Beijing la reconocemos en otros lugares costeros como Xiamen. Por ejemplo, el vicecónsul Toda cuando llegó a China en 1876 fue a Macao, y poco después lo vemos en los destinos de Hong Kong y Shanghái. Es difícil establecer un orden de creación de los primeros consulados y viceconsulados (a veces comisionados estos a otros diplomáticos europeos), pero una lista cronológica básica puede ser la siguiente: Consulado General de España en China en Macao (1854), consulado de Hong Kong (1857), consulado de Shanghái (1858), viceconsulado de Fuzhou (1858), consulado de Xiamen (1859). Para una evolución de los consulados españoles en China puede consultarse Martínez–Robles (2004).

Tras atravesar el canal de Suez pasó primero por Hong Kong, en donde fue recibido por otro cónsul catalán, Faraundo, y a principios de abril de 1876 alcanzó su destino de Macao. En 1878 fue asignado a Hong Kong, luego a Guangzhou, y en 1880 a Shanghái, en donde estuvo hasta finales de 1882, momento en que volvió a España.

Lo que más interesa señalar ahora es que Toda fue posiblemente el primer sinólogo español en el sentido moderno del término. Ya durante su estancia en China publicó algunos artículos. Por ejemplo, *Fomento de la Producción Española* de Barcelona le publicó el 7 de julio de 1877 una "Correspondencia sobre China". A finales de ese mismo año, *La Ilustración de Oriente* (Manila), le publicaba dos trabajos, el primero titulado "El tabaco en China", en el que adjuntaba una copia en caracteres chinos de un edicto imperial de 1639 referido al uso del tabaco, y el segundo que llevaba por título "Liu–Shu, o el reino de la ayuda conveniente, según los chinos". A principios de enero de 1878, escribió un artículo titulado "Los portuguezes na China. Un erro historico", que salió publicado en Lisboa el 4 de octubre en el *Folhetim do jornal das colonias*. En ese mismo año de 1878, y en el número 179 de *La Oceanía española*, de Manila, aparecía una memoria consular, títulada "Macao", fechada el 26 de marzo.

De los años siguientes, se conoce la publicación que realizó antes de salir de Shanghái, es decir, tras seis años de estancia en China —y tras varios viajes por los países vecinos— que trataba sobre numismática annamita, *Annam and its minor currency* (Shanghái, 1882). Dicho trabajo tenía 262 páginas, reproduciendo casi la mitad de ellas, monedas y medallas. No en vano, cuando volvió a España se trajo una colección de monedas y medallas de oro, plata, cobre, vidrio y porcelana de todo el Extremo Oriente que comprendía 15.000 ejemplares, y que donó a la sección de munismática del Museo Arqueológico Nacional de Madrid[55].

En 1883, de vuelta ya a Cataluña, era requerido para dar conferencias sobre China, como las que ofreció en la Associació Catalanista d'Excursions Científiques, y que fueron reproducidas en el diario *La Renaixença*. Otro libro suyo de interés sinológico fue *La vida en el Celeste Imperio* (Madrid, El Progreso Editorial, 1887). En 1890, se le encargó la redacción de los epígrafes de "El Asia Oriental, el Imperio Chino, la Corea y el Japón", correspondientes a la *Nueva Geografía Universal. La Tierra y los Hombres*, de Eliseo Reclús, lo que quedó reflejado en 800 páginas llenas de grabados, láminas y mapas. Tres

[55] La figura de Toda así como sus colecciones numismáticas ha sido analizadas por Mònica Ginés Blasi: "Estudi preliminar de la col.lecció de moneda xinesa de la Biblioteca Museu Balaguer", *Butlletí de la Biblioteca Museu Balaguer* 4 (2011): 115–128; "Eduard Toda i Güell: from vice–consul of Spain in China to the Renaixença in Barcelona (1871–84)", *Entremons: UPF Journal of World History* 5 (2013), y en su tesis *El Col· leccionisme entre Catalunya i la Xina (1876–1895)*, Universitat de Barcelona (2014).

Eduard Toda i Güell
La foto fue realizada en Reus por el fotógrafo Miquel Martínez, cuando Toda contaba 28 años, a su vuelta de China. La medalla con el cordón largo le fue concedida por el virrey de Cantón hacia 1880. La de la Orden del Elefante Blanco, del antiguo reino de Siam le fue otorgada en 1878. Y, la primera, con el óvalo negro, le fue dada en Camboya, ese mismo año. (Esta información viene de Jaume Masso Carballido, arqueólogo del Institut Municipal de Museus de Reus, lugar en que se encuentra un original de la foto: IMMR 13865). Archivo gráfico de Miraguano Ediciones.

años después publicó una *Historia de la China* (Madrid, El Progreso Editorial, 1893) haciendo gala de un buen conocimiento bibliográfico del tema, así como de información periodística al contar los recientes eventos de la dinastía Qing, que narra hasta los años setenta. La figura de Eduard Toda es muy meritoria por su precursor *sinologismo* (continuado con otros estudios sobre Egipto), pero apenas fue seguido por otros españoles residentes en el Lejano Oriente[56].

Sin embargo, la excepción más clara se encuentra precisamente en el cónsul que le sustituyó en Macao, en 1878, el famoso dramaturgo Enrique Gaspar, hombre afincado en Valencia, que a sus 28 años ingresó en la carrera diplomática, a la vez que siguió cultivando su pasión literaria. Cuando tenía 36 años llegó a Macao, y de allí pasó a Hong Kong y Guangzhou hasta que volvió a España en 1885. En estos siete años publicó cuatro obras dramáticas[57], a la vez que iba enviando colaboraciones cada varios meses a *Las Provincias* sobre su estancia en Macao, Hong Kong y Guangzhou, bajo la serie de "Cartas de China", que ya de vuelta a España las acabó publicando agrupadas bajo el título de *Viaje a China*, y en compañía de otros dos libros[58].

Las largas cartas de China, catorce en total, fueron escritas en Macao entre 1878 y 1882, y tratan de ser un reportaje antropológico de la cultura china, narrado de forma coloquial y basado en la propia experiencia. Tras unos capítulos introductorios narrando el viaje en barco hasta llegar a China, presenta los típicos temas culturales chinos, según según se le aparecen en la desembocadura del Río de la Perla, aparecen por este orden: la ciudad de Hong Kong (su distribución, defensa y organización), la ciudad de Macao, en concreto los grupos sociales, la abolición de la emigración de culíes en 1874, el mundo del juego, el pie diminuto de la mujeres, las representaciones teatrales, y las celebraciones de la vida familiar (nacimiento, boda y funeral), las procesiones de linternas, los fuegos artificiales, la religión china, las casas chinas, la ceremonia del té y los fumaderos de opio. Por último, pasa a hablar de Guangzhou, centrando primero la posición de la ciudad entre la jerarquía de las capitales chinas, para seguir con la minúscula isla artificial de Shamian (Shameen, 沙面), donde se encontraban las factorías europeas (pero ya no menciona la española), a su vez

---

[56] Más detalles de su vida en China pueden ser conocidos a través del *Diario* que escribió en sus años de China. Véase Dolors Folch, "The Sinological Materials of Some of the Spanish Libraries", *Actas de la International Conference on the History of European Sinology*, Taipéi, 1992: 11. Véase también Eulàlia Jardí, "El jove Eduard Toda i la Xina", *L'Avenç*, No. 316, Barcelona 2006.

[57] *Administración pública* (1880), *La lengua* (1882), *Problema* (1882) y *La gran comedia* (1884).

[58] Enrique Gaspar, *El Anacronópete. Viaje a China* (pp. 220–362). *Metempsicosis.* Daniel Cortezo, Barcelona, 1887. En *El Anacronópete*, siguiendo el estilo de viajes y aventuras de Julio Verne, se presenta una máquina del tiempo en la que el protagonista hace varios viajes históricos, incluso un realiza uno a la China del siglo III.

El diplomático y dramaturgo valenciano Enrique Gaspar
Foto publicada en *Blanco y Negro* (13 de septiembre de 1902), con ocasión de su fallecimiento a los 60 años.

habla de las pagodas, la catedral católica gótica, la astronomía, los exámenes imperiales, el gobierno provincial y las fuerzas militares. Al final, hace unas pocas referencias a China en general, y a la diferencia entre los tártaros (es decir, los manchúes de la dinastía Qing) y el resto de chinos. También describe el *yamen*, es decir, la oficina del representante del emperador, que visitó con el embajador español, que fallecería poco después en China, Carlos de España, y las ceremonias con las que fueron agasajados.

Valga la pena señalar que el mismo año en que Toda daba sus conferencias sobre China en Barcelona (1883), la Compañía de Tabacos de Filipinas (fundada en 1881), establecía su primera agencia en China, la de Hong Kong, que fue seguida por la de Shanghái en 1886, siendo esta la única que permanecía a finales de siglo encargándose "en exclusiva de la venta de tabacos de la Compañía en toda China, desde Hong Kong a Vladivostok" (Giralt, 1991: 64–65).

Podría decirse que por vez primera, en esta primera mitad de la década de los ochenta, el mundo imaginario chino comienza a consolidarse en España, y, como reflejo literario de ello, tenemos por un lado la publicación en 1886 de *Modelos de literatura china*[59] en versión castellana, y por otro, el que fuera entonces, entre 1886 y 1887, cuando Pérez Galdós escribió su *Fortunata y Jacinta*, en donde se describían los famosos mantones de Manila, dando detalles de su verdadera fabricación en Guangzhou, legándosenos así las primeras manifestaciones realistas de China en la Literatura española contemporánea (Bayo, 1991: 6–11). Ni qué decir tiene que las imágenes más vivas de China aparecieron en las revistas ilustradas que empezaron a tener gran difusión en las últimas décadas del siglo XIX, aunque se trate de revistas caracterizadas por la "dependencia informativa de fuentes extranjeras, la casi inexistencia de contactos directos ni de corresponsales, [y] el interés tanto por temas de gran relevancia como por cuestiones pintorescas" (Almazán, 2005: 460).

Hong Xun: La segunda imagen china sobre España (1887)

Ya hicimos mención a la apertura diplomática china en Europa que se inició con la Misión Burlingame–Zhi Gang, que pasó por Madrid en 1870, dejando algunas referencias sobre España, así como a la llegada diez años más tarde de Li Shuchang, encargado de negocios en Madrid, que dejó la primera descripción sistemática de España por parte de un letrado chino. El segundo reportaje extenso sobre España a partir de la experiencia personal es la del letrado Hong Xun（洪勳), que pasó por España en 1887 cuando la legación china en Madrid llevaba casi una década de existencia.

---

[59] *Modelos de literatura china.* Versión castellana de R. Vega Armentero y A. Hidalgo de Mombellán, Madrid, 1886.

En efecto, en 1887 el gobierno chino seleccionó a 12 letrados entre 30 y 45 años para que visitaran 20 países de Asia, Europa y América. El viaje duró casi dos años y dejó varios informes de interés entre los que destaca el *Viaje a España* (遊歷西班牙聞見錄) de Hong Xun. Hong es sistemático en su presentación. Empieza con una breve descripción geográfica, previa a un repaso histórico de España algo más extenso, en el que concluye: "Ahora este anteriormente poderoso imperio ha perdido toda su antigua fuerza, y además es difícil reformar su política o prevenir su declive". A continuación pasa a hablar de la organización política de la España de la Restauración, basada en la constitución de 1876, buscando detalles que tal vez pudieran servir de algún interés para China. Por ejemplo, se repara en que los 431 diputados elegidos (incluyendo cubanos) eran mayores de 25 años y reunían la condición de propietario. Otros detalles prácticos a los que prestó atención fueron no solo los tres años de servicio militar, el subsiguiente servicio en la reserva, o los ocho años si se cumplía en las colonias de ultramar, sino el hecho de que tras el pago de cierta cantidad de dinero existía la exención. Poco después habla del carácter de los españoles, a los que define con varios adjetivos: bravos, generosos, rudos, vengativos, utilizan triquiñuelas al hablar, a la vez que mueven demasiado su cara y el cuerpo, utilizando todo tipo de gestos para precisar sus emociones. No faltan las referencias a los toros, la lotería, y la religión, de la que se reseña principalmente las procesiones de Semana Santa. Incluso se habla de la siesta, pero no tanto para describirla, sino para decir que en realidad no era tan visible como esperaba. El libro presenta más adelante tablas estadísticas de población y superficie de las colonias, con especial detenimiento en Cuba y Filipinas, lugares en que había chinos emigrantes. A Filipinas se le llama la Pequeña Luzón (小呂宋), reservando el nombre de Gran Luzón (大呂宋) para España. Pasa a hablar de algunas ciudades como Madrid, de la que se dice que no hay jardines hermosos, ni ruinas antiguas, como sí las había en Barcelona. Habla también de ciudades estratégicas como Cartagena y Gibraltar, así como de los asentamientos de cañones: 7 en el Atlántico, 2 en el País Vasco, 9 en la ribera norte del Ebro, 6 en la frontera con Portugal y 3 próximos a Gibraltar. Otros temas son la agricultura, ganadería, minería, ferrocarril, y su sistema de financiación. De ahí pasa a hablar del comercio, especialmente con Inglaterra y Francia. También menciona aspectos de la educación secundaria y universitaria, y otros sobre la religión, señalando que en 1887 había 6.654 protestantes y 4.201 judíos.

Un tema sobre el que vuelve varias veces es el de las instituciones democráticas y de la división del parlamento en dos cámaras, lógicamente no falto de errores. Luego pasa a hablar del sistema impositivo y de los gobiernos municipales, igualmente con varias imprecisiones. Los extranjeros también tienen una mención, así como su papel en la economía. Se les mira con gran respeto,

y dice que no son como los españoles que "siempre están conformados, viviendo con pocos deseos, dejándose llevar y viviendo una vida de holgazán". Vuelve a hablar de Madrid. Admira el vestido de las mujeres, las panaderías, y de la huelga que estas protagonizaron por la subida del precio del pan, y el modo en que el alcalde de la ciudad se enfrentó a ella cediendo los locales a otro personal, con lo que la huelga acabó a los dos días. Aún le queda tiempo para extenderse en los toros. No le llama tanto la atención la suerte del toro, sino la del caballo del picador, "con los intestinos al aire, mientras que los espectadores aplauden frenéticamente". Hong se muestra gratamente sorprendido por el tratamiento que recibió de un dentista, y en concreto de cómo le removió una caries con un pequeño taladro, eliminándole el serio dolor que venía padeciendo. Al acabar aún vuelve al sistema político, señalando que, contrario a lo establecido por la constitución, el proceso de ratificación del presupuesto no se había cumplido en los últimos años. Ciertamente la narración de Hong es una joya documental, que merece un estudio más detallado y contrastado con la realidad, para ver el grado de comprensión de la misma.

También podríamos mencionar en esta línea de percepciones chinas de España, o para ser más precisos de Cuba, el caso de una *Gramática y Vocabulario Chino–Español* de 54 páginas, impresa en papel chino en Cuba hacia 1890 (es decir, trece años después del establecimiento del consulado chino en La Habana), y que había sido escrita por "un chino residente en Cuba", en la que ofrecía a sus compatriotas una presentación del español coloquial para la vida diaria, con diálogos básicos de la lengua castellana para ayudar a los inmigrantes chinos en Cuba. Los diálogos ponían especial énfasis en nombres de alimentos y ofrecían listas de calles de la Habana. Vendría a ser un nuevo ejemplo de la imagen inversa de *El Intérprete Chino*, ese libro que Aguilar había publicado en 1861.

CAPÍTULO 2

ESPAÑOLES DURANTE LA PRIMERA MODERNIZACIÓN DE TAIWÁN (1887–1898)

El tema de este capítulo lo iniciamos con la presencia de dominicos españoles en Taiwán, y en particular con sus esfuerzos de expansión al norte de la isla, que les llevaron a enfrentarse con el gobernador de la prefectura de Taiwán. El estatus de la Iglesia católica en China hasta mediados del siglo XIX había sido el de una entidad no reconocida civilmente que enviaba a predicar a sus misioneros; y estos, actuaban sin mayor protección que la que pudieran obtener por sí mismos. Por ello su suerte variaba mucho, al estar expuestos a las arbitrariedades o a la tolerancia de la política local china. Sin embargo, algunas de las cláusulas de los tratados que China fue firmando con las diversas potencias a lo largo del siglo XIX garantizaban la propagación y práctica del Cristianismo. Esto tuvo un doble efecto, por un lado la Iglesia gozó de una incipiente protección, pero a la vez los chinos indentificaron a los misioneros con las potencias protectoras, especialmente con Francia, ya que en ocasiones este país aprovechaba la existencia de conflictos locales con los misioneros para exigir el cumplimiento de los tratados; lo cual, podría temporalmente calmar la situación entre los misioneros, pero a la larga la complicaba más, ya que estos tratados habían sido impuestos. En todo esto hay que ver uno de los diversos precedentes del antiextranjerismo y anticristianismo de la rebelión de los boxers de 1900, de la que nos ocuparemos más adelante.

Dominicos españoles durante la invasión francesa (1884–1885)

En la introducción a este libro ya hablamos de las dificultades de los dominicos españoles para establecerse en Taiwán, y ahora veremos cómo estas siguieron estando asociadas indirectamente no solo a la presión colonial de ingleses y franceses, sino también de Japón.Ya en 1874 los japoneses habían invadido brevemente el sur de Taiwán como represalia al trato que había recibido por parte de los nativos uno de sus barcos que había embarrancado al sur

de la isla en 1871, hecho que fue conocido como el incidente de Mudan (牡丹社事件). Como las misiones dominicanas no estaban demasiado lejos, se vieron afectadas durante la invasión japonesa de 1874 ya que algunos chinos sospecharon algún tipo de colaboración por parte de los extranjeros residentes en Taiwán. La situación se repitió con mayor gravedad cuando la invasión francesa en el norte de la isla (1884–1885), en Danshui y Jilong (Keelung, 基隆), en el contexto de la guerra Chino–Francesa (agosto de 1884 a abril de 1885) que incluso tuvo un eco en el sur, que degeneró en el incidente de Laopi (Lau–pí, 老埤), lugar a 5 kilómetros de la misión de Wanjin, y que llevó en 1884 a los católicos aborígenes a defenderse armados, pues se reprodujeron las sospechas de connivencia entre los misioneros y los extranjeros, ahora los franceses, para hacerse con la isla. Todo esto tenía lugar en el contexto del nuevo estatus administrativo de Taiwán tras ser designada la isla prefectura independiente.

Hasta antes de la breve invasión francesa, Taiwán había sido una prefectura de la provincia de Fujian, y, en ese sentido, cabe pensar que había seguido los patrones políticos y sociales del continente, aunque con matices propios debidos a la lejanía de la administración central. Tanto la invasión japonesa de diez años antes (incidente de Mudan), como la reciente de Francia pusieron en evidencia la importancia estratégica de la isla. En este último episodio, Liu Mingchuan (劉銘傳) (que había encabezado una rebelión en Taiwán, entre 1858 y 1860) recibió ahora autoridad absoluta para la defensa de la isla. Además, tras dirigir las operaciones contra los franceses, solicitó del gobierno imperial que Taiwán dejara de ser una prefectura de Fujian, para constituirse en una provincia, lo cual ocurrió en 1885, pasando él a ser el primer gobernador. En 1887 dividió la isla en cuatro prefecturas trasladando la capital de la isla de Tainan a Taipéi (Taipak, 台北), una ciudad de nueva planta entre las florecientes Mengjia (艋舺, o Banka) y Dadaocheng (Toatiutia, 大稻埕).

Bajo la dirección del nuevo gobernador Taiwán empezó a progresar rápidamente, adquiriendo un aire más moderno, por ejemplo, en 1896 asentó en Jilong las primeras infraestructuras portuarias, también incrementó las defensas con modernos cañones Amstrong y Krupp. Estableció en Taipéi tanto la primera iluminación pública, como el primer ferrocarril de toda China, que llegó a Jilong en 1891. Igualmente tendió un cable subterráneo para comunicar telegráficamente Gaoxiong con las islas Pescadores (Penghu, 澎湖) y luego un segundo que unió Danshui con Fuzhou, es decir, con el resto del mundo. No obstante, su trabajo se vio un tanto paralizado cuando fue sucedido por Shao Youlian (邵友濂), en 1891, y este por Tang Jingsong (唐景崧), en 1894.

Para entonces los chinos ya habían empezado a acostumbrarse a los "diablos extranjeros", y a distinguir bien cuál era el papel de los misioneros, aunque esto fuera más cierto en el norte de la isla, en donde Liu Mingchuan gozaba de

cierta popularidad, que no en el centro, en donde el gobernador tenía problemas de reconocimiento por parte de las facciones locales. Esto explica que el incidente de 1887, habido en Taipéi con ocasión de la apertura de la primera iglesia por parte de un misionero dominico español, tuviera características más administrativas que las meras actuaciones despreciativas y persecutorias de 20 años antes en el sur de la isla. Por el contrario, los incidentes de Changhua (彰化) de 1889 y, en particular, el de 1893 en el centro de la isla, iban a estar caracterizados por una mayor oposición.

Como vimos en el capítulo anterior los misioneros residentes en el sur o centro de la isla pedían un permiso de residencia aldaotai (prefecto superior, o intendente, 道台) de la Prefectura de Taiwán que residía en la capital del sur, Tainan (台南), para poder establecer misiones y predicar, el cual lo concedía en función de los tratados de 1860. Pero tras la invasión francesa de Jilong y Danshui (1884–1885), una serie de nuevos cambios administrativos tuvieron lugar en Taiwán.

El incidente en Taipéi de Celedonio Arranz con el gobernador Liu Mingchuan, 1887.

Ya hemos visto cómo Liu Mingchuan estableció en 1877 la capital de la isla en Taipéi[60], por eso no es de extrañar, que los dominicos establecidos al sur hicieran un viaje para explorar este nuevo centro administrativo de la isla. Primero, en el verano de 1886, y luego un segundo viaje, en octubre, en el que el vicario Francisco Herce cosechó ciertos éxitos apostólicos en disputa con los protestantes del pueblo de Zhounei (Chiu–nih, 洲內; actual Luzhou, 蘆洲), en la cuenca del Danshui. A resultas de ello se comisionó formalmente, en marzo de 1887, a Celedonio Arranz que contaba con 34 años, para que fuera cerca de Dadaocheng (Toatiutia, 大稻埕), que aún lideraba el pujante norte de la isla, para estudiar la posibilidad de levantar una misión. Arranz cuenta que solo

[60] Desde mediados del siglo XIX la cuenca del Danshui había empezado a desarrollarse y a aumentar su población, de modo que la ciudad de Mengjia (艋舺), cuya época dorada había sido entre 1820 y 1850, empezó a verse relegada a partir de 1853 en que se fundó la ciudad de Dadaocheng, algo al norte de la primera, ya que los nuevos emigrantes del continente buscaron un lugar separado para evitar conflictos. La nueva ciudad extendida a lo largo del río prosperó, especialmente tras la llegada de extranjeros que impulsaron las exportaciones primero de té y luego de alcanfor (nota: el alcanfor tiene una gran variedad de usos, muchos medicinales, pero también para la industria del celuloide, que era el principal destino del alcanfor de Taiwán, industria que fue creciendo en la época japonesa. El Museo Nacional de Taiwán creó en 2013 un museo sobre la explotación del alcanfor en lo que quedaba de la antigua factoría, establecida en 1899 por los japoneses.). En 1875, el ministro de la corte manchú Shen Paochen (沈葆楨) fue enviado para crear la prefectura de Taipéi, con sede todavía en Mengjia (Banka).

pudo establecer inicialmente una incipiente misión católica en el cercano Zhounei, ayudado por el catequista Zhang Lishan (Tiu Liek–san, 張歷山). Durante cuatro meses estuvo con apenas problemas, pero al poco tiempo levantó el recelo de los protestantes, que llevaban establecidos allí algunos años, quienes, según Arranz, le acusaron ante el gobernador Liu Mingchuan de estar en cierta connivencia con los franceses, por lo que no le faltaron los problemas, que también podemos reconocerlos a través del diario del pastor protestante Mackay. A este pastor le debieron de llegar pronto las noticias de Arranz, ya que en la entrada del 14 de abril dedicó a su comunidad una clase sobre qué era el catolicismo. El día 17 se fijó en un sacerdote católico observando a la gente desde el lugar que tenía alquilado. En la entrada del 17 de junio ya indica claramente que los católicos le están causando problemas, pero el tema ya no vuelve a salir en su diario[61].

Vamos a detenernos en esta historia porque resulta representativa de un tipo de casos judiciales, los llamados "casos misionales" (教案), y que forman una categoría especial dentro de la documentación china. Efectivamente, el gobernador fue a inspeccionar la misión, y acusó a Arranz de violar los tratados. Primero, señalando que su pasaporte no servía, no obstante estar refrendado por el daotai del sur[62], y por Mr. Warren, el cónsul inglés de Tainan, encargado a su vez de los asuntos españoles. De nada servía —decía Arranz— que su pasaporte coincidiera punto por punto con el que tenía el pastor Mackay, quien se movía libremente por el norte de la isla. En segundo lugar, se le acusaba de un defecto de forma en la notificación del alquiler de una casa (cosa que en sentido estricto Arranz podía conceder, aunque señalaba que "los chinos no actúan según exigen a los demás"). Trató de solventar los problemas, pero a los diez días se presentó el magistrado para retirar el rótulo que anunciaba la misión. Arranz protestó con la ayuda de Herbet Giles[63], el cónsul británico establecido en Danshui (淡水), lugar conocido entonces como Hewei (Hobué, 河尾), así como con la del cónsul español de Xiamen, Tomás Ortuño. El magistrado se disculpó temporalmente diciendo que actuaba movido por la plebe, ya que consideraba a Arranz francés y que enseñaba una religión francesa. Arranz comprendió que la cosa se le ponía difícil y que excusas no iban a faltar.

---

[61] Sí que sale, no obstante, una misteriosa referencia el 1 de febrero de 1888, sobre "un individuo de Manila", asunto para el que el cónsul (inglés) le llamó para hacer indagaciones. Dos días después fue a verle un tal Jamiesons para hablar de ese individuo de Manila que había llegado desde la costa Este de la isla, y a quien el sacerdote español quería proteger. En cualquier caso no parece que se refiera al arriba citado marino de Cebú Pedro Florentino, pues murió en Damshui en 1884.

[62] Es decir, el gobernador del sur de Taiwán, por delegación del gobernador de la provincia de Fujian.

[63] Herbert Allen Giles (Zhai Lizi, 翟理斯) estuvo de cónsul en Danshui entre 1885 y 1891, año en que se hizo cargo del consulado británico de Ningbo (Ningpo, 宁波). Es especialmente conocido por su sistema de romanización de la lengua china, a partir de uno anterior de Thomas Wade, que es conocido como el sistema Wade–Giles.

Mirada suplicante.
Celedonio Arranz (1853–1922). Fue el primer misionero llegado a Taipéi. Puede verse cómo la ropa, el tipo de bigote y la perilla intentan imitar el estilo de los oficiales chinos, al menos el del propio Liu Mingchuan.

Mirada todopoderosa.
Liu Mingchuan (1836–1896). Gobernador de Taiwán y persona con quien Celedonio Arranz tuvo que tratar en su intento de conseguir un permiso para establecer su misión en Taipéi.

Ante esto, los diplomáticos empezaron a incrementar su interés por el asunto; por un lugar Giles, que apenas podía ofrecer más que una ayuda moral, y, por otro, Ortuño, quien señaló a Arranz que se desmarcase de cualquier asociación francesa, pues todavía estaba fresco el intento francés de ocupar la isla. En carta del 7 de julio de ese año, Ortuño le decía expresamente que al no ser francés, ni predicar una religión exclusivamente francesa, ni ser protegido por los franceses, no debería haber quitado el rótulo de la casa–misión sino por orden de Mr. Giles, y le recomendaba encarecidamente que "no diera ningún paso sin consultar con Mr. Giles". Poco después, Ortuño escribía al gobernador de Taiwán para que no interfiriese y le enviaba un pasaporte a Arranz para que fuera custodiado por Mr. Giles y entregado a las autoridades locales para ser sellado, cuando el momento fuera oportuno. Para Ortuño era importante el establecimiento de la misión, por la rentabilidad política que pudiera sacar de ello, pero a la vez su actitud era mojigata pues no quería correr ningún tipo de riesgo. Pensó que la solución era aconsejar a Arranz que no abandonara la ciudad y darle la razón al mismo tiempo al gobernador, aceptando los tres puntos que este solicitaba, en particular el de que si quería predicar tenía que buscar un lugar retirado, y, por tanto, cambiar de casa. La respuesta del gobernador fue poner en prisión a los propietarios de dos casas que Arranz había alquilado, y

el 18 de julio obligaba a su casero a devolverle los 100 pesos anuales que Arranz le había pagado de alquiler. Arranz recurrió a Giles para que intercediera delante del Gobernador, pero en realidad Giles no podía, pues aún no había recibido ninguna investidura como cónsul español. Ante la terquedad de Arranz el Gobernador pasó el asunto al vicegobernador, quien buscó excusas para echarle, alegando que el lugar en el que estaba edificada una de la casas en realidad le pertenecía, y que por tanto debía de mover la casa a otro sitio. Arranz decía que todo ello eran falsedades, pues lo único que le dolía al vicegobernador era que el alquiler de la casa se destinase a una capilla católica, "asunto que parecía quedar claro para todos"[64].

Ortuño no quiso llevar el problema al embajador español en Beijing, Tiburcio Rodríguez, sino intentar resolverlo por su cuenta, y creyó conseguirlo cuando el 18 de agosto el Gobernador le respondió admitiendo la posibilidad de otorgar un permiso a la misión católica. Pero, Arranz escribía a su superior, Asensio, diciendo que el cónsul Ortuño había mostrado poca energía, y que Giles le había encargado comunicase a las autoridades españolas de Amoy que ni Ortuño debía escribir unos oficios tan humildes, ni discutir con las autoridades en base a los tratados primitivos de 1842, sino con los últimos (en los que España gozaba de la situación de nación más favorecida), y que por tanto debía ir al consulado inglés a enterarse de cuáles eran las fórmulas que debían utilizarse en los oficios escritos, si es que se quería dar fuerza a los mismos. Ciertamente, lo que para el Ortuño parecía resuelto, no lo era para Arranz, ya que experimentaba cómo cualquier solución pasaba por el traslado del sitio de la misión.

El 20 de septiembre Arranz fue a Xiamen y se entrevistó con Ortuño del que consiguió al menos que pidiera al Gobernador que le buscase él la casa. El 27 de septiembre, de nuevo en Taiwán, Arranz se dirigió al magistrado local del distrito de Danshui proponiéndole dos lugares posibles, uno retirado y otro en el antiguo lugar de Zhounei, pero ambos fueron rechazados, incluso el 2 de octubre, el Gobernador —siguiendo siempre según la narración de Arranz— plantó un edicto en las calles de Toatiutia publicando las tres condiciones, que previamente el cónsul español había aceptado en nombre del misionero: que no se admitieran mujeres en la iglesia, que el misionero no se aprovechara de su autoridad para dar protección a bandidos; que se abandonase la actual casa y se instalase en un lugar no céntrico; y, por último, que a los funerales o bodas de los cristianos no asistiera el misionero para evitar contactos con el pueblo. Ante dicha afrenta, Arranz fue a ver a Mr. Giles, pero este seguía sin poder hacer nada al faltarle los sellos del cónsul de España.

Arranz estaba especialmente molesto no solo por la vulneración de los

[64] Carta de Celedonio Arranz, *Correo Sino–Annamita*, 10 de agosto del 1887: 23–46.

tratados que todo ello suponía[65], sino porque estos funcionaban bien en el resto de China, a duras penas en Fujian, y nada en Taiwán, viéndose por tanto abandonado a merced de sus propias fuerzas. Arranz encontró finalmente una pobre casa junto a las lonjas europeas, que le permitió considerar la misión provisionalmente establecida, aunque aun no hubiera mediado notificación al Gobernador. Además, Arranz consideró prudente quitarse del medio durante un tiempo y el 9 de octubre se fue a Jilong (基隆) e Yilan (宜蘭) para un viaje exploratorio. A mediados de octubre acabó su periplo regresando en barco a Danshui y allí le llegó notificación de Ortuño de que el ministro español de Beijing ya le había enviado las cartas credenciales a Mr. Giles, lo cual agradecía, aunque veía que el edicto difícilmente podría revocarse. Entonces, Arranz pidió formalmente a Mr. Giles —"un cónsul muy temido de los mandarines"— que enviara un *memorandum* al Gobernador señalándole que se estaban restringiendo las facultades que los tratados daban a los misioneros, acción que asumió Giles, más aun porque el momento era propicio, ya que entonces Liu Mingchuan estaba en discordia con su protector, el gobernador Li Hongzhang[66], por los barcos que aquel había comprado y el comercio que iba desarrollando. Finalmente obtuvo por conducto del cónsul inglés licencia para comprar un terreno y construir una casa fuera del poblado[67]. En realidad, Arranz no se quejaba tanto de las dificultades, ni de que la ayuda tuviera que venirle a través del cónsul inglés, sino del desigual trato que recibía en comparación con los pastores protestantes, para quienes, según él, el gobernador tenía una actitud mucho más tolerante.

El misionero Nemesio Fernández acaudilla milicianos cristianos

Otro tipo de caso misional, diferente en naturaleza al anterior, fue el protagonizado por el dominico Nemesio Fernández, pocos años después. Su origen estuvo en que en Fujian (la provincia china al otro lado del Estrecho de Taiwán) algunos misioneros habían hecho frente a algunos desórdenes rodeándose de

[65] En su carta señalaba que se vulneraban los artículos 8, 9 y 12 del Tratado anglo–chino de Tianjin (26 de junio de 1858 y ratificadoel 24 de octubre de 1860), el artículo 13 del Tratado franco–chino de Tianjin (27 de junio de 1858 y ratificado el 25 de octubre de 1860), el artículo 8 del Convenio franco–chino de Paz (firmado en Beijing el 25 de octubre de 1860).

[66] Para comprender la importancia de Li Hongzhang, hay que reparar en el hecho que era el gobernador de Zhili (直隸總督), la provincia que rodea Beijing. El gobernador, cuya residencia oficial estaba en Tianjin y la capital de la provincia en Baoding (保定), supervisaba los asuntos civiles y militares de las provincias de Zhili, Shandong y Henan. Desde 1870, asumió el cargo de Ministro de Comercio Exterior, por lo que tenía un papel muy importante en la política imperial. Li Hongzhang ocupó el cargo durante 25 años, por lo que se le pudo considerar ministro de Asuntos Exteriores hasta 1901, momento en que falleció.

[67] En el mismo lugar en donde él creó la misión, actualmente está la catedral de Taipéi.

gente adepta, plantando cara y logrando resultados positivos. Era la única alternativa que quedaba ante la falta de protección del Patronato Francés que no llegaba a lugares remotos. Tal vez esto fue lo que inspiró a Fernández que residía en Changhua (centro de Taiwán), a una actuación semejante.

Fernández era un hombre muy joven, de espíritu impulsivo, que había decidido arrogarse una cierta representatividad de sus cristianos en asuntos públicos, cuando estos no recibían justicia. El caso es que se vio rápidamente rodeado de un grupo de milicianos armados, en teoría catecúmenos, convirtiéndose en una fuerza viva de la población, algo que en realidad no le disgustaba. Para entender el porqué de esta situación habría que remontarse a unos años antes, cuando Fernández llegó a Changhua y habría sido testigo de los sucesos de 1887 y 1889, en los que los miembros de una tal familia Chang habían intentado prender fuego a una capilla católica, habían levantado calumnias, y creado un espíritu de oposición al cristianismo. Las primeras actuaciones de Fernández, siempre desaconsejadas por sus superiores, empezaron en 1892, y, a principios de 1893, subieron de tono, hasta el punto que el magistrado del distrito de Changhua, Li Quan (李烇), se dirigió al taotai de Taiwán, Gu Zhaoxi (顧肇熙), y este lo puso en conocimiento del *Zongli yamen*, quien envió una nota al ahora jefe de la legación de España en China y Siam, José Delavat y Areas, en donde le decía que según la acusación china el P. Fernández se hacía "acompañar de unas 15 o 20 personas armadas de fusiles y pistolas"[68].

En 1893, Fernández tuvo varias actuaciones notorias. Primero fue en el caso de una mujer apellidada Chen (陳), que se quejaba de haber sido robada por un tal Chen Dabi (陳大鼻), y aunque el magistrado local envió alguaciles para inspeccionar, Fernández envió unas cartas a la autoridad local, exigiendo justicia en la solución del caso. La respuesta fue que el magistrado de distrito, Luo Dongzhi (羅東之), pensando que había una tentativa de revuelta arrestó al chino cristiano Zhang Feng (張 凰), por supuestas irregularidades en su tienda de venta de carne, que derivaron en que un grupo de chinos prendiera fuego a la capilla católica[69]. En consecuencia, el gobernador de Taiwán solicitó al *Zongli yamen* que obtuvieran del embajador Delavat la orden para hacer retirar a

[68]AMAE–E, H 2537. Sin embargo este punto fue desmentido posteriormente por las investigaciones del *Zongli yamen*, quien al contrastar las diversas versiones se quedó con la última investigación, la aportada por el mismo gobernador de Taiwán, Shao Youlian (邵友濂), que señalaba que en realidad la historia de los "fusiles y pistolas" venía de que una vez los cristianos, siguiendo las costumbres locales, fueron a recibir al P. Arranz, homenajeándole con disparos al aire, petardos, etc. Dándose además la circunstancia de que Fernández no estaba presente en ese momento. AHICAS, 01–12/19–1, pág.1504.

[69] A su vez el *Zongli yamen* recogía la versión del cónsul español de que prácticamente todas la tiendas de venta de carne llevaban a cabo el mismo tipo de irregularidad, pero la acusación vertida a Zhang se ejecutó por el hecho de ser cristiano. AHICAS, 01–12/19–1, pág.1506.

Fernández del distrito de Changhua, y que fuese tramitada mediante el cónsul de Xiamen, Perignat. Al final hubo una solución salomónica pues tanto el magistrado chino, como Fernández fueron retirados, siéndolo este además por asuntos de salud. El P. Fernández fue retirado nueve meses de Changhua (de marzo a diciembre), con lo que en mayo la diplomacia de ambas partes daba por concluido el problema.

Pero a su vuelta volvió a crear nuevas situaciones de tensión, tanto en 1894, según contaba el P. Arranz, como nuevamente en enero de 1895, según señalaba el nuevo encargado de negocios de España en China, José Llavería, quien llegó a temer que Fernández fuera objeto de un atentado, por lo que cursó peticiones al *Zongli yamen,* el 22 de enero de 1895, para que se protegiesen las misiones en Taiwán. El caso es que esta historia acabó de un modo tan trágico como imprevisto. Fernández fue requerido por sus superiores para ir a Xiamen, pocos meses antes de que Japón iniciase la invasión de la Taiwán, y allí fue. Pero durante las primeras semanas de confusión que siguieron a la invasión japonesa, Fernández volvió al distrito de Danshui para auxiliar al P. Arranz que se encontraba enfermo, pero en realidad de poco sirvió su ayuda ya que —pareciendo cumplirse el vaticinio de Llavería— murió de una infección de cólera nada más llegar, aunque el envenenamiento no fuera descartado. Por estos sucesos, y sobre todo por la ocupación de la isla por Japón, había llegado el momento de pensar en poner un cónsul español en Taiwán, el cual llegó en 1897, estando la isla ya bajo la administración japonesa.

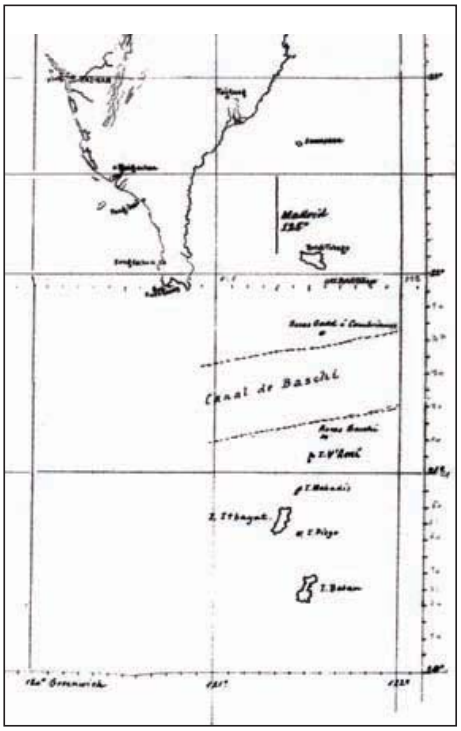
La República de Taiwán y el consulado de Ortiz y Pí en la época japonesa

Los límites hispánicos hacia el norte de las Filipinas tenían un ámbito de difícil demarcación. Desde el siglo XVIII son varios los mapas que se hacen tratando de señalar el rosario de islas que se extienden desde Luzón a Taiwán, tarea que siguió haciéndose a lo largo del siglo XIX (como vimos al inicio de este libro), y con especial interés se hará en 1895 a nivel diplomático, cuando Japón ocupó Taiwán haciéndose vecino de las Filipinas. Por este motivo España buscó aclarar las respectivas áreas de influencia con Japón, y firmó el 7 de agosto de ese mismo año, un acuerdo de fijación de los "límites fronterizos entre el Imperio de Japón y el Reino de España", límites definidos por la línea central que divide simétricamente el Estrecho de Bashi, y que todavía perduran entre Taiwán y Filipinas.

Ya vimos cómo en la solución de los diversos conflictos protagonizados por misioneros en la época Qing en Taiwán era suficiente la delegación en los cónsules ingleses. Pero ahora dos acontecimientos internacionales cambiaron el panorama, pues si bien el paso de Taiwán a manos japonesas parecía facilitar la protección de misioneros en la isla, por otro lugar Japón miraba con codicia el

Sudeste Asiático, y se mostraba partidario de la rebelión filipina de 1896, lo cual alertó a la diplomacia española, que pensó en enviar un cónsul, asunto que no pareció urgente mientras no se asentaran las cosas en Taiwán, pues la ocupación de la isla no fue fácil para Japón.

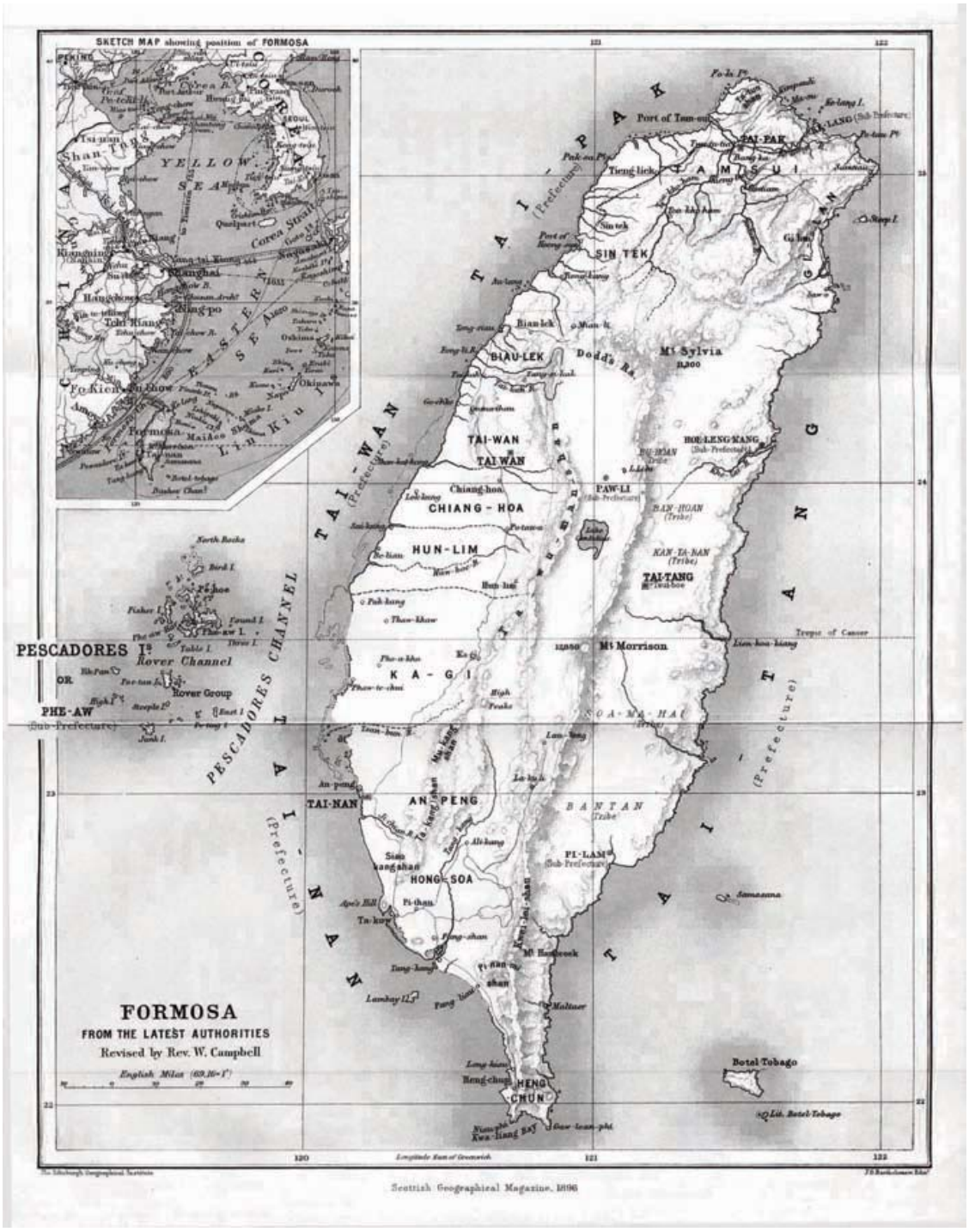
Efectivamente, la dinastía Qing acababa de ser derrotada en la Guerra chino–japonesa (1894–1895), y, por el Tratado de Shimonoseki (17 de abril de 1895), se vio obligada a entregar Taiwán a los japoneses. Pero, mientras los funcionarios (mandarines) más señalados de Taiwán huían al continente, una resistencia fue organizándose, derivando en la que fuera la efímera República de Taiwán, con visos de constitucionalidad[70]. El proceso se inició con Qiu Fengjia (丘逢甲) que reunió a grupos de notables, entre ellos a Tang Jingsong (唐景崧), anterior gobernador de Taiwán. Inicialmente contaron con el apoyo en China de Zhang Zhidong (張之洞), el gobernador general de Liangjiang (兩江)[71]. Según Hung (2011: 230), Tang y su valedor Zhang intentaron atraer primero a Francia e Inglaterra hacia la causa de la república de Taiwán; también lo intentaron con los representantes de Alemania y Rusia; a mediados de mayo consideraron la posibilidad de los EEUU, e incluso el propio Zhang consideró a España como posible país protector de dichos intereses (Hung, 2000: 170)[72].



Estrecho de Bashi en 1895
Mapa del Estrecho de Bashi para señalar la divisoria entre el Reino de España y el Imperio de Japón en 1895. Arriba aparece el sur de la isla de Taiwán. Dicha frontera estaría representada en el eje de simetría de dicho canal. En la actualidad es la frontera entre Taiwán y Filipinas. AMAE, Archivo General, H2368.

Por fin, el 25 de mayo de 1895 declararon la independencia de Taiwán notificándolo a los consulados, pasando a establecer poco después una república libre y democrática, que nombró presidente al propio Tang Jingsong. Alrededor de tres personas más pivotaría esta nueva república. En primer lugar estaba

[70] Esta república sería la primera de Asia, y por tanto anterior a la China de 1911. La república china de Sun Yat–sen en realidad sería la tercera, pues la segunda fue la de Malolos (la de los insurgentes filipinos) que también resultó efímera (1898–1901).
[71] Es decir, "las dos provincias Jiang", la del sur, Jiangnan (江南) y la del oeste, Jiangxi (江西).
[72] De todos modos hubiera sido complicado para España apoyar esos intereses ya que el 18 de agosto de 1894 había firmado con China una Declaración de Neutralidad, con motivo de la guerra chino–japonesa (Ojeda, 1980: 217).



La isla de Formosa (Taiwán) en 1896, tras ser incorporada al imperio de Japón
En el recuadro superior izquierdo aparece un detalle de comunicaciones marítimas entre China, Japón, Corea y Taiwán. Fuente *Scottish Geographical Magazine*. Publicado por la Royal Scottish Geographical Society y editado por James Geikie and W.A. Taylor. Volumen XII, 1896. Universidad de Texas en Austin, PCL Map Collection.

Liu Yongfu (劉永福), al que se le consideraba como una especie de héroe nacional en China por sus victorias contra los franceses en el norte de Vietnam, por lo que fue nombrado comandante en jefe del ejército. En segundo lugar estaba Chen Jitong (陳季同), como encargado de los asuntos exteriores, dada su experiencia como diplomático. Finalmente, el propio Qiu Fengjia actuaría como jefe de la milicia. Pero duró poco el optimismo pues a los cinco días desembarcaron los japoneses en el cabo de Sandiao (三貂角)[73], cerca de Jilong. La República fue refugiándose en el sur con Liu Yongfu como segundo presidente (5 de junio–21 de octubre). Los intereses caudillistas que dominaron en dicha República de Taiwán facilitaron el camino a los japoneses, que iniciaron su política de "bárbaro vestido a la europea" al principio, y de "pueblo organizador y desarrollista" después, siguiendo la percepción de algunos de los dominicos residentes en la isla. La República de Taiwán sucumbió en octubre, después de cinco meses de vida, aunque la resistencia taiwanesa continuó por espacio de cinco años, especialmente en el centro de Taiwán, por lo que las misiones de los dominicos españoles, recientemente establecidas en esa parte central de la isla sufrieron gravemente. Es pues por eso, y por la mayor proximidad de imperio japonés a Filipinas, que —como se dijo— España decidió en 1897 la creación de un consulado en Taiwán, al frente del cual estuvo un hombre con experiencia en Oriente, Enrique Ortiz y Pí, pues había estado en Saigón. Pero, como vamos a ver, dicho consulado tuvo una vida efímera.

En el mes de abril de ese año, Ortiz llegó al sur de la isla a la población de Dagou (打狗, actual Gaoxiong 高雄), recibiendo en noviembre el ascenso a cónsul de primera clase (con obligación de trasladar su residencia a Danshui, en el norte). Días después obtenía un éxito diplomático consiguiendo que los japoneses reconocieran los títulos de propiedad que la compañía española Malcampo y Cía. tenía en el puerto de Jilong, consistentes en un muelle, un almacén y dos terrenos, aunque de estos solo pudiera ser devuelto uno de ellos, ya que un templo chino recién construido también invocaba los mismos derechos. Posiblemente desde allí tendría noticias de los movimientos de los americanos previos a la batalla de Manila, lo que le permitiría realizar algún informe especial ya que decidió solicitar a la Capitanía General de Filipinas, en marzo de 1898, que se le concediese la Cruz Blanca del Mérito Militar de segunda clase. Pero acto seguido, cuando llevaba a cabo su reglamentario traslado a Danshui, precisamente a una casa cedida y acondicionada por Malcampo y Cía, cometió uno de los mayores ridículos diplomáticos de su *curriculum*, ya que no encontró sistema mejor para ir al norte de la isla que pasar por el continente, haciendo escala en Amoy, y, una vez allí, al no encontrar barcos directos a Danshui, llegó a este destino rodeando por Japón, dejando

[73] Valga la pena señalar que este topónimo viene del de Santiago, nombre que dieron los españoles al primer pueblo indígena con el que se encontaron al llegar en 1626.

al cónsul de España en Tokio totalmente sorprendido (como reflejó en su informe al Ministerio de Estado), ya que en ese mismo momento estaba teniendo lugar la ruptura de hostilidades con los EEUU. Ortiz llegó por fin a Danshui en mayo de 1898 (pasando a dar rápidas excusas al Ministerio de Estado)[74]. Permaneció en Taiwán año y medio más, hasta noviembre de 1899, en que fue trasladado a Ciudad del Cabo, volviendo a dejar la protección de los intereses españoles a los cónsules ingleses de Tainan y Danshui. Ya no habría más representación diplomática de España en Taiwán hasta 1953.

Santas Infancias de Fujian y Taiwán

Una de las actividades que a su vez ocupó en gran medida a los misioneros en China, al igual que en Taiwán, tanto a católicos como a protestantes, fue la creación de orfanatos, que indudablemente tuvieron un gran impacto social, por la cantidad de vidas que rescataban. Los orfanatos católicos se financiaban en parte a través de la institución de la Santa Infancia, que, fundada en Francia en 1843 por el obispo de Nancy, pronto se extendió por países católicos, teniendo un radio de acción en todo el mundo y especialmente en China, en donde empezó a actuar desde 1849. La institución fue apreciada en este lugar, pero no siempre fue bien comprendida por los chinos pues en ocasiones asaltaron alguno de los orfanatos, como en el caso de la masacre citada de Tianjin, el 21 de junio de 1870, bajo el pretexto de que se comercializaba con la carne de los recién nacidos. El funcionamiento de la Santa Infancia en su sede central de París consistía en recaudar dinero entre niños católicos de todo el mundo, que sería enviado a países como China "para rescatar a recién nacidos del infanticidio. Por ello el propósito principal era el de encontrar y bautizar niños abandonados, que en su mayoría morían al poco de llegar al orfanato, y a su vez criar a aquellos que sobrevivían" (Harrison, 2007). En realidad se establecía una cooperación entre la institución de París y las misiones asentadas en China, que eran las receptoras del dinero, en función de número de orfanatos y personas bajo su tutela, niñas en su práctica totalidad. Los orfanatos católicos en China fueron estableciéndose a lo largo del siglo XIX en todas las provincias. Las estadísticas de 1862 señalan que en la provincia de Fujian, en donde estaban los dominicos españoles se recibía una cantidad de dinero modesta[75], en comparación con los demás orfanatos, sin embargo para el año 1933, eran los que más dinero recibían[76], teniendo para entonces un total de 16 orfanatos,

[74] Quizás otra explicación más lógica de su ausencia de la isla esté en el hecho de la prolongada epidemia de viruela, que, aun no siendo virulenta como él señalaba en sus informes, había empezado a extenderse bajando de la montaña al llano. AMAE–E, Takao R 2073.
[75] *Anales de la Obra Pontificia de la Santa Infancia*, 1862: 296–298.
[76] *Anales de la Obra Pontificia de la Santa Infancia*, 1933: 130–131.

Paga de nodrizas en la santa infancia (orfanato) de Longtian
Esta fotografía, tomada en la misión de Longtian (Lungtién, Nguchen, Guchen, 龍田), en el área de Fuzhou, refleja muy bien la escena que tenía lugar cada inicio de mes, cuando las nodrizas que trabajaban para el orfanato iban a cobrar su sueldo. Tenían que llegar con la niña que amamantaban, como prueba de que seguía con vida. A la izquierda, dos monjas dominicas y una beata (la persona vestida de negro) preparan la distribución del sueldo. *Misiones Dominicanas*, 1921: 84.

4 en el vicariato de Foan, 6 en el de Fuzhou, 4 en el de Xiamen y 2 en Taiwán (Borao, 2013).

El sistema se organizaba de manera que había unas personas en alerta para recoger niñas abandonadas en las calles, a continuación se llevaban al orfanato, se les bautizaba y daba un nombre. Luego se buscaban nodrizas chinas, católicas a ser posible, que pudieran tenerlas en sus casas para amamantarlas durante un par de años a cambio de un sueldo mensual, pagado con los fondos de la Santa Infancia. Pasado el periodo de lactancia las niñas debían volver al orfanato en donde eran instruidas hasta su adolescencia y preparadas para el matrimonio, o en su caso para que fueran beatas (vírgenes laicas).

Al menos en los casos de Fujian y Taiwán, el misionero dominico era el supervisor, toda la dirección y trabajo diario estaba llevado a cabo por monjas dominicas españolas, o filipinas, con la colaboración de las beatas chinas. Allí donde el catolicismo estaba más implantado como en las ciudades de Fuzhou y Xiamen, el orfanato era una institución más desarrollada y estable, y que no estaba ajena a los vaivenes de la política, pues podía ser utilizado por tropas militares, o confiscado por los comunistas, como ocurrió con el de Fuzhou en 1927, asunto que veremos más adelante.

Santa Infancia de Amoy con las Madres Dominicas, que la cuidan

LA SANTA INFANCIA

OBRA PONTIFICIA

Según la Memoria del ejercicio de 1935-36, de la Obra de la Santa Infancia, que acabamos de recibir, los INGRESOS y DISTRIBUCIONES en el año 1936, han sido los siguientes:

	Francos
Ingresos ordinarios	18.468.717'83
Por otros varios conceptos.	5.848.535'90
TOTAL.....	24.3172.53'73

Contribución de los países de Europa

	Francos		Francos
Francia	4.799.034'44	ESPAÑA.....	385.968'96
Alemania.....	4.307.415'52	Inglaterra.....	357.375,00
Italia	1.203.561'90	Irlanda.....	327.332'60
Holanda.....	1.369.099'00	Polonia..	242.930'00
Bélgica.....	1.026.976'28	Checoeslovaquia..	108.000'00
Suiza.....	475.000'10	Otros paises.....	387.219'10
		TOTAL.....	14.974.912'81

Recaudación de la Santa Infancia para los orfanatos
Página de *Misiones Dominicanas*, de 1936, informando de la recaudación de fondos para el ejercicio de 1935–1936. La noticia va ilustrada con una foto de la Santa Infancia de Amoy (Xiamen).

CAPÍTULO 3

REFORMISMO Y REVOLUCIÓN EN CHINA (1887–1912)

Vamos a ver en este capítulo cómo a finales del siglo XIX tanto China como España ven amenazados y luego cercenados sus territorios (nacionales en el primer caso, coloniales en el segundo) provocando una corriente de reformismo y regeneracionismo no exenta de dificultades. En vísperas de los acontecimientos coloniales del 98 que enfrentarán a España con la insurrección filipina por un lado y con los EEUU por otro, España siguió desarrollando esfuerzos diplomáticos en el Lejano Oriente ante la ocasión creada por la ruptura de hostilidades entre Japón y China. Por ejemplo, firmó con este país, el 18 de agosto de 1894, una declaración de neutralidad ante la guerra (Ojeda, 1980: 219). Esto no era algo retórico sino real pues, tras la firma del tratado de Shimonoseki (馬關條約) el 20 de marzo de 1895 en el que se ponía fin a esta Primera Guerra Chino–japonesa, Taiwán era entregado a los japoneses, con lo que el expansionista imperio japonés se situaba enfrente de las costas de Filipinas, en un momento en que los *katipuneros*, o independentistas filipinos, empezaban a organizarse. Veremos finalmente de modo especial cómo los alrededores de Beijing aparecen a finales de siglo hirviendo de pasión antiextranjera y, por ende, anticristiana durante la rebelión de los boxers (Yihetuan 義和團). Si esta rebelión no afectó directamente a los misioneros españoles fue porque estaban situados demasiado al sur, en Fujian y Formosa, y porque esta isla ya había pasado a dominio japonés, antes de que la rebelión bóxer estallara con toda su violencia.

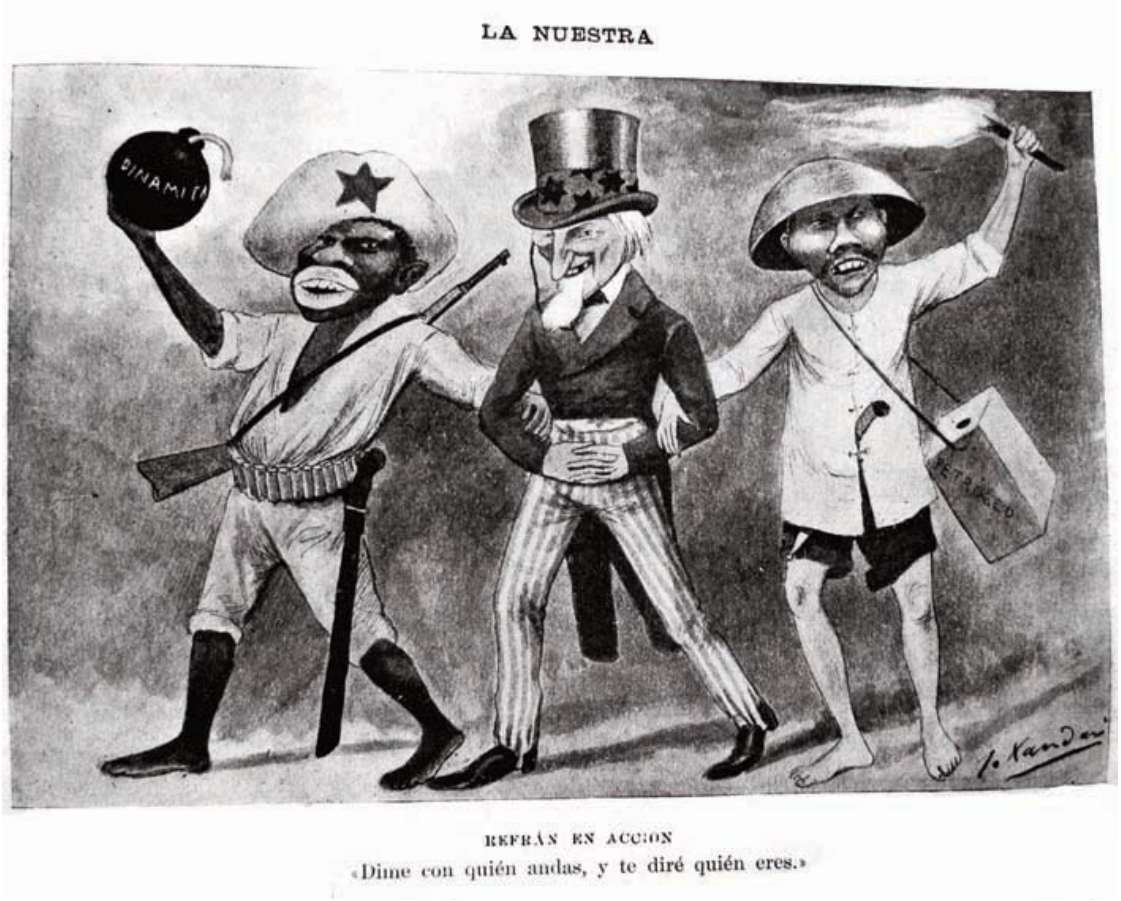
El deseado consulado chino en Manila en la nueva coyuntura internacional

Vimos al final del capítulo primero cómo el nuevo embajador chino para EEUU, Perú y España, Zhang Yinhuan (張蔭桓), salía para Madrid en mayo de 1887 con la misión especial de conseguir un consulado en Manila. Retomamos ahora la cuestión señalando que su iniciativa reflejó la división de criterios

entre los puntos de vista de la metrópoli y de la colonia. A Exteriores no le importaba el establecimiento de dicho consulado, no solo por verlo razonable, sino porque de no hacerlo pensaba que China podría reaccionar en cualquiera de las tres posibilidades siguientes (Edgar Wickberg, 1965: 220–221): 1) denunciando el tratado existente, y por tanto el riesgo de no poder negociar algo mejor; 2) presionando internacionalmente para la consecución de lo mismos derechos que otros países gozaban en las Filipinas, situación previsible pues ya había sido ensayada con éxito en Cuba; y, lo que podría ser lo peor, 3) llevando a cabo alguna medida militar en favor de Japón u otras potencias europeas, justificada por la presencia de chinos, y todo esto gracias a que la situación de rivalidad internacional existente entonces en el área circundante de las Filipinas hacía que las diversas potencias observaran con interés el desenlace del declive colonial español. En otras palabras, sería muy peligroso el tener una minoría nacional china creando conflictos, y que además se sabía que participaba activamente en las guerras de independencia de Cuba. En resumen, Exteriores español estaba interesado en una solución clara que evitara el peligro del aislamiento de la colonia china en Filipinas.

Wickberg (1965: 223) nos muestra cómo las autoridades filipinas veían el problema de modo diferente. Por un lugar decían que los chinos tenían los mismos derechos que un español o un indio para tener propiedades y hacer negocios. Si los chinos pensaban que su gobernadorcillo[77] no les administraba justicia propiamente, podían acudir a los tribunales españoles. Incluso las autoridades coloniales habían permitido a los chinos poseer un propio gremio, algo que no ocurría con otros extranjeros. Una segunda razón era que el establecimiento de consulados dificultaría la obtención de impuestos extra a los chinos, lo cuales se justificaban no solo por razones económicas, sino también sociales: equilibrar la competencia, evitar que los beneficios chinos fueran remitidos a China, y controlar la emigración. Incluso, si el gobierno colonial pusiera en pie de igualdad a los chinos con otros extranjeros, sería acusado de favorecer a una minoría étnica poco popular. En tercer lugar se argumentaba que tales consulados obligarían al gobierno colonial a aumentar su aparato administrativo. Por último, se veía la posibilidad de que tal privilegio podría justificar a la larga el uso de la "diplomacia de la cañonera" por parte de China, sola, o acompañando a alguna alianza, lo cual era peligroso en un momento en que China estaba aumentando su poderío naval. La conclusión de las autoridades de Manila era clara: no debía tolerarse un consulado chino en Manila. China forzó entonces la

[77] Durante el periodo colonial español en Filipinas el gobernadorcillo era el juez municipal o gobernador de un pueblo de nativos filipinos, o, para el caso que nos ocupa, de una comunidad de chinos, que además tenía responsabilidades administrativas, económicas, etc.



Viñeta mostrando el apoyo americano a la insurrección cubana
En esta imagen de Blanco y Negro del 23 de octubre de 1897, se ejemplifica a los americanos instigando a la insurrección contra España a cubanos y chinos arraigados en Cuba. De paso el refrán "Dime con quién andas y te diré quién eres" que acompaña al dibujo es una crítica indirecta a los EEUU. Dibujo de Kandari. Ejemplar de la biblioteca de la Diputación Provincial de Zaragoza.

situación nombrando cónsul no oficial en el archipiélago a Yu Qiong (Yü Ch'iung, U Tsing, 余瓊) para presionar la firma de un acuerdo. El Ministerio de Asuntos Exteriores estaba receptivo a la petición, pero no queriendo contradecir el punto de vista del Gobernador de Filipinas, llevó el asunto al Consejo de Ministros, el cual lo aceptó en abril de 1889, pero dejó su implementación para un futuro próximo.

Cuando Zhang Yinhuan —sigue exponiendo Wickberg— tuvo noticia de la dilación, empezó a buscar información que pusiera en evidencia que desde 1867 (año de ratificación del tratado) los chinos en Filipinas habían sido tratados como la nación "más desfavorecida" en materia de impuestos, para poder pedir una indemnización de 10 millones de pesos. Un segundo paso lo dio señalando que, aunque el acuerdo de 1864 no estipulase la provisión de un consulado en

Filipinas, el hecho de que el artículo 50 diera a la presencia de España en China el estatus de nación más favorecida, España estaba obligada en reciprocidad a actuar de igual modo con los chinos residentes en sus territorios, en consecuencia el embajador chino podía nombrar cónsules en cualquier punto del territorio español.

Pero, incluso para Zhang Yinhuan, era evidente que la ley internacional no tendría una aplicación efectiva mientras España siguiera resistiéndose. Finalmente la reina regente publicó un decreto por el que la jurisdicción consular en las colonias dependería de las oficinas coloniales, y no del Ministerio de Asuntos Exteriores. Zhang Yinhuan comprendió cómo su principal interlocutor quedaba desplazado, con lo cual se volvió a Washington.

A resultas de lo anterior —sigue Wickberg—, el citado gobernador de Guangdong–Guangxi, Zhang Zhidong (張之洞), ya había escrito en 1885 informes y se había forjado la idea de la necesidad de construir y mantener una flota de guerra para ayudar a los chinos de ultramar tanto del sudeste asiático, como de Hawai o del hemisferio occidental. Para ello un superintendente naval podría estar al cargo de dichas operaciones, y para el caso del sudeste asiático, podría ser él mismo. En otras palabras, Zhang Zhidong concluyó que la "diplomacia de la cañonera", que había sido utilizada por las potencias extranjeras en China, ahora China debería utilizarla en beneficio propio. Otra cosa sería su implementación. El caso es que aún hubo que esperar una década, hasta junio de 1898, es decir, vísperas de la salida de España del archipiélago, para que el consulado chino de Manila fuera una realidad.

Cui Guoyin: La tercera imagen china sobre España (1890)

A Zhang Yinhuan se sucedió como embajador ante España Cui Guoyin (崔國因), cuya estancia de cuatro años le permitió dejar un extenso diario en donde recogía sus impresiones acerca del acontecer político español y de la vida en España. Después de los artículos de Hong Xun, pocos años antes, era el tercer documento de percepciones directas chinas en forma de diario sobre España. En la entrada del día 14 de febrero[78] de 1890 señala la debilidad del tesoro nacional, debido a los gastos de la guerra carlista, con lo que se acababa de llevar a cabo una reestructuración del gobierno. En la entrada del 7 de marzo hace referencia al submarino construido por Isaac Peral, y la posibilidad de asociársele el uso de torpedos, pero Cui duda de la eficacia del sistema, pues considera invencibles a los acorazados. El día 17 de abril hace algunas

[78] Esta fecha y las siguientes están en referencia al calendario lunar chino.

Zhang Yinhuan (1837–1900)
Tercer embajador chino en Perú, EEUU y España, en donde intentó sin éxito conseguir un consulado chino en Manila en 1887. Perry Belmont, *An American Democrat*. New York: Columbia University Press, 1941, p. 592.

consideraciones sobre la capacidad de los españoles para la administración, en concreto señala que cuando la administración de los ferrocarriles pasó a manos inglesas y francesas, estos empezaron a ser rentables. El día siguiente visitó una procesión de Semana Santa, que describió con gran detalle. Probablemente la presenció desde algún palco presidencial, al que habría acudido con invitación oficial, ya que mencionaba a cada uno de los asistentes de la familia real. Al inicio de la entrada del día siguiente, 19 de abril, se lamenta de no haber podido saludar en persona al rey y a la reina; y acto seguido informa de todo lo que le contó un funcionario, con ayuda de un intérprete, acerca de la historia de España, su potencial económico, materias primas, sistemas de imposición, etc., y en particular del sistema militar, del que parece estar muy interesado en aspectos como el salario de las diversas categorías, años de servicio, etc. La entrada es muy extensa, por lo que parece que además de la información verbal, le habrían sido ofrecidos algunos materiales. Los datos geográficos de las colonias no coinciden con los que pocos años antes había presentado Hong Xun, por un lado la superficie está expresada en diferentes sistemas de medición, pero por otro la población muestra una disparidad inexplicable, Hong Xun decía que en Cuba había 1.521.684 personas, mientras que Cui Guoyin las elevaba a 2.290.000.

Con respecto al modo de poner nombres a las personas en su nacimiento, parece que Hong no entendió con precisión a su intérprete, a no ser que este hiciera su trabajo de modo superficial, o con cierta mala intención. Decía Hong:

> "Los niños en España [...] siempre reciben el nombre del [santo] del día, así pues existen 366 nombres, que se corresponden a los días del año, [...] por eso los niños que nacen el mismo día tienen el mismo nombre. Por ejemplo, la hija del conserje de la embajada se llama María, y la hija de nuestro abogado, también se llama María. Una tiene 15 años y la otra 16. Cuando, sorprendido, pregunté por qué había tantas «Marías» me respondieron diciendo que habían nacido el mismo día del año. Ahora ya sé la costumbre" (Cui, 1968: 38).

La entrada del 21 de abril es breve pero importante. Se indica que España está buscando acrecentar su poderío naval, y que un almirante se ha dirigido con un acorazado, y otros cinco barcos de guerra a China y al sudeste asiático para proteger a los barcos mercantes españoles a la vez que manifestar públicamente su poderío naval. Finalmente el día 24 de abril tuvo una visita a la corte en donde fue recibido por la reina madre María Cristina, de la que Hong habla con gran admiración y respeto. Un mes después, en la entrada del 25 de mayo vuelve a hablar del submarino de Isaac Peral y de unos supuestos planes del gobierno de hacer submarinos mayores con capacidad para entre 20 y 50 navegantes.

Su interés por la construcción de barcos de guerra y las noticias de ultramar son persistentes, así en otra entrada un año posterior, del 11 de junio de 1891, dice que España sigue construyendo barcos pero su tecnología depende del extranjero, y en otra del 12 de marzo de 1892 señala la presencia de un cónsul norteamericano en las Islas Carolinas, para protestar por la expulsión de misioneros protestantes en las islas (asunto en el que volvió a insistir en otro registro del 14 de diciembre). El 14 de junio habla de un acuerdo comercial sobre azúcar cubano con los EEUU. La mirada de Cui sobre este azúcar se orienta al interés manifestado por los ingleses, que lo utilizaban como garantía de los préstamos que hacían al gobierno español.

Desde 1893 son fecuentes las noticias reflejando a las colonias españolas amenazadas en todos sus frentes. Así, el 10 de marzo Hong señala la llegada de un telegrama del gobernador de Filipinas indicando que la colonia española de las islas Palau acababa de ser ocupada por un barco de guerra japonés, por lo que se solicitaba refuerzos para las Filipinas. El 8 de marzo indica el envío de un barco de guerra a Cuba ante la presión americana. El 27 de abril recoge los datos de un censo reciente de población, poniendo especialmente atención en los aspectos militares. Al ver unos datos que muestran un país débil, Cui se pregunta cómo fue posible que Carlos V fuera el emperador de Europa, y se lamenta —en lo que parece una progresiva identificación con España— que "la incompetencia" del poder militar fuera incapaz de mantener unido todo el territorio. En una de las últimas entradas, la del 28 de abril, muestra simpatías por Cánovas del Castillo, entonces jefe de la oposición, de quien hace una observación muy apropiada a la mentalidad china, pues en vez de juzgar al estadista por sus actuaciones políticas, señala de él que es respetado por la gente, y "ya es viejo y no tiene interés por ser rico, ni eminente".

El informe de Cui Guoyin era sin duda un paso más adelante en el intento por conocer España y otros países occidentales. Resulta mucho más veraz y completo que el de Hong Xun, pues está escrito en forma de diario por un diplomático que estuvo mucho más tiempo que Hung. No serían estos los únicos informes[79], pero sí los más claros, predominando en ellos el tema de la información naval, colonial y poderío de la metrópoli, pues era lo que más les interesaba, ya que ofrecía un mayor conocimiento del "otro", necesario para todo tipo de negociaciones, no solamente las de carácter comercial[80], sino también las de tipo político y estratégico, especialmente en los acontencimientos que pronto iban a tener lugar a

[79] Otro informe más breve, y algo posterior, fue uno anónimo, titulado《萬國地理全圖集》(Colección de artículos geográficos de una miriada de países), cuya parte dedicada a España (p. 13) es breve y reiterativa de las ideas manifestadas por Hong Xun y Cui Guoyin.

[80] Por ejemplo, en 1892 China consiguió que el gobierno español dictara primero las Reales Órdenes del 29 de febrero y 15 de marzo, concediendo a China ventajas arancelarias; y después las Reales Órdenes del 20 de mayo y 29 de junio, otorgando a los productos chinos los "beneficios de la segunda columna del arancel" (Ojeda, 1980: 217).

mayor escala en ambos lados: la independencia de Filipinas (1898), y la revuelta de los Boxers (1900).

Malcampo y Cía. y los derechos de extraterritorialidad

La anteriormente citada compañía Malcampo y Cía. bien merece ahora un momento de atención, aunque solo sea como contraste al informe de Cui Guoyin que acabamos de ver. La primera noticia que tenemos de Malcampo es del 28 de mayo de 1887 con ocasión del informe que el empleado de aduanas chinas J.L. Chalmers realizó sobre el precio de opio en el puerto de Danshui (Taiwán) en base a unas entrevistas realizadas en el antiguo Taipéi, por el también funcionario de aduanas el español Juan Mencarini (del que hablaremos después) y su ayudante, a cuatro empresas que trataban opio, una de las cuales era Malcampo[81]. Si bien dicho informe vincula a esta empresa al comercio de opio, es posible que tuviera una actividad más diversificada.

Vimos luego a Malcampo en 1897, cuando solicitó ayuda al cónsul Ortiz para facilitarle la compra de un terreno junto al mar en Jilong. Malcampo procuraba ser agradecida, desarrollando el clásico recurso chino al *guanxi* (關係), o creación de un ambiente de buenas relaciones, en este caso cediendo una casa al cónsul Ortiz en Danshui. Pero para completar, o mejorar, su circuito comercial en el Estrecho de Taiwán, Malcampo necesitaba asegurarse otro terreno junto al mar en Xiamen, y en esto estaba volcado, cuando se le sumaron todo tipo de dificultades legales, en las que volvió a involucrar a los cónsules[82].

---

[81] El precio estaba en función del peso del opio, de si se ofrecía en materia prima o hervido, y del tipo de opio que se tratara (Patna, Malwa, Benares, Persian o Turkish), así como de sus respectivas variedades. El informe estaba basado en las entrevistas realizadas en Dadaocheng (la parte del antiguo Taipéi junto al río Danshui donde había casas de comerciantes extranjeros) por Mencarini. Véase *Imperial Maritime Customs, China. Opium, crude and prepared.* Shanghai: Statistical Department of the Inspectorate General, 1888, pp. 45–47. El documento puede consultarse en el Archivo China–España, 1800–1950.

[82] Para entender algo mejor la necesidad de Malcampo de establecerse en Xiamen podemos fijarnos en el hecho de que en 1894 Malcampo no aparece mencionado en esta ciudad en el breve informe que el capitán de fragata José Padriñán, hizo desde el crucero "Don Juan de Austria" a su paso por Xiamen (Amoy), dentro de la ruta de reconocimiento que le llevó de Manila a Macao, Hong Kong, Shanghái, Japón y Vladivostok: "Emuy [Xiamen] es el principal puerto para embarcar los productos traídos de la Formosa en pequeñas embarcaciones, incluyendo grandes cantidades de té. En el año 1892, la exportación llegó á 1.116.588 libras y se importaron en opio, algodón y géneros de lana por valor de 1.462.567 libras. En el mismo año entraron 1.881 buques, casi todos de nacionalidad inglesa… Los Cónsules residen en Kelung–Shen (鼓浪嶼), en bonitos hoteles rodeados de jardines. El nuestro, que es un cumplido caballero, estuvo extremadamente obsequioso con nosotros,… hoy no existe ninguna casa española establecida allí; nuestro Consulado sólo tiene que revisar los pasaportes de los chinos que emigran á Filipinas" (Padriñán, 1913).

Al parecer el problema era el siguiente[83]. Malcampo había arrendado en 1898 a perpetuidad una parcela en Xiamen junto a la costa, por lo que pagó a unos mercaderes chinos 16.000 yuanes. Para cerrar la operación fue a legalizar la transacción al consulado español de esta ciudad presentando los respectivos documentos: el plano del sitio y el contrato de arrendamiento. El cónsul los llevó al gobierno local para que fueran sellados, y que después le serían retornados a él. Los documentos fueron ratificados por el magistrado de la prefectura, pero cuando todo parecía acabado empezaron los problemas. Al parecer habría habido alguna irregularidad en la venta, bien derivada de la titularidad de la propiedad de la parcela, o simplemente que los vendedores encontraron súbitamente un mejor postor, por lo que habrían decidido cancelar la operación ya cerrada con Malcampo, ofreciendo la misma parcela a otros comerciantes extranjeros. El cónsul se irritó, y escribió varias veces a los oficiales locales (a dos magistrados de Xiamen y al gobernador de Fuzhou), sin embargo no obtuvo un acuerdo entre las partes. El gobernador General de Fujian y Zhejiang, Xu Yingkui (許應騤), intervino diciendo que había que investigar sobre la parcela arrendada a Malcampo junto al mar. El asunto pasó al vicecónsul del Consulado General de España en Shanghái, pero este se mostraba incapaz de dar una solución clara. Malcampo se dirigió a Beijing en 1898, al jefe de la legación española en China y Siam, Bernardo J. de Cólogan, para que se implicara en la defensa de sus intereses. Cólogan intentó entender el problema, y negoció con el *Zongli yamen*. Este ministerio trató de encontrar un compromiso que apaciguara las cosas, deseando por un lado que no se desautorizara a los oficiales locales, pues al parecer no había registros claros que permitieran verificar lo que decía el cónsul español, y al mismo tiempo quería que se respetaran los derechos de los mercaderes españoles, ya que se les debía tratar igual que a otros comerciantes extranjeros. Deseaba por tanto que se siguieran las sugerencias del cónsul español para mantener las buenas relaciones. Pero esto pasaba primero por la aceptación de Malcampo, y después por una compensación a esta empresa española sin sufrimiento de pérdidas. Al parecer Malcampo no quería ni lo uno no lo otro.

Pasaron cuatro meses, y el *Zongli yamen* seguía sin conocer cuál había sido la razón última del cambio de la transacción mercantil, por lo que estaba incómodo al no saber qué respuesta satisfactoria podría dar al embajador Cólogan,

[83] La documentación sobre Malcampo que existe en el Ministerio español de Asuntos Exteriores, se complementa y concuerda con la de *Zongli yamen*. En los archivos del *Zongli yamen* hay un expediente sobre el arrendamiento de un terreno de Xiamen a Malcampo (Maganbao, 瑪甘保), que incluye notas del 16 de diciembre del año 24 de Guang–Xu (1899) hasta el 25 de abril del año siguiente, fechas dadas según el año lunar chino (No. A–10–21). Las notas se refieren a finales de 1898 e inicios de 1899, por lo tanto coinciden con los meses de los comentarios de Cólogan (Ge Luogan, 葛袼幹) sobre los quebraderos de cabeza que le daba Malcampo.

quien a su vez veía oscuro todo el proceso. Este diplomático después de estudiar en detalle el asunto de Malcampo envió su respuesta a Shanghái (y otra copia al Ministerio de Estado) en donde nos da la clave de muchas cosas. El informe decía:

"Hay en este asunto tal cúmulo de aserciones, cuentas, créditos, débitos, localidades, personas, asociaciones mercantiles o bancarias que se transforman sin que, por ser negocios de chinos entre sí, medien contratos escritos que rechazo hacer una liquidación. Por otra parte los contrincantes de Malcampo se convierten a su turno en acusadores con otra nueva serie de afirmaciones y cargos. No le incumbe a esta legación el erigirse en juez. Ni sabría qué petición podría dirigir a este *Zongli yamen*, fuera de la observancia general de los tratados. Aplaudo y apruebo el celo con que los sucesivos cónsules en Emuy (Amoy, Xiamen, 廈門) han defendido a Malcampo, pero creo que es ya oportuno trazar otra línea de conducta, so pena de que el consulado quede reducido a gestor de los malos negocios de Malcampo y Cia., ya con exceso satisfechas por nuestros dignos cónsules las prescripciones de los artículos 14 y 19 de nuestro tratado, sin que se haya podido llegar a un arreglo amigable o de equidad"[84].

El informe continuaba extendiéndose en detalle sobre la cuestión legal, y presentaba al final unas apostillas personales del propio Cólogan que revelaban muy bien quiénes eran algunos de los que entonces se aprovechaban del pasaporte español en China, e indirectamente el papel que jugaban los consulados. El texto continuaba así:

[84] AMAE–E, H 2063. En la documentación conservada en el *Zongli yamen* el caso Malcampo aparece varias veces, tanto en las cartas enviadas por Cólogan al *yamen* (AIHCAS, 01–33/40–(01), como en las discusiones del propio yamen: AIHCAS, 01–18/84–(05) para el caso de terreno de Xiamen, o AIHCAS, 01–12/163–(04), pp– 2400–2421, para el caso de las disputas con sus socios. En este último documento las dudas de Cólogan sobre Malcampo parecer aclararse a tenor de las indagaciones del propio *Zongli Yamen*recogidas en el extenso informe "Disputa entre Ma Ganbao (Malcampo, 瑪甘保) y [su socio] Ouyang Ruiquan (歐陽瑞泉)". Uno de los negocios que compartían era una casa de préstamo, en la que diversas irregularidades hacen que se acusen mutuamente, Ouyang acusa a Malcampo de robar los beneficios de dicha casa, y Malcampo acusa a Ouyang de sustraer dinero de la casa, exigiendo responsabilidades a su garante Huang Zide (黃子德) (p. 2403). La acusación de Ouyang se extiende a Malcampo porque, según el primero, Malcampo ha roto los acuerdos que tenían en unos negocios con ramificaciones en Shanghai, Hong Kong, Wenzhou, Tamsui y Xiamen (p. 2409). Este asunto llegó al *Zongli yamen* ya que tras no poder resolver ambos socios sus diferencias, Malcampo se acoge a sus derechos extraterritoriales, por lo que la representación consular española entra en escena. Por otra parte Malcampo tenía una oficina importante en Xiamen, curiosamente en el mismo lugar en que estaba el consulado, algo que, considerando su previa actuación en Tamsui con el cónsul Ortiz, parece sospechoso. En cualquier caso, bien por lo dicho, o por otras razones, el *Zongli yamen*, señala en su informe que "todos los ciudadanos en Xiamen consideran a Malcampo como un enemigo público" (p. 2406).

"En mi oficio del 28 de enero, también relativo a Malcampo, hice algunas observaciones personales, hoy más justificadas todavía, cuando veo que no es siquiera un mestizo natural de Filipinas, sino un chino, allí naturalizado que sin *animo revertendi* se ha domiciliado fijamente en su país natal; lo que llevó al Virrey [de Fuzhou] a decir que era un súbdito chino, cuyo nombre es Sui Chou [...] Malcampo, en definitiva, no es sino un chino que se asocia y trata con chinos. Bastante es ya que se le considere como español"[85].

Pero a Cólogan, como buen diplomático y movido también por querer entender las circunstancias que rodearan a asuntos como los de Malcampo, también se preocupó por analizar la variedad de taeles, o moneda local variable según su valor, peso y ley, publicando sus conclusiones en una extensa memoria en julio de 1899, en el *Boletín de Ministerio de Estado* (Valera, 1902, vol. I: 108).

El papel del consulado de Hong Kong en la crisis de 1898

Durante la crisis del 98 la legación de Beijing y los consulados de Macao, Xiamen, Shanghái y especialmente Hong Kong debieron de trabajar a pleno ritmo, especialmente por la ayuda que los chinos, británicos y americanos pudieran dar a los insurrectos de Filipinas, y por la amenaza militar americana. No en vano Guangzhou y Hong Kong eran centros de intensa vida revolucionaria y centro de todo tipo de encuentros, y tal vez fue en esta ciudad donde tuvo lugar un *por documentar* encuentro entre el doctor Rizal y el cinco años más joven Sun Yat–sen (孫逸仙, 孫中山), que en el curso 1891–1892 estaba estudiando en la Facultad de Medicina para Chinos, en Hong Kong[86]. También fue en Hong Kong en donde el cónsul español, José Navarro, recibió a Emilio Aguinaldo y su séquito, a los que acompañaba —en calidad de rehén— el teniente coronel Miguel Primo de Rivera, quienes llegaban allí exiliados tras firmar un pacto de paz, como solución perentoria a la crisis filipina. Pero este asunto era ya más serio para la diplomacia española.

Theodore Roosevelt, entonces subsecretario de Marina, aprovechó una coyuntura administrativa favorable para ordenar, a finales de enero de 1898, al comandante George S. Dewey que enviara la flota bien municionada desde San Francisco a Hong Kong, y la conservase allí repleta de carbón, con la orden de que si se declaraba la guerra contra España atacase las Filipinas (Molina, 1884). Pero estos movimientos no pasaron desapercibidos y tanto el ministro de España en China, como los vicecónsules españoles en Shanghái y, especialmente el de

[85] AMAE–E, H 2063.

[86] Véase Teh–chao Wang, *Two Doctors: José Rizal and Sun Yat–sen*, en Pocedings of the International Congress on Rizal, National Historical Comission, Manila, 1961: 182.

Hong Kong, Navarro, que fue testigo presencial, enviaron telegramas al gobernador de las Filipinas, de manera que también en Madrid estaban informados casi un mes antes de la declaración de guerra, que tuvo lugar el 25 de abril. Navarro informó también el 2 de marzo que Aguinaldo había retirado todos los fondos que tenía depositados en el Hong Kong & Shanghai Banking Corporation, para ponerlos a su nombre en otro lugar "porque se propone disponer de ese dinero para comprar armas y municiones". En ese mismo mes de marzo, el comandante del buque americano "Petrel" se presentó secretamente a Aguinaldo —en nombre del comodoro Dewey— para proponerle reanudar la revuelta contra España, teniendo en cuenta que recibiría ayuda americana si se declaraba la guerra contra España. Aguinaldo fue a Saigón, Singapur y llegó nuevamente a Hong Kong el día 1 de mayo para concretar la participación filipina, de hecho ya comprometida, pero para entonces la armada de Dewey ya había salido para Manila, detalles de los que puntualmente iba informando Navarro.

Extenderse en la independencia de Filipinas excede del propósito de estas páginas, pero sí se puede hacer mención al hecho de que las potencias imperialistas que acechaban China vieron que la medida americana alteraba la situación geopolítica, por lo que después de la derrota española en Manila, el 1 de mayo, franceses, japoneses, ingleses y luego alemanes enviaron barcos de observación a Manila, y la definición de la postura política de cada país, en cuanto a alianzas o antagonismos, se hizo principalmente en función de lo que eran sus objetivos principales: el control de la influencia sobre China y el Pacífico (Torre del Río, 1989: 512). Navarro fue quizás el español que jugó el papel más eficaz de los que España había jugado en China hasta ahora, pues Filipinas era algo que realmente interesaba en España y fuera de España, más allá de una cuestión de mero pretigio como la que iba a desempeñar Cólogan durante la rebelión de los boxers.

Jacinto Cólogan durante la revuelta de los boxers

En el fondo lo que le interesaba a las potencias imperialistas era algo más que una influencia, era el reparto de China, que evocaba el de África que había tenido lugar en la Conferencia de Berlín, quince años antes. De hecho, el tratado con Japón había provocado la reacción combinada de Alemania, Rusia y Francia, por lo que Japón tuvo que devolver la recién adquirida península de Liaotung (遼東半島) a China, aunque le pidiera compensaciones económicas a cambio. Por este "servicio" los tres poderes exigieron recompensas. Así Alemania ocupó la bahía de Jiaozhou (Kiaozhow, 膠洲), forzando el arrendamiento de la zona, e inició el vallado de Shandong (山東) como zona de influencia. Entonces empezó la

escalada. Rusia ocupó y arrendó por la fuerza Port Arthur y Dalian (Darien, 大連), a la vez que completó el trazado sur del ferrocarril Dong–Qing (Tung–Ching, 東清). Francia hizo lo mismo con la bahía de Guangzhou, y además obtuvo privilegios en las provincias de Guangdong (廣東), Guangxi (廣西) y Yunnan (雲南). Inglaterra arrendó los Nuevos Territorios en Hong Kong y Weihaiwei (威海衛) en Shandong. Japón hizo peticiones de que Fujian no fuese cedida o arrendada a otros países, a la vez que Italia expresaba sus apetencias por la Bahía de Sanmen (三門), en Zhejiang (Chekiang, 浙江). Todo esto estuvo en la causa de la rebelión de los boxers, que como represalia empezaron a matar a extranjeros y a cristianos chinos, así como a quemar iglesias, considerándolas avanzadilla del imperialismo.

En estas circunstancias los EEUU decidieron tomar un mayor protagonismo, primero proponiendo la política de "Puertas Abiertas" por la que se llamaba a la mutua No Intervención, señalando que ello era lo que traería ventajas en el comercio y la navegación. Y, al año siguiente, el de 1900, propusieron la política de "Preservación Territorial e Integridad Administrativa de China", que si bien representaba su estrategia para la protección de sus propios intereses, ciertamente previno la continuidad de la partición de China. Pero, a pesar de estas propuestas y la intensificación de la amenaza de los boxers, dichas políticas pasaban por enviar contingentes de soldados americanos a China, muchos de los cuales tuvieron que ser trasladados de los acuartelamientos en que estaban acantonados en las Filipinas, tras la ocupación del archipiélago un par de años antes. Las operaciones de intendencia continuaron desde Manila, hasta el punto de que el antiguo archipiélago fue una base estratégica importante para las acciones militares americanas en China[87].

En medio de esta fuerte presión exterior, ciertos aires de reforma habían aparecido en la corte manchú cuando en 1898 el emperador Guangxu (Kuang Hsu, 光緒帝) tomó las riendas del poder de la regente, su madre la emperatriz viuda Cixi (慈禧太后). Siguiendo los consejos de Kang Youwei (Kang Yu–wei, 康有為) introdujo ministros reformistas, como Liang Qichao (梁啟超) y Tan Sitong (Tan Ssu–tung, 譚嗣同). Ciertamente un nuevo espíritu se había forjado entre abril y agosto de 1898 y la monarquía constitucional parecía posible. Pero, el movimiento de reforma acabó trágicamente por la obstrucción puesta

[87] El Ayudante General del Secretario de Guerra, H. C. Corbin, escribía los días 17 y 22 de junio de 1900 a MacArthur, en Manila, pidiéndole urgentemente que en la medida de lo posible tratara de enviar soldados de Filipinas a China. MacArthur contestó el 24 que en ese momento necesitaba urgentemente tropas en el centro y sur de Filipinas (Camarines, Samar y Midanao), y que el Noveno Regimiento de Infantería lo tenía muy diseminado y, por ello, en situación débil, lo cual pondría en un gran riesgo toda la empresa filipina. No obstante el Noveno Regimiento partía de Manila el 27 de junio bien equipado. Para más detalles puede verse Center of Military History, 1993, vol. 2: 415–427.

por la emperatriz Cixi, que devolvió el poder a los grupos conservadores, y a ella misma. El joven diplomático en China y secretario de Cólogan, Fernando de Antón del Olmet, pudo reflexionar sobre esos acontecimientos vividos en su libro *El problema de China*, un ensayo de relaciones internacionales, siguiendo las opiniones frecuentes entre los extranjeros en China, que consistían en culpar a este país de sus males. Consideraba en la introducción al libro que la revuelta de los boxers no era ni importante, ni nueva, sino una manifestación más de un problema latente desde hacía mucho tiempo. Veía a China como culpable de su situación y como un enfermo orgulloso que solo la imitación a Japón y el dejarse aconsejar por este país podría sacarle de su postración, preveyendo que si Japón no era requerido, actuaría por su cuenta a pesar de todo:

> "Algunos reformistas chinos, la que pudiéramos llamar escuela de los revolucionarios letrados de Cantón, comprendieron que el porvenir [de China] era ese [seguir el ejemplo de Japón, y buscar la ayuda de japoneses]. Si los propósitos atribuidos á la visita del Marqués Ito á Pekín en 1898 no se realizaron, fracasando el proyecto de encargar a japoneses ilustrados de la organización y regeneración del Imperio chino gracias á las gestiones de la Emperatriz viuda, los japoneses, con la perseverancia propia de su raza no abandonan esas miras" (Antón del Olmet, 1901: 66).

Efectivamente, con el fracaso de la política reformista se cerraba una esperanza para China, tomando ahora el relevo no tanto Japón, sino la vía revolucionaria. Esta tuvo una primera manifestación popular en la citada revuelta de los boxers, sociedad de vagos fines religiosos, que practicaba las artes marciales, y que creció rápidamente alrededor de Beijing con grupos de *descamisados*. En sus slogans predicaban el apoyo a la dinastía Qing y el exterminio de los extranjeros, con lo cual crecieron sin control ante una política ambigua de la emperatriz. Se intensificó la quema de iglesias y las muertes de chinos cristianos y de algunos extranjeros, finalmente se levantaron en armas. De hecho, el 22 de julio de 1900 las tropas manchúes lucharon al lado de los boxers en el famoso sitio al barrio de las legaciones extranjeras de Beijing, que duró casi dos meses, y que acabó cuando los refuerzos de los ocho poderes (Japón, Inglaterra, Rusia, EEUU, Alemania, Francia, Italia y Austria), que sumaban unos 18.000 soldados en total, pudieron llegar a Beijing en su segundo intento, tras desembarcar en Dagu (Taku, 大沽), de allí a Tianjin y luego a Beijing. Una vez en la capital, incendiaron y destruyeron el Palacio de Verano después de varios días de saquearlo.

Durante estos sucesos, la legación española en China y Siam (con sede en Beijing) estaba presidida por el citado diplomático Bernardo Jacinto de Cólogan. Nacido en las Islas Canarias en 1848, fue destinado a los 18 años a la legación española de Atenas, procediendo después a las legaciones de Constantinopla, Caracas, México, Colombia. A sus 20 años, también estuvo en la de Beijing

(1868–1869) como joven de lenguas, atestiguando de él el entonces embajador José Heriberto García de Quevedo: "Si Cólogan ha podido ver, observar y hasta aprender mucho del dialecto mandarín, no lo debe a los diez meses que ha permanecido en China, sino a una aptitud muy poco común y a una laboriosidad y a un deseo de distinción merecidas, aún más raro, sobre todo a su edad" (Togores, 1997: 45). Con este espíritu de trabajo, no es de extrañar que a los treinta años publicara en Madrid, en 1878, una obra titulada *Estudios sobre la nacionalidad, naturalización y ciudadanía, consideradas como objeto de las legislaciones y sobre todo en sus relaciones con el Derecho Internacional*.

Cólogan llegó a Pekín el 8 de septiembre de 1895, allí "fue recibido por D. José Llavería que hasta ese momento había encabezado la misión como encargado de negocios. Junto a él se encontraban el Sr. Servet, Secretario de 3ª clase y el Sr. Marzal, intérprete" (Cólogan, 2008: 493–533). Uno de los primeros documentos expedidos por Cólogan en Beijing y conservado en los archivos chinos fue redactado en el verano de 1896, y en él se hace eco de una comunicación del *Zongli yamen*[88]. A este seguirán muchos otros por lo que se tiene un buen conocimiento de sus actividades, como, por ejemplo, el hecho de que a principios de enero de 1897 los chinos volvieron a solicitar tener un cónsul en Filipinas. También lo vimos en 1898 involucrado en los asuntos de Malcampo. Pero sin duda, lo que le dio prestigio a Cólogan fue el hecho de que le correspondiera ejercer el cargo de decano del cuerpo diplomático durante el verano de 1900, en medio de la revuelta de los boxers.

Durante el fragor de la lucha la emperatriz Cixi huyó al noroeste, dejando al veterano Li Hongzhang para hacer frente a la situación. No obstante, Cixi señaló después que su posición era la de estar estratégicamente al lado de los boxers, para así ralentizar sus movimientos, y en consecuencia dar tiempo a la llegada de las tropas expedicionarias. La revuelta de los boxers fue el tema estrella en la prensa europea durante el verano de 1900. Una información de calidad de los acontencimientos acompañada de magníficos grabados se ofreció en España a través del semanario *La Ilustración Española y Americana*[89]. A lo largo de los números siguientes de ese mismo año aparecen dos series, la primera firmada por Contreras y Camargoy titulada "Cosas de China"[90], presentando la administración y política en China. Esta serie lleva a cabo una descripción acertada de la política de los últimos años en China, en comparación con la política pretérita y con la europea. Aunque el texto está escrito desde la sensación de superioridad cultural eurocéntrica, en este punto el autor

[88] AIHCAS, B184.

[89] *La Ilustración Española y Americana*, año 1900: 8 de julio (pp. 3–6, 13), 15 de julio (pp. 19, 27–29).

[90] *La Ilustración Española y Americana*, año 1900: 15 de agosto (pp. 94–95), 20 de agosto (pp. 127–130), 30 de septiembre (pp. 191–194).

llega incluso a conceder: "Cerremos un tupido velo sobre Europa. ¿A qué establecer comparaciones en un punto tan escabroso? Quizás no consiguiéramos otra cosa que demostrar que China marcha con el progreso. ¡Y aún podría deducirse que en esto, como en todo, marcha a la zaga!".

La segunda serie ya entraba directamente a presentar las noticias que vagamente llegaban del Barrio de las Legaciones. Llevaba por título "El desquite de China"[91], e iba firmado por Enrique de Noussanne, narrando los acontencimientos de la revolución desde una perspectiva de política internacional, remontándose incluso a la guerra chino–rusa. Igualmente podían leerse artículos de primera mano como los firmados por el secretario de la legación, Fernando de Antón del Olmet, "Un cotillón en Pekín", comentando el ambiente social de las legaciones durante el sitio; o "Cosas chinescas", en donde hace un combinado elogio a Li Hongzhang y a Cólogan. Del primero publica su firma en caracteres chinos y del segundo un manuscrito del fragmento musical del vals *Los boxers*, que el embajador español compuso durante el sitio[92].

Pero sin duda, la versión más realista de los momentos inmediatamente posteriores a la revolución bóxer es la que ofrece Luis Valera en su reportaje *Sombras chinescas* (1902). Luis Valera y Delavat (1870–1926), hijo del famoso escritor Juan Valera, fue enviado en 1901 por el gobierno de España a China como secretario, con poderes especiales, para asistir al embajador Cólogan, o a hacerse cargo de la embajada si no pudiera obtener noticias del mismo. Como logró entablar contacto con Cólogan, y se podría decir que la situación estaba ya bajo control, en realidad su estancia en China duró solo un año. Gracias a las facultades narrativas heredadas de su padre, dejó un excelente relato de viaje de más de 500 páginas, explicando con gran detalle su experiencia, y en particular su encuentro con Cólogan y el caos de la situación inmediatamente posterior a la rebelión bóxer.

Es de agradecer que apenas mencionase nada del viaje en barco, e inicie su narración prácticamente con su llegada a Shanghái el 15 de agosto de 1900. Allí permaneció siete días, pero para él fue el tiempo suficiente para comprender el funcionamiento administrativo y social de la ciudad, en especial la Concesión Francesa en donde residían la mayor parte de extranjeros. Sobre los españoles residentes trató al cónsul pero no dice nada de él. Solo tiene algunas palabras para los agustinos, los jesuitas Tovar y Eudes, tres españolitas de oficio dudoso, el director de la banda musical del Asentamiento Extranjero, un tal Vela, rodeado de músicos filipinos, y finalmente para la ausencia de comerciantes españoles. Su narración está continuamente salpicada de referencias literarias, en particular

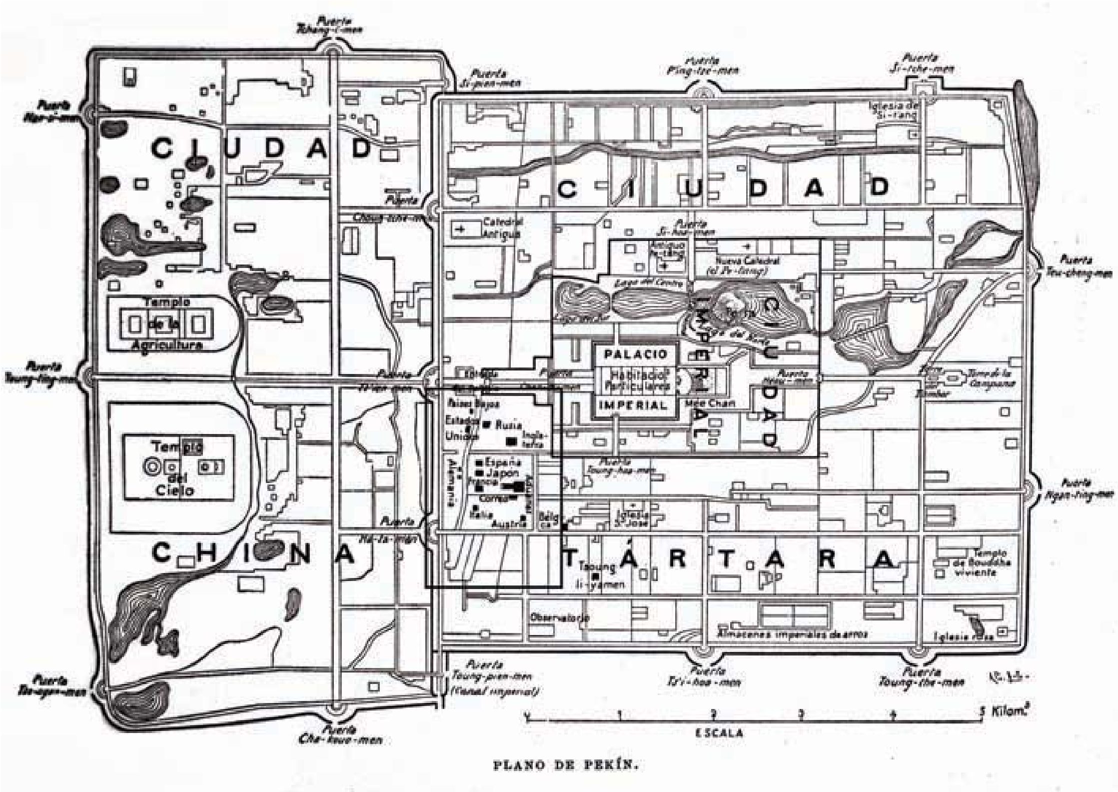
[91] *La Ilustración Española y Americana*, año 1900: 22 de octubre (pp. 238–242), 30 de octubre (pp. 254–258), 8 de noviembre (p. 274), 15 de noviembre (pp. 287–289), 20 de noviembre (pp. 319–322) y 8 de diciembre (pp. 335–338).
[92] *La Ilustración Española y Americana*, año 1900: 30 de diciembre (pp. 386–387).

del *Quijote*, que utiliza para hacer comparaciones o comprobaciones de la universalidad del género humano. Sin duda tomó nota de todo lo que le explicaban y de todo lo que oía tanto en la Concesión Francesa (sobre eurasianos, misioneros protestantes y católicos, datos de población, la iglesia de San José, la misión de los jesuitas con su observatorio astronómico en Xujiahui (Zikawei, 徐家匯), el orfanato de las Damas Auxiliatrices, etc.), como en la ciudad china, propiamente dicha, en donde apenas pudo aguantar mucho tiempo por la suciedad y los olores.

Para entonces todavía no se sabía que las tropas extranjeras habían entrado en Beijing, por lo que era casi imposible aproximarse a Dagu (Taku, 大沽), cerca de Tianjin, en la entrada marítima de la provincia Hebei (河北), en donde se halla la capital de China. Finalmente el 22 de agosto logró pasaje en un pequeño vapor que le llevaría al menos hasta Zhifu (Chefoo, Chifú, 芝罘), aunque todavía lejos de su destino. Tuvieron suerte él, un diplomático francés y un oficial alemán, en idénticas circunstancias, pues un buque de guerra italiano estaba allí anclado a punto de salir para Tanggu (Tongku, 塘沽), donde en teoría se podría coger un tren para la cercana ciudad de Tianjin y luego Beijing. Una vez desembarcados, todo era un pasar de soldados de nacionalidades diferentes: americanos, japoneses, rusos, shiks, gurkas, etc. La línea férrea entre Tanggu y Beijing había sido destruida por los boxers, y ahora estaba bajo responsabilidad de los rusos, que solo habían podido reconstruir una parte de ella a la salida de Tianjin. Valera llegó en tren lentamente a esta ciudad con sus dos acompañantes. Él empezó a explorar el barrio de la concesión francesa de la ciudad, que se le aparecía "desierta, arruinada e incendiada", llevándole a consideraciones culturales, en donde, al igual que hiciera Olmet, muestra con visión eurocéntrica a una China culpable de sus desgracias:

> "Lo que había sido hermosa muestra de la civilización occidental, con todos sus refinamientos de comodidad y regalo, improvisada en pocos años con amor y bríos, y colocada casi a las puertas del viejo Pekín por gentes de uno de los pueblos más cultos de Europa, como para incitar con ella á los gobernantes chinos á que sacudieran su apatía, se deshiciesen de sus enraizadas ideas y de su sorda hostilidad hacia los usos é inventos de los hombres blancos é imitaran tan brillante ejemplo, era ya no más que un montón de escombros y cenizas" (Antón del Olmet, 1901: 102).

Ahora Tianjin era como un gran cuartel militar, en donde hacía un calor insoportable, y en donde era imposible conseguir ni siquiera una montura para continuar el viaje a Beijing. Finalmente, y gracias al cónsul general de Francia, logró una plaza en un junco tripulado por diez personas que iba a remontar el Beihe (Peihó, 北河) o "Río del Norte"; se seguía en esto el procedimiento anterior a la llegada del ferrocarril, aunque solo le llevaría hasta Dongqiao (Tungchao, 東橋). Viajó junto a tres franceses, dos periodistas y un padre lazarista, quien tras

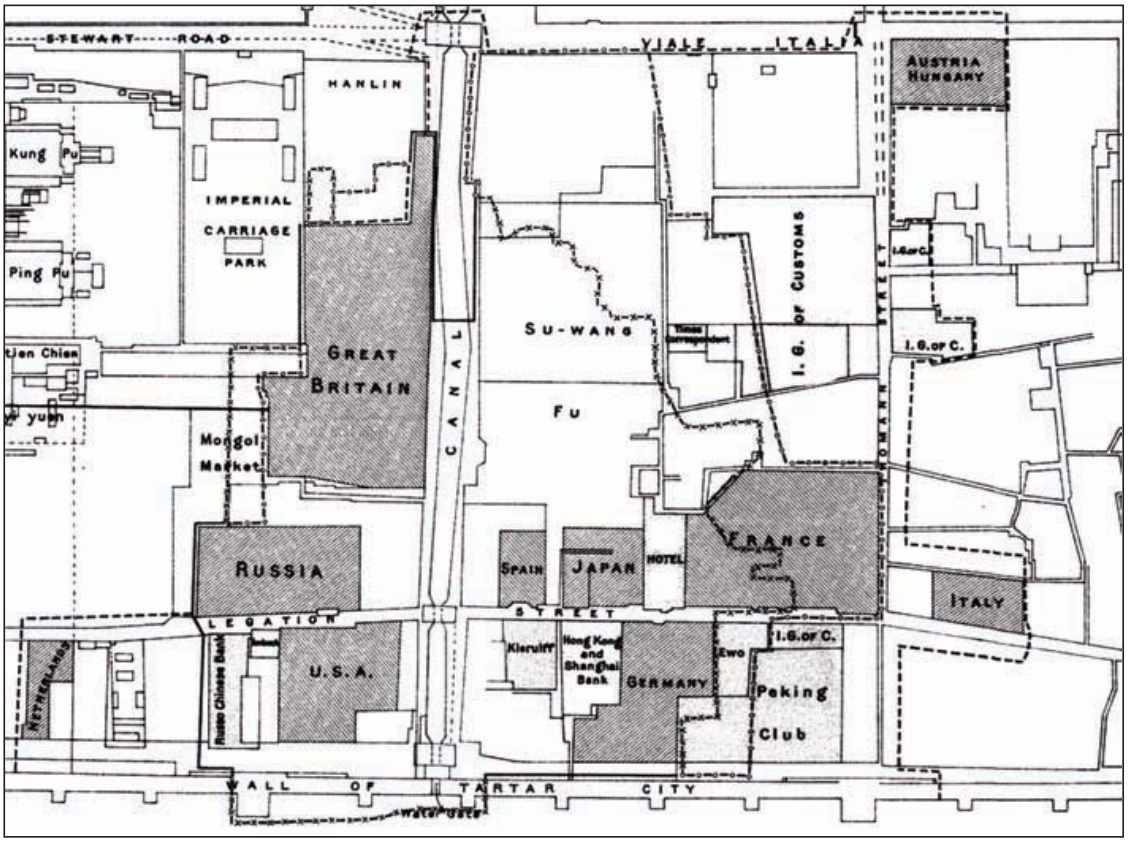


Mapa de Beijing, con la ciudad china debajo y la ciudad tártara
Al sur de la ciudad puede verse, enmarcado, el barrio de las legaciones. *La Ilustración Española y Americana*, 30 de julio de 1900, p. 60.

la liberación de Beijing había ido a Tianjin y ahora volvía a su puesto original. Al tratarse de un viaje en junco, el periplo duró seis días, a través de territorios en ruinas y zonas abandonadas y pequeños núcleos de tropas extranjeras. La narración se nutre ahora de explicaciones de la cultura china dadas por el padre lazarista, con ocasión de tener que aclarar los malentendidos con la tripulación.

Una vez en el puesto francés de Dongqiao, salieron temprano para Beijing en un convoy de veinte carretas que casualmente se estaba acabando de organizar, para cubrir los 20 últimos kilómetros antes de llegar a la capital. Aunque era relativamente pequeña la distancia, el camino estuvo lleno de percances, por lo que llegaron muy entrada la noche. Al final dieron con la puerta Qihua (Chi–hua–men, 齊化門) de la ciudad amurallada de Beijing, por la que solo veintiséis días antes habían entrado las tropas japonesas.

El segundo volumen empieza señalando qué pasó la primera noche en el cuartel general francés de Beijing, y la salida a la mañana siguiente hacia la embajada española. Una vez allí, dice Valera, “abrí la puerta, atravesé una antesalilla, y por otra puerta abierta de par en par ví al señor de Cólogan sentado delante de un piano, en el fondo de un despachillo muy reducido, lleno de legajos y papeles



Asedio de los boxers
Detalle de un plano de la situación del asedio de los boxers al barrio de las legaciones. Las líneas de puntos marcan la progresiva retirada del muro defensivo frente al asedio, por lo que pronto quedaron fuera de la zona protegida las legaciones italiana, austriaca, holandesa, la aduana, etc. En una segunda etapa, casi la totalidad de la francesa quedó excluida. Como la legación española se encontraba aproximadamente en el centro del barrio, apenas quedó dañada. Por este motivo, y por el hecho de que el embajador Jacinto de Cólogan fuera el decano del cuerpo diplomático, allí tuvieron lugar las discusiones y la firma del Protocolo Bóxer, fijando los acuerdos de la paz y las indemnizaciones de guerra, que China debería pagar a las potencias extranjeras. Esta última zona acotada es la que se reprodujo con bastante acierto en la película "55 días en Pekín" (1962).

sueltos". Es fácil imaginarse la conversación que tuvieron ambos diplomáticos, que acabó con la presentación de Cólogan de su "Vals de los boxers", que Valera le pidió que interpretara. Este segundo volumen aun siendo más extenso que el primero tiene menos contenido. Hace un repaso de cómo había sido el sitio de los boxers, a partir de las explicaciones de Cólogan, narra su visita por la ciudad todavía con claras marcas de la lucha y la describe con detenimiento. Una de las visitas fue a la ciudad prohibida, en donde llevó a cabo algo que ya parecía ritual desde la entrada de las tropas extranjeras, y que debió de ser inaugurado por el propio Cólogan y los demás embajadores, y era el ir a sentarse al trono del emperador, aunque Valera confiesa que no sintió nada de lo que pensaba que iba a sentir o desear.

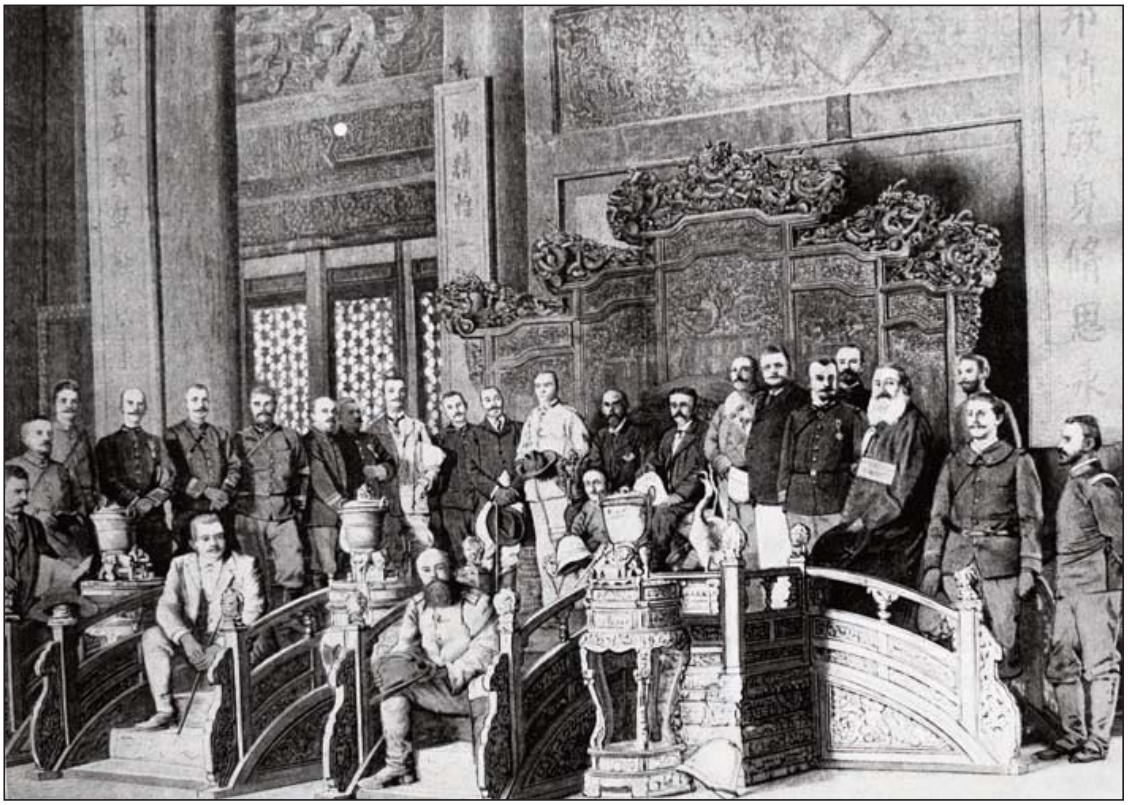
Una parte interesante es la referida a las discusiones entre los ministros del cuerpo diplomático extranjero y Li Hongzhang, que estaban teniendo lugar en la legación de España. Describía a Li Hongzhang como una persona que iba siempre muy suciamente trajeado, "con una túnica salpicada de lamparones, grasiento el gorro y raído el gabán de nutria. Así y con todo, no cabe negar que el Virrey [es decir, gobernador] y Plenipotenciario de S. M. el Emperador Kuangsú tenía cierta traza señoril [...], a la vez que era una persona muy interesada por las fotografías que le tomaban" (p. 229). De hecho, la relación entre las dos partes litigantes parece que era bastante cordial, al menos fuera de la mesa de negociación. Pero, como es sabido, el problema no estuvo en la firma del protocolo del 7 de septiembre, sino en la interpretación del mismo que se hizo en los meses siguientes, en los que Cólogan ejerció su trabajo notablemente, quizás ayudado por su conocimiento de la lengua china, pues como relató Valera, no sin una dosis de halago, Cólogan "tenía una habilidad que apenas sospechábamos en él: la de hablar el idioma oficial chino casi tan bien como un académico indígena del Han–lin[93]" (p. 239).

Es interesante hacer notar que el famoso escritor de la Academia Francesa Pierre Loti llegó a Beijing un mes después que Valera, el 18 de octubre de 1900, siguiendo un recorrido casi igual al del diplomático español, en el que tuvo que sortear las mismas dificultades. Fruto de su estancia publicó en 1902 su diario *Les Derniers Jours de Pékin*, con una detallada narración de su llegada a la capital china y una descripción de esta, por lo que ambos libros son paralelos, y merecedores de una comparación[94], aunque el de Loti tuviera mucho más éxito comercial que las *Sombras Chinescas* de Valera.

Valera, al igual que Loti, siguió en Beijing hasta mayo de 1901, pues acabada su misión, recibió orden de volver a Madrid, a donde llegó cincuenta y

[93] Valera se refiere a la Academia Hanlin (翰林院), una institución académica fundada en el siglo XVIII.

[94] La comparación no tendría que estar solamente orientada a aspectos factuales, como la común observación de que el embajador francés hubo residido en legación española. En efecto, allí lo encontró Valera al llegar, justificándolo por el hecho "de haber quedado la suya en gran parte destruida durante el sitio del barrio diplomático" (vol. II: 43). A su vez, Loti señala que el 24 de octubre, o sea, mes y medio después de su encuentro con el embajador francés en la legación española, este todavía estaba allí, por falta de techo y con tifus. Decía Loti, "voy a dirigirme al barrio de los europeos, a visitar a nuestro ministro. Aún guarda cama en la legación de España, a la que se ha acogido, pero convalece ya, y podré por fin transmitirle las comunicaciones que para él me ha confiado el Almirante" (Loti, 1929: 165). Sería interesante comparar ambas obras como escritas desde el ángulo particular de dos países, comprometidos de modo diferente con China. En nuestro caso hemos manejado la segunda edición de la "traducción de la quincuagésimaoctava edición de Vicente Díez de Tejada", publicada con el título *Pekín* (Barcelona, Editorial Cervantes, 1929).



Miradas insolentes buscando ojos humillados
Cólogan y los ministros de las ocho naciones aliadas profanando el trono imperial chino. El texto que acompañaba a este grabado decía: "El rigor con que se mantenía inaccesible para todo europeo en Pekín la llamada ciudad prohibida, ha servido de incentivo a la curiosidad; y en estos tiempos en que, huyendo de los ejércitos extranjeros, han abandonado los emperadores sus sagrados alcázares, todo se ha recorrido y se ha visto todo. Nuestro grabado es reproducción de una fotografía hecha recientemente en el Palacio de Invierno, que hasta ahora no había sido copiado, y menos aún el trono imperial, que ocupan los Ministros de España y Francia rodeados de europeos. No necesitamos encarecer el efecto que á los chinos les hará esta escena. Ni si á la vuelta de los Embajadores tendrá que reconciliarse el profanado solio del Imperio Celeste". *La Ilustración Española y Americana*, 30 de julio de 1900, p. 388.

cinco días después, publicando su libro en menos de un año la primera parte, y en dos meses más la segunda. Su experiencia china aún la tuvo presente un largo tiempo pues en 1910 publicaba una novela breve, *El templo de los deleites clandestinos*, reflejando aventuras de dos occidentales visitando un fumadero de opio chino en Singapur, con ocasión de la vuelta a Marsella de un barco salido de Saigón.

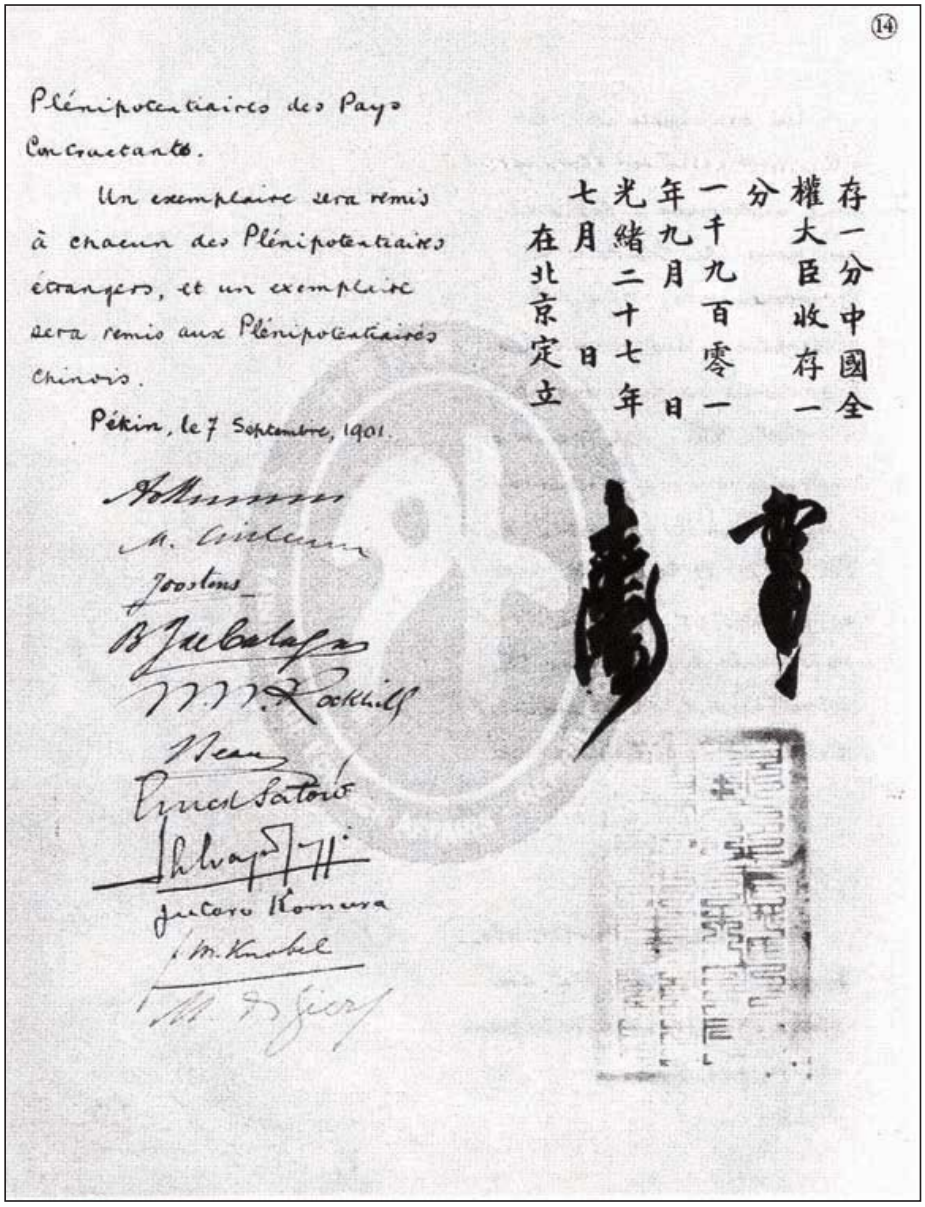
Ciertamente, Cólogan tuvo un particular papel en las largas deliberaciones que siguieron hasta la firma del Protocolo del 7 de septiembre de 1901, ya que se desarrollaron precisamente en el comedor de la legación española de Beijing, quedando la actuación de Cólogan recogida en el informe que Willian Rockhill

Ojos que miran frente a ceños fruncidos que se sienten mirados
Firma del Protocolo Bóxer en el comedor de la legación de España en Beijing. A la izquierda (de izquierda a derecha): F. M. Knobel de Holanda (solo se le ven las manos), K. Jutaro de Japón, G. S. Raggi de Italia, Joostens de Bélgica, C. von Walhborn de Austria–Hungría, Bernardo Jacinto Cólogan de España, Michael Nikolajewitsch de Giers de Rusia, A. Mumm de Alemania, E. M. Satow del Reino Unido, W. W. Rockhill de los Estados Unidos, P. Beau de Francia. Por parte china, a la derecha (de derecha a izquierda): el Primer Príncipe Qing, Yi Kuang (奕劻), y a su derecha Li Hongzhang (李鴻章), visiblemente cansado, y que murió exhausto dos meses después.

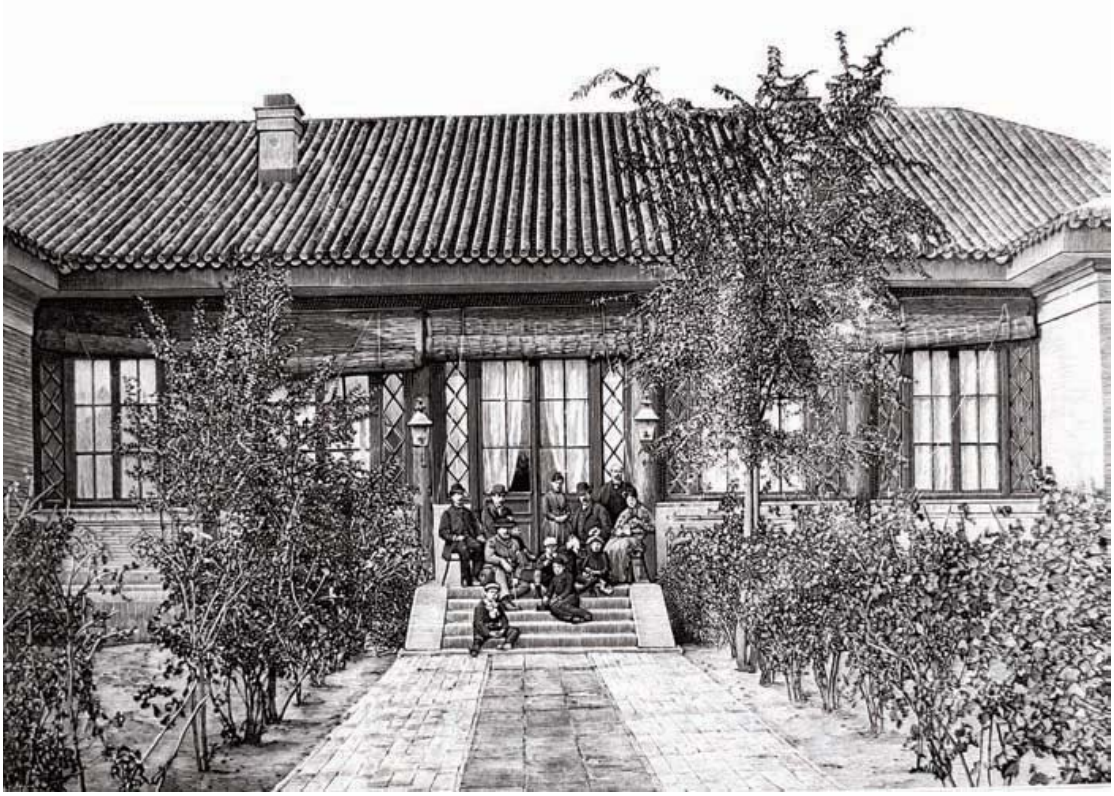
presentó al secretario de estado norteamericano. Como no hubo un solo soldado español en el grupo expedicionario de las ocho potencias que tomaron Beijing a finales del verano de 1900, España fue a remolque de los otros países, aunque también se benefició de dicho protocolo en lo referente a indemnizaciones de guerra y compensaciones, así como en los otros aspectos sobre relaciones oficiales, comercio y navegación, tarifas y derechos de navegación fluvial[95].

Si a Navarro, el cónsul español en Hong Kong, le tocó jugar un papel de verdadero interés para España, a Cólogan le tocó desempeñar simultáneamente el de más prestigio, aunque visto desde el lado "bóxer", o chino, o

[95] Dos años después, España firmó junto a otros países dos nuevos acuerdos sobre tarifas, el de 1903 y el de 1905, que llevó este último a dos reales órdenes del 15 de agosto de 1905 y 16 de febrero de 1906 para la aplicación de los mismos (Min Ch'ien, 1966: 223; Ojeda, 1980: 219).

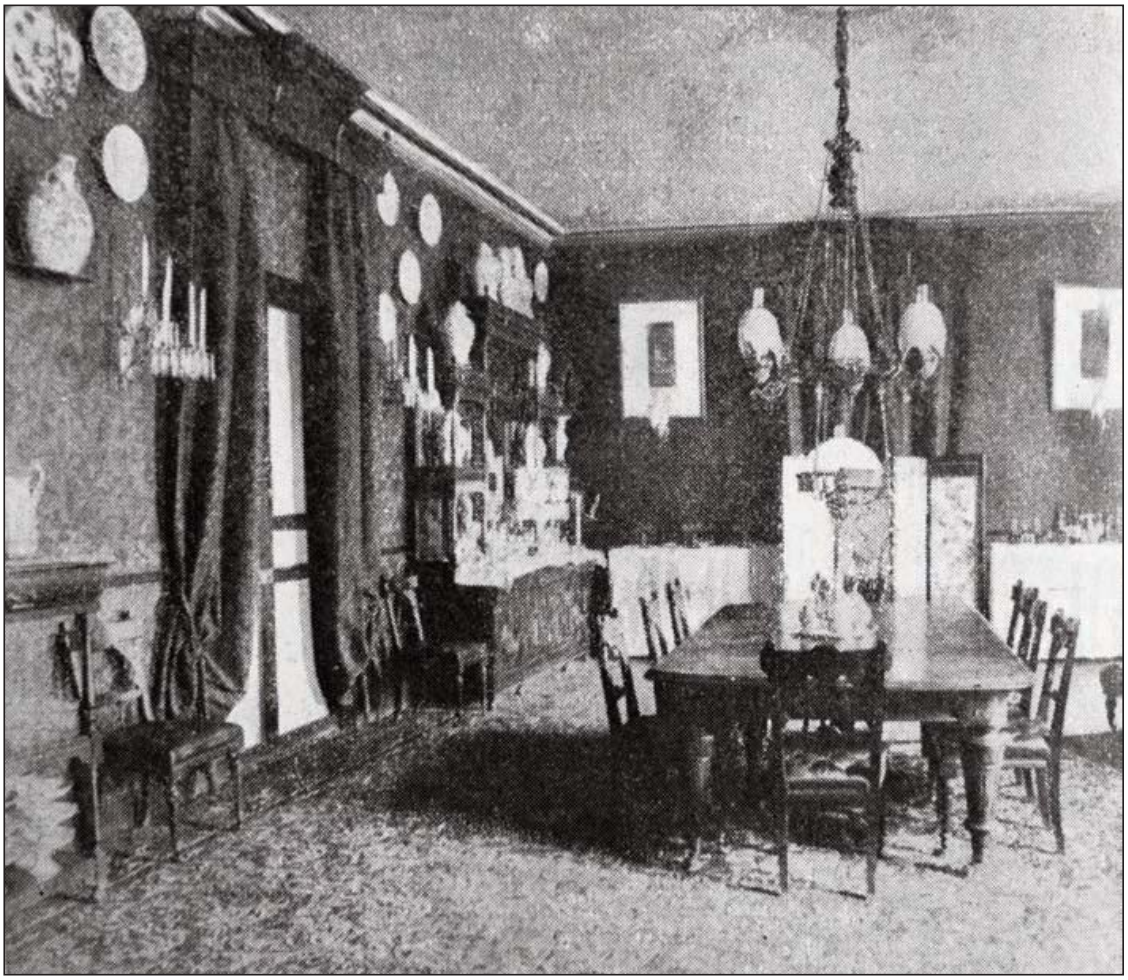


Página de firmas del Protocolo Bóxer
La firma de Cólogan es la cuarta a la izquierda. Las dos series de trazos gruesos dibujando caracteres chinos unidos corresponden a las firmas chinas. La del Primer Príncipe Qing, Yi Kuang (奕劻), está formada por los dos caracteres chinos unidos de la derecha. A su izquierda hay tres caracteres unidos, que son los de Li Hongzhang (李鴻章). Esta copia corresponde al ejemplar del Imperio Qing y está depositada en el Museo Nacional de Palacio (Taipéi). Cortesía del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de China en Taiwán.



Legación de España en Beijing entre 1881 y 1900
El 15 de julio de 1900 se dio a conocer en España esta imagen de la legación. *Blanco y Negro* la reprodujo en forma de fotografía y *La Ilustración Española y Americana*, en forma de grabado. La de *Blanco y Negro* apareció acompañando a un artículo de Tiburcio Rodríguez Muñoz comentando la Revolución Bóxer. Rodríguez había sido ministro de España en Beijing entre 1881–1883 y por segunda vez entre 1886–1890. El comentarista del artículo dice que el edificio "fué construido en 1882, siendo ministro de China nuestro ilustre colaborador D. Tiburcio Rodríguez. Está, ó estaba, situado al lado de la legación del Japón y casi enfrente de la de Alemania, todas ellas edificadas en la calle de las Legaciones, llamada por los chinos Tung Sung Mi–Siang [Dong Jiao Min Xiang, 東交民巷]. El Sr. Rodríguez procuró amueblarla con la mayor riqueza". *La Ilustración Española y Americana*, 15 julio de 1900. p. 28. Ejemplar de la biblioteca de la Fundación Joaquín Díaz (Valladolid).

desde el pesimismo de la "generación del 98", también fue el más servicial, pues por su cargo se convirtió en el secretario de lujo de los países imperialistas que saquearon Beijing mediante una guerra subvencionada a posteriori por sus propias víctimas, contribuyendo en consecuencia a dar justificación al sentimiento de odio que los chinos tenían sobre todos los "diablos extranjeros". Al menos los demás países imperialistas tenían algo que defender, mientras que el quijotesco Cólogan solo defendía una actitud de prestigio, que no de bienes materiales, pues no los había, como quedó evidenciado en el importe a recibir de las indemnizaciones, ya que a España correspondió el



Comedor de la embajada española de Beijing
Aquí tuvo lugar la negociación del Protocolo Bóxer. *Blanco y Negro* (15 de julio de 1900). Ejemplar de la biblioteca de la Diputación Provincial de Zaragoza.

0,1% del total de la elevada suma a pagar por los chinos a lo largo de los cuarenta años siguientes.

Los países occidentales quedaron satisfechos de su diplomacia e incluso se sintieron condescendientes con los chinos y con Li Hongzhang en particular, pero siempre en términos morales. Por una parte *La Ilustración Española y Americana* del 15 de julio de 1901 dedicaba a Li Hongzhang un largo artículo llamándole modernizador del ejército chino y halagándole con el apodo del Bismark del Extremo Oriente, pero este halago escondía la triste realidad de que Li Hongzhang, tras firmar el tratado el 7 septiembre 1901, quedó exhausto, muriendo por inflamación del hígado dos meses después en el templo Xiangliang (賢良寺) de Beijing (Fenby, 2009: 89–90). Por otra parte, en *La Ilustración Española y Americana*, del 15 de noviembre de 1901 (pág. 278) al hablar de él ya en vísperas de su muerte señalaba que las cualidades tradicionales del perfecto mandarín en China eran —según el

sinólogo Herr Kreitner y no sin cierta ironía moral— las de "cortesía en la lengua, envidia en el corazón y una gran ambición en la cabeza"; el articulista, decía que Li Hongzhang no solo las tenía, sino que además poseía las de gran capacidad, extraordinaria energía y una paciencia inagotable. En consecuencia, la imagen de Li Hongzhang había acabado siendo relativamente popular y por ende el mundo chino y los boxers en particular pasaron a ocupar un lugar claro en el imaginario del lector español de la prensa gráfica, cosa que no pudo dejar de afectar a la legación china en Madrid, aunque no tengamos muchos detalles de ello.

La legación china en Madrid en el cambio de siglo y la llegada del Liou Shen–shun

Después del severo castigo recibido por las potencias occidentales, aparece una China postrada y con una excesiva carga por las indemnizaciones de guerra, así como una corte manchú a la espera de su desaparición final, ante el continuo proliferar de movimientos revolucionarios, que se sofocan como se puede. Sin embargo, y fruto de sus disputas con Occidente, empezó en pie de igualdad a continuar abriendo consulados en dichos países. En el caso español, ya vimos cómo se hubo creado el consulado chino de La Habana, en 1879, para proteger a los chinos que habían ido allí como emigrantes, así como la legación de Madrid en 1879, en correspondencia con la que ocupaba España en Beijing, y por último el consulado de Manila, en 1898. Entre los embajadores chinos que pasaron por España merece citarse ahora a Wu Tingfang (伍廷芳). Nació en 1842 en Singapur, estudió en Hong Kong y luego leyes en Inglaterra, pasando después a ser diplomático. Al estar en España entre 1898 y 1901, sin duda tuvo que presenciar por un lado el ambiente de la pérdida de las colonias de Cuba y Filipinas, así como enfrentarse a la humillación colonial de China que siguió a la revuelta de los boxers. Tampoco sabemos cómo le afectaron las noticias del Barrio de las Legaciones, que se iban publicando en Madrid acompañadas de ilustraciones[96]. Después de su paso por España fue una figura prominente en China, pues apoyó la Revolución Xinhai (辛亥革命) contra la dinastía Qing pasando a ocupar puestos importantes como ministro de Justicia en 1912 en el Gobierno Provisional de Nanjing, ministro de Asuntos Exteriores en la recién inaugurada República de China, e incluso fue primer ministro en funciones de dicha república durante un breve periodo, en 1917.

[96] En el Archivo China–España se hace referencia a una entrevista fallida de la prensa de Madrid al cuerpo diplomático chino en plena crisis de los bóxers. Naturalmente declinaron dar ninguna respuesta oficial, aunque amablemente accedieron a tomar fotografías de la residencia en el Paseo de la Castellana, número 31. "Diplomáticos chinos en España", *Nuevo Mundo*, año VII, Nº. 340, 11 de julio de 1900.

Personal diplomático de la legación china en Madrid
El segundo por la izquierda de la primera fila es Sun Baoqi (Sueng–Pao–Ki, 孫寶琦), embajador para España y Francia (1904–1905). Fotografía de Chusseau–Flaviens reproducida en *La Ilustración Española y Americana*, 8 de enero de 1904, p. 13. Foto tomada del Archivo China–España.

A Wu Tingfang le sucedieron en la embajada de Madrid, Liang Cheng (梁誠) y Sun Baoqi (孫寶琦) como embajadores. Pero a quien realmente conocemos en este inicio de siglo es a otro diplomático, ciertamente de menor rango pero de gran talla intelectual, Huang Lühe (黃履和), y lo conocemos gracias a los escritos de su hija Marcela de Juan, de la que hablaremos después como sinóloga[97]. Huang Lühe, había llegado a finales de siglo a Madrid porque conocía algo de español, destinado a la legación imperial china en España. Pasado el tiempo conoció a una belga, Juliette Brouttá–Gilliard, con quien se casó en 1901. El caso es que en 1903 fue trasladado a La Habana, volviendo en 1905 a Madrid, como secretario de la legación, permaneciendo en esta ciudad con su familia hasta 1913, en que volvió a Beijing, para trabajar en la Dirección de

[97] Marcela de Juan se llamaba en chino Huang Ma–Ce (Huang Masai, 黃瑪賽). Ella traducía Masai como "exposición de piedras preciosas". También decía haber sido llamada Huang Ailan (愛蘭), en referencia a Hellène, el nombre francés que le habría puesto su madre (Marcela de Juan, 1977). Una síntesis sobre Marcela de Juan y su familia en Antonio Segura Morís (2004).

Mirada al infinito de Huang Lühe
Huang Lühe era padre de Marcela de Juan. No aparece en la foto anterior, porque entre 1903 y 1905 estuvo en La Habana, lugar donde nació Marcela. (De Juan, 1977: 128).

Asuntos Europeos del Ministerio. En 1902 nació en España su hija Nadine[98], mientras que su segunda hija, Marcela, lo hizo en La Habana el 1 de enero de1905, poco antes de que la familia volviera a Madrid. En los ocho años de su segunda estancia en España, Huang Lühe se relacionó con las tertulias culturales madrileñas, como la del Círculo de Bellas Artes, de modo que hizo amistad con los escritores Pío Baroja y Emilia Pardo Bazán, así como con el escultor Mariano Benlluire y el torero Fuentes Bejarano[99]. También fue muy amigo del ministro de Instrucción Pública Natalio Rivas, prácticamente su vecino, por lo que este intimó mucho con los chinos, como dejó escrito en sus memorias (De Juan, 1977:16). Por su casa de Madrid pasaron otros políticos como Canalejas —al que asesinaron en 1912 causando un hondo impacto en Huang Lühe— o el conde de Romanones. De hecho, Huang Lühe no debió abandonar dichas relaciones ya que, años después de haber vuelto a Beijing tradujo al chino la obra *El ejército y la política*, que el conde de Romanones había publicado en 1920.

Además de algunas negociaciones arancelarias[100], la mayor parte del trabajo de la legación china debió de versar sobre la relación entre las dos casas reales. La documentación que se conserva en el Archivo Imperial de la Ciudad Prohibida en Beijing[101] ofrece un tipo

[98] Marcela de Juan decía que el nombre chino de su hermana era Na–ting, de pronunciación similar a Nadine, y que significaba "calladita y quietecita", por lo que suponemos que su nombre en caracteres chinos podría haber sido el de Huang Nating (黃妠婷).
[99] "En el Círculo de Bellas Artes hay todavía hoy, en una pared, una gran fotografía con todos los miembros del Círculo, entre ellos un chino: mi padre" (Marcela de Juan, 1977: 37). Sin embargo, parece que esta foto ya no decora en la actualidad ninguna pared del Círculo.
[100] Por ejemplo 1905 Real Orden, del 15 de agosto de 1905, mandando aplicar los derechos de la tarifa B del convenio con Suiza de 1892, así como la Real Orden del 16 de febrero de 1906, para que se aplicara el anterior tratado hasta el primero de julio (Ojeda, 1980: 217).
[101] AICPP, *España, 1782.*

de cartas escritas en clásico estilo regio, que no deben pasarse por alto porque muestran la cara social de las relaciones diplomáticas entre las dos cortes concerniente a las bodas reales, al margen de la realidad política y social que atravesaba el imperio. Abre este apartado el propio Cólogan, cuando el 28 de octubre de 1899 solicitaba de las autoridades chinas la medalla de la Orden del Dragón[102] a los siguientes funcionarios: Fernando de Antón del Olmet, secretario de la legación (que volvería como embajador entre 1921 y 1924); Joaquín Buyón, vicecónsul de Shanghái; Francisco de Asís Caballero, vicecónsul de Hong Kong y Melchor Vela Caballero, español condecorado por su Majestad el Rey de España. Hay más cartas, por ejemplo una de 1902 comunicando el final de la regencia de María Cristina, por la mayoría de edad de Alfonso XIII; otra del 12 de enero de 1906 en la que el nuevo rey invita al príncipe Qing al enlace matrimonial de su hermana María Teresa, y que fue transmitida el 31 de mayo de 1906 por Manuel de Cárcer (el nuevo ministro de España)[103]. De hecho, a la boda asistieron los miembros de la legación china, que, al decir de la prensa, "como siempre llamaban la atención, con su especial indumentaria"[104]. Una nueva carta se refiere a la boda del propio rey Alfonso XIII, noticia que Cárcer transmitía a la corte manchú el 30 de marzo del mismo año. En ella se solicitaba que una misión china, representando al Emperador, fuera a España a la boda del rey que tendría lugar el 31 de mayo. En la petición se sugería que se incluyera a Juan Mencarini: "el único sujeto español al servicio de China, quien tras 18 años tiene un conocimiento perfecto de la lengua china".

Efectivamente Juan Mencarini (1860–1939) había estado primero en Shanghái como diplomático y poco después, en 1881, se incorporó al Servicio de Aduanas Imperiales Marítimas Chinas[105], del que llegó a ser oficial de

[102] Según Miguel Luque (2010), la Orden Imperial del Doble Dragón se había fundado el 7 de febrero de 1882, y hasta 1908 sus miembros fueron solo extranjeros, normalmente diplomáticos.

[103] La carta decía así: "Don Alfonso XIII,… A su majestad Kuang Stsú [Guangxu, 光緒], Gran Emperador de la China, y de los demás países que de ella dependen, Nuestro Grande y Buen Amigo: cumplimos el grato deber de participar a vuestra Majestad Imperial que la boda de mi muy amada hermana, su alteza Real, la serenísima Señora Infanta de España, Doña María Teresa Eugenia Patrocinio con su Alteza Real, el serenísimo Señor Infante de España, Don Fernando María Luis Francisco de Asís, Príncipe de Baviera, se ha celebrado en la capilla de mi Real Palacio de Madrid, el 12 del corriente mes. Las pruebas de amistad que Vuestra majestad Imperial nos ha demostrado siempre nos hacen esperar que compartirán conmigo y con nuestra Real Familia la alegría que este fausto suceso nos hace experimentar, en tal confianza aprovechamos la ocasión para reiterar a vuestra Majestad las seguridades de la alta estima e invariable amistad con que somos Vuestro Grande y Buen Amigo Alfonso XIII. En el Palacio de Madrid a 31 de enero de 1906".

[104] "Boda de S.A.R. la Infanta María Teresa", *Época*, 12 de enero de 1906: 1.

[105] Con ocasión de la rebelión Taiping, Shanghái estuvo ocupado por insurgentes en 1853, de modo que el magistrado encargado de los asuntos aduaneros tuvo que marcharse y los británicos empezaron a asumir algunas funciones.Tras una década las autoridades chinas nombraron al británico

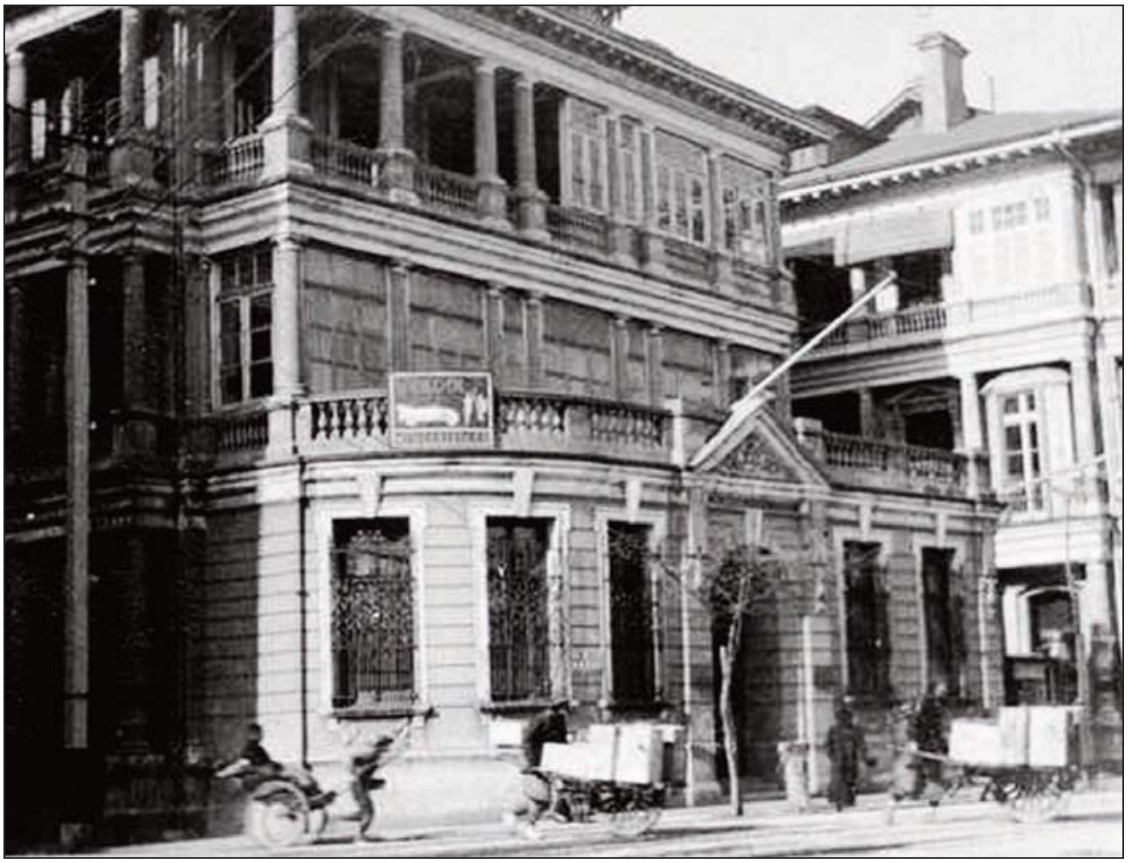
primer rango, trabajando bajo las órdenes de Robert Hart y destacándose en la creación del sistema postal chino. En realidad, el hecho de que un español trabajase en las aduanas chinas más que admiración, debería causar lo contrario pues refleja la pequeña representación internacional a la que podían aspirar los españoles, llegados o no a través del servicio diplomático. De hecho, en la primera lista de personal de aduanas de "servicio de despacho" hecha en 1873 incluía a 95 extranjeros: 58 ingleses, 14 franceses, 11 alemanes, 8 americanos, 2 noruegos, un ruso y un suizo, es decir a ningún español. A su vez, la lista de 1911 incluía a 152 ingleses, 38 alemanes, 32 japoneses, 31 franceses, 15 americanos, 14 rusos, 9 italianos, 7 portugueses, 6 noruegos, 6 daneses, 5 belgas, 5 holandeses, 4 suecos, 3 españoles y un coreano. Este año el número acumulado de personal era de 1.345 extranjeros y 5.885 chinos[106].

Ya hemos señalado cómo Mencarini fue a Taipéi y Danshui a principios de 1884 como enviado de las Aduanas Imperiales. Allí llegó con su ayudante, Chew Leong Hog, para recabar información de cuatro de los principales tratantes de opio: la firma Ollia, un tratante chino, un hervidor de opio chino, y por último el comprador de la firma Malcampo[107]. De acuerdo con el diario del famoso misionero presbiteriano canadiense asentado en Danshui, George Leslie Mackay (Mackay, 2007), Mencarini fue varias veces a visitar al misionero, con quien le unía el interés por el coleccionismo y la fotografía. Constan en el diario de Mackay las visitas que le hizo el 26 y 27 de julio de 1885 (pp. 460–461), el 5 de julio de 1886 (p. 494), y para el año 1887 las de los días 19 de enero (p. 519), 12 de febrero (p. 522), y 21 de junio (p. 537). Mencarini deja de aparecer en el diario de Mackay en el año siguiente, coincidiendo con su trabajo de comisario del pabellón chino en la Exposición Internacional de Barcelona de 1888, y con la donación al Museo de Martorell de "cuatro ídolos antiguos, seis libros y cuatro dibujos chinos", según relataba *La Dinastía*, el 16 de junio de 1889.

Robert Hart (赫德), que se había ganado su confianza, y ocupó el cargo desde 1863 a 1908. En esta Administración Imperial China de Aduanas Marinas, la dirección estaba encomendada a británicos que actuaban como funcionarios chinos, a la vez que reclutaban ingenieros, técnicos, etc., para entrenamiento del personal chino. La institución que actuó por décadas, pretendía ser además un instrumento de control extranjero de las finanzas chinas, de penetración en el aparato del estado y de reorganización de la sociedad china. Véase Maria Bugrova, "The role of Great Britain in the 'opening' process of China by the West in the 2nd part of the XIX century", *International Congress of Asian and North African Studies* (ICANAS–XXXVII), 2004.

[106] B. E. Foster Hall, *The Chinese Maritime Customs: An International Service, 1854–1950*, London, National Maritime Museum, 1977. Hemos consultado la reimpresión realizada por *The Chinese Maritime Customs Project of the University of Bristol. Occasional Papers*, No. 5, p. 14.

[107] *Imperial Maritime Customs, China. Opium, crude and prepared.* Shanghai: Statistical Department of the Inspectorate General, 1888, pp. 45–47. Consultado en el Archivo China–España, 1800–1950.



Oficinas de Mencarini & Co. en Shanghái
Situadas en la esquina de Kiukiang Road y el Bund, hacia 1920. Foto tomada del Archivo China–España.

En los años previos a su viaje para la citada boda real de 1906 se había destacado como articulista en muchos de los periódicos españoles que lo consideraban como sinólogo. Por ejemplo en el *Heraldo de Madrid* defendía en 1903 la teoría por la que una alianza anglo–japonesa, en la que Inglaterra concediera empréstitos a Japón, podría acabaren una cesión de Taiwán por parte de Japón a Inglaterra[108]. A finales de este año estaba en Madrid y desarrolló su veta de conferenciante, hablando sobre China y Japón en la Real Sociedad de Geografía[109], manteniendo siempre la tesis anterior, por la que Formosa podría ser una pieza de intercambio entre Japón e Inglaterra, e incluso llegó a publicar formalmente el 1 de febrero de 1904 un artículo al respecto en *Por esos mundos*, revista de la que era colaborador habitual (octubre de 1902, febrero de 1903).

Ciertamente, por su dilatado trabajo en las Aduanas Imperiales se convirtió en uno de los mejores observadores de China, lo que le llevó a publicar varios libros, folletos o artículos sobre temas diferentes, por ejemplo, el sistema

[108] Esto es lo que recogía la revista *España y América*, el 1 de septiembre de 1903, No. 17, p. 68.
[109] *Heraldo de Madrid*, 21 de diciembre de 1903.

postal lo trató en su publicaciones a lo largo de cuarenta años[110], también habló de la cuestión de los trabajadores chinos[111], del sistema monetario[112]. Después de estar más de treinta años (1881–1912) trabajando para las Aduanas chinas —los últimos tres de administrador de la de Xiamen—, y coincidiendo con el advenimiento de la República China, dejó su pertenencia al cuerpo de Aduanas, a la vez que escribió un nuevo libro, ahora sobre la inmigración china a Filipinas[113].

Así pues, se estableció en Shanghái para desarrollar un proyecto de impulso del comercio de importación directa de productos españoles al Extremo Oriente, para evitar los intermediarios que hacían llegar a China géneros españoles bajo el nombre de marcas extranjeras. Por ese motivo en noviembre de 1912 dio dos conferencias en el Círculo Mercantil de Madrid, así como otra en la Cámara de Comercio de la misma ciudad, para transmitir su visión de la necesidad del comercio directo. Decía Mencarini: "Para dar idea de lo pobre de nuestro comercio directo con China, no hay más que tomar la nota de la estadística del año 1911, en que el tráfico total directo entre los dos países fué sólo de 790.000 taeles… cuando lo que va por vía indirecta representa algunos millones"[114], idea que repitió el 6 de diciembre en la Cámara de Comercio de Barcelona. Valga señalar por último que Juan Mencarini donó su colección numismática y otros objetos a la Biblioteca Museu Víctor Balaguer.

Volviendo a la boda real, efectivamente, el emperador chino aceptó la invitación de Alfonso XIII (incluso otorgó la "Medalla del Doble Dragón, con calificación de primer grado, de segunda clase", al funcionario español Samaniego) y envió en su representación y como ministro plenipotenciario a la ceremonia a Liu Shixun (Liou Shen–shun, 劉式訓), que desde 1905 era embajador en Francia, y que pasó a serlo de España, Portugal y Brasil[115]. Sería el último embajador

---

[110] Entre algunos de sus libros sobre este tema se encuentran: *Descriptive catalogue of the postage stamps issued by the Amoy local post* (1897); *Descriptive catalogue of the Postage stamps and cards issued by the Hongkong Post Office* (1898); *Note on the postage stamps of China, 1878–1905* (1906); *The Postage stamps of China, 1878 to 1883* (1922); *Descriptive catalogue of Chinese Postage stamps with appendices* (1937).

[111] Merece citarse *The Philippine Chinese labor question: being a report upon the relation of the Chinese and Chinese labor to the development of industries in those Islands (*1899), 49 páginas.

[112] "La cuestión monetaria", en *La Estafeta,* núm. 126, 1895.

[113] *La inmigración china*, (editor no identificado), 1912.

[114] "El comercio con China", *La Industria Nacional*, 29 de noviembre de 1912. No. 59, pp. 362–363.

[115] El *ABC* del 23 de mayo de 1906, publicaba la noticia de que el día anterior Liu Shixun había ido al Palacio Real, acompañado del secretario de la legación y de tres agregados, a presentar sus cartas credenciales a Alfonso XIII. La noticia iba acompañada de una fotografía, en donde el embajador salía del Palacio Real acompañado por el primer introductor de embajadores, señor conde de Pie de Concha. Por otro lado, en el Archivo del Palacio de Beijing se conserva la carta del 1 de junio en la que Alfonso XIII notifica al emperador de China que efectivamente "su Alteza Real la Princesa Victoria Eugenia Julia Ana de Battemberg, [había contraído matrimonio] el pasado 31 de mayo, en la iglesia de San Jerónimo del Real de Madrid".

Embajador Chino en España, Liu Shixun
Figures contemporaines. Tirées de l'Album Mariani, vol. XI. Paris: Librairie Henri Floury, 1908. Foto tomada del Archivo China–España.

de la dinastía Qing en España. Tras unos años volvió a París en donde estuvo hasta noviembre de 1911 (Moura, 2011).

Según cuenta Marcela de Juan (1977: 19–21), el Príncipe Shen, que era la manera en que ella se refería al embajador Liu Shixun, permaneció aún dos años en Madrid ejerciendo las funciones de enviado extraordinario y plenipotenciario, hasta que la muerte del emperador le obligó a volver[116]. El nuevo embajador se estrenó con la conmoción inicial de las noticias de la comitiva regia sufriendo el

[116] El *ABC* del 23 de mayo daba la siguiente nota biográfica de del nuevo embajador: "El nuevo ministro de China es representante en Madrid, París y Lisboa de S. M. el Emperador de China… El Sr. Liou Shen Shun es joven, pues solo tiene treinta y ocho años, nació en Shangai y ha desempeñado puestos diplomáticos en París, San Petersburgo, Londres y Lisboa. Tomó parte en la misión extraordinaria que asistió á la coronación del rey Eduardo de Inglaterra, é igualmente de la que llevó las insignias del Doble Dragón al rey de Portugal. En la política de su país el Sr. Liou es uno de los más significados miembros del partido reformista". Lo que cuenta Marcela de Juan no puede ser sino la versión idealizada de lo que oiría de sus padres a posteriori. Una reciente biografía del embajador Liu (Moura, 2011) lo presenta como un experimentado diplomático, sin rasgos principescos, con conocimientos de francés, que en 1892 había acompañado como intérprete a ministros chinos en Inglaterra Francia, Italia y Bélgica. También fue llamado por Li Honzhang a Beijing para negociar con las potencias victoriosas el Protocolo Bóxer de 1901. Como decía el *ABC*, en 1902 Liu acompañó al ministro chino a Londres para la coronación del rey Eduardo VII. Pasó luego a ser embajador en Francia, entre 1902 y 1911, a la vez de que en España, Portugal y Brasil, realizando un viaje a Río de Janeiro en 1909. En 1911 volvió a China, trabajando para Asuntos Exteriores de la República hasta 1922. Murió en 1929.

atentado de la bomba de Mateo Morral. Dicho atentado causó un número importante de víctimas distinguidas, pero los festejos previstos para la semana siguiente no se cancelaron. El acto más solemne, la Función Regia, tuvo lugar en la noche del 3 de junio. En los comentarios del *ABC* a dicha función se da relevancia naturalmente a los diplomáticos asistentes y en especial a los representantes europeos, pero los más exóticos también tienen una mención, más próxima a lo etnográfico:

> "En los palcos inmediatos, a derecha é izquierda, presenciaron la función los embajadores extraordinarios. Los marroquíes, siempre envueltos en sus jaiques, presenciaron imperturbables el espectáculo… [nada] provocó un gesto en esos hombres de rostro de bronce, y, por lo visto, de corazón de bronce o peñas. Más comunicativos los chinos, siquiera hablan entre sí; prueba de que algo sienten y algo dicen" (*ABC*, 4 de junio de 1906: 4).

Como elocuente anécdota a reseñar tenemos la incompatibilidad de protocolo con el que súbitamente se encontró el citado Mencarini cuando se preparaba para asistir a la boda del rey Alfonso XIII a la que también había sido invitado. Para resolverlo temporalmente "fue separado" de su puesto de ayudante jefe, de rango B, en Shanghái, y cuando pensaba que ya estaba todo resuelto, al llegar a Londres el 22 de mayo descubrió que no podía aparecer en ninguna función de la corte sin uniforme, por lo que tuvo que elegir entre el traje chino que le ofrecía la Legación China o un uniforme de Aduanas que casualmente se le pudo encontrar y arreglar en poco tiempo, optando por esta segunda opción[117].

El trabajo de la embajada china no debía de tener demasiada actividad, por lo que la asistencia a actos oficiales, inauguraciones, etc., sería algo frecuente. Por ejemplo, con ocasión de la Exposición Internacional en Madrid de Automovilismo, Ciclismo y Deporte, instalada en el Palacio de Bellas Artes, la revista *Blanco y Negro* (11 de mayo de 1907) publicaba una foto de los stands, en donde puede reconocerse un representante chino entre los diversos visitantes.

En cualquier caso, la presencia del príncipe Liu Shixun no pasó desapercibida en los círculos literarios, y buena prueba de ello es lo que dejó escrito Armando Palacio Valdés en su especie de memorias e historias misceláneas, *Años de Juventud del Doctor Angélico* (1918), en donde —según Marcela de Juan— usando de la "fantasía novelística, narró un hecho con fondo histórico": la tertulia que tuvo lugar en casa de Pérez Vargas, a la que asistieron entre otros Palacio Valdés y un general, así como el embajador chino (Liu Shixun) y el secretario de la embajada (es decir, el padre de Marcela de Juan, Huang Lühe). Lo más interesante del caso es todo lo que Palacio Valdés pone en boca del secretario de la embajada, acerca de la larga descripción del sistema de gobierno chino, dentro de la tradición neoconfuciana más estricta ("nuestro sistema político se modela por el

---

[117] Fairbank, John King; Frost Bruner, Katherine; MacLeod Matheson, Elizabeth (ed.), *The I. G. in Peking. Letters of Robert Hart. Chinese Maritime Customs 1868–1907*. Volume 1, London, Harvard University Press, 1975, p. 1512.

tipo de la familia"), así como la reflexión acerca de la superioridad de Oriente sobre Occidente, todo ello dicho precisamente en el canto de cisne del confucianismo en China, solo defendido en las instancias oficiales para hacer frente a la revolución. La narración de Palacio Valdés es tan importante que la retomaremos en detalle en el epílogo de este libro.

Es interesante mencionar ahora otros valores de raigambre confuciana puestos en práctica en ese momento, y es que, en 1908, cuando Marcela contaba tres años de edad, su padre aceptó la propuesta de Liu Shixun, poco antes de que volviera a Beijing, de concertar el matrimonio de su hijo primogénito con Marcela (De Juan, 1977: 30). Matrimonio que naturalmente no llegó a celebrarse.

Estas reflexiones sobre Oriente y Occidente, enlazaban con esa débil tradición hispana que —dejando aparte los clásicos del XVI y XVII, como González de Mendoza— se había recuperado con Iriarte y seguido con Fernando Garrido, como vimos. Pero, a partir de la revolución, la China teóricamente posconfuciana enterró su inmutabilidad, tranquilidad y armonía, presentadas como permanente reto intelectual a Occidente. Así, el citado Huang Lühe, ahora jefe en funciones de la legación china en Madrid, se cortó la coleta el mismo 10 de octubre de 1911, mientras pasaba a trabajar para la nueva República de China, según contaba su hija, Marcela de Juan. Por su parte, los intelectuales españoles se olvidaron de polemizar sobre qué orden de valores era el mejor, de modo que los que se interesaran por China irían a ver cómo allí se desenvolvía la revolución.

De momento, en 1908, la corte manchú aún parecía impertérrita. Un proyecto constitucional iniciado ese año fue pospuesto por la emperatriz Cixi. Poco después murió el emperador Guangxu (Kuang Hsu, 光緒), y misteriosamente al día siguiente Cixi hizo lo propio. Entonces Zaifeng (載灃), es decir el segundo príncipe Chun (醇親王), tuvo que actuar como regente de su hijo Pu Yi (溥儀), quien solo contaba con tres años[118]. Mientras tanto la correspondencia entre las dos cortes continuaba, ahora, el 31 de enero de 1910, para explicar el relevo de embajadores, por el que cesaba Manuel de Cárcer y se acreditaba como nuevo embajador a Luis Pastor y de Mora ("miembro efectivo de la Sociedad Nacional de Washington"), aunque hasta el 4 de abril no entregó las cartas credenciales, previo aviso del cónsul en funciones Manuel de Luctan. Este, a su vez, el 7 de enero había comunicado que el Rey de España pensaba conferir varias condecoraciones a funcionarios chinos[119]. Pero los pasos reformistas dentro de la

[118] El mismo día de la muerte del emperador Guangxu (14 de noviembre de 1908) la emperatriz Cixi proclamó a Pu Yi (溥儀), el primogénito del Príncipe Chun (醇親王), como nuevo emperador y al Príncipe Chun como regente. Cixi murió al día siguiente del fallecimiento del emperador, inaugurando el Príncipe Chun la regencia, que duró tres años.

[119] Concretamente se citaba a Su Excelencia Yang Shoo, la Gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Carlos III, al señor Lyun Tong–sih, la encomienda de número extraordinario de la Orden de Carlos III, a Liou Sy–tchong, la ordinaria, y por último a los señores Chung Jung–ho, Chang Chung–

Miradas desinteresadas y mirada de protagonista
Visita de un diplomático chino a la Exposición Internacional en Madrid de Automovilismo en 1907. *Blanco y Negro*, 11 de mayo de 1907. Ejemplar de la biblioteca de la Diputación Provincial de Zaragoza.

propia monarquía china se daban muy despacio, las revueltas eran cada vez más difíciles de sofocar, y finalmente el 10 de octubre de 1911, la revolución Xinhai puso final al milenario sistema monárquico chino.

Las dos monarquías que, en su canto de cisne parecían haberse aproximado cara a cara por primera vez en su historia, pronto pasarían a alejarse de modo indefinido. De hecho, a principios del siglo XX, y a pesar de la revolución de las comunicaciones, las relaciones ente ambos países decrecerán sensiblemente. Solo alrededor de 1938, habrá una variante relacional de interés, en donde los contactos entre ambos países más que diplomáticos, serán sobre la interacción que las imágenes de España y China ofrecían al mundo, al margen de lo que españoles y chinos pudieran hacer en China y España respectivamente. Luego todo volvió a ser igual. Los españoles de los años cuarenta volvieron a ser en China lo que habían sido en los treinta, es decir, gente marginal, cuya historia solo les interesaba a ellos mismos, y a algunos funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores.

---

chen y Yang Tien–chuen, se les nombró caballeros de la Real Orden de Isabel la Católica. Los nombres aparecen según están escritos en el documento, ya que es difícil identificar a dichas personas.

II

SINERGIA EN DOS REVOLUCIONES Y GUERRAS CIVILES (1912–1938)

CAPÍTULO 4

CHINOS Y ESPAÑOLES CADA VEZ MÁS CERCA (1912–1928)

Las relaciones diplomáticas entre China y España no solo nunca fueron de entre las más importantes para ambos países, sino que por lo general han sido más bien distantes. En el siglo XIX, mientras España poseía todavía las Filipinas, su aproximación a China aún podía juzgarse relevante en comparación con las otras potencias europeas, aunque siempre muy por detrás de la fuerte influencia que ejercían otros países como Inglaterra, Francia, Rusia, Alemania y Japón. A principios del siglo XX, tanto en números absolutos como relativos, otros contactos como los comerciales, e incluso los misionales seguían siendo pequeños. Por ejemplo, si tomamos como referencia los datos de extranjeros residentes en Shanghái en 1915[120], vemos que el mayor número de ellos era el de japoneses (7.393), seguido del de los ingleses (5.521), estadounidenses (1.448), alemanes (1.425), portugueses (1.352), franceses (608) y rusos (402). A continuación venían los españoles, con la discreta cifra de 185, y otros países europeos como Dinamarca (178), Italia (169), etc., siendo el total de extranjeros de 20.924. ¿Quiénes serían algunos de esos 185 españoles?

Negocios de frontera (1912)

Estando todavía fresca la independencia de Filipinas a finales de la primera década del siglo XX Shanghái era como un lugar de frontera para emprendedores españoles y filipinos que desearan probar fortuna. Una frontera no solo geográfica y multicultural, sino en la que se estaban dando los importantes cambios políticos iniciados en el año 1911. Tenemos un informe de principios de 1912 del cónsul en Shanghái, Carlos de Sostoa, en donde da cuenta retrospectivamente de algunas aperturas comerciales[121]. En el documento se especifica indirectamente el estatus de extranjería de los filipinos en ese momento.

---

[120] *Travel China* (Shanghai edition), 17–23 March 1999, Vol. 11, No. 10.

[121] AMAE–E, R859/4, Informe del 31 de mayo de Carlos de Sostoa.

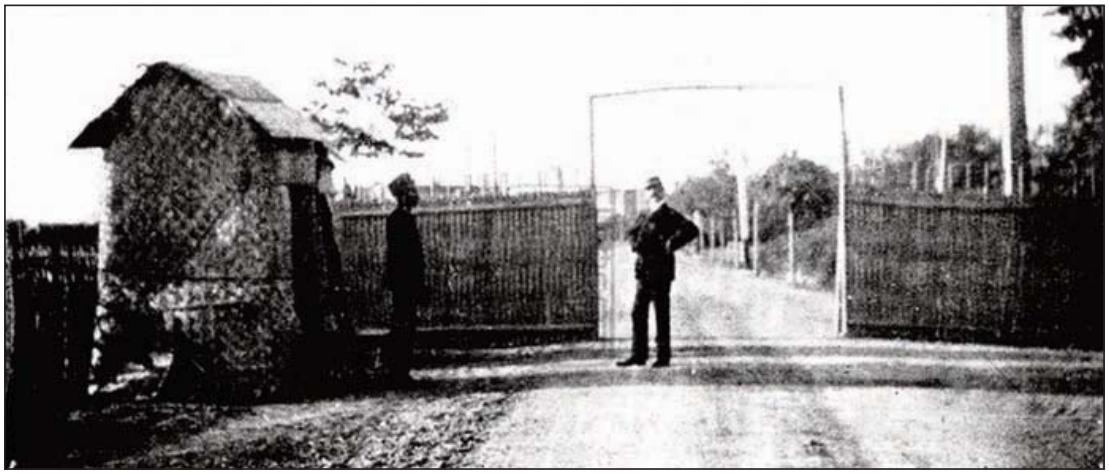
Por un lado, las Filipinas llevaban ya años bajo un progresivo control norteamericano, lo cual les permitía figurar en Shanghái como súbditos de Estados Unidos, y por tanto bajo su protección extraterritorial. Por otro lado, España, por su tradicional dominio del archipiélago, todavía reciente, ofrecía dar en Shanghái la misma protección jurídica a los filipinos que la solicitasen, en base a un Real Decreto del 11 de mayo de 1901.

Uno de los negocios oscuros que algunos españoles llevaron a cabo en Shanghái todavía a finales de la dinastía Qing fue el del casino "La Alhambra", que según explica el Archivo China–España, basándose en informaciones del *North China Herald* (6 de enero de 1905) era un lugar de ocio popular con una banda de música de mujeres.

El mismo Archivo nos da noticias del *The North–China Daily News* de que en el año 1909 funcionaba como un casino que estaba envuelto en importantes problemas legales, a la vez que su actividad estaba amparada por el consulado español, que ofrecía la protección española a sus testaferros a cambio de comisiones. Al ser las leyes españolas, menos restrictivas con el juego que las británicas y las chinas se favorecía este tipo de actividad, por lo que la policía del gobierno municipal vigiló de cerca el casino, con la intención de prohibirlo. El caso acabó años después en un juicio a tres cónsules españoles en Shanghái, Manuel de Cárcer, Hilarión González del Castillo y Rafael Seco, acusados de cohecho (Archivo China–España, *Casino Alhambra*).

Los filipinos vinieron también a Shanghái a probar fortuna, e incluso el citado documento del cónsul Sostoa constata que en 1910, un tal Rull, filipino registrado en el Consulado Español desde 1901, presentó unos estatutos en el Consulado para la creación de un Club de Filipinos. Poca vida tuvo, ya que en noviembre de 1911 el club ya llevaba un tiempo cerrado por "falta de fondos"; sin embargo la sospecha del cónsul era que la razón de su cierre también había sido "la estrecha vigilancia que la policía ejercía para impedir el juego en dicha casa". Sostoa estaba muy preocupado por los nuevos negocios españoles, ya que "el fracaso de La Alhambra había minado la reputación comercial española", por eso siguió muy de cerca la recién creada fábrica de tabacos "El Imperio".

Esta fábrica fue creada en 1911 por el señor Candel —"un antiguo sargento español peninsular, con intachable hoja de servicios en la campaña de Filipinas"—, tras dejar el ejército y decidirse a hacer negocios en Shanghái, abriendo dicha fábrica a principios de marzo de 1911. El esquema productivo era sencillo. La fábrica importaba hoja de tabaco de Filipinas, la elaboraba en cigarros y la empaquetaba para venderla en Shanghái. Para ello se trajo inicialmente a 13 obreros filipinos, al frente de los cuales iba como capataz otro filipino, Pedro N. Mojica. Entre ellos se encontraban técnicos (envasadores, agentes de compras, etc.) y operarios filipinos que dirigirían el trabajo de manufactura de las cigarreras chinas. Candel, ofreció a los 13 filipinos que se trajo



Entrada del casino Alhambra (1909)
Fotografía mostrando la inspección policial del casino para controlar posibles irregularidades en su administración. Imagen tomada del Archivo China–España.

la posibilidad de presentarlos en el consulado para que fueran considerados españoles, y naturalmente, porque para él —desconocedor del inglés— sería más fácil acudir al cónsul español si tuviera que enfrentarse a problemas laborales. El día 26 de abril de 1911, Candel fue al consulado acompañado solo de los tres filipinos que habían querido inscribirse en el consulado español, para estar sujetos a la jurisdicción del Tribunal Mixto: Pedro N. Mojica, Ricardo Hernández (maestro envasador) y Félix Blanco (criado de Candel).

Efectivamente, los problemas pronto empezaron y encabezados además por el propio Mojica, pues sus operarios estaban disgustados con él. Así, a las pocas semanas de abrirse la fábrica Mojica entregó a la empresa una carta de despedida en razón a los insultos que sus subordinados filipinos le habían proferido, pero el cónsul Sostoa le obligó a permanecer en su cargo para evitar perjuicios a la fábrica. Pero retenerlo fue peor. El 13 de septiembre Mojica asaltaba a una china, suceso que se repitió otras veces, y que fue motivo de que "muchas de las obreras chinas abandonasen la fábrica". Tanto Candel como sus empleados vivían en unos barracones en la fábrica, por lo que la vida de todos ellos fácilmente trascendía. Así en septiembre hubo una riña de celos entre Mojica y Hernández por una filipina que se decía mujer de Mojica. Como Mojica llevaba arma blanca, Candel tuvo miedo de que los rivales se agredieran otra vez, y despidió a Hernández, a la vez que le pagaba el pasaje a Manila. También apareció en la fábrica un sastre chino reclamando a Mojica el dinero de un traje que no le había pagado. En medio de ello, el día 20 de septiembre Mojica recibió un texto anónimo en tagalo amenazándole de muerte.

Bien porque la fábrica fuera asentándose en 1911, bien porque Candel quisiera hacer desaparecer a Mojica por algún tiempo, este fue comisionado en octubre para ir a Filipinas "a hacer una compra de tabaco y de madera, así

como para traer a más obreros, pero a su vuelta a Shanghái se le acusó de haber defraudado a la empresa por haber comprado tabaco de peor calidad de la establecida", así como "haber regalado tabaco a sus queridas y haberse comprado una máquina de escribir". Por este motivo tanto Candel como Sostoa buscaron la manera de deportado, pero no era asunto fácil. Según las limitaciones judiciales de los cónsules españoles en China, en caso de que la fábrica "El Imperio" presentara una querella criminal contra Mojica, solo el sumario se podría hacer en Shanghái, y después el caso se tendría que remitir a la Audiencia de Barcelona, ocasionando grandes gastos a "Candel y Cía". Por ello Candel quiso despedir a Mojica, pero, para evitar reclamaciones, tendría que verificar primero la diferencia de venta en el precio del tabaco entre los vendedores chinos de Manila y lo justificado por Mojica. Pero no hizo falta acudir a esa vía, ya que se presentó otro caso más claro, el de la denuncia de Teófila Lamenta (filipina que se decía mujer de Mojica, pero que estaba registrada en el Consulado Americano, por no haber podido presentar documentos de matrimonio con Mojica) contra Pedro N. Mojica. Lamenta decía que su marido la maltrataba e incluso la había amenazado de muerte. Sostoa pudo reunir suficientes pruebas de que esto era así por lo que ordenó la deportación de Mojica en su calidad de Juez, "siguiendo la costumbre de otros consulados de desterrar á los individuos que por sus actos pueden perjudicar el nombre de la Nación respectiva". Así pues, Sostoa llamó a la Policía de la Concesión Internacional que se llevó a Mojica y lo acabó deportando a Manila. Por razones posiblemente diferentes, otros de los filipinos empleados, Esperidión Cruz, Bernardino Almario y Luis Ruiz, inscritos en el Consulado Americano, también fueron deportados, asunto del que se enteró Sostoa una vez ejecutado. El buen nombre de "El Imperio", empresa que para mayo de 1912 ya llevaba invertidos más de 100.000 pesos, preocupaba como hemos dicho al cónsul Sostoa, quien deseaba la estabilidad de esta para que no se asociase España al negocio de fraudulento de apuestas.

Mojica, una vez en Manila, intentó volver a Shanghái, primero presionando con un artículo publicado el 8 de marzo de 1912 en el periódico *La Vanguardia* de Manila, reinterpretando los sucesos descritos por el cónsul, y luego amenazando por carta al cónsul Sostoa de que si no le permitía volver a Shanghái publicaría en la prensa de Manila que recibía comisiones de Candel. Pero Sostoa se mostraba firme, señalando en su informe como el verdadero promotor del artículo del 8 de marzo "al abogado mestizo de Manila Valera Calderón, que en 1910 quiso, en sociedad con otros españoles, y abrir en Shanghái unas galleras, negocio con el cual pensaba realizar grandes ganancias", asunto que —concluía Sostoa diciendo— "Valera no consiguió su propósito, porque no le di permiso, ya que el espectáculo de las peleas de gallos (con sus correspondientes apuestas) no están permitidas en Shanghái, ni aquí —añadía Sostoa ufano— dádivas quebrantan peñas".

Existían otro tipo de relaciones multiculturales en las que el mundo hispánico se hacía visible generadas por el trasiego de culíes habido años antes, que había generado en el ámbito privado situaciones especiales aún no estudiadas, como el hecho de que en las primeras décadas del siglo XX vivieran en China más de un millar de mujeres ecuatorianas, cubanas, peruanas, y también muchas filipinas, e incluso mujeres de California, que habían contraido matrimonio con emigrantes chinos, los cuales, tras haber ahorrado alguna cantidad gracias a sus privaciones, volvían a su país con su esposa e hijos. Pero, una sorpresa común entre estas mujeres al llegar a China era el encontrarse con que su marido ya estaba casado, y que pasaba a ocupar el papel de segunda esposa. Ese entremado familiar constituía en las provincias de Fujian y Guangdong una minoritaria población capaz de hablar español, que sorprendía a los misioneros que las recorrían[122].

Por otro lado, la aproximación decimonónica entre ambos países apenas había fraguado en un interés cultural serio. En el caso español, los artículos y publicaciones de los pocos cónsules que escribieron algo con cierto caracter sinológico, no fueron más allá de la síntesis de libros franceses o ingleses, o de las propias memorias, por lo que hoy día solo tienen un valor descriptivo. Por eso, en los momentos posteriores a la pérdida de las Filipinas y la reconcentración de la cultura y el pensamiento español en el análisis de los propios problemas, el mundo chino volvió a hacerse en España lejano y exótico.

DOS LIBROS SINGULARES SOBRE CHINA DE LOS AGUSTINOS MELCÓN (1914) Y CASTRILLO (1918)

Siendo ministro de España en China Luis Pastor y de Mora (1911–1919) tuvieron lugar dos publicaciones excepcionales de sendos agustinos españoles de Shanghái, que representan uno de los intentos más completos de acercamiento de España a China en aquellos años. En primer lugar la publicación del agustino Agustín Melcón, *Páginas de la última revolución china* (1914), y cuatro años más tarde el libro de su compañero de orden Gaudencio Castrillo, *El comercio en el Extremo Oriente* (1918). Libros, que mucho nos tememos, pasaron desapercibidos para la mayor parte del público lector español, pues —como Melcón suponía— sus esfuerzos de acercar China podrían quedar frustrados, por no incluir "relatos dramáticos, y descripciones amenas de los lugares y las personas que entran en acción", lo cual lo decía de la siguiente manera:

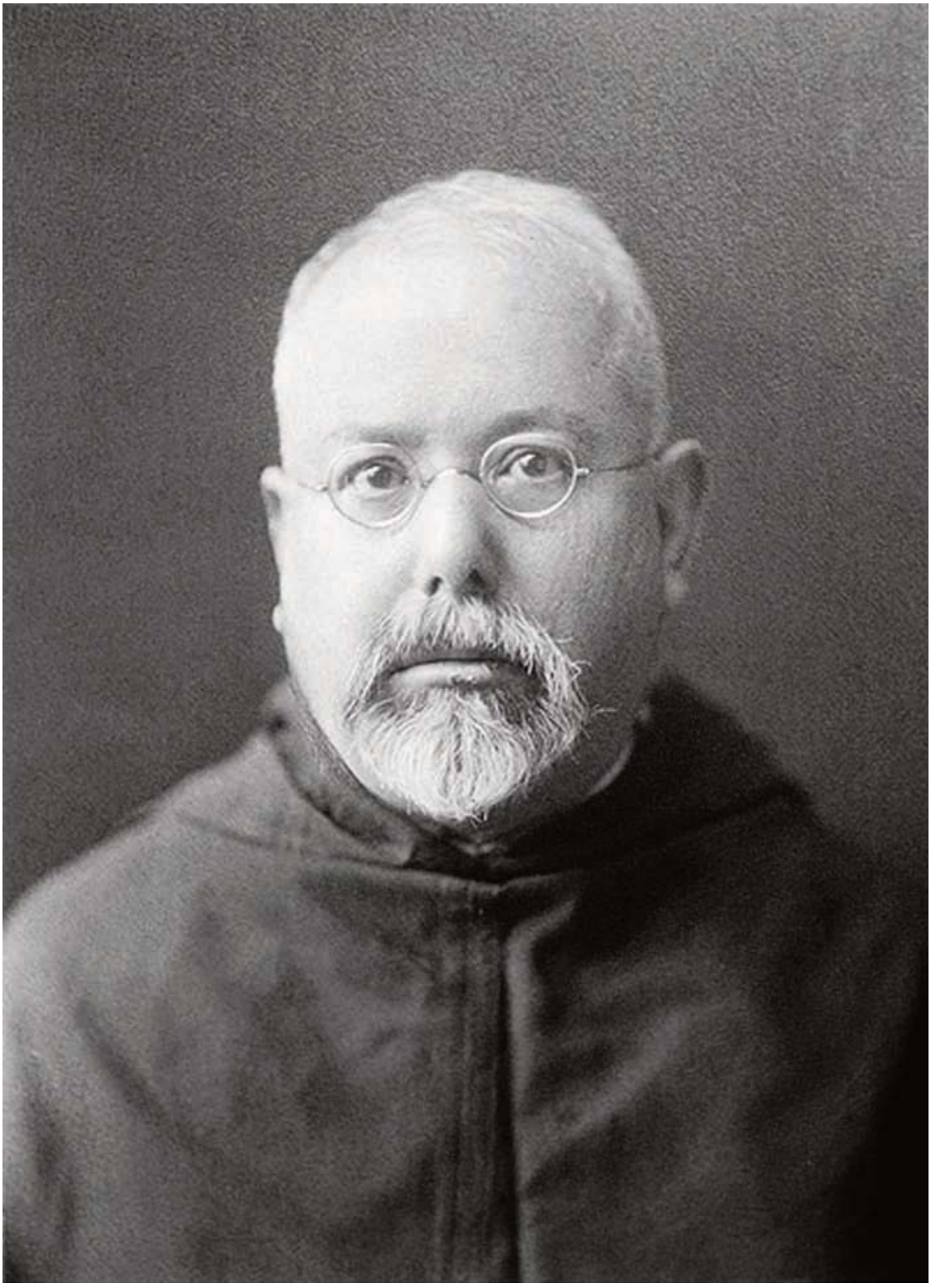
[122] "Matrimonios chinos por sorpresa", *Misiones dominicanas*, 1917: 68–70.

"(Se ha optado) por llevar a las regiones en las que se habla la lengua de Cervantes algunas ideas ciertas y exactas de la gran transformación social que se está verificando en el Extremo Oriente, acontecimiento del que al parecer no se dan cuenta, o porque llega a ellas confuso y deformado por la gran distancia a que están, o por lo poco que se interesan en conocer estos lejanos países, o porque el cáncer de la política no ha dejado más espacio en sus cerebros que el que ocupan los mezquinos intereses de partidos y sus eternas discordias" (Melcón, 1914: 4).

El libro de Melcón es una narración sistemática y detallada del momento más radical del vuelco revolucionario que experimentó China desde finales de 1911 hasta 1913. Está escrito desde el seguimiento diario en Shanghái de los complejos acontencimientos revolucionarios que transformaron al imperio manchú en una república. Melcón escribe su libro recopilando noticias que venía escribiendo en el momento en que ocurren y que hilvana un año después de sucedidas[123]. La tesis de Melcón es que la revolución afectó a todos los órdenes de la vida en China: políticos, militares, sociales, religiosos y especialmente económicos. Sin embargo, la presidencia de Yuan Shikai (袁世凱) secundada por antiguos oficiales del Imperio, si bien hubo logrado hacer retroceder la revolución, aunque no a los términos anteriores del imperio, consolidó una situación que si bien conservaba muchos aspectos revolucionarios, había renunciado a los más radicales[124]. Una explicación de ello, dice Melcón, se debió a los intereses económicos que andaban por medio: "Estos últimos —la cuestión de la nacionalización de los ferrocarriles— fueron los que precipitaron la revolución, los que la hicieron triunfar por falta de recursos pecuniarios en que se encontró el gobierno manchú, y los que dieron finalmente la victoria a la contrarrevolución, en la que estaban interesadas varias instituciones bancarias extranjeras" (Melcón, 1914: 3).

A su vez, el libro del agustino Castrillo (1879–1945) es una extensa narración de 350 páginas, reorganizando artículos previos publicados en la revista de los agustinos *España y América*. Castrillo había estado primero en Filipinas antes de llegar a China a principios del siglo XX. El libro de Castrillo es también uno de los pocos escritos por españoles en China que procuran ir más allá de la experiencia personal, buscando un tono más académico, en el que se discuten opiniones de otros autores, y que se confrontan con las propias. Además presenta la estructura sistemática y clásica de los libros precedentes, empezando por la geografía y siguiendo por el gobierno, la administración, el ejército, la religión,

[123] Para dar coherencia a su libro, Melcón se deja llevar por el libro de Edwin J. Dingle, *China's Revolution, 1911–1912* (Nueva York, McBridge, Nast & Company, 1912), publicado poco antes.
[124] Este fenómeno es conocido por algunos estudiosos de las revoluciones como la fase del "termidorismo revolucionario", aunque naturalmente Yuan Shikai se extrañaría de ser comparado con Napoleón.



El agustino Gaudencio Castrillo
Blasco Ibáñez conoció a Castrillo en Shanghái y describió el marco de su mirada del siguiente modo: “Con su barbilla gris en punta y su frente voluminosa de hombre de tenaces voluntades, me hace recordar á los héroes de la Conquista americana en el siglo XVI”. (Blasco Ibáñez, 1924: 140–141).

la educación, los sistemas monetario, bancario, de pesas y medidas, para continuar de modo más extenso sobre el comercio (origen, desarrollo, y progreso en particular de los productos minerales y agrarios, como bosques, morera, opio y té), para acabar con industrias varias[125].

En varias ocasiones el autor defiende las reformas que venía introduciendo la dinastía Qing, hasta el punto de decir que, de haber tenido una continuidad, la situación económica presente estaría siendo mejor. Al final, el autor señala la razón por la que escribió el libro:

> "De cuando en cuando hemos procurado llamar la atención a nuestros compatriotas para que, sin dejar los centros conocidos de su comercio, busquen mercados en esto tras regiones al producto sobrante, donde tantos pueblos, con o sin las excelentes condiciones del nuestro, viven holgadamente y hacen bonitos negocios. Hacer patria, extendiendo nuestro comercio, ha sido el objetivo principal que nos propusimos al emprender nuestro humilde trabajo" (Castrillo, 1918: 354).

Parece quijotesco este esfuerzo por interesar a comerciantes españoles en negociar con China, ya que apenas los había en ese momento, ni se puede decir que aumentaran después. En cualquier caso, Castrillo parece que escribe desde la experiencia real de haber ayudado y marcado el camino al que sería el pionero del cine en Shanghái, el granadino Antonio Ramos Espejo (1878–1944). Ramos se había alistado en el ejército en 1896, siendo enviado a Filipinas, a donde llegó con una cámara de cine Lumière que había comprado el año anterior en Francia. Después de la pérdida de Filipinas decidió quedarse en Manila en donde rodó escenas de la vida diaria, como "Fiesta en Quiapo", "Panorama de Manila", "Puente de España", o "Escenas callejeras" con la ayuda de los misioneros agustinos recoletos. De hecho, recorrió las misiones de los agustinos de Filipinas mostrando a los indígenas filipinos la película "La Pasión de Cristo" de los hermanos Lumiére.

Con una nueva ayuda de su mentor, el P. Castrillo, viajó a Shanghái en 1903. "Allí heredó el equipo del frustrado empresario cinematográfico Galen Bocca, español también"[126], que había llegado a Shanghái en 1899, pero que tras no poder renovar las películas que proyectaba perdió a su clientela[127]. En el verano de 1908, Ramos creó el primer local chino especializado en la proyección de películas, donde pudo contemplarse la proyección del documental

---

[125] Este modelo fue igualmente adoptado, por ejemplo para el caso de Taiwán, por José María Álvarez, *Formosa geográfica e históricamente considerada* (2 vols., Barcelona, L. Gili, 1930), siguiendo obras previas en francés e inglés.

[126] "Los Agustinos Recoletos y los inicios del cine en Filipinas y China", 18 de agosto de 2011. Publicado en http://www.agustinosrecoletos.org/noticia.php?id_noticia=13107&id_seccion=3&idioma=1ensando?

[127] Bian Yi, "Shadow Magic in 19th century Shanghai", *China Daily*, 13 de junio de 2013.

El Shanghái de los años treinta

"Funeral de la Emperatriz Cixi y Emperador Guangxu"[128], con llenos en el aforo y notable éxito comercial para el local. Esto le llevó a fundar en 1908 el cine Hongkou (Hongkew, 虹口) en el distrito de igual nombre, con capacidad para 250 personas, salón que es considerado como el primer cine comercial de China. El éxito de este local, así como su perseverancia y estrategia comercial, le llevó a abrir el Victory al año siguiente, y el Olympic en 1914, proyectando películas americanas. Estos cines fueron seguidos por el Carter, el China (con un aforo de 700 asientos), el National y el Embassy, todo ello dirigido desde la sociedad "Ramos Amusement Corporation". Cárdenas señala que a causa de las limitaciones mercantiles puestas a los industriales extranjeros por el nuevo gobierno de la República de China, Ramos regresó a España en 1927, estableciendo el cine Rialto de Madrid en 1930. Años después volvió a Shanghái para vender sus cines[129].

En contraste con los dos libros citados de corte académico, podríamos mencionar ahora la narración *A través de Mongolia*. El libro no lleva fecha de publicación, pero considerando que lo escribió Meca Tudela, un autor interesado en las traducciones, la geografía y la correspondencia comercial, es de suponer que el autor lo escribiría a principios del siglo XX, que es cuando publica la mayor parte de sus obras. El libro es interesante porque representa una

[128]Andrés Cárdenas, "El granadino que llevó el cine a China", *El Ideal de Granada*, 1 de agosto de 2011.

[129]Antonio Ramos Espejo ha llamado tanto la atención de los investigadores, por lo cual ha sido objeto de varios trabajos. Entre los más relevantes podemos citar los de Juan Ignacio Toro Escudero, "Sombras orientales: Antonio Ramos y el primer cine Chino", *Revista de Occidente* 349 (2010): 127–136; y el de David Martínez–Robles, T. Iribarren Donadeu, (2012). "Antonio Ramos i els orígens del cinema a la Xina", en A. Quintana, J. Pons (eds.), *La construcció de l'actualitat en el cinema dels orígens. The construction of news in early cinema*. Girona: Fundació Museu del Cinema, pp. 307–313.

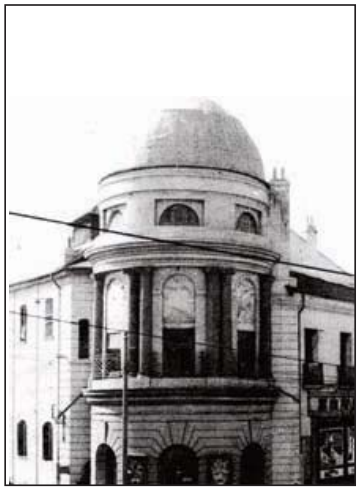
Cines en Shanghái de Antonio Ramos Espejo
Comentarios realizados a partir del Archivo China–España.

Antonio Ramos en los años 30
Fue propietario de varios cines en Shanghái, y después fundador del cine Rialto en Madrid. Imagen tomada del Archivo China–España.

Cine Hongkew (虹口, Hongkou), fundado en 1908
The Chinese Mirror, a Journal of Chinese Film History, señala que la película anunciada "Victory", de Parker Read Jr., se estrenó en 1913 por lo que la fotografía debió de ser tomada poco después. Imagen tomada del Archivo China–España.

Cine Victoria
(新中央大戲院, Xinzhongyang Daxiyuan), 1909. Actualmente en el número 24 de la calle Haining Lu. Imagen tomada del Archivo China–España.

Cine Embassy
En 1914, cuando fue inaugurado, su nombre era el de Olympic. El arquitecto fue Abelardo Lafuente. Imagen tomada del Archivo China–España.



Cine Empire
(恩派亞大戲院, Enpaiya Daxiyuan), 1921. (Actualmente se encuentra en el número 85 de Huaihai Zhong Lu). Imagen tomada del Archivo China–España.

nueva forma de aproximación a China, la de la novela histórica. El autor sitúa en China, y medio siglo antes, a su protagonista, el diplomático Carlos Matallana, señalando: "Allá por el año de 1863 se hallaban en Pekín el joven diplomático español don Carlos Matallana y su esposa […] mandó el gobierno español á este Ministro Plenipotenciario para que concertase un tratado de comercio con el de la China". En otras palabras, Meca parece evocar la figura de Sinibaldo de Mas, a través del tal Matallana, con la finalidad de exponer sus conocimientos geográficos de Mongolia, en particular las condiciones del desierto que había que atravesar en el camino de Beijing a Ulan Bator antes de la llegada del ferrocarril. Aunque Mas volvió a España por Suez[130], Meca recrea al inicio del capítulo II una supuesta salida de Mas de Beijing camino de Mongolia, en especial en los detalles referidos a las facilidades dadas por los chinos:

> "Prevenido el primer ministro del Imperio de las intenciones del embajador español, prometió que los grandes mandarines chinos y mongoles escoltarían á los viajeros hasta los límites del Imperio, y que les tendrían preparados caballos, tiendas y campamentos. Remitió el embajador á España por la vía marítima todos los bagajes embarazosos, con las colecciones zoológicas y etnográficas que había reunido, y que destinaba al Museo de Historia Natural […]. Un oficial español del cuerpo de ingenieros militares, agregado á la embajada, se encargó de la construcción de varios carros, etc."

Y más adelante se lee: "El sucesor del embajador y el nuevo secretario de la legación habían acudido también a la cita para despedir a sus compatriotas". El libro parece escrito en base a un diario de viaje (existente, o no), pero aunque se trate de una ficción, las anécdotas son tan meticulosas que dan gran credibilidad a los detalles etnográficos y geográficos de este viaje de 22 días de duración a través de las ciudades de Kalgan, Bulan, Gjirgalantu y Urga, presentados de modo atractivo y con la intención de dar a conocer al público español detalles geográficos de esas remotas tierras.

APROXIMACIONES LITERARIAS A CHINA EN LOS AÑOS VEINTE

En los años veinte, hay una mayor relación entre ambos países, no tanto diplomática, sino en el ámbito personal. De los diplomáticos en Beijing Marcela de Juan hizo una pasajera evocación de ellos, de los "Dos fuentes, Acal y Marín, Chessy Casatorres, Agramonte, etc.", mostrándolos más como diplomáticos que viven en un limbo aristocrático y lejano, que como agentes culturales.

---

[130] Agradezco esta información a David Martínez–Robles. Así pues, Mas tendría que haber sido de los primeros en navegar por el canal ya que cesó como embajador de China en 1867, y, aunque la inauguración oficial se realizó el 17 de noviembre de 1869, un primer barco atravesó el canal en febrero de 1867.

Por otro lado hay más misioneros, viajeros, escritores, y emprendedores que se interesan por China, aunque normalmente recalan en Shanghái. Y hasta habrá pintores chinos que expondrán su obra en España. Se traduce el *Quijote* en China en medio de la euforia del Movimiento del 4 de mayo, el emprendedor Ramos establece cines en Shanghái, mientras que el arquitecto Lafuente levanta inmuebles en esta misma urbe. Edificios, que si aún permanecen, los vemos como evocaciones de un pasado, y a la vez como claro indicador del hecho de que aún en nuestros días los estudios sinológicos en España estén todavía despegando[131], presentando un marcado contraste con los estudios hispanistas en China y en Taiwán, que gozan de un desarrollo más equilibrado. Por lo dicho, es claramente en los aspectos culturales y humanos, más que en los políticos, en donde mejor se puede analizar los encuentros habidos entre estos dos países en el primer tercio del siglo XX.

Con respecto a los escritores españoles de primera línea, ¿se interesaban estos por lo que pasaba en China? Las incursiones exploratorias que hizo Manuel Bayo en el tema le llevaron a señalar: "¿Citaban [los escritores de la Generación del 98] a China? No, ni se les pasó por la cabeza. Como mucho pensaban que Sun Yat–sen era un socialista extravagante, porque era chino; y todo lo chino les resultaba extravagante" (Bayo, 1993: 8–9), pero se trataba de una extravagancia que poco a poco empezaba a hacerse connatural. El desembarco del imaginario chino en los ambientes populares y culturales españoles fue en crecimiento. La famosa zarzuela de la *Verbena de la Paloma* que no cesaba de representarse, presentó en 1916 en el Teatro de la Zarzuela una cuidada escenografía de mantones de Manila (es decir, fabricados en China) cuando cantaba "un mantón de la China–na". Otro ejemplo sería en 1920, a tono con las modas europeas, cuando tuvo lugar en Madrid la representación del melodrama *Mr. Wu* en la versión adaptada bajo el título de *Wu–Li–Chang*. La versión original de *Mr. Wu* había sido escrita por Harold Owen y Harry M. Vernon, y contaba la historia de un patriarca chino, el señor Wu, que quería vengarse de un inglés por la vergüenza que sentía por haber este seducido a su hija. Primero fue representado como otra teatral en Londres en 1913, y al año siguiente en Nueva York. La versión española, adaptada por Reparaz en la que se cambió el nombre de Mr. Wu por el de Wu–Li–Chang, fue estrenada el 1 de marzo de 1920 en el Teatro Lara de Madrid[132]. Se trata de una historia muy popular que

[131] No obstante, en las últimas décadas ha habido un desarrollo importante al establecerse estudios universitarios de lengua y cultura china en las universidades de Pompeu Fabra, Granada, Autónoma de Madrid, Autónoma de Barcelona, etc., marcando un salto cualitativo con respecto a los años anteriores (Álvarez, 2007: 1–38), habiéndose sumado en los últimos años la Universitat Oberta de Catalunya.

[132] Al día siguiente el *ABC* daba la noticia ofreciendo una fotografia del evento. *ABC*, 2 de marzo de 1920.

acababa de ser llevada al cine mudo en 1919 (y tendría varias versiones posteriormente, incluso una fue puesta en celuloide en 1930, bajo la dirección de Carlos Borcosque).

Se comprende que Blasco Ibáñez decidiera pasar por China en 1921 en un viaje alrededor del mundo a bordo del buque "Franconia", durante seis meses, saliendo como resultado su *Vuelta al mundo de un novelista*, que publicó en 1924. Pudo estar en Beijing, fotografiándose en la Gran Muralla en la Ciudad Prohibida (fotos que salieron en el diario *ABC*), así como en Shanghái. En su libro describe esta ciudad dividiéndola en dos, una sucia, pobre, de harapos, frente a otra opulenta, a la que pertenecía la pequeña y prestigiosa colonia española. Pasando a citar a sus miembros más destacados:

"Uno de ellos, llamado Lafuente, un arquitecto nacido en Madrid, que ha construido el Gran Hotel de Shanghai[133]; otro, apellidado Ramos, que es el dueño de las mejores salas de cinematógrafo que existen en esta capital de placer; y Cohen (el millonario de la colonia) posee casi todas las *ricshas* circulantes en la ciudad, que ascienden a varios miles, [...] el agustino P. Castrillo, […] que lo respetan como si fuese uno de los fundadores de la moderna ciudad, admirándole además por sus dotes de organizador y financiero" (Blasco Ibáñez, 1924, II: 141–142).

Por otro lado, no es de extrañar que el mundo chino ganara preeminencia en la prensa de Madrid. Así, el embajador Liu Chongjie (劉崇杰) y su señora, que estuvieron en Madrid de 1920 a 1926, no perdían oportunidad de darse a conocer en la prensa local, bien fuera abriendo las puertas de su casa en el Paseo del Cisne (actual calle Eduardo Dato), para presentar el confort con el que vivían[134], o con ocasión de exposiciones de arte chino, como quedó reflejado en una fotografía de Jose Zegrí, del *ABC* del 26 de junio de 1922, en donde salía el embajador y su señora acompañados del Director de Bellas Artes, Sr. Leaniz.

Liu Chongjie en 1925
El ministro de España y Portugal aparece retratado en "The Who's Who in China", *The China Weekly Review*, Shanghái, 1925. Imagen tomada del Archivo China–España.

[133] Posiblemente se refiera al Hotel Majestic.
[134] Montecristo, "Residencias diplomáticas. La Legación de China", *Blanco y Negro*, año XXXIV, Nº. 1.730, 13 de julio de 1924.

Desde mediados de los años veinte ya empiezan a menudear las referencias a China en la literatura española, algunas de la mano de escritores que habían protagonizado el movimiento de la Generación del 98. Pero las referencias no fueron a los escritores del Movimiento del 4 de Mayo —sus "homólogos"—, sino a China o a los chinos en general. Es también cuando Ramón Gómez de la Serna ofrecía una primera cuña literaria china al inicio de su obra *Caprichos* (1924), cuando trataba del "Emperador destronado". Si a esto añadimos la publicación de la pionera antología de *Cuentos Populares de China* (1925), ofrecida por la *Revista de Occidente*, o que el poeta catalán Apel·les Mestres se interesara por la poesía china[135], no es de extrañar que el viaje de Blasco Ibáñez no pasara desapercibido entre los escritores, sino que como luego veremos inspiró los de otros.

La novela documental parecía ponerse de moda en un intento de buscar nuevas formas narrativas a lo que estaba sucediendo en China, incluso anticipándose a las novelas sociales de Pearl S. Buck de los años treinta. Ejemplo de ello es la novela de Augusto Riera, *China en llamas*, publicada sin fecha, pero que por el contexto se sitúa en 1925. En esta novela se hace una presentación de los diversos señores de la guerra y de sus rivalidades, pero en un contexto literario, con diálogos que sirven para dar explicación a lo que sucede políticamente, incluso para presentar al pueblo chino. Veamos esta descripción comparativa y sobre todo funcional sobre las carreteras, no exenta de ignorancia y arrogancia supremacista:

> "En cuanto al polvo, no había manera de librarse de él. Por la pésima costumbre que tienen los chinos de no cuidar poco ni mucho de las carreteras, ni aún de las más importantes. En China faltan las comunicaciones casi en absoluto. Nunca se han cuidado los gobiernos de construir una buena red de caminos. La obra magnífica de los romanos, que trazaron aquellas vías que desde Roma llegaban hasta los límites remotos del imperio… servían para que las legiones pudieran sofocar cualquier rebelión e intento de ella" (Riera, *ca*. 1925: 192).

La reflexión literaria sobre China por parte de escritores españoles parecía empezar. Podría decirse que lo mismo ocurría en China.

El Movimiento del 4 de mayo y un primitivo cervantismo chino

En los primeros arduos años de la nueva República china las conversaciones de paz que siguieron al final de la Primera Guerra Mundial marcaron un hito importante. El asunto venía de cuando Duan Qirui (段祺瑞), el sucesor del caudillo militar Yuan Shikai (袁世凱), consideró la posibilidad de unirse a Francia e Inglaterra en su lucha contra Alemania, dentro de la Primera Guerra Mundial. Si Alemania era derrotada, entonces las estratégicas concesiones alemanas de

[135] Apel·les Mestres, *Poesia xinesa*, Salvador Bonavia, Barcelona, 1925.

Shandong (山東) podrían ser reclamadas por China. Simultáneamente los aliados, que estaban experimentando una gran mortandad, empezaron a negociar con China, el envío masivo de chinos para dedicarse como mano de obra en la construcción de defensas militares, liberando así de ello a otros franceses e ingleses, que bien podrían ser enviados al frente. Así pues, China entró formalmente en guerra en abril de 1917, y puede decirse que su contribución a la victoria aliada fue sustanciosa, pero no lo fue así el reconocimiento que esperaba por ello. China envió una delegación de 62 miembros a la Conferencia de Paz de París, que se abría el 18 de enero de 1919, con la intención de solicitar la abrogación de la jurisdicción consular y la devolución a China del total control de sus derechos aduaneros y la anulación de todos los asentamientos y tierras arrendadas, así como la repatriación de tropas extranjeras, todo ello con especial énfasis sobre los intereses japoneses.

La Conferencia no solo no aprobó ninguna de las peticiones, sino que Japón se hizo cargo de los intereses alemanes en Shandong. La respuesta inmediata a ello se produjo el 4 de mayo por parte de los estudiantes de la universidad de Beijing, acción conocida como Incidente del 4 de mayo (五四事件), y a continuación se sucedieron diversas huelgas en China, boicoteando los intereses japoneses a través de diversas formas de acción. El punto elevado de tensión llegó el 28 de junio, en que la delegación china rehusó firmar el Tratado de Paz. Pero lo más importante de todo es que el incidente derivó en un movimiento de modernización de mayores alcances: alfabetización, abandono en la literatura y la prensa de la lengua china clásica, o *wenyanwen* (文言文), siendo sustituida por la lengua vernácula, o *baihua* (白話); antiimperialismo (particularmente contra los japoneses); y el esfuerzo por sustituir la ética confuciana tradicional por conceptos modernos, todo lo cual fue conocido como Movimiento del 4 de mayo (五四運動). Diversos líderes estudiantiles obtuvieron popularidad en todo el ámbito de China y llegaron a ser después figuras importantes tanto en el gobierno nacionalista como en el comunista (Chow, 1960).

Interesaba destacar el Movimiento del 4 de Mayo ya que se trató de la primera manifestación del nacionalismo chino llevada al área de la cultura. Era la ruptura con los conceptos confucianos que habían definido toda una historia imperial durante siglos (honor, obediencia, respeto), controlados por el sentimiento de vergüenza, y que buscaba por la vía intelectual, reformista o revolucionaria, regenerar el país. Algo similar a lo que había ocurrido en España con el regeneracionismo nacido con ocasión de un estrepitoso fracaso exterior; o con la pretendida Generación del 98, que, además de todos sus conocidos elementos rupturistas, llegó incluso a reclamar una mayor funcionalidad de la lengua[136].

[136] Guillermo Díaz Plaja, *Modernismo frente a Noventa y ocho*, Espasa Calpe, Madrid, 1966, pp. 186–192.

Así, las condiciones para un primer encuentro sinérgico cultural entre China y España se habían creado perfectamente para que posibilitaran algún fruto, pero, por lo que podemos saber, fueron tan tempranas que no tuvieron la más mínima interrelación. En todo caso se podría reconocer una misma influencia en algunos aspectos de ambas culturas, como el peso de Nietzsche, cuyo estilo iconoclasta tanto influyó en autores como Maeztu o Baroja, en España, o Lu Xun (魯迅)[137] en China; pero, nada más. Así, la primera ocasión de un encuentro literario e intelectual para vincular, al menos sobre el papel, la idea de España y China se había perdido, y dicha vinculación ya no se dará hasta la Guerra Civil española.

A otro nivel, y como cosa nueva, podríamos registrar una nueva llegada de chinos a España como vendedores ambulantes o acróbatas[138], en gran medida provenientes de Francia tras ser desmovilizados al acabar la Gran Guerra, que tuvieron un cierto eco literario como personajes de sainetes[139].

Aunque el tema está por estudiar, el caso es que en el lado chino las antenas parecían estar más alertas. Como señalaba Liu Xiaopei (柳小培, 1989: 121), la cosa parece más compleja, ya que los escritores del Movimiento del 4 de mayo, especialmente Lu Xun (1881–1936) y Mao Dun (矛盾) estudiaron y divulgaron las obras más importantes de la literatura universal[140]. Mao Dun[141] señaló explícitamente en 1921 que Cervantes era el más grande e inmortal escritor, y al año siguiente el traductor Lin Shu (Lin Chu, 林紓) publicaba en Shanghái su versión de la primera parte del Quijote. El porqué de que este primitivo cervantismo

---

[137] Lu Xun fue el escritor más brillante del Movimiento de 4 de Mayo, y autor de *La verdadera historia de Ah Q*, publicada entre 1917 y 1921, obra en la que muchos han encontrado paralelismos con el Quijote. Véase: Qin Jiaqi (秦家琪) y Lu Xiexin (陸協新),〈阿Q和唐吉軻德形象的比較研究〉(Estudio comparativo: Ah Q y Don Quijote),《文學評論》, No. 4, 1981.

[138] Joaquín Beltrán Antolín, "La inmigración china en Cataluña", en Joan Julià–Muné (ed.), *Visions de la Xina: cultura multimil·lenaria*. Institut d'Estudis Ilerdencs de la Diputaciò de Lleida, pp. 126–127. Ya se mencionó con anterioridad la llegada del malabarista Ling–Lonk a Huelva en 1881.

[139] Incluso el propio Zhou Enlai pasó por Barcelona en un viaje esporádico, según cuenta Marcela de Juan (Marcela de Juan, 1977: 234–235). Zhou estuvo en Europa, principalmente en Francia, entre 1920 y 1924.

[140] Entre los miembros de La Sociedad de Estudios Literarios, creada al iniciarse 1921 y que agrupó a la flor y la nata de la moderna literatura china, se encontraban tanto los que se dedicaban al trabajo creativo, como los que buscaban en la traducción su fuente de inspiración. Estos en realidad tradujeron literatura de más de 20 países, siendo la rusa la más numerosa (Chow, 1960: 285).

[141] Mao Dun (矛盾), siguiendo los principios estalinistas del arte, expuso crudamente en sus novelas de los años treinta las miserias sociales, como en el caso de *Medianoche* (1932), en donde se describe la explotación capitalista del Shanghái de 1930. En 1936, siguiendo una idea de Maximo Gorki, llevó a cabo una famosa encuesta sobre la situación de China, cuyos resultados fueron muy críticos contra la política de Jiang Jieshi. En 1949 fue de Hong Kong a Beijing para encargarse del Ministerio de Cultura, en el nuevo estado comunista.

chino naciera bajo la sombra del Movimiento del 4 de mayo parece difícil explicarlo de momento, pero no olvidemos que tanto en los años precedentes, como en los subsiguientes *El Quijote* fue una de las obras preferidas por todos los escritores de la Generación del 98, quienes lo consideraron como clave para el autoconocimiento español[142], y que tuvo eco en otros críticos europeos. A su vez, Liu Qifen (Liou Chi–fen, 劉啟分) señalaba que la primera traducción de *El Quijote* fue hecha por Lin Shu, un antiguo funcionario de la dinastía Qing, que tras la revolución de 1911, se retiró a escribir y traducir a su aldea natal, y fue publicada en Shanghái, en febrero de 1922, por la casa editorial Shangwu Yinshuguan (商務印書館), en dos tomos, bajo el título de *Libro del Caballero Mágico* (魔俠傳). Poco sabemos de la traducción excepto que el tal Lin Shu transcribía directamente al chino lo que su colaborador, un tal Chen Jialin (Chin Chia–lin, 陳家麟), le iba traduciendo oralmente desde la versión en inglés. Lin Shu, que entonces tendría unos setenta años, redactó su *Quijote* en el estilo literario antiguo chino (*wenyanwen*, 文言文), alcanzando un cierto éxito con su traducción, ya que escribía con un estilo muy cuidado (Liu, 1989: 122).

Pero el interés tanto en China como en España por *El Quijote* no se apagó inmediatamente. Al final de los años veinte, como también señala Liu Xiaopei, Lu Xun no solo tradujo al chino el primer acto del drama *Don Quijote liberado*, de Lunatcharsky, sino que también mencionó varias veces en sus escritos a Cervantes y su novela; no en vano, entre junio de 1928 y diciembre de 1929, la revista literaria *Corrientes*, que estaba bajo su dirección, publicó la versión china del ensayo de Turgueniev "Hamlet y Don Quijote"; y en 1932 publicó en la revista literaria *Osa Mayor* (II, 1) un ensayo titulado "El nuevo Don Quijote en la República de China".

APROXIMACIONES CULTURALES A CHINA EN LOS AÑOS VEINTE

Ciertamente la mención de Abelardo Lafuente por Blasco Ibáñez no era gratuita, sino bien merecida. El arquitecto había llegado a Shanghái en 1914 y trabajó para el citado empresario de cines Ramos que le encargó su cine Olympic (1914), conocido después como Embassy, el cual realizó siguiendo criterios neobarrocos y neorrománicos (decoración de arcos ciegos). En 1921, cuando

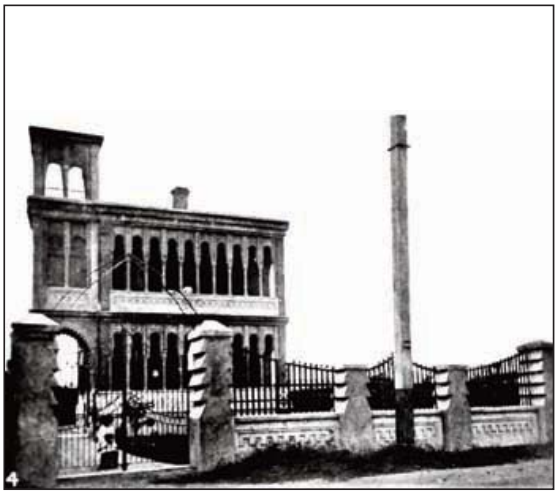
[142] El asunto tomó cuerpo ante el tercer centenario de la impresión de la primera parte del Quijote (1905), en que se empezaron a publicar libros y artículos ya desde 1903, momento en que Mariano de Cavia y *El Imparcial* proyectaron una celebración. Pero la mayor parte de escritores hicieron del tema permamente motivo de análisis. Citemos a Maeztu, *Ante las fiestas del Quijote* (artículo aparecido en "Vida Nueva", 1903) o su *Don Quijote, Don Juan y La Celestina* (1926); o por ejemplo, Unamuno, *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905), o la gran cantidad de escritos de Azorín, que en 1905 ya publicó su *Ruta del Quijote*.

lo conoce el escritor valenciano, ya se había hecho un nombre en la ciudad con su estilo neomudéjar, en una época de estilos historicistas también presentes en Asia, siendo una de sus principales fuentes de inspiración las galerías de arcos lobulados del Patio de los Leones de La Alhambra, estilo que naturalmente era bien aceptado por los clientes de la colonia hispana. Así pues, Alberto Cohen, le encargó el garaje de su negocio de ricksaws Star Garage (c.a., 1917), incluso un tal Mr French le encargó una Villa Española (1917), y Ramos volvió a encargarle no ya un cine, sino su mansión de verano (c.a., 1924), trabajos todos estos que hacía en cooperación con su socio el arquitecto americano G.O. Wooten. Ya entonces, Lafuente y su socio pasaron a afrontar proyectos de más envergadura, como en nuevo Salón de Baile (1917) de uno de los hoteles con más historia en Shanghái, el Astor House Hotel. En su mayor momento de gloria, los años veinte, destaca entre la multitud de diseños de esta década el salón de baile del Majestic Hotel (1924), que ya no se conserva. Aún trabajó más Lafuente para Ramos, cuando hizo los llamados Apartamentos Ramos (1928), en estilo internacional. De hecho, en esta época alternaba su trabajo en California (1927–1930). La crisis de 1929 hizo que se reinstalara en Shanghái, pero falleció en 1931[143].

Abelardo Lafuente (1871–1931)
Foto cortesía de Álvaro Leonardo.

Star Garage (ca. 1917)
Garaje de la compañía de Cohen siguiendo el estilo neomudéjar de su primera época. (Morton, 1917: 428). Foto tomada del Archivo China–España.

[143] Para más detalles de la arquitectura de Abelardo Lafuente se puede acudir a las investigaciones del principal estudioso y divulgador de la obra de Abelardo Lafuente García–Rojo, el arquitecto español Álvaro Leonardo Pérez, que desde 2009 viene desarrollando el Lafuente Research Project.



Villa española (ca. 1917)
Uno de sus primeros edificios en Shanghái, de estilo neomudéjar, inspirado con las arquerías de La Alhambra. Foto tomada del Archivo China–España.

Mansión de verano de Antonio Ramos (1924)
Todavía dentro de su periodo neomudéjar. En la actualidad es conocida como mansión de Kong Xiangxi, ministro de Finanzas del Guomindang[144]. Foto de Jenny Hsu (徐時吉).

Apartamentos Ramos (ca.1928)
En los años treinta el escritor Lu Xun (魯迅) residió en estos apartamentos.

Salón de baile del Astor House Hotel (ca. 1917)

[144] Kong Xiangxi (Kung Hsiang–hsi, 孔祥熙), el "hombre más rico de China", también conocido como el Dr. H. H. Kung, fue un banquero y político, que se casó con Song Ailing (Soong Ai–ling, 宋藹齡), la mayor de "las tres hermanas Soong". Las otras dos fueron Song Qingling (Soong Ching–ling, 宋慶齡), que se casó con el presidente provisional de la República de China, Sun Zhongshan (Sun Yat–sen, 孫中山), y la más joven, Song Meiling (Soong Mei–ling, 宋美齡), que se casó con Jiang Jieshi (Chiang Kai–shek). Kong Xiangxi también fue ministro de Finanzas, posición desde la que controló, junto con su cuñado Song Ziwen (SoongTse–ven, 宋子文), la política económica del Guomindang y del Gobierno Nacionalista en los años treinta y cuarenta.

Ciertamente los últimos años de la Dictadura de Primo de Rivera, llevaron a España nuevos aires de cosmopolitismo en los que el mundo oriental, y China en particular, se vieron más próximos que nunca. Empezaron con la aviación y las largas travesías del "Plus Ultra" y de la patrulla "Elcano" que alcanzaron Manila, en 1926[145]. A principios de 1927, tuvo lugar la publicación de un libro muy sorprendente, *China en ascuas*. Se trata de la "traducción" de una novela de Albert Londres *(sic),* cuyo protagonista es un tal Juan Pedro d'Aigües–Mortes, un enviado especial de un periódico parisino que cansado de viajar por Europa, América y el Próximo Oriente, decide ir ahora a ver qué pasa en China. Lo más interesante de la novela es que lleva un largo epílogo final por el geógrafo y periodista Gonzalo de Reparaz (quien, en realidad, parece ser el verdadero autor de todo el libro), el cual realiza un análisis geográfico de China muy moderno y sugerente, a la vez que una simple pero clara descripción de la situación política de China, incluyendo los últimos acontecimientos de diciembre de 1926 en Shanghái. Sin duda este libro y el de Blasco Ibáñez tuvieron que influir bastante en los dos trabajos de Luis de Oteyza sobre el Shanghái de 1927, pues poseen un esquema narrativo que parece intentar verificar o contradecir *in situ* el trabajo de Reparaz[146].

En este proceso cosmopolita de la vida española no hemos de pasar por alto las exposiciones misionales que respondían a un ambiente optimista de expansión del catolicismo en el mundo, y que se llevaron a cabo durante estos años tanto con finalidades propagandísticas como de prestigio y rivalidad, siendo el origen de los presentes museos orientales en España. La primera empezó en 1925 en Roma, en donde se organizó una Exposición Misional por parte de órdenes y congregaciones religiosas presentando objetos artesanales, vestidos, etc., de todo el mundo. Así los Agustinos de Filipinas presentaron una extensa colección de materiales explicados en un extenso catálogo[147], en donde la parte referida a China, clasificada por las diversas misiones, era la primera y principal del catálogo.

Los materiales de Roma deberían de seguir juntos y clasificados, por lo que aprovechando que en 1929 tuvo lugar en Barcelona la Exposición Universal, se organizó otra muestra dentro del recinto de la exposición, en la sección de "Artes, Industrias y Deportes", con especial participación de los dominicos

[145] De hecho, el vuelo del "Plus Ultra" lo dio inmediatamente a conocer Rafael M. Esteve en *Una aventura en el desierto. Del vuelo Madrid–Manila*, Espasa Calpe, Madrid, 1926.

[146] Es extraña la coincidencia y sucesión de ambos libros, hasta el punto de que el libro de Reparaz parece presentarse como un reto al periodismo español de entonces, que inmediatamente es aceptado por Oteyza.

[147] Manuel Díez Aguado, *Los PP. Agustinos en la Exposición Vaticana de las Misiones*. Imprenta del Real Monasterio del Escorial. Fue publicada en 1926 como separata del Archivo Histórico Agustiniano.

de Fujian. Ese año España estaba de moda, pues en Madrid tuvo lugar la 55ª reunión del Consejo Permanente de la Sociedad de Naciones, y en Sevilla la Exposición Iberoamericana, que exhibía el magnífico Pabellón de Macao. Todos estos acontecimientos desarrollaron sin duda en el cambio de década ese impacto chino en España por el que a nivel popular se acercaban más las imágenes chinas a los españoles de un modo mucho más real. En ello también colaboraron diversas editoriales progresistas, que continuaban en su empeño de dar a conocer la antigua y moderna literatura china traducida al español[148]. No es de extrañar que en este contexto, incluso el tenor aragonés Miguel Fleta hiciera una gira por Filipinas, Japón y China en 1929[149], o que el noble Ricardo Martorell, inspirado por Blasco Ibáñez, también hiciera en 1931 un viaje a Oriente poniendo especial interés en China, incluso en la China del interior, antes de que empezaran las campañas de extermino de Jiang Jieshi (de las que hablaremos después). Martorell incluso logró hacer, gracias al cónsul español de Shanghái, Careaga, una breve visita al líder mundial del Lamanismo, Pancha Lama, que en ese momento se encontraba en Nanjing, presentándose ante el "Buda viviente" como publicista e historiador reconocido que preparaba un libro sobre China (Martorell, 1933: 5–27).

Un primer aviso: los sucesos de Shanghái en 1927

Esta escasa presencia de españoles en el primer cuarto de siglo hacía que sus derechos de jurisdicción consular, que existían desde el tratado de 1864, apenas tuvieran un impacto social. Una definición actualizada de los mismos nos viene del informe que la Comisión inglesa sobre Extraterritorialidad en China realizó para el ministro del Foreign Office, y que este presentó a su vez al Parlamento inglés en 1926. Tras hacer un exhaustivo estudio del sistema judicial inglés en China, y sus relaciones con el sistema judicial chino, expuso brevemente en un apéndice el caso de los tribunales de los 12 países restantes asentados en China. Para el caso español recordaba que:

"La base de la jurisdicción consular española en China está fundamentada en los artículos XII, XIII y XIV del tratado Chino–español de 1864. Las disposiciones de gobierno de jurisdicción consular de España en China están contenidas en las regulaciones del 18 de noviembre de 1854. El cónsul profesional forma el tribunal consular, pero si ha de pronunciar sentencia ha de nombrar a otros dos españoles, mayores de 25

[148] Por ejemplo: *Chung–Kuei. Domador de demonios* (Revista de Occidente, Madrid, 1929) y la de Cheng Sheng: *Mi madre y yo a través de la revolución china* (Madrid, Ed. Cénit, 1929).
[149] Iván García Vázquez, "Miguel Fleta: una voz para la Falange". *Milenio Azul*, No. 44, marzo de 2006.

años, o en su defecto, nombrar a dos extranjeros de reconocida conducta [...] La legislación aplicable es la española"[150].

Jiang Jieshi a mediados de los años veinte
Misiones Dominicanas, octubre de 1927.

Pero los tratados con los países extranjeros eran cada vez más papel mojado con el fortalecimiento de la nueva política nacionalista tendente a abolirlos, aunque de momento viniesen encontrado fórmulas de supervivencia.

Efectivamente, con objeto de llevar a cabo la unificación del país, dividido en el Norte por diversos señores de la guerra (o caudillos militares), el 5 de junio de 1926 el Comité Ejecutivo del Guomindang aprobó los planes para llevar a cabo la Expedición del Norte, y a continuación el Gobierno Nacional de Guangzhou designó a Jiang Jieshi como comandante en jefe del Ejército Nacional Revolucionario, que con 60.000 hombres iniciales y efectivos militares soviéticos, se dirigió al centro de China. Capturó Wuhan (武漢) en septiembre, Nanchang (南昌) en noviembre, Fuzhou (福州) en diciembre y, con la ayuda de acciones revolucionarias organizadas por los comunistas incorporados a sus filas,

[150] El informe seguía: "En asuntos civiles el tribunal consular no admitirá una petición escrita cuando el valor de la materia reclamada sea inferior a 100 dólares chinos. Las cuestiones de menor importancia habrán de ser resueltas a través de árbitros nombrados por las dos partes. Si estas no hacen nombramiento, el cónsul lo hará por ellas, y él será el que decida en caso de desacuerdo de las tres partes. El cónsul tomará nota de las ofensas cometidas por españoles en las que no se hayan usado armas o haya habido derramamiento de sangre, y caso de que la parte afectada hubiera presentado denuncia. Si en la ofensa hubiera habido derramamiento de sangre, o se hubiesen usado armas, también en otros crímenes o faltas leves, el cónsul procederá oficialmente, asociando a él dos españoles, o en su defecto, dos extranjeros de buena reputación que le asistirán en el juicio de dicho caso. En asuntos no contenciosos la jurisdicción del cónsul posee suficiente cualificación, y corresponde a las obligaciones pertenecientes a un Juez de Primera Instancia. La competencia del Tribunal Consular español se extiende a todos los españoles. Las sentencias pronunciadas por el cónsul son definitivas en asuntos civiles cuando el interés del riesgo no excede a los 400 dólares, y dichas sentencias deben ser llevadas al efecto por embargo de bienes, o por presión personal, cuando son legales. Las sentencias pronunciadas se ejecutarán por defecto sobre los bienes de las personas contumaces", *Report of the Commission on Extra–territoriality in China*, Printed and Published by His Majesty's Stationery Office, London, 1926, pp. 114–115.

Nanjing (南京) —que pasó a ser capital de la república— y Shanghái en marzo de 1927, logrando en dos años la desaparición de los señores de la guerra.

Dos meses antes de la toma de Shanghái la ciudad vivía en una gran incertidumbre, descrita así por el embajador Garrido de Cisneros:

"Los acontencimientos de China van tomando un carácter de gravedad cada vez mayor en vista de los progresos realizados por los ejércitos de Cantón que se aproximan a Shanghai, donde los europeos tienen grandísimos intereses morales y materiales. Lo que agrava la situación es que actualmente no se sabe exactamente si el movimiento de Cantón es puramente nacionalista o bolchevique. Los periódicos de Londres, de París, de Bruselas, etc., parecen indicar que las influencias bochevistas dominan en la actualidad en los ejércitos cantoneses, desde luego, íntimamente unidos y apoyados por la Rusia de los soviets"[151].

No es de extrañar que poco después Garrido de Cisneros hiciera un balance de los intereses de españoles que tendría que defender, caso de que resultaran damnificados[152]:

Cuadro 2. Intereses de religiosos españoles dependientes del Consulado de Shanghái (1927).

Religiosos	**Provincia**	**Propiedad inmueble**	**Personal**
Jesuitas	Anhui	12.000.000 ptas.	1 obispo 17 padres
Agustinos Recoletos	Luchow	5.000.000 ptas.	10 padres
Dominicos	Fuchen, Hanoi y Fukian	17.115.000 ptas.	3 obispos 62 padres 30 religiosas
Franciscanos	Yenanfu (Shensi septentrional)	5.770.000 ptas.	16 padres
Mercedarias	Anhui	700.000 ptas. (donación)	7 madres
Agustinos	Changthe (Hunan septentional)	968.350 pesos mejicanos	50 padres
			Total 196[153]

Fuente: Garrido de Cisneros, Beijing, 30 de enero de 1927. AMAE–E, R 859/1.

Garrido de Cisneros señalaba a continuación los intereses comerciales. Empezaba diciendo que radicaban en Shanghái, a la vez que figuraban 15 firmas comerciales con un capital de 500.000 dólares. La información detallada que seguía la resumimos en el cuadro siguiente:

[151] Nota del 17 de enero de 1927. AMAE–E, R 859/1.

[152] Carta del embajador de China Garrido de Cisneros al Ministro de Estado, Beijing, 30 de enero de 1927. AMAE–E, R 859/1.

[153] Una nota de cuatro meses después (mayo de 1927) dentro del mismo expediente citaba también a los Capuchinos, señalando que: "Todavía no se hallan definitivamente instalados, aunque se les han atribuido ya las misiones que antes eran de los alemanes. Está aún por determinar si se radicarán en la provincia costera de Shangtung o tierra adentro en Kangsu".

Cuadro 3. Intereses económicos de españoles dependientes del Consulado de Shanghái (1927).

Negociantes	Empresa	Tipo de servicio	Capital
D. Antonio Ramos		Seis cinematógrafos	
D. Francisco Aboitiz	"The Sino Spanish Trading Co"	Casa española de importación y exportación	
D. Jerónimo Candel	"La España"	Sombrerería	250.000 ptas.
D. Alberto Cohen		Negocios industriales y comerciales	
D. Abelardo Lafuente (arquitecto)		Inmueble de su propiedad	
D. Federico Sarda (abogado)		Bufete del abogado en ejercicio	

Fuente: Garrido de Cisneros, Beijing, 30 de enero de 1927. AMAE–E, R 859/1.

A continuación presentaba unos concisos datos estadísticos de españoles residentes, diciendo que entre los residentes en toda China, inscritos en el consulado había 605 españoles, constándole solo que 225 habían nacido en España y otros 350 fuera de España, siendo en su mayoría filipinos de la época colonial, así como descendientes de estos. En cualquier caso, solo 260 de los 650, residían en Shanghái.

Cuadro 4. Lista de misioneros y religiosas de nacionalidad española que han abandonado sus provincias con motivo de los actuales sucesos de China.

Órdenes religiosas	Personal
Jesuitas (procedentes de Anhui)	36
Agustinos (Procedentes de Wuhu y Anking)	21
Dominicos	
Religiosas procedentes de Fontcheu [Fuzhou]	
– Del orfelinato y de la escuela de niñas de Fontcheu con destino a Hong Kong	10
– Del orfelinato de Amoy con destino a Manila	4
Religiosos procedentes de Fuzhou y de Amoy	
– Del seminario de Fuzhou, con destino a Hong Kong	2
– Del colegio de Santo Domingo con destino a Hong Kong	3
– De Kieninfou con destino a Formosa	1
– Del colegio de Santo Domingo con destino a Formosa	2
– Vicario Apostólico de Fontcheu con destino a Formosa	1
– Vicario Provincial de Fontcheu con destino a Formosa	1
– Adscrito al curato de la iglesia de Fuzhou	1
– Misionero de Tehwa con destino a Manila	1
– Misionero de Kulangsu con destino a Manila	1
– Misionero de Amoy con destino a Manila	1
– Misionero adjunto al Obispo de Fontcheu	1
Total religiosos de ambos sexos	86

Fuente: Garrido de Cisneros, Beijing, 30 de enero de 1927. AMAE–E, R 859/1.

Garrido de Cisneros también añadía un dato más de interés, que testimoniaba perfectamente la presión comunista[154] a la que estaban siendo sometidos los misioneros que vivían en el interior de China, pues muchos de ellos habían huido a Shanghái como lugar de destino más seguro, o de tránsito a otros más seguros como en el caso de los dominicos a Hong Kong, Formosa (Taiwán) o Manila. La información que ofrecía podemos verla en el cuadro 4.

Con respecto a la toma de Shanghái en 1927 por parte del ejército de Guangzhou, liderado por Jiang Jieshi, valga la pena citar que esta ciudad estaba en el momento álgido de un cierto control comunista formado en los últimos años, y que estaba armando urgentemente a patrullas para provocar levantamientos populares contra la presencia extranjera, representada en el Chang Jiang (río Yangzi) por la flota americana con siete poderosos navíos y por la francesa con otros cinco. Ante esta situación, los ingleses quisieron crear una "flota internacional" para fondearla enfrente de Shanghái (Hawks, 1928:299). Así —y en cierta connivencia con Jiang Jieshi—, entre finales de 1926 y principios de 1927, los ingleses consiguieron que se sumaran a sus 18 navíos y 20.000 soldados, 11 barcos japoneses, 3 italianos, uno holandés y otro español, el "Blas de Lezo"[155]. Este crucero, que recién acababa de estrenarse en el desembarco de Alhucemas, y que al año siguiente participó con su apoyo en el viaje transatlántico del hidroavión "Plus Ultra" de Ramón Franco, salió de El Ferrol el 27 de enero de 1927 llegando a Shanghái exactamente un mes después. Su misión era la de proteger a los españoles de Shanghái, que serían la mayor parte de los 260 registrados en el consulado y que residían de hecho en Shanghái, procediendo a levar anclas del puerto fluvial de la ciudad medio año después, el 23 de agosto[156].

---

[154] El marxismo empezó a extenderse en China hacia 1919 con ocasión del Movimiento del 4 de Mayo. En 1920, Voitinsky, un agente del Comintern, fue enviado a China de modo que el Partido Comunista Chino acabó fundándose en la concesión francesa de Shanghái en 1921. En julio tuvo lugar el primer congreso, al que asistió entre muchos otros Mao Zedong como delegado de Hunan. Entre los años 1922 y 1927 llevaron a cabo un proceso de revolución civil, a la sombra del Guomindang.

[155] El cónsul Julio Palencia Álvarez–Tubau señalaba en una entrevista concedida a *El Debate* (29 de enero de 1927): "Considero un grandioso acierto del Gobierno el envío del "Blas de Lezo" no ya solo porque ello representa que España no se olvida de sus hijos residentes en lejanas regiones, sino también porque de ese modo España dejará de respresentar el papel un tanto pasivo y apagado que venía desempeñando desde hacer muchos años. El último barco de guerra español que fue a Shanghai lo hizo en mil ochocientos noventaitantos y era uno de los que se hundieron en la batalla de Cavite". Entrevista concedida por Palencia a *El Debate*, 29 de enero de 1927. AMAE–E, R 859/1.

[156] Sobre las actividades del "Blas de Lezo" en Shanghái véase *Revista Española de la Marina*: 1927, febrero (pp. 262–264), julio (pp. 75–76), agosto (pp. 254–256) y noviembre (pp. 803–804). Igualmente, la prensa española se hizo eco de la aventura del "Blas de Lezo", por ejemplo, *El Heraldo de Madrid*, que publicó el 5 de julio de 1927 una entrevista a Luis de Oteyza a su vuelta de Shanghái.

Sin embargo, como expresaba el embajador Garrido de Cisneros, los intereses comerciales e industriales de los españoles en China eran insignificantes,"sobre todo si se compara con los de otros países; y no me refiero a Japón, América, Inglaterra, ni Francia, sino a Holanda, Suecia y Noruega"[157]. Igualmente la Compañía de Tabacos de Filipinas cedió el vapor "Mauban" a las autoridades diplomáticas españolas, "y permaneció allí durante unos meses enarbolando por especial concesión del Gobierno norteamericano la bandera española en aquel puerto y sirviendo de refugio a residentes españoles" (Giralt, 1991:143)[158].

Efectivamente, aquel mítico Shanghái de 1927 que inspiró a Malraux *La condition Humaine*, también atrajo al entonces conocido periodista Luis de Oteyza, que a su vez y a su manera describió sus experiencias en su libro de viajes *De España a Japón* (1927), que incluye una imagen impresionista de Hong Kong y sobre todo de Shanghái, ciudad esta que le sirvió para recoger todo el climax de la situación china del momento. En un lenguaje periodístico y sarcástico narraba la presencia militar extranjera:

"Los navíos de guerra anclan frente a los muelles, pero no en formación abierta, sino tan próximos los unos a los otros que les sería imposible maniobrar. Tienen, por si esto fuera poco, las portas de las baterías bajas corridas, y los cañones de las torretas enfundados (…) Y sus dotaciones íntegras han desembarcado, repartiéndose alegremente, con arreglo al grado de cada individuo, en las tabernas, en los restoranes y en los casinos. Las tropas de ocupación han amontonado sacos terreros y tendido alambradas espinosas en las calles que unen la parte extranjera y la parte indígena de la ciudad. Pero no queda ésta, dividida y separada, como pudiera pensarse, en dos porciones distintas. Sigue siendo una y la misma, pues que tales fortificaciones fueron construidas contra todas las leyes de la estrategia, de manera que no cierren el paso ni a los europeos que salen a reunirse con los chinos, ni a los chinos que entran a mezclarse con los europeos" (Oteyza, 1927: 262).

Pero, a pesar de la imagen desmitificadora de Oteyza, el conflicto armado parecía inminente, y podía echar por tierra lo que Jiang Jieshi estaba consiguiendo con el Ejército Nacional Revolucionario. Para prevenirlo Jiang ordenó

---

[157] Carta de Garrido de Cisneros al Ministro de Estado, Pekín, 30 de enero de 1927. AMAE–E, R 859/1.

[158] Del viaje del "Blas de Lezo" se dio pronto amplia información en la *Revista General de Marina*; ya en febrero de 1927 apareció un artículo narrando su viaje y su llegada a Shanghái el 27 de febrero (pp. 262–262), en julio de ese mismo año señalaba el reconocimiento de su trabajo por parte del jefe de la flota internacional, el almirante Tirwhitt (pp. 75–76), en el número de agosto la revista reproducía el cuadro conmemorativo ofrecido por la colonia española en agradecimiento a la ayuda prestada, saliendo en dicho cuadro la lista de la dotación de jefes y oficiales, así como las firmas de los miembros destacados de la colonia española (pp. 254–256), por último en el ejemplar de noviembre se habla de su regreso y paso por Japón (pp. 803–804).

El "Blas de Lezo"
Archivo del Museo Naval. Una historia del crucero puede verse en Rafael González Echegaray, "El crucero Bas de Lezo", *Revista General de Marina*, octubre de 1981, pp. 293–303.

Marineros del "Blas de Lezo"
Aparecen prestando servicio de vigilancia a la entrada de la Concesión Internacional de Shanghái. *Revista de General de Marina*, agosto de 1927, p. 254.

Distinguidos miembros de la colonia española de Shanghái
Aparecen en el hotel Majestic con el comandante del "Blas de Lezo" y la oficialidad del buque tras un banquete ofrecido por la colonia española. Fotografía recogida por Juan Ignacio Toro Escudero en *The China Press*, 27 de marzo de 1927 (Toro, 2012: Anejo XVII). Imagen tomada del Archivo China–España.

dispersar a las patrullas y piquetes, pasando a arrestar a sus líderes. Dando inicio así a la primera fase de su famosa purga anticomunista. Desde entonces incorporó definitivamente esta área a su gobierno nacionalista, a la vez que preservaba los derechos de los extranjeros, más por la vía de las palabras que de los hechos.

En consonancia con todos estos sucesos es de señalar que aún hubo un tercer libro sobre la actualidad china publicado por agustinos, siguiendo el estilo monográfico y académico y de Melcón (1912) y Castrillo (1918). Fue publicado en 1927 por José Revuelta Blanco, *La Revolución comunista en China: sus causas y efectos. Enero 1925–Mayo 1927* (Imprenta del Real Monasterio del Escorial, 1927), que también pasó desapercibido. Quien también abundara en el ambiente xenofóbico que se respiraba en Shanghái, en un artículo publicado ese mismo año, era el mismo Castrillo quien hablaba de la unidad de las patrias en el globo terráqueo, y de la aberración de despreciar a seres semejantes por cuestión de cuna, tal como había ocurrido con la revolución bóxer de

1901 y los sucesivos "síntomas de xenofobia de 1905 en Shanghái, diciembre de 1919 en Hong Kong y Cantón, y más tarde en Shanghai en 1925" (Castrillo, 1927: 96). Su tesis era la de los últimos reformistas chinos de la dinastía Qing, como el anteriormente citado Kang Youwei, de modernizar China de modo rítmico y sin transtornos violentos.

Quien también se interesó en España por este fenómeno fue el trotskista español Juan Andrade en su libro *China contra el imperialismo* firmado en diciembre de 1927. En su libro, tras hacer un extenso repaso de la historia del imperialismo en China en los últimos años, presentaba al final la figura de Jiang Jieshi como la de un traidor a la causa revolucionaria. Concluía señalando:

> "[En la actualidad] el Kuomintang ha dejado de ser el centro de la revolución y el proletariado asume la dirección [...], siendo un factor poderoso en la revolución china. En el pasado, para distraer la atención del público sobre las verdaderas causas de los movimientos revolucionarios chinos, se ha hablado —por ciertos cronistas nada desinteresados— del *caos chino*, del *peligro amarillo* [...] Se ha querido constituir una especie de Santa Alianza Occidental contra el despertar del movimiento revolucionario en Oriente [...] El deber de todo elemento que sinceramente odie al imperialismo es apoyar al pueblo chino en su lucha, como ya lo hace actualmente la parte más consciente del proletariado internacional" (Andrade, 1928: 259–260).

Que China estaba en contra del imperialismo no cabe la menor duda, como en principio lo está cualquier país bajo régimen colonial, pero el caso es que el Guomindang, lo acababa de explicitar el 1 de enero de 1926, en el Manifiesto de su Segundo Congreso Nacional. En el largo apartado dedicado a analizar el imperialismo en la presente situación mundial, dedicaba un párrafo al Norte de África: los movimientos nacionalistas del Riff, y su resistencia a España y Francia, en la que "Abd el Krim, dirigiendo a 65.000 soldados derrotó, a 100.000 soldados españoles". Y poco más adelante señalaba, "las luchas revolucionarias y nacionales están teniendo lugar abierta o veladamente en Filipinas, Annam, Taiwán y Corea, de modo que, al final, estos movimientos romperán las cadenas abandonadas por los imperialistas" (Shih, 1970: 116–118). Las razones de todo ello resultan ahora claras desde una óptica postcolonial, pero en ese momento el que había sido cónsul español en Shanghái hasta 1926, el ya citado Julio Palencia, lo veía con claridad meridiana, incidiendo en el valor que los chinos daban al prestigio y a evitar la vergüenza frente al hombre blanco, y así lo manifestaba en una entrevista publicada en *El Debate*, dos días después de que el "Blas de Lezo" hubiera zarpado de España:

> "Es muy difícil decir exactamente cuáles son los orígenes del movimiento actual en China: el primer elemento es la entrada de China en la guerra europea [Primera Guerra Mundial]. Antes de la entrada el blanco estaba en China rodeado de un gran

prestigio y en un plano de superioridad; al entrar China en la guerra europea al lado de los aliados contra otros blancos que antes de la conflagración mundial eran respetados y considerados en sumo grado por los chinos, China consideró no solo que el prestigio del blanco había sufrido enormemente, sino que implícitamente se la consideraba como a las demás naciones. De ahí que en la conferencia de Versalles los delegados chinos presentaran las demandas de abolición de extraterritorialidad, rendición de los tribunales mixtos, etc., etc., demandas que como no fueron atendidas exacerbaron el sentimiento nacionalista chino. Otro de los elementos puede ser la desbandada rusa. Los chinos han visto que desde 1918 llegan a su país continuamente miles y miles de blancos en estado tan deplorable que para poder vivir tienen que acogerse y desempeñar los más modestos empleos [...] El tercer elemento es el de los estudiantes chinos que van a cursar sus carreras a las universidades europeas y sobre todo americanas [...] y que vuelven sugestionados por las teorías de democracia, igualdad de derechos, etc. Si a éstos se añade la xenofobia siempre latente en China y la condición simplista de la inteligencia de los naturales de aquel país y la propaganda que los bolcheviques han hecho en el sur de la Celeste República, podemos aproximarnos sin temor de equivocación a las razones del actual movimiento"[159].

La familia Huang (De Juan) vuelve a España

Tras este primer aviso algunos empezaron a plantearse su estancia en China, incluso algunos chinos así lo hicieron, como Marcela de Juan que hacia 1927 con apenas poco más de veinte años decidió hacer las maletas para un viaje breve a Europa. ¿Para ser uno de esos estudiantes arriba descritos?, no, simplemente para explorar un poco y salir de la depresión en que se encontraba, por un desengaño amoroso, pero esto le llevó a acabar fijando su residencia definitiva en España. Marcela había tenido pretendientes que hicieron carrera como George Yeh, que luego fue ministro en Taiwán, pero en particular estuvo enamorada de un diplomático francés hasta que este la abandonó al dejar China. En Bélgica estuvo en casa de unos familiares, que en 1928 le pidieron que hiciera un viaje a España, el cual inesperadamente le acabó cambiando la vida, pues en el viaje conoció al granadino Fernando López Acosta con quien se casó en poco tiempo (De Juan, 1977: 183–185). Este momento era propicio para volver a la España que había dejado a la edad de ocho años y que por tanto apenas conocía, ya que su padre había muerto poco antes, en 1926. Llegó además en un momento en que la Dictadura de Primo de Rivera aún no había dado síntomas de debilidad, y fue bien recibida por antiguos amigos y conocidos, apareciendo incluso en una entrevista en *Estampa*, en el verano de 1928. La experiencia parecía buena, por eso poco después su hermana Nadine fue a

[159] Borrador de la entrevista autorizada y concedida por el Sr. Palencia a *El Debate*, 29 de enero de 1927. AMAE–E, R 859/1.

Mirada furtiva vs mirada esquiva
Marcela de Juan acababa de volver a España cuando fue entrevistada por Vicente Sánchez Ocaña (en la foto), "Descubrimiento y conquista del amor por los chinos. La señorita 'Visión' de Piedra Preciosa". *Estampa*, año 1, Nº. 34, 21 de agosto de 1928. Foto de Zapata.

vivir a España, llevando una vida bohemia, y hasta pasó a ser portada de *Estampa* en 1929. Pero lo que parecía muy agradable quedó rápidamente truncado. Marcela enviudó a los dos años y medio de estar casada, se sintió sola y pidió a su madre que fuera a vivir con ella, como así fue, pero al poco de estar con Marcela también falleció, y su hermana se fue a París a seguir con su vida intensa, con lo que tuvo que empezar a valerse por sí misma, trabajando en una oficina, dando conferencias, etc.

Lo que sabemos de Nadine hasta estos años es lo contado por Marcela. Había nacido en Madrid en 1902. Sus padres, y especialmente su padre, lamentaron que no hubiera sido un hijo varón para poder inscribirlo en el libro genealógico familiar, y de hecho hasta los siete años la vistieron de chico, llamándola "mon fils" (mi hijo), incluso ella "creyó que era varón". A los once años, en Bruselas, camino de Beijing, le vino la tragedia al comprobar que era mujer. "No soy hombre, soy mujer" (De Juan, 1977: 45), decía sollozando amargamente. Una vez en China con once años continuó su educación en escuelas católicas, etc. Se enamoró de un francés, que le correspondía y la cosa iba muy en serio hasta que la madre del chico fue a ver a los padres de Nadine, pero no para formalizar el matrimonio, sino para evitarlo ya que su hijo era hemafrodita. A pesar de ello ambos querían casarse pero no lo lograron pues ambas familias desaprobaron la relación (De Juan, 1977: 139–140). Luego se sumó a los avatares de la nueva China, logrando incluso hacerse nombrar a sus 18 años, "coronel honorario" de la aviación de uno de los señores de la guerra, o caudillos militares, Zhang Zongchang (Chang Tson Chang, 張宗昌). En 1925, y al poco de salir de la Academia Militar, el ministro de Hacienda la nombró —gracias a su conocimiento de idiomas— miembro de una misión diplomática a París, lugar en donde aprendió, o perfeccionó, el arte de pilotar, por lo que a su vuelta a China pasó a ser piloto efectivo de la Aviación, aunque de hecho, nunca participara en un combate. Su salida de China quizás tuviera que ver con la derrota de su anterior mentor Zhang Zongchang frente al Ejército del Norte del Guomindang en 1928, que dio lugar a la teórica unificación de China. Así pues, no era de extrañar que Nadine una vez llegada a España apareciera entrevistada en *Estampa* de Madrid, en 1929[160], hablando de su papel de coronel de la aviación china.

Marcela se hizo eco de la nueva vida de su hermana en París, a donde se había mudado, pues nos la presenta en una entrevista en donde se declaraba "agregado comercial oficioso" de China (De Juan, 1977: 153), así como en

[160] El redactor jefe de *Estampa*, Vicente Sánchez Ocaña, publicaba el 12 de noviembre de 1929, un artículo sobre Nadine, con el título "La historia de una señorita madrileña, que es coronel del ejército chino". Otros artículos en *La République*, 3 de diciembre de 1933, y en *Confessions*, 24 de diciembre de 1936 (De Juan, 1977: 147–170).

Nadine Huang en 1944 al llegar a Suecia, tras ser rescatada del campo de concentración nazi en Ravensbrueck
Imagen tomada del blog de Peter Harsem, "Shanghai 1937". Entrada del 9 de octubre de 2013.

otra entrevista habida en la capital francesa en 1936. Pero ya no vuelve a dar noticias de Nadine. Al parecer siguió allí trabajando durante los años treinta como secretaria, ayudante y abogada de la famosa escritora feminista y pacifista americana Natalie Clifford Barney. Barney se declaraba lesbiana, especialmente desde sus poemas de amor de inicios de siglo y sus conocidos romances con poetisas, bailarinas y pintoras.

De hecho, la II Guerra Mundial sorprendió a Nadine en París, y, sin que sepamos los motivos, el caso es que en 1944 fue detenida en un campo de concentración nazi en Ravensbrück. Al poco fue rescatada y llevada a Suecia, en donde estuvo hasta el verano de 1945, saliendo gracias al consulado de la República de China. Debió de ir luego a China, pues desde allí escribió una carta a una compañera sudafricana de cautiverio. Luego es difícil ya seguirle la pista[161].

Por otra parte, Oteyza, de vuelta a España, también volvió a dar una nueva visión de China, ahora literaria, y como de costumbre desenfadada a través de su novela *El diablo blanco* (1928), quién sabe si inspirada en la figura de Nadine Juan. En esta novela, el "diablo blanco" resultaba ser el apodo que pusieron a un aragonés, Pedro García, que llegó a Shanghái por asuntos de negocios y acabó formando una banda de forajidos, convirtiéndose después en un señor de la guerra, que por intereses personales pasó a ayudar al "gobierno de Guangzhou", de manera que esta "república del Sur" concedió a García el grado de coronel de Estado Mayor, "ya que no el de general por ser extranjero".

Parece que Oteyza tuvo éxito con la novela pues podría decirse que inspiró la novela de Joan Crespi i Martí, *La ciutat de la por* (1930), en la que describe con cierta ironía la vida de los años años veinte en Guangzhou del catalán Albert Garriga, que había ido a China en busca de aventuras. También pudo haber inspirado la novela *Ramonchu en Shanghai* de Julio de Larracoechea, que comentaremos después, ya que tienen una estructura narrativa semejante, por ejemplo en las conversaciones que Pedro García mantenía con el agustino fray Juan en el barco camino de Asia. Y, en concreto la prevención que el misionero le hace de cómo el viaje a China puede cambiarle como ha cambiado a muchos europeos. Ante la incredulidad de Pedro García, que considera a fray Juan un exagerado, este le explica:

"Oh, si yo le contase… He visto tantas veces contrarrestada la moral que yo predicaba a los neófitos indígenas, por la conducta inmoral que con ellos seguían los cris-

[161] Datos obtenidos en conversación con Magnus Nordenhake. En internet es fácil encontrar noticias suyas acerca de su posible leyenda: amante de Claire Mousset, posible espía, vida lujosa en Venezuela, etc.

tianos de las naciones llamadas a envangelizar ésta. Y es que no creen pecar aquí […] Cristianos que en sus patrias cristianas serían incapaces de explotar y maltratar a un hombre, de atropellar a una mujer o a una niña, aquí… ¡Se convierten, de criaturas del Señor en secuaces de Satán. Se hacen diablos blancos" (Oteyza, 1928: 77–78).

Fray Juan podría personificar cualquiera de los agustinos que Oteyza conoció en Shanghái, y que habrían observado más de una vez en los otros la experiencia del viaje como "transformación", y no solo de los españoles llegados a China, sino de los chinos que habían viajado al extranjero. En concreto, Gaudencio Castrillo explicaba en 1927 lo que para él suponía un fracaso para estudiantes jóvenes chinos, sin bagaje cultural ni experiencia profesional previa, fueran a estudiar al extranjero. Si los europeos se transformaban para mal, los estudiantes chinos no recibían apenas influencia:

"La cultura adquirida por los chinos en el extranjero no deja de manifestar los colores de cada región donde cultivaron sus estudios; así es extravagante y orgullosa la que sale de la Universidad de Yale y Harvard; seria, tiesa y estirada, pero errónea la de Edimburgo; fuerte y vigorosa, pero impregnada de racionalismo kantiano, la de Berlín; sensata suelta y adaptable a las circunstancias, y a veces frívola, la de París; de suerte que lo traído de fuera no sirve más que para dar tintes de colores tan heterógeneos, que no se puede formar verdadera idea del todo completo que informa o integra el concepto de la civilización verdadera, porque es cristiana, de la Europa y América" (Castrillo, 1927: 94).

En cualquier caso China era en estos momentos un laboratorio social en donde se daban cita todos los movimientos ideológicos, queriendo eliminar de una vez el imperialismo occidental, a la vez que se dependía de él para esa misma empresa.

CAPÍTULO 5

ESPAÑOLES EN LA CHINA PRE–REVOLUCIONARIA (1929–1936)

El camino iniciado por China para afrontar la construcción de un nuevo país dividía a los propios chinos, especialmente a los comunistas y los de Guomindang. Tras el éxito de la Expedición del Norte, Jiang Jieshi decidió abordar la cuestión de los tratados internacionales mediante pasos graduales, legales y reformistas, pero tendentes a la plena soberanía, aunque era consciente de que no podía ser fácil por la gran cantidad de frentes abiertos en el propio país.

El tratado de amistad de 1928

Veintitrés eran los países que gozaban de privilegios extraterritoriales en China, y la validez de seis de ellos —entre los que se encontraba España— ya había expirado, por lo que se requería nuevas negociaciones y una revisión a fondo de los mismos, tendiendo a su inmediata desaparición. El 7 de julio de 1928 se enviaron 7 regulaciones provisionales tanto a dichos países como al resto, por si también querían sumarse. Los primeros en contestar fueron seis de los no obligados a ello, como los EEUU, en donde fijaron nuevos acuerdos sobre tarifas aduaneras. Finalmente, a lo largo de noviembre y diciembre se firmaron tratados con los seis países señalados. El último de ellos fue España, firmado en Nanjing el 27 de diciembre de 1928, siendo el signatario el plenipotenciario español, Justo Garrido de Cisneros[162]. El tratado incluía una mayor reciprocidad en el uso de la soberanía, por ejemplo, en el artículo 2 del tratado

[162] Garrido de Cisneros residió en el barrio de las legaciones de Beijing, como jefe de la diplomacia española monárquica, republicana y franquista hasta principios de los años cuarenta (al menos en teoría, ya que su figura quedará eclipsada desde el inicio de la guerra). Este extenso periodo de permanencia le llevó, al igual que a Cólogan, a ser durante largo tiempo el decano del cuerpo diplomático, y, aunque no tuvo ambiciones sinológicas como Toda, sin embargo dejó una amplia serie de informes detallados sobre la situación china, especialmente desde finales de la década de los veinte a la primera mitad de los años treinta, que le harían merecedor de tal título. Véase la relación de documentos en Ojeda, *Op. cit*, pp. 220–222.

con España se especificaba claramente que los "ciudadanos de cada una de las Altas Partes Contratantes estarán sujetos, en los territorios de la otra Parte, a las leyes y jurisdicción de los juzgados de dicha Parte, los cuales tendrán libertad y autoridad para ejercer sus derechos"[163].

Al día siguiente de la firma del tratado con España, y de acuerdo con el anexo III del tratado, el gobierno chino decretó que en un año, es decir a partir del 1 de enero de 1930, todos los extranjeros residentes en China serían tratados bajo leyes chinas. No obstante, todos los países daban por hecho que en la práctica la abolición de tratados no podría ser contemplada de modo inmediato[164]. Pero, al menos se habían fijado las líneas de actuación del gobierno nacionalista, que como veremos se aplicarán definitivamente a España siete años después, aprovechando la confusión de la titularidad de la representación diplomática española creada por la Guerra Civil.

De hecho, China supo aprovechar diplomáticamente algunos incidentes ocurridos en varias concesiones, consiguiendo la devolución de algunas de ellas. Inglaterra reintegró Hankou (漢口) y Jiujiang (Kiukiang, 九江) en 1927, así como Weihaiwei (威海衛), Jiangsu (江蘇) y Guangzhou en 1929. Ese mismo año Bélgica hizo lo propio con Tianjin (天津). También en 1929 el gobierno chino anunció la implantación del Nuevo Sistema de Tarifas Aduaneras, aunque no fuera totalmente operativo hasta 1931 por las dificultades puestas por Japón en las negociaciones. Sin embargo, si bien en este mismo año el Juzgado Internacional de Shanghái pasó a control chino, las potencias occidentales no se mostraron complacidas con el anuncio citado de que, desde el 1 de enero de 1930, los extranjeros quedarían sometidos a la legislación y regulaciones chinas, por lo que su posible entrada en vigor se pospuso hasta 1932[165].

En la práctica el cúmulo de problemas internos que la República china tenía le imposibilitaba realizar esa inmediata exigencia. Pero sí era evidente que había nacido un nuevo estado dispuesto a hacerse respetar internacionalmente, ahora tenía que enfrentarse a dos nuevos problemas, uno interno, la obstrucción causada por la oposición comunista —de la que nos ocuparemos después—, y otro externo, la ocupación japonesa de Manchuria, a finales de 1931. Fue por esto que, en noviembre de ese año, China denunció la agresión en la Sociedad de Naciones, pero solo consiguió que se enviara una comisión investigadora al teatro de los hechos, y, como es conocido sin ningún resultado, pues el 2 de enero de 1932 Manchuria fue separada de China siendo nombrado Pu Yi (溥儀) (que había abdicado del trono de China, en 1912) como presidente

---

[163] Ministry of Foreign Affairs, *Treaties between the Republic of China and Foreign States (1927–1957)*, Taipéi, 1958: 427.

[164] Min–ch'ien T. Z. Tyau, Ll. D., *Two years of Nationalist China*, Kelly and Walsh Limited, Shanghai, 1930, pp. 99–110.

[165] Wesley R. Fishel, *The End of the Extraterritoriality in China*, University of California, 1952.

de esta nueva república, que tomaba el nombre de Manzhouguo (Manchukuo, 滿洲國)[166].

El problema atrajo la atención española, primero en la propia Sociedad de Naciones, en donde el representante español Salvador de Madariaga jugó un papel de claro apoyo a los intereses chinos, lo cual el propio Madariaga consideró como un gran triunfo diplomático español, pues, a pesar de que sabía que dicha postura disgustaba a los franceses, ingleses, alemanes e italianos, a cambio "sirvió para que España ganara una fuerte posición en la Asamblea por liderar la opinión de países hispanoamericanos y europeos neutrales" (Madariaga, 1958: 464–465). Sin embargo, la valoración de Azaña (entonces jefe de gobierno del llamado "bienio de izquierdas"), era contraria a la de Madariaga, ya que deseaba satisfacer tanto a Japón por la vía de las palabras, como a la China por la vía de los hechos. Azaña, el 19 de abril de 1932, anotaba en su diario: "El ministro de Japón [en Madrid] ha ido a despedirse, y Zulueta ha creído entender que no sería sustituido. Supone que el Japón está molesto, primero por la actitud de la delegación de España en Ginebra respecto de la cuestión de la Manchuria. Madariaga toma posiciones quijotescas en favor de China, que nos indisponen con el Japón, y segundo, porque hay tratos para vender armas españolas a China" (Azaña, 1978: 458)[167].

El problema de Manchuria también interesó a los comunistas, en particular al trotskista español, Andrés Nin, que en 1932, dos años después de ser expulsado de Moscú, publicaba el folleto titulado *Manchuria y el imperialismo*, en donde desarrollaba las mismas tesis anti–imperialistas de Andrade, en sintonía con las teorías de Lenin y Stalin respecto a la cuestión de la emancipación nacional. Allí concluía:

> "La victoria de Japón convertiría a China en una plaza de armas del imperialismo y en una base magnífica para el ataque contra la República soviética. Pero el resultado de la lucha depende, [...] en la medida en que la dirección de la misma será arrebatada al Kuo–Ming–Tang y a la burguesía —siempre dispuestos a pactar con el imperialismo— por las masas obreras y campesinas [...] El proletariado internacional no ha de olvidar, por otra parte que es en el Extremo Oriente y en el Pacífico donde el peligro de guerra mundial es más inminente" (Nin, 1932: 44–45).

Ciertamente, entre los pocos comunistas que entonces había en España, el tema chino era de extrema importancia, y así, la editorial Cenit, publicaba a

---

[166] Pu Yi (溥儀) tomó como nombre formal el de Aixin Jueluo Puyi (Aisin Gioro Puyi, 愛新覺羅溥儀).

[167] Días antes, el 22 de febrero y el 19 de marzo, Azaña había anotado expresiones similares sobre Madariaga, del que decía que procedía como un *intelectual*: "Viendo demasiado a España como una pieza de la Sociedad. Hay que frenarlo, mirando para el interés de España, para que no se lance a quijotadas".

su vez en 1932, una traducción del libro del importante revolucionario indio Manabendra Nath Roy[168], *Revolución y contrarrevolución en China* (Madrid, 1930), quien había llegado a Guangzhou en febrero de 1927 como delegado del Comintern para desarrollar la revolución agraria. Todo ello ocurría cuando acababan de establecerse las áreas liberadas soviéticas de China, cerca de donde se encontraban las misiones de jesuitas y dominicos españoles.

Misioneros españoles bajo la presión de los soviets comunistas (1927–1935)

La vida de los misioneros en China no siempre ha sido tratada con la perspectiva histórica que se merece. Los estudios culturales que existen sobre ellos suelen orientarse a situarlos dentro del fenómeno de contactos culturales a lo Montecorvino o a lo Ricci, o bien para enumerarlos estadísticamente como un elemento más de una presencia. Pero los misioneros no solo han producido abundantes fuentes archivísticas, sino que estas ofrecen una información de primera mano, muy diferente a la oficial; ya que los misioneros, a diferencia de las oficinas diplomáticas de los consulados, o de las coloridas pero fugaces impresiones de viajes de escritores o diplomáticos, conocían la lengua y la vida real del país. De hecho, aunque el primer interés de la documentación misionera sea narrar episiodios con estilo hagiográfico o historias edificantes de las misiones para recabar fondos, entre estos materiales se encuentra mucha información indirecta de gran interés. La prueba es que testigos presenciales como la premio Nobel Pearl S. Buck, hija de misioneros protestantes, nos dejaron unas de las impresiones más vivas de la China revolucionaria de los años treinta.

A mediados de la década de los veinte, como venimos presentando, la llegada de españoles a China se acentúa y lo mismo pasa con los misioneros, ya que la Iglesia católica se encuentra en un periodo de crecimiento y consolidación en este país. De hecho, del 15 de mayo al 12 de junio de 1924 tuvo lugar el llamado Concilio de Shanghái, que reunió a 49 prelados (entre obispos y vicarios apostólicos) y 37 misioneros de China, Vietnam y Mongolia, siendo la representación española relativamente destacada[169].

---

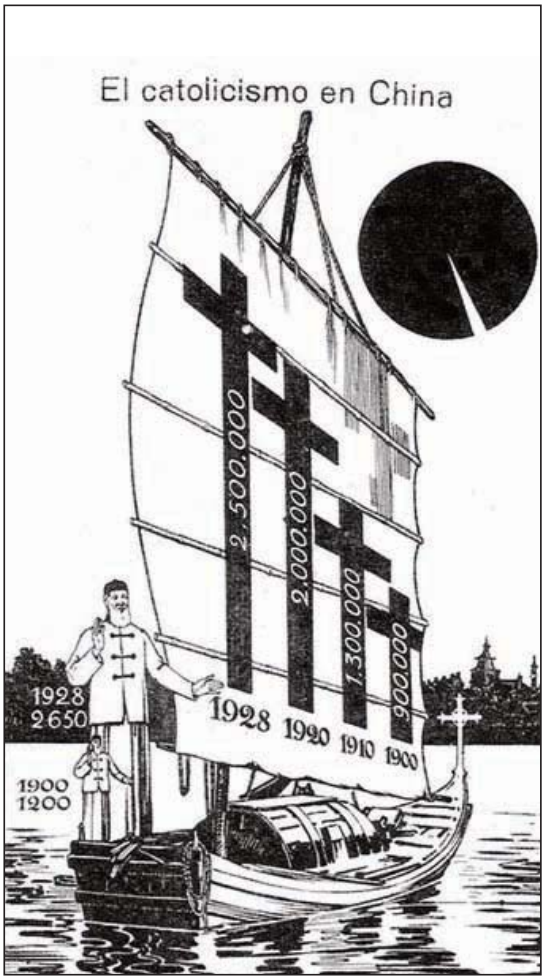
[168] Manabendra Nath Roy había estado con anterioridad en la India holandesa, en las Filipinas, EEUU y en México en donde fundó un partido socialista que acabó convirtiéndose en el primer partido comunista fuera de la URSS. En China tuvo cierto éxito su misión pero entró en conflicto con otro de los representantes del Comintern, Borodin, por lo que volvió a Moscú. Posteriormente tomó parte en la revolución india y pasó a tener una actitud crítica hacia el comunismo.

[169] Este concilio seguía una tradición, que al menos se remontaba al Concilio de Hankou (漢口), de 1880, en el que participaron agustinos españoles. Una fotografía del mismo puede verse en el Archivo China–España.

Foto oficial de los misioneros españoles asistentes al Concilio de Shanghái (1924)
En el centro puede verse al cónsul español de Shanghái, Julio Palencia. En primera fila, y de izquierda a derecha: el agustino Diego Carvajal, vicario apostólico de Hunan (湖南) Norte; el dominico Manuel Prat, obispo de Xiamen (廈門); Julio Palencia; el dominico Francisco Aguirre, obispo de Fuzhou (福州); el franciscano Celestino Ibáñez, vicario apostólico de Shanxi (陕西) Norte. Faltaba el jesuita Vicente Huarte, vicario apostólico de Wuhu (蕪湖). Detrás del cónsul está el agustino Gaudencio Castrillo, citado en este libro, así como procuradores o vicarios de órdenes religiosas.

Podríamos encontrar misioneros españoles en diversos lugares de China, pero en su mayor parte estos eran dominicos y jesuitas españoles, cuyas zonas de acción casi se identificaron con los lugares de nacimiento de los soviets chinos y las áreas rurales liberadas comunistas. Por eso su historia cobra un relieve especial pues en la primera mitad de los años treinta anticiparon en China lo que sus respectivas órdenes experimentaron en España durante la guerra civil.

Con respecto a los orígenes del Partido Comunista Chino (PCCh), valga ahora añadir que se tras fundarse en 1921, buscó una alianza con Sun Yat–sen para luchar contra los señores de la guerra, o caudillos militares, del norte de China; sin embargo, tras la ascensión de Jiang Jieshi como líder del Guomindang dicha unidad fue utilizada por Jiang, pero quedó formalmente disuelta en 1927 tras la purga de comunistas que hizo tras la toma de Shanghái. En consecuencia vino la reacción comunista. El 1 de agosto de 1927 los comunistas llevaron a



Evolución de las misiones
Postal de la colección de tarjetas misionales de la Exposición Misional de Barcelona de 1929, en donde una estadística muestra el progreso del catolicismo en China en el primer tercio del siglo XX. Dibujo de Fausto Conti. Imagen tomada del Archivo China–España.

cabo un levantamiento revolucionario en Nanchang (南昌), pero fracasó; no obstante, este fue un año de efervescencia comunista, que notarán las misiones de los dominicos en Fujian, siendo un caso particular el del orfanato de los dominicos de Fuzhou.

Los misioneros, al igual que la mayor parte de observadores, empezaron viendo el conflicto como una nueva guerra civil entre los "nordistas" (o los señores de la guerra, principalmente de Manchuria) y los "sudistas" (guiados por el Ejército Revolucionario de Guangzhou en la Expedición del Norte de Sun Yat–sen y Jiang Jieshi), a quienes vieron con gran prevención pues con ellos habían llegado a Fuzhou comunistas y toda suerte de bandoleros. El padre Francisco Aguirre, vicario apostólico del área central de Fujian, lo contaba del siguiente modo:

"[Con el Ejército Revolucionario vinieron] miles de bandoleros que se juntaron por el camino en la esperanza de saquear esta rica ciudad [de Fuzhou]. Con ellos vinieron estudiantes y estudiantas educados en el colegio de Cantón [es decir, la Academia Militar de Whampoa] bajo la dirección de los bolchevistas rusos de Borodine[170] y compañía, con ideas comunistas y propagandísticas contra los extranjeros y el gobierno de Pekín. Vinieron también con ellos varios rusos rojos; uno de ellos vino a esta residencia [es decir, la vicaría de los dominicos en Fuzhou] con varios jóvenes rojos, y preguntaron si esta residencia era un hotel ruso. Mala espina me causó aquella visita"[171].

[170] Mikhail Borodin fue el agente del Comintern en China que organizó envíos de armas para el gobierno de Guomindang en Guangzhou. En calidad de consejero de Sun Yat–sen aconsejó a este aceptar comunistas en Whampoa (黄埔). Su relación con el Guomindang duró hasta 1927 en que Jiang Jieshi llevó a cabo la purga de comunistas en el partido.
[171] Carta de Francisco Aguirre (de 28 de octubre de 1931), "Las niñas de la Santa Infancia en libertad", *Misiones Dominicanas*, 1932: 11

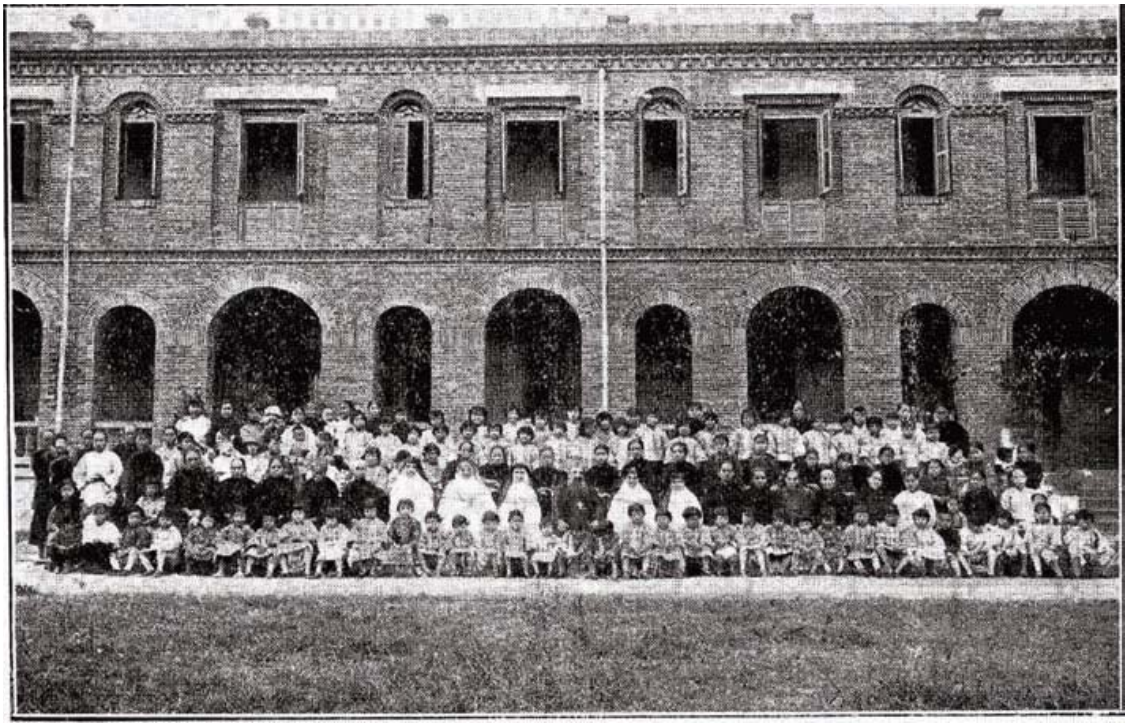


Foto de las niñas del orfanato de las dominicas españolas en Fuzhou
La foto fue tomada tras recuperarlo de la gestión comunista del mismo entre 1927 y 1931. *Misiones Dominicanas*, 1932, p. 12.

A Aguirre no le faltaba razón. En la continuación de su informe señala que los jóvenes comunistas asentados en Fuzhou tras unas semanas reconociendo la ciudad dieron pasos revolucionarios. En cuanto a la misión católica, el día 14 de enero de 1927 empezaron agitando a una masa de dos mil personas enfrente del edificio de la Santa Infancia (orfanato) antes de proceder a incautárselo. Las misioneras y misioneros dominicos tuvieron que escapar urgentemente marchando temporalmente a lugares seguros en Hong Kong o Taiwán (entonces bajo control japonés), abandonando sus posesiones (vicaría, seminario, etc.) así como a las niñas del orfanato. Entre las más pequeñas, 80 de ellas murieron en 3 o 4 días por falta de quien pudiera darles el biberón. El resto de las niñas, otras 80, fueron puestas bajo el cuidado "de una ex–protestante y de unos estudiantes ateos" quienes las gobernaron por espacio de dos años. En estos primeros años de cambio político y de creciente control de la situación por parte del Guomindang, la situación del orfanato también pudo normalizarse poco a poco por las presiones del cónsul francés, de manera que en febrero de 1929 se devolvían los edificios, aunque todavía no las niñas, las cuales fueron regresando al orfanato en diversas etapas a lo largo de los dos años sucesivos, tras pagar por ellas respectivos rescates. La situación se dio por finalizada el 26 de octubre de 1931.

En todo caso, en 1927 el comunismo en China distaba todavía de ser algo unificado, lo cual se consiguió a través de un largo proceso iniciado el 8 de septiembre de 1927, cuando Mao Zedong (毛澤東) intentó un nuevo levantamiento liderando a un grupo de campesinos en la provincia de Hunan (湖南). Se trata de la llamada "Insurrección de la Cosecha de Otoño (秋收暴動)", que, aunque también fue un fracaso como la del mes anterior en la provincia de Jiangxi, hizo que Mao se llevara a los 800 seguidores que le quedaban a la aislada y elevada zona de Jinggangshan (井崗山), entre las provincias de Jiangxi y Hunan, poblada por familias Hakka (客家人), que vivían en situación de pobreza extrema, para establecer allí una base revolucionaria. En enero de 1929 Mao Zedong y Zhu De (Chu Teh, 朱德) trasladaron su base al área situada entre las provincias de Jiangxi y Fujian (福建省), una zona mucho más poblada en donde pudieron establecer diversos soviets. Las misiones dominicanas volvían a estar en el centro del huracán.

De hecho, los dominicos estaban no solo en Fuzhou, sino distribuidos desde antiguo a lo largo de toda la provincia de Fujian[172], al norte de la cual se encontraba el segundo soviet de los nueve que llegó a haber en el sur de China, extendido también a lo largo de las provincias de Jiangxi (Kianghsi, 江西) y Zhejiang (浙江). En cierto modo los dominicos españoles tuvieron suerte ya que la misión de Tingzhou (Tingchow, 汀州; también conocida como Changting, 長汀), situada en la primera de las zonas soviéticas de Fujian, la habían cedido a los dominicos alemanes en 1913, y las de Jianning (Kienning, 建寧) y Shaowu (紹武), situadas en la segunda área comunista, la habían cedido en 1923 a los dominicos americanos y a salvatorianos alemanes. Pero, en realidad toda la provincia de Fujian era objeto de las escaramuzas comunistas, de las que fueron testigos los tres vicariatos dominicanos de Funing, Fuzhou y Xiamen, que, aun extendiéndose a lo largo de la costa, penetraban hondamente hacia el interior.

Antes de continuar con la presión comunista sobre el área en que estaban localizados los vicariatos dominicos valga la pena señalar que igual ocurría en la vecina provincia de Anhui, en donde los jesuitas españoles habían fundado una misión en 1921, y ahora también eran objeto de acoso desde el próximo soviet de Hubei–Anhui (湖北–安徽). En concreto, en julio de 1930, los comunistas secuestraron a los jesuitas Zacarías Hidalgo e Ismael Gutiérrez Avito que estaban en las misiones de Wuhu (蕪湖) y Anqing (Anking, 安慶), con objeto de pedir por ellos un rescate. Hidalgo fue puesto en libertad en febrero del año

[172] Para la presencia de los dominicos en China véase la obra en cinco volúmenes de José María González, O.P., *Historia de las misiones dominicanas en China*, Ediciones Stvdium. El volumen V, que recoge los años 1900–1954, está publicado en 1955. Una historia más simplificada es la de Pablo Fernández: *Dominicos donde nace el Sol*, UST, Manila, 1958, pp. 577–597.

1931, al acabar la primera "campaña de aniquilación" contra los comunistas iniciada por Jiang Jieshi. Por el contrario, Avito permaneció cautivo, siendo luego trasladado después de un lugar a otro. Lo mismo ocurría con los agustinos del área del lago Dongting (洞庭湖, provincia de Hunan), en donde el misionero agustino Emilio Fernández, fue secuestrado en el verano de 1930.

Ciertamente, otras actividades comunistas se desarrollarán en China, pero estos soviets, o áreas liberadas, eran la que presentaban un mayor peligro para Jiang Jieshi, por lo que decidió exterminarlas. La principal zona de operaciones de las "campañas de exterminio" estuvo entre la provincia de Jiangxi y la de Fujian donde —como se dijo— estaban los dominicos españoles. La primera de estas campañas (entre diciembre de 1930 y enero de 1931) se desarrolló íntegramente en la provincia de Jiangxi, por lo que no afectó directamente a los misioneros españoles de Fujian. El resultado no fue desfavorable para el Ejército Rojo.

La segunda campaña se inició en la primavera de 1931, pero en ella Jiang Jieshi tampoco tuvo éxito, por el contrario el Ejército Rojo capturó prisioneros y armamento. Durante el final de la segunda campaña (mayo a junio de 1931), los comunistas actuaron por el norte de Fujian, en donde sí había misiones dominicas. Conquistaron Jianning (Kienning, 建寧), y extendieron sus movimientos hasta Zhangle (Tsianglo, 長樂). Se dirigieron a la iglesia en busca de *tesoros*, y al no encontrarlos la destruyeron y saquearon, como también hicieron lo propio con la de Yangkou (Yangkow, 洋口).

La tercera campaña (julio y octubre de 1931) se movió a lo largo del este de Fujian para acabar en Jiangxi, no alcanzando esta vez las misiones. La ofensiva fue dirigida personalmente por Jiang Jieshi con un ejército diez veces superior, pero tuvo que paralizarse porque los japoneses provocaron el llamado incidente de Mukden[173] (18 de septiembre de 1931, que —como dijimos— daría lugar a la creación del citado estado de Manzhouguo), por el que Jiang tuvo que trasladar fuerzas al norte de China. Esta situación permitió a los comunistas un respiro y una reorganización, y el 7 de noviembre de 1931 en la población de Ruijin (瑞金), al sur de la provincia de Jiangxi, el Ejército Rojo proclamó a Zhu De como su comandante en jefe, a la vez que estableció el Soviet Central chino, y creó un gobierno provisional con Mao al frente. Durante la primera mitad de 1932 no hubo campañas de aniquilación, pero el ataque de la Marina japonesa a Shanghái en enero, facilitó indirectamente a los comunistas la extensión de su radio de acción.

---

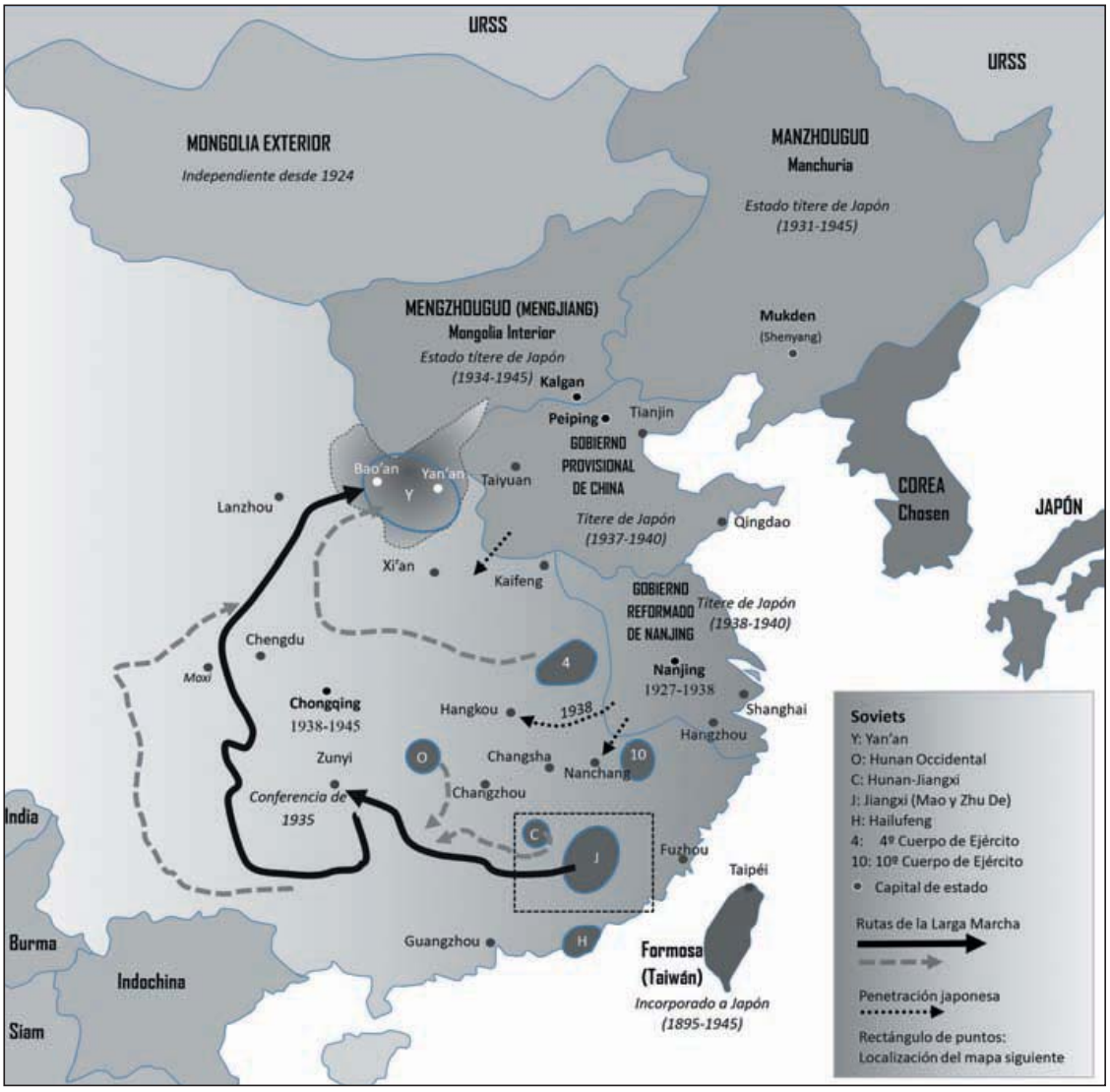
[173] El 18 de septiembre de 1931 el ejército japonés estacionado en Manchuria bombardeó la ciudad de Mukden (奉天, actualmente conocida como Shenyang 審陽), ocupándola el día siguiente. Mukden era la capital de la provincia de Liaoning (遼寧). Además lanzaron ataques contra las provincias de Jilin (吉林) y Heilongjiang (黑龍江).

Tras recuperarse Jiang Jieshi del shock del ataque a Manchuria y también del de Shanghái, ordenó a He Yingqin (何應欽) y a Cheng Cheng (程誠) que llevaran a cabo el cuarto de los cercos contra la República Soviética China. Esta cuarta campaña (1932–1933) tuvo éxito en su primera fase (junio–noviembre de 1932) por lo que los comunistas que estaban bajo el mando de Xu Xiangqian (Hsu Hsiangchien, 徐向前) huyeron por el Oeste hacia el norte de la provincia de Sichuan (四川省). Estos eran los que se llevaron consigo al citado P. Avito sin que después se volviera a tener ya más noticias de él. Cuando la segunda fase de la campaña (enero–marzo de 1933) estaba en progreso y Jiang estaba frente a Mao Zedong y Zhu De, en el soviet de Jiangxi, una nueva irrupción de los japoneses, ahora desde Manchuria, obligó a detenerla y distraer allí las tropas. Así pues, los comunistas atacaron Changzhou (常州), el 20 de abril de 1933, y la dominaron por espacio de seis semanas, dando lugar a una ola de saqueo que entró de lleno en las iglesias de los dominicos españoles, teniendo que irse misioneros y misioneras a la isla de Gulangyu (Kulangsu, 鼓浪嶼) en Xiamen. De hecho, la situación se ponía difícil para los nacionalistas ya que muchos desertores del Guomindang se pasaban a las filas comunistas.

Este cambio de acontecimientos llevó a Jiang Jieshi a realizar su quinta campaña de aniquilación (agosto de 1933 a octubre de 1934). Los inicios de la misma correspondieron con nuevos secuestros de misioneros, en concreto, el del agustino Abilio Gallego Abad, que en 1930 había ido a sustituir al citado Emilio Fernández. Fue el 22 de agosto de 1933, momento en que se trasladaba en barca hacia Yueyang (Yochow, 岳陽), en que fue secuestrado por milicianos comunistas, y degollado horas después[174].

Estos momentos en que se habían crecido los comunistas también fueron duros para la misión de los jesuitas de Wuhu, en donde fue secuestrado el

[174] Abilio Gallego había llegado aprincipios de 1922 a la provincia de Hunan, misionada por los agustinos. Primero estuvo en Changde (Chengteh, 常德), segunda ciudad de Hunan (湖南) y centro de la misión. Después estuvo por toda la provincia. El 24 de julio fue destinado a Hwaishih, moviéndose por las poblaciones de Pikachiao, Shimen (石門), Sesuitien, Lichow, Yangkafang. En 1926 fue a Anfu, en donde al poco de llegar pudo ver las columnas de la Expedición del Norte organizadas por Sun Yat–sen el año anterior, que gritaban delante de su iglesia: "Destruyamos la iglesia de los católicos", como efectivamente ocurrió, según cuenta en *Hojas de mi diario*. En 1930 llegó al área del lago Tungting, haciéndose cargo de la misión de Nanshien, para sustituir al P. Emilio Fernández, que como dijimos había sido secuestrado meses antes por los comunistas. Otras misiones agustinianas de esa área eran las de Huanyung, Yuankiang y Yochow. Abilio Gallego había escrito dos breves obras de teatro, *Entre rojos y amarillos* (Hankou, 1928) y *El lobo entra en el redil*, sobre la actuación de los comunistas en China. Esta última cayó en manos de los comunistas. Véase Ángel Cerezal, O.S:A., *El mártir del Tunking. Vida y martirio del Misionero Agustino P. Abilio Gallego Abad*, Valladolid, Imprenta Católica, 1939, así como Teófilo Aparicio, O. S. A., *Abilio Gallego Abad (1895–1933)*, Valladolid, Imprenta Agustiniana, 1961.



Mapa de China entre 1934 y 1944

a) Inicio del expansionismo de Japón: Taiwán (1895), Corea (1910). Nanjing capital del China (1927).
b) Japón entra en China: Manchuria (1931), Mongolia Interior (1934).
c) Creación de los soviets comunistas (1932–1934). Larga Marcha (1934–1935) con destino a Yan'an.
d) Incidente del Puente Marco Polo (1937), ocupación de Peiping (nombre de Beijing desde 1927), creación de Gobierno Provisional de China (títere) y retirada de la capital de la República de China a Chongqing (1938).
e) Continúa el avance japonés (Wuhan) y creación del Gobierno Reformado de Nanjing (1938) (títere).
f) Al inicio de la II Guerra Mundial (1939) ralentiza su penetración en China y se orienta al Sudeste Asiático y luego al Pacífico (Pearl Harbor, 7 de diciembre de 1941).

P. Tomás Esteban, "que estuvo cautivo bajo la férula de Fang'chen–min"[175] (Aramburu, 1960: 109), y del que ya solo se supo que acabó su vida en diciembre de 1933. En cualquier caso, Jiang Jieshi había organizado esta vez un ejército mucho mayor, con gran apoyo aéreo y consejeros alemanes. Realizó un bloqueo al soviet chino aislándolo de aprovisionamientos, de modo que en junio de 1934 el cerco a esta área comunista estaba bien organizado, por lo que la única alternativa para los comunistas era romper el cerco e iniciar un largo éxodo.

Con respecto al area de Fuzhou, Jiang había enviado a su general Cai Ting-kai (Tsai Ting–kai, 蔡廷鍇) al frente de su 19 Ejército en Ruta. Este limpió la ciudad de comunistas y la devolvió al orden, pero acto seguido se autoproclamó gobernador autónomo de toda la provincia de Fujian, desafiando así a Jiang. Este consiguió refuerzos, desembarcó en Fuzhou a principios de 1934, y con la ayuda de la aviación, acabó con el gobierno rebelde de Cai, estableciendo una base fuerte al sudeste del segundo de los soviets. Antes de empezar esta guerra que destruyó parcialmente las misiones de Fuzhou, el cónsul español ya había dado la orden a los dominicos de abandonar la ciudad. Precisamente, la marcha expedicionaria del ejército del Guomindang contra los rebeldes de Cai dejó desguarnecida la zona, con lo que los comunistas descendieron ahora por el norte de Fujian, hacia la región de Kuning, incendiando Tingtao y sus misiones. La vuelta de los soldados de Jiang hizo retroceder a los comunistas, pero estos descendieron varias veces más de las montañas; así, en abril y con ayuda de *soldados bonzos* (especie de movimiento bóxer) saquearon Siying, aunque no lograron llevarse como rehenes a los dominicos que allí había. En otras asonadas los comunistas se apoderaron de la villa de Shaxian (Shahsien, 沙縣) en enero de 1934, secuestrando al padre dominico Cipriano Bravo, y en junio de 1934 fueron a Xitian (Kesen, 溪填, situado dentro de la misión dominicana de Funing, al norte de Fujian) a la búsqueda del P. Gonzalo Álvarez, y al no hallarlo se desquitaron hiriendo mortalmente al P. Urbano Martín[176].

[175] Se refiere a Fang Zhimin (方志敏) que se hubo unido al PCCh en 1924, siendo uno de los organizadores de movimientos campesinos en la provincia de Jiangxi. Entre 1930 a 1932 dirigió el Soviet del Nordeste de la provincia de Jiangxi, y de 1932 a 1935 el Soviet de Fujian–Zhejiang–Jiangxi, formado por la incorporaración de otros soviets, como el primero citado. Desde estos soviets llevó a cabo operaciones de guerrilla y de reforma agraria, a la vez que organizó una sección del Ejército Rojo. Fue elegido miembro de Comité Central del PCCh, pero en enero de 1935 fue capturado por el Guomindang y ejecutado en agosto de ese año.

[176] Una partida de comunistas había entrado varias veces en la misión de Xitian (Kesen, 溪填) hacia la primavera de 1934 para robar e intimidar (a veces con asesinatos) a la población, pero tenían que irse ante la llegada de destacamentos de soldados. Se habían conjurado a deshacerse del misionero de la localidad, el dominico Gonzalo Álvarez. El 24 de junio lo intentaron, pero Álvarez logró escaparse, pagando con su vida otro dominico, el P. Urbano, que solo llevaba un año en China, y se encontraba allí de paso. Carta del P. Redondo, testigo de los hechos, firmada en Santuao el 3 de julio de 1934: "La víctima del comunismo en la misión de Funing", *Misiones Dominicanas*, 1934, pp. 271–272.

Ciertamente, Jiang había cosechado finalmente éxitos contra los comunistas, poniendo en jaque al Soviet Central, por lo que este decidió el 2 de octubre de 1934 evacuar el área, dando lugar a la Larga Marcha, iniciada el 14 de octubre siguiente. Uno de los cuerpos de ejército, se llevó al todavía preso Cipriano Bravo, quien estuvo cautivo durante trece meses en total, aun después de haberse pagado el rescate exigido, siendo puesto finalmente en libertad el 23 de febrero de 1935, en las primeras semanas de la Larga Marcha, como veremos después con detalle. Peor suerte corrieron en el mismo momento los jesuitas de Anqing (安慶), pues, cuando no quedaban propiamente tropas comunistas en la zona de los jesuitas (vimos que habían evacuado en 1932) al marcharse de las zonas colindantes en su camino a Yan'an (延安), es decir, el destino final de la Larga Marcha, tuvo lugar el asesinato de los padres Dositeo López Pardo (octubre de 1934) y Joaquín Martínez Manrique (6 de abril de 1935)[177].

Quienes también se vieron afectados —aunque de modo más limitado— por los mismos acontecimientos fueron los claretianos españoles, que se habían hecho cargo de la Prefectura Apostólica de Tunxi (Tunki, 屯溪), al sur de la provincia de Anhui, ya que tras ser tomado preso el citado P. Esteban, los jesuitas decidieron desmembrar ese territorio de su administración, y la Santa Sede se lo ofreció a los claretianos. A excepción del P. José Fogued, el primer claretiano que debió de llegar a China hacia 1930, los otros 14 misioneros restantes llegaron a Tunxi entre 1933 y 1935, siempre vía Shanghái. De hecho, durante todo el mes de enero de 1935, en los últimos momentos de presencia activa comunista, tuvieron que abandonar la misión y marchar a Hangzhou[178].

Cipriano Bravo, un dominico español cautivo en el Soviet Central chino: 1934–1935

Como acabamos de señalar, el azar quiso que un español, el P. Dominico Cipriano Bravo, estuviese en el Soviet Central chino, y, en cierto modo, en los inicios de la Larga Marcha, aunque no como revolucionario, sino como rehén; pero con la suficiente comprensión de la situación para dejarnos un vívido testimonio de las primeras semanas de dicha leyenda militar.

Como dijimos, fue capturado por los comunistas del Soviet Central para

---

[177] Para los datos de los jesuitas véase Fernando Mateos, *China: misión de dolor*, El siglo de las misiones, Bilbao: 80–87. Mateos usa como referencia la obra de Wenceslao García, S.J. *Primicias de mártires en el vicariato apostólico de Anking, China*. Anking, 1935.

[178] Véase Pablo Olmedo, CMF. *Doctor José María Torres, CMF. Misionero claretiano en China y Filipinas*. Claretian Publications, Quezon City, 1986, pp. 7–14. Los claretianos, en su mayoría españoles, pero también italianos, sumaron un total de veinticinco misioneros que estuvieron en China hasta inicios de los cincuenta.

exigir un rescate por él, iniciando un cautiverio que duró algo más de un año (enero de 1934–23 de febrero de 1935). Los hechos se desarrollaron del siguiente modo[179]. Como dijimos, en enero de 1934, Bravo fue secuestrado en Shaxian (Shahsien, 沙縣), lugar en que misionaba, situado al este de la provincia de Fujian. Desde el principio fue interrogado acerca de los bienes que poseía él, o sus parientes o amigos, viéndose desde el principio que sus captores buscaban únicamente un rescate.

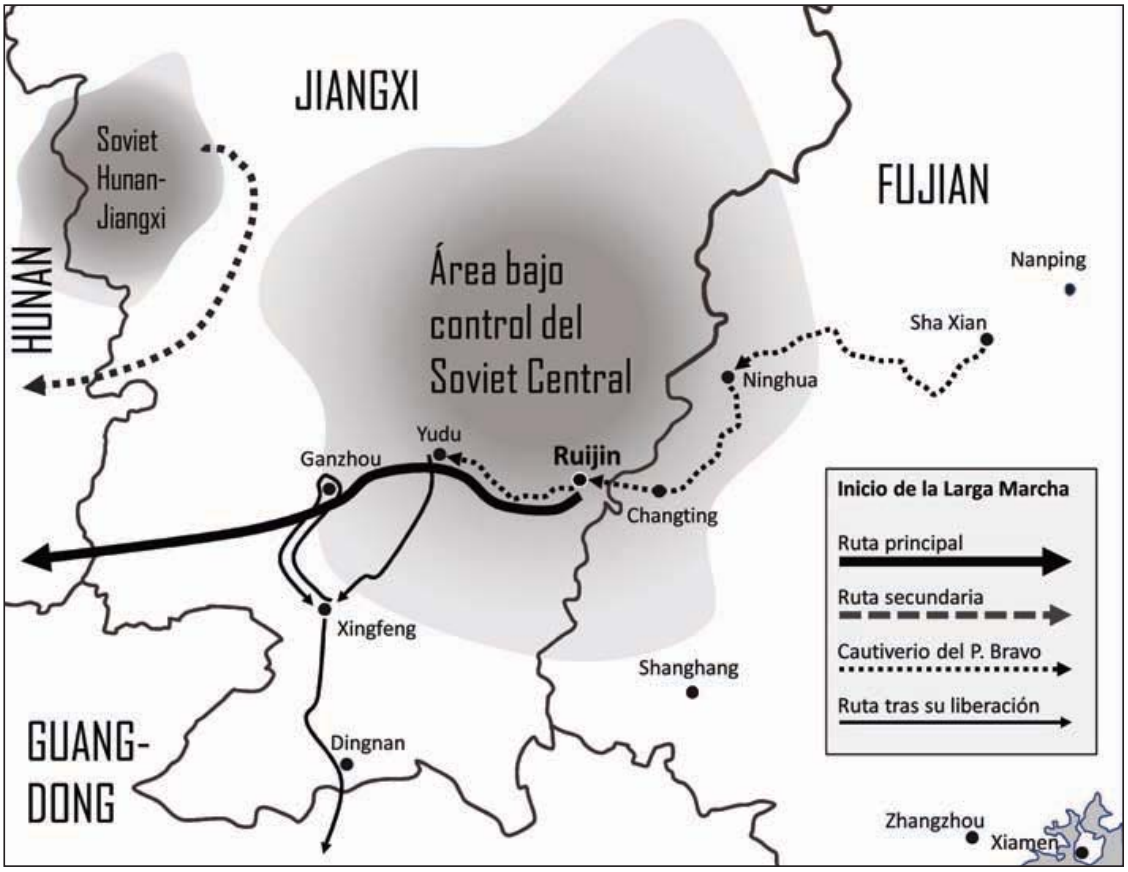
Según Bravo, los comunistas pensaron inicialmente que —siguiendo la costumbre china— entre los que llevaran su mismo apellido habría muchos que harían un esfuerzo por levantar una suma para pagar el rescate. A veces, sus captores le proponían escribiese a su madre para pedir que esta consiguiera dicho dinero. Se comprende que el responsable directo de su cautiverio fuera el "Chaichinpu" [Ministerio de Finanzas, 財政部], del embrionario estado comunista.

Los dominicos alemanes de la misión de Shanghang (山行) eran los que corrían con las negociaciones del rescate. Primero los comunistas pidieron 200.000 pesos (150.000 ptas. de la época), luego se habló de 20.000, y finalmente se acordaron 6.000, que fueron entregados a través de un contrabandista de Shanghang que iba con frecuencia al área comunista y que traía informaciones o cartas del P. Bravo. No obstante, tras llevar el intermediario dicha cantidad fue apresado por los comunistas al entregar dicho dinero, acusado de ciertos delitos. Además, la cantidad no se consideró suficiente, alegando que los 6.000 pesos habían sido aceptados por los responsables inmediatos del P. Bravo, pero que sus autoridades superiores no aceptaban dicha cantidad.

Bravo fue testigo de cómo hacia las 10 de la noche los comunistas hacían sacas de veinte presos que ya no volvían. Una vez vio ejecutar a ochenta viejas *(sic)* en una sola acción. Él se consideraba relativamente al margen de esa represión, aunque sujeto a diversas deliberaciones para ver qué harían con él, siendo especialmente adverso a su causa un viceministro de Hacienda, que le acusaba, entre otras cosas, de haber llamado "piojosos" a los comunistas. Según Bravo, al no poder ponerse de acuerdo, sus captores acudieron incluso al espiritismo para intentar llegar a un acuerdo acerca de su futuro, pero de ese modo tampoco pudieron resolver nada. De Shaxian fue llevado a la subprefectura de Guihua (Kweihwa, 歸化), luego a la de Ninghua (Ninghwa, 寧化), dentro ya del área de la Base Central del Primer Ejército al mando de Mao Zedong y de Zhu De, con capital en Ruijin (Juichin, Suikin, 瑞金). De allí pasó a Tingzhou (Ting–Tcheou, 汀州; en la región de Changting, 長汀) y a Ruijin.

---

[179] Muchas son las narraciones de este episodio en la revista *Misiones Dominicanas*. Señalamos las siguientes: "La captura del Padre Bravo por los rojos (carta suya del 27 de febrero de 1934)", *MD*, 1934, pp. 139–140; "Carta del P. Bravo a su amadísima madre", *MD*, 1935, pp. 207–209; "La libertad del P. Bravo", *MD*, 1935, pp. 137–140; "En torno de nuestro ex–cautivo", *MD*, 1935, pp. 205–206.



Itinerario del cautiverio del P. Cipriano Bravo (enero de 1934 a febrero de 1935)
Bravo fue capturado en la provincia de Fujian en una *razzia* comunista, para ser llevado luego a la capital de la zona controlada por el Soviet Central, Ruijin, con objeto de pedir un rescate por él. Cuando se inició la evacuación del Soviet (inicio de la Larga Marcha) fue conducido un tiempo dentro del Primer Ejército Rojo (liderado por Mao Zedong y Zhu De). Finalmente fue liberado cuando dicho cuerpo de ejército abandonaba la zona del soviet que venía controlando. Entonces Bravo fue puesto camino de Hong Kong.

Mirada de la vuelta a casa
El P. Cirpiano Bravo después de ser liberado. *Misiones Dominicanas*, mayo de 1935.

El día 26 de septiembre a las 6 de la tarde le llegó "una determinación del Maochutung [Mao Zedong], el dictador de los rojos chinos, asintiendo darme la muerte", por lo que pensó que le había llegado el momento de su ejecución. Sin embargo no fue así, y más tarde fue trasladado al Paowuchu [Buró de Seguridad, 保務局]. Fue trasladado a Yudu (Itu, 雩都), en donde estuvo 10 días, y de allí fue a un cortijo a ocho leguas con otros 8 presos, y luego a un segundo cortijo a dos leguas de Yudu. Su estancia allí se prolongó hasta el 29 de diciembre. Quizás fuera durante este periodo de tiempo cuando los rusos (en sus últimas semanas de influencia entre los comunistas chinos) le ofrecieron —siguiendo siempre la narración de Bravo— una cantidad elevada de dinero si iba ir a España como delegado comunista y promotor de dicha causa.

Ese día le dictaron las cartas que debía escribir de nuevo a la misión de los dominicos alemanes de Shanghang (situada a 10 días de camino) para comunicarles la nueva suma de dinero que pedían por él. El anterior intermediario fue sacado de la cárcel para que se preparara para dicho viaje de diez días, pero no hubo más noticias de esta nueva mediación.

Dos semanas después, entre los días 15 a 17 de enero, tuvo lugar la llamada conferencia de Zunyi (遵義), no lejos de donde Bravo estaba, para evaluar la situación del PCCh y su inmediata reestructuración. La lucha de poder se saldó con el declive de los miembros de PCCh que habían recibido formación en la Unión Soviética, con lo que la influencia de Otto Braun y el Comintern en el movimiento comunista chino quedó sensiblemente reducida, pasando Mao a adquirir el liderazgo del movimiento. ¿Hasta qué punto esta nueva situación pudo haber influido indirectamente en la libertad de Bravo? No podemos saberlo. Quizás su liberación solo se debió a hecho de que para entonces Bravo se encontraba ya muy retrasado con respecto a las líneas de avance de la Larga Marcha. En cualquier caso, el día 23 de febrero su situación dio un vuelco inesperado cuando le dieron un pasaporte para cruzar las líneas rojas,

e incluso cinco pesos para que pudiera hacer el viaje de regreso. Al poco alcanzó la misión de Xinfeng (Sin–feng, 信豐), en donde estuvo una semana. Después fue a Ganzhou (Kan–chow, 贛州) a visitar al Vicario Apostólico, y de allí fue a Shiuchow, ya en la provincia de Guangzhou. Poco después llegaba a Hong Kong, siendo su llegada aireada por todas las agencias de noticias internacionales.

Con respecto a su percepción de los comunistas, Bravo encontró que había algunos que hablaban inglés, francés y alemán y especialmente ruso. Uno de ellos incluso había estado en España, pero sin tiempo para aprender español. También vio a varios rusos, que, de hecho, tenían un tribunal en el que la lengua oficial era el ruso. Ninguno se dirigió a Bravo para intercambiar palabras.

En realidad Bravo no fue el único español con el que Mao se encontró en la Larga Marcha. En efecto, pocas semanas después del episodio de Bravo, en mayo de 1935, en el contexto de la batalla del Puente Luding (瀘定橋), una columna del ejército comunista en su huida hacia el noroeste de China se dirigió hacia una leprosería con 150 leprosos dirigida por franciscanos franceses en Moxi (磨西), en la provincia de Sichuan (四川). Ante la inminente llegada de las tropas, el superior de la leprosería dio permiso a los religiosos para abandonar el recinto. Días después Mao Zedong se estableció durante unos días en la residencia de los franciscanos que había junto a la iglesia. Allí tuvieron la conocida reunión de Moxi en donde se deliberó acerca del mejor camino que debía seguir el Ejército Rojo para romper el bloqueo nacionalista (la residencia es ahora uno de los museos de la revolución y de la Larga Marcha). Mao quiso conocer allí a todos los misioneros que se habían quedado, incluidos dos que estaban no lejos de allí atendiendo una leprosería, uno español y otro italiano. Mao tras interrogar a todos liberó a cinco de ellos, pero hizo prisionero al valenciano fray Pascual Nadal i Oltra y al italiano Epifanio Pegoraro. Semanas después, el 4 de diciembre de 1935 un oficial se dirigió a la aldea de Leang Ho Kow, donde permanecían apresados estos dos franciscanos, y les decapitó con una espada ante la mirada atónita de varios vecinos, que fueron testigos de la ejecución desde sus casas, siendo uno de ellos quien enterró los cuerpos (Barrachina, 1990).

Para cuando Bravo llegó libre a Hong Kong, y de Nadal solo quedaba un recuerdo entre sus leprosos, y Mao había llegado a Yan'an, ya reinaba la calma en las misiones del sur de China, y la vida parecía volver a sonreír a los españoles en lugares como Shanghái, aunque por poco tiempo pues en un par de años se reanudaría la guerra chino–japonesa.

Otras aproximaciones culturales

Quedarían incompletas las referencias anteriores si no hiciésemos una breve mención al hecho de que durante estos años los misioneros españoles que están en China no solo entran en una relación de mayor o menor inculturación con este país, sino que fruto de esos esfuerzos publicaron nuevos diccionarios chino–español y español–chino, dentro de una tradición que venía desde el siglo XVII, pero que ahora se consolida.

Antes de hablar de esta vertiente misional vamos a trazar el cuadro estadístico de los misioneros españoles en China, en base a un completo listado de 157 misioneros y misioneras que hizo en 1934 la legación de Beijing[180], con ocasión de las recientes desapariciones y secuestros (16 entre 1926 y 1934)[181], así como con ocasión de la pugna que venía habiendo entre el antiguo Patronato Francés que seguía interesado en proteger las misiones católicas, a la vez que preservar el estatus del alto clero europeo (francés en su mayoría) en las diócesis chinas, y por otro lado, el Vaticano que estaba llevando a cabo una política de fomento del clero nativo en Oriente (China, Japón e incluso en la ahora colonia japonesa deTaiwán), motivo por el que en 1926 habían sido ordenados los primeros obispos chinos.

Si tomamos estos datos recogidos por la embajada española en Beijing en 1934, y los comparamos con los expuestos en los cuadros 2 y 4, del año 1927 (pp. 153 y 154), vemos que no son completos, porque por ejemplo no están los franciscanos (por supuesto los dominicos de Formosa no se encuentran, por ser en este momento la isla colonia japonesa). Sin embargo los datos de 1934 representan una buena muestra estadística que nos permite llegar a algunas conclusiones de interés.

El hecho de que tengamos la fecha y lugar de nacimiento de todos ellos, y que sepamos el año de su llegada a China, nos permite concluir varias cosas, por ejemplo, de los 157 que aparecen en esta lista, 99 (63%) eran de Castilla la Vieja, en su mayoría de provincias como Palencia, Zamora, Burgos. La razón es clara para el caso de los Jesuitas, pues la provincia jesuítica de León, que venía encargándose de Anqing (Anking, 安慶), se desdobló en 1921, creándose la nueva misión de Anhui (安徽), encomendada a la provincia de Castilla (Ryan, 1983: 114). Esto hace que adicionalmente la mayor parte de los jesuitas llegados después de esa fecha lo hagan a la edad entre los 25 y 30 años de edad. Por

[180] AMAE–E, R 859/2.

[181] Una nota de la legación china en Madrid del 12 de febrero de 1935, incluida en el mismo legajo, recordaba al Ministerio español de Asuntos Exteriores sus esfuerzos para que "les subjects espagnols qui se trouvent encore aux mains des bandits soient libérés le plut tôt posible et les coupables châties". *Ibid*. Un apunte del estado de cada misionero especificaba la situación en la que se encontraba: "liberado", "en proceso de liberación" o "asesinado".

Cuadro 5: Misioneros españoles en China en 1934 registrados en la Legación española de Peiping (北平).

Jesuitas	56	36%
Agustinos	37	24%
Dominicos	35	22%
Redentoristas	11	7%
Capuchinos	6	4%
Agustinas recoletas	5	3%
Dominicas	4	3%
Agustinas terciarias	3	2%
Total	157	100%

Elaborado a partir de AMAE–E, R 859/2.

el contrario los otros misioneros que habían llegado antes (nacidos en siglo XIX o al filo del XX) lo hicieron con una edad de entre 30 y 40 años. La región más numerosa a continuación era la de Navarra con 21 misioneros (13%), seguida del País Vasco con 8 misioneros (5%). Solo hay cuatro catalanes, los cuatro dominicos, dos de ellos cualificados: un obispo (Prat), y el autor de uno de los diccionarios que ahora citaremos (Piñol). Los agustinos, o son castellanos o son navarros. También llama la atención que algunos de los misioneros destacados que citamos en este libro, como el agustino P. Cerezal, no aparezcan en el listado, tal vez porque preferían estar bajo pasaporte francés, como de hecho ocurrió con Cerezal, tal como veremos más adelante, aunque esa decisión fue tomada al parecer un par de años después de la confección del listado.

Por otro lado vemos que las tres décadas previas a la llegada de los comunistas en 1950 es la época de mayor arribada de misioneros españoles a China. De hecho, que hubieran llegado durante la dinastía Qing (antes de 1912), en 1934 solo había 19, de los que 10 eran agustinos y 9 dominicos, orden esta que estaba ininterrumpidamente en China desde 1630. Por otro lado, si tomamos como referencia a los jesuitas españoles, en 1927 eran 36 en Anhui (cuadro 4), 56 según la estadística de 1934, y más de 60 en 1950 (Ryan, 1983: 133), cosa que a su vez queda ejemplificada en esta fotografía de los jesuitas españoles en China al acabar la Segunda Guerra Mundial, que presentamos a continuación.

Volviendo al tema de los diccionarios, podemos citar al padre dominico catalán Francisco Piñol i Andreu, que estaba en Xiamen (Amoy), en donde se hablaba el dialecto minnanhua. Piñol publicó en Hong Kong en 1937 el *Diccionario chino–español del dialecto de Amoy, Chiang–chu, Choan–chiu, Formosa, etc. El más completo y mejor explicado de cuantos se han publicado hasta hoy*[182]. Otro dominico, el P. Blas Cornejo publicó en Shanghái, entre los años 1941–1943, dos diccionarios en la lengua de Fuan (福安), la hablada al

[182] Según los datos estadísticos arriba referidos, cuando el P. Piñol publicó su diccionario tendría 64 años de edad, tras haber residido 38 años en China.

Jesuitas de Wuhu en 1945
El obispo Zenón Arámburu aparece en medio de la primera fila. Fotografía tomada de las memorias de Arámburu (1960: 113).

norte de la provincia de Fujian (tradicional área misional de los dominicos), uno era el *Diccionario español–chino, dialecto de Fogán. Refundición del de Monseñor Ibáñez, corregido y aumentado. Con caracteres chinos*, y el otro correspondía al mismísimo *Diccionario de la Real Academia Española, traducido a la lengua vulgar de Fogán*, en la que el traductor original, el citado P. Ibáñez, había empleado once años (a finales del siglo XIX) en dar la primera versión (Mateos, 1987: 927–947)[183]. Igualmente los jesuitas Huerta, Cabo, Mendiburu y Martín redactaron diccionarios, libros de chino para españoles y catecismos. Entre los diccionarios destacan los del jesuita Luis María Nieto, *Diccionario Chino–español* (Shanghái, 1929) y *Diccionario manual Castellano–chino* (Shanghái, 1933)[184]. Veremos más adelante cómo esta tradición jesuítica de compilación de diccionarios fue retomada en Taiwán treinta años después.

Otras imágenes de China proyectadas en España a principios de los treinta correspondían a los esterotipos chino que tomaban vida en el mundo del teatro, como ocurrió con la comedia de enredos *Fu–chu–ling*, de Capella y Lucio, estrenada en el teatro Beatriz de Madrid el 11 de diciembre de 1934. En ella se

[183] Cuando el P. Cornejo publicó estos dos libros tendría respectivamente 68–70 años y habría vivido en China 42–44 años.

[184] Con los mismos datos estadísticos citados podemos deducir que el P. Nieto, que había llegado a China con 36 años, publicaría su *Diccionario chino–español* a sus 65 años de edad con 14 años de residencia en China, mientras que el segundo lo publicaría a sus 70 años, con 19 años de residencia en China.

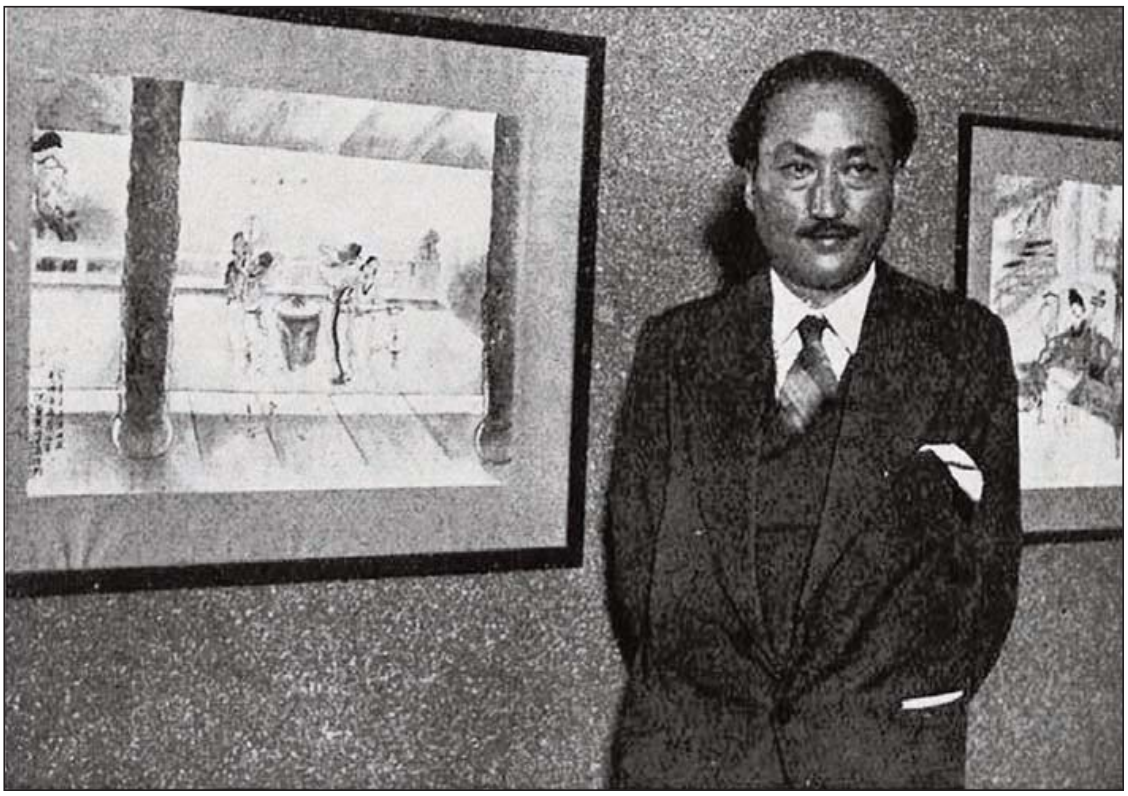
narra las historias del suplantador de un supuesto príncipe chino, Fu–Chu–Ling, hijo mayor del último emperador de la China (lo que parece una parodia de Pu Yi). Fu–Chu–Ling había huido de China y se ganaba la vida en Madrid trabajando en un circo, pero en un momento concreto desaparece del circo, por lo que el empresario busca a alguien que le suplante. Esta persona tendrá que tratar, entre muchos otros asuntos, con la aparición de una "hija suya", que no había conocido antes, y con dos representantes de la banda de Ta–Ka–Chin, un general al servicio del abuelo de Fu–Chu–Ling, que ansiaba restaurar el imperio.

Portada de la comedia *Fu–Chu–Ling*, publicada en 1935

Precisamente, y esto es interesante para nuestro propósito, se refleja aquí el modo popular en que se recibían noticias de los sucesos de China. En primer lugar se observa una confusión, pues Fu–Chu–Ling es presentado al inicio de la farsa como el propio Pu Yi, y posteriormente como hijo de este. A su vez se mostraba a Fu–Chu–Ling como un potencial restaurador del imperio chino, asunto que de algún modo había tenido lugar nueve meses antes del estreno de la comedia, cuando los japoneses nombraron a Pu Yi emperador del Manzhouguo el 1 de marzo de 1934 (desde dos años antes ya ejercía como Jefe Ejecutivo de ese nuevo estado títere creado por Japón.

Pero estos estereotipos obedecían a la realidad de que los chinos empezaban a dejarse ver en las calles de Madrid y Barcelona, bien como vendedores ambulantes, o como grupos circenses[185], e incluso sumándose a exposiciones de arte, como fue el caso del pintor tradicional chino Shen Baochu (沈寶楚), que residió en Madrid en 1932. Quizás por eso, otras aproximaciones a China en estos años fueron las literarias de tipo virtual, como las de Baroja, quien tras documentarse a su manera y evocar la vieja amistad que había tenido con el jefe de la legación china en Madrid, el padre de Marcela de Juan, pasó a dejar correr su imaginación por ciudades chinas que nunca había visitado. Así, a su *Yan–Si–Pao, o la esvástica de oro* (1928), siguieron *Pilotos de altura* (1929), y especialmente *La estrella*

[185] Un caso sería el de la China Chekiang Troupe, que pegaba sus carteles anunciadores en las ciuades españolas en las que actuaba en los años 1930. El líder de este grupo de acróbatas era Chen Zhibin (Chen Tse–Ping, 陳質彬), quien en 1944 y con 41 años, se casó con la *vedette* madrileña Manuela Fernández, de 17. En la década de los cincuenta fundaron el famoso Teatro Chino de Manolita Chen.



El pintor chino Shen Baochu (沈寶楚)
El pintor posa delante de una de sus obras presentadas a la Exposición de Arte Chino y Japonés organizada por el Círculo de Bellas Artes de Madrid en septiembre de 1932. *España y América,* año XXI, Nº. 242, octubre de 1932. Ejemplar de la Biblioteca Nacional de España. Fotografía tomada del Archivo China–España.

del capitán Chimista (1930), en que describe imaginariamente, pero con todo lujo de detalles, la vida en China de dos marinos vascos, José Chimista e Ignacio Embil, a quienes se les encarga pilotar el bergantín "Amistad" en la carrera de Luzón a China (Bayo, 1991: 11–60). Pero su estilo, propio del escritor sedentario, seguía aferrado al género de piratas y aventureros, muy diferente del de Oteyza, más pegado al género cada vez más popular de los libros de viajes, y a la realidad que se estaba operando en China[186], realidad con la que la diplomacia española se estaba viendo forzada a hacer equilibrios. Efectivamente, pronto aparecerían los primeros signos de ruptura de estos felices años veinte.

[186] Obras como las de Baroja eran el canto de cisne de la literatura imaginaria sobre China, pues cada vez se imponían más las narraciones de cierto tono verídico, aunque fueran traducidas, como ocurrió con la novela de Elizabeth Foreman Lewis, *A orillas del alto Yangtzé*, Editorial Juventud, Barcelona, 1931 (segunda edición de 1942). Es esta una narración para jóvenes, descriptiva de los efectos sociales de la primera industrialización china en la ciudad de Chongqing, y que enlazaba con el estilo de las obras de Pearl S. Buck.

El "Auditorium" o Jai–Alai de Shanghái
Foto tomada del Archivo China-España.

TODAVÍA LA *DOLCE VITA* DE SHANGHÁI

Por su parte, las cosas también habían mejorado algo para los españoles que trabajaban en Shanghái, y la *dolce vita* descrita por Blasco Ibáñez diez años antes volvía a restablecerse poco a poco, aunque sin llegar a aquel grado de refinamiento.

Cuando Oteyza estuvo allí en 1927, logró encontrar tras muchos apuros el consulado español, que describió como "una casa de oficinas, destartalada y sucia", pero ocho años después, en 1935, el listín de teléfonos de esta ciudad ya sitúa al consulado en una calle de cierta prestancia, la calle Huahai, a la vez que indica la presencia de una oficina comercial adicional en el número 1.000 de la misma calle. En los años treinta ciertamente Shanghái seguía atrayendo a los españoles más que Beijing.

El vicecónsul en Shanghái era entonces un joven diplomático, Julio de Larracoechea, que cuando diez años después volvió temporalmente a España al acabar la Guerra Civil, publicó dos novelas, que evocaban retrospectivamente el ambiente de aquel Shanghái de mediados de los años treinta, y que él había conocido en sus primeros años asiáticos.

La primera novela llevaba por título *Ramonchu en Shanghai*. En ella daba cuenta de la vida de algunos de los españoles, en particular el grupo de *pelotaris* vascos que trabajaban en unos Jai–Alai establecidos no hacía mucho tiempo, y el modo en que eran contratados. De hecho, una sociedad llamada *Parc des*

Cabecera de"La Cesta"
Semanario editado por el "Auditorium". Imagen tomada del archivo China–España.

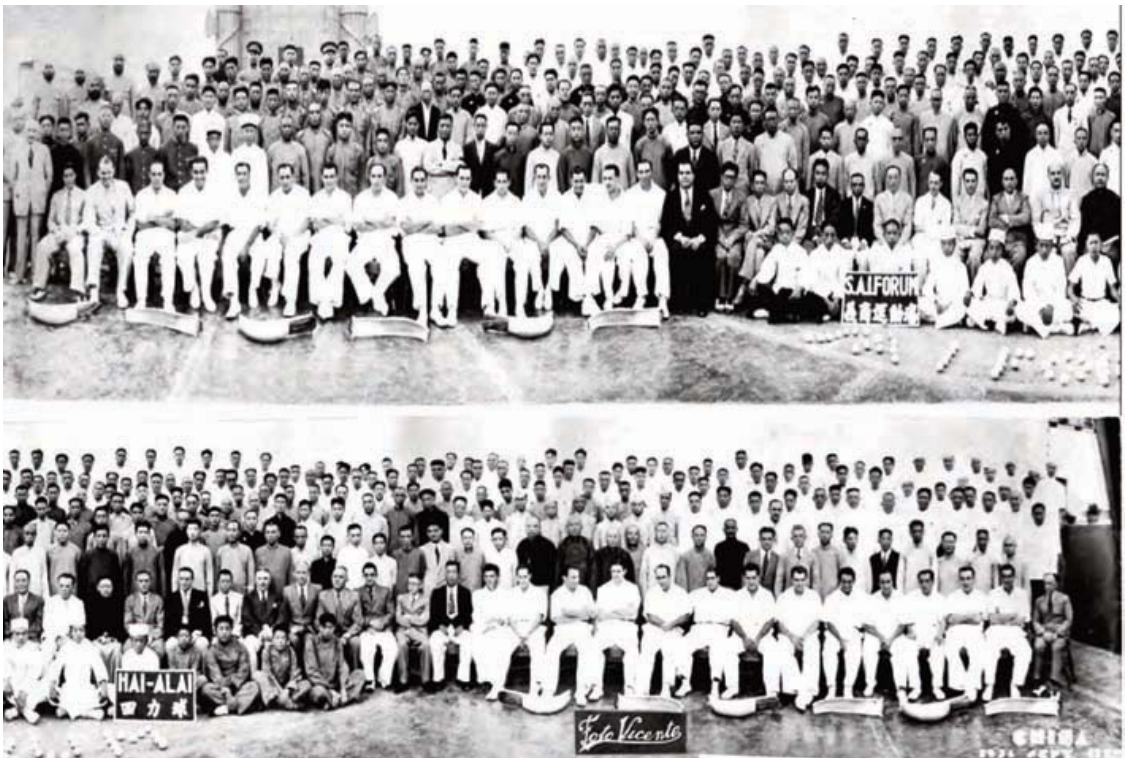
Sports había fundado los primeros frontones en los años veinte, pero al quebrar se hizo cargo de ellos un tal Teodoro Jáuregui, que fundó el Auditorium en 1929 en la concesión francesa, en la que un banquero francés era el presidente. El "Auditorium" llegó incluso a editar un semanario publicado en inglés y en chino, *La Cesta* (回力球周刊), informando sobre las competiciones de pelota vasca, biografías de los pelotaris y noticias de su preparación física para estimular y orientar las apuestas que los chinos realizaban en los partidos.

La vida de Teodoro Jáuregui, primero como pelotari por toda América, luego por El Cairo en los años veinte y finalmente como empresario en China, fue muy bien narrada por Zulaika (2015). Ciertamente, como señala Juan Pablo Sánchez, en el primer tercio del siglo XX "el Jai–Ali se popularizó como signo de modernidad, pues combinaba el deporte espectacular con las apuestas" (Sánchez, 2011), así se crearon los de Lima (1906), Manila (1917), La Habana (1921), Cienfuegos

Pelotaris del "Auditorium"
Imagen tomada del archivo China–España.

El "Forum" o Jai-Alai de Tianjin en la actualidad
Foto publicada en *Exploring Tianjin* (29 de octubre de 2013).

Cartel anunciando partidos de pelota vasca en el "Forum" de Tianjin
Imagen tomada del archivo China–España.



Pelotaris, personal directivo y empleados del "Forum" de Tianjin
Imagen tomada de Juan Pablo Sánchez (2011: 74).

(1920), Miami (1926), México (1929). Era sorprendente ver cómo estos negocios que mezclaban lo deportivo con las apuestas podían resultar rentables en medio de la crisis económica de 1929, año en que se fundó el "Auditorium", e incluso, en la época de la recesión aún resultaba rentable el negocio, pues en septiembre de 1934, una compañía italiana abrió en la concesión italiana de Tianjin el Jai–Alai S.A.I "Forum". Fue promovido por el entonces cónsul italiano en Shanghái, el conde Ciano (yerno de Mussolini), y Jáuregui tenía la exclusiva de contratación. En el capítulo siguiente veremos a Jáuregui, como uno de los líderes falangistas de Tianjin.

En los años treinta tenemos a 25 pelotaris registrados en el consulado de Shanghái. Algunos de ellos o estaban emparentados, o eran del mismo pueblo de origen, por ejemplo varios eran de Jeméin (Vizcaya). También tenemos a antiguos pelotaris que han logrado amasar pequeñas fortunas y que actuaban de socios capitalistas en la constitución de pequeñas empresas, como el restaurante Sevilla.

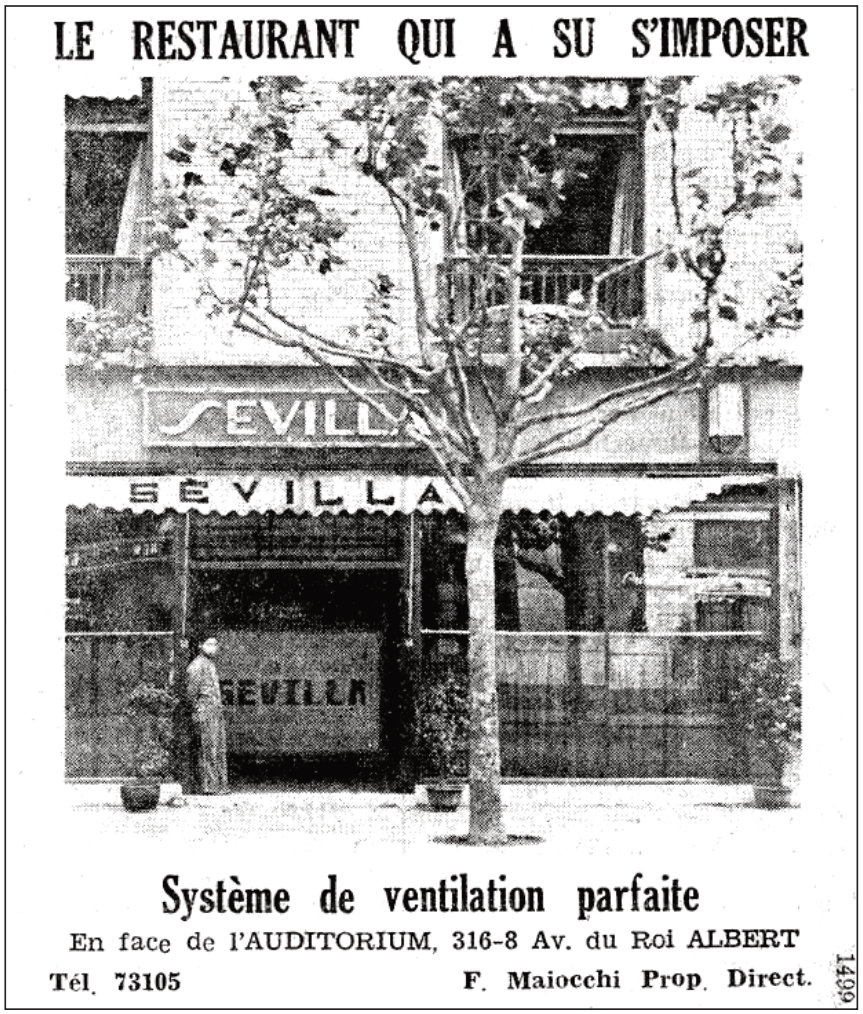
Los españoles dedicados a negocios eran pocos especialmente en relación con los otros países. Según la estadística aduanera china de 1923 el número seguía resultando simbólico, pues solo había 7 firmas[187]. Datos de 1932, las elevaban a la decena[188], por eso en la segunda novela de Larracoechea, *Tierra de opio* (1941), en donde hacía un retrato de los diversos grupos de la alta sociedad de Shanghái, durante la primavera de 1934, aunque los españoles tienen el eje conductor de la trama, ocupan un papel secundario. Por ejemplo, Antonio de la Cruz es un español de madre filipina que se enamora de una rusa aristócrata huida de la revolución bolchevique, Nicolaevna, que a su vez trabaja para un chino puritano, Mr. Chao. En la trama que se urde no falta otro español, Baudel, casado con una japonesa, así como los agustinos, que ya retratara Blasco Ibáñez[189].

---

[187] Solo señalaba 7 firmas comerciales españolas, frente a 9 suecas, 12 noruegas, 28 danesas, 30 belgas, 31 holandesas, 52 italianas, 100 alemanas, 150 portuguesas, 250 francesas, 450 de EEUU, 753 inglesas, 1.613 rusas y 6.241 japonesas (Sánchez Arias, 1927: 66).

[188] Tres eran de fines industriales, "Shanghai Leather Co.", "Jaffe and A. S. Kauzcler" y "Cathay Laboratories", y cinco de fines comerciales, "Beraba and Steeten Ltd.", "Sino–Spanish Trading Co.", "Gual y Co.", "Restaurante Sevilla", "Filmos Co. Ltd." (Ojeda, 1980: 223).

[189] Se discute si aún escribió una tercera novela, *Cómo me escapé de los campos de concentración de la Rusia Soviética y me entrevisté con Chiang Kai–sheck en Shanghai* (1942), bajo el seudónimo de Conde Karol de Czola–Ölai (Borao, 1999: 47). No obstante, según los archivos de Espasa Calpe, donde se publicó esta novela, el autor es un tal Urdapilleta. Lo sorprendente del caso es que el Conde Karol de Czola–Ölai aún publicó otro libro, también en España Calpe y en 1942, titulado *Cómo funciona el espionaje soviético en Extremo Oriente*, que también consideramos de Larracoechea, no ya solo por el estilo, sino porque, al igual que en la anterior, los escenarios de la narración son los favoritos de Larracoechea: Shanghái, Japón, Mongolia, Manchuria, el Transiberiano y Moscú, es decir, los que conoció en su primera estancia en China de cinco años, y los temas secundarios son los recurrentes de Larracoechea: la entrada por el puerto de Shanghái, los sefarditas, el observatorio de Xujiahui (Zikawei, 徐家匯) de los jesuitas, la mujer fatal que todo lo complica, etc.



Anuncio del restaurante Sevilla
Julio de Larracoechea habla del restaurante Sevilla en su novela *Ramonchu en Shanghai* en los términos siguientes: "En uno de los locales de planta baja de esas casas [de la avenida Joffre] se leía en letras luminosas: Sevilla. Era un restaurante que pertenecía a un marino español. Dejó éste su profesión para dedicarse al comercio en Manila, trasladándose luego a la urbe del Whangpú. Se había casado con una dama filipina y vivía en la misma avenida del Rey Alberto… Ramonchu frecuentaba el restaurante Sevilla, donde encontraba casi siempre algunos de sus compañeros [pelotaris]. Había allí, además, vinos españoles y se podía comer platos y entremeses clásicos: cocido de garbanzos, paella, conserva de pescado, aceitunas" (Larracoechea, 1941: 156). Por su parte, el comentario del Archivo China–España a la fotografía adjunta, señala: "El Sevilla estaba situado delante del Auditorium y era propiedad de los pelotaris José Antonio Urbieta Unandía y Rafael Garraniola Barrenechea, si bien en este anuncio aparece citado un tal F. Maiocchi como "Prop. Direct". *Le Journal de Shanghai*, año 9, Nº. 151, 29 de junio de 1935. Ejemplar de la Biblioteca Nacional de Francia. Imagen tomada del Archivo China–España.

Ciertamente, a todos los occidentales que llegaban por vez primera a la concesión internacional —Blasco Ibáñez y Oteyza no fueron excepción— les llamaba la atención el nutrido número de rusas que allí vivían, algunas casadas con españoles, como era el caso del citado empresario de cine Antonio Ramos. No es de extrañar, pues, que ello inspirara a Larracoechea su novela, más aún cuando un tal Vizenzinovich mantenía una vinculación con el consulado[190].

En su conjunto, Larracoechea nos deja una buena crónica de la sociedad shanghainesa española, la cual conocía bien, no solo por su larga estancia, sino por el lugar privilegiado que ocupaba en el consulado, pues cuando el cónsul Eduardo Vázquez Ferrer se ausentaba, tenía que actuar de notario público en los diversos negocios que emprendían algunos españoles.

Los otros españoles

Los españoles en China desde inicios del siglo XX formaban como estamos viendo un grupo muy heterogéneo. Ya hemos hablado de los peninsulares, en conreto de diplomáticos, misioneros y comerciantes. Estos últimos podrían llegar hasta la veintena, si consideramos los pequeños negocios. Gracias al registro notarial del Consulado de Shanghái de los años treinta[191], mostrando asientos de sucesión, o de establecimiento de empresas, podemos reconstruir parte de la vida, de la estructura familiar y de la economía, de algunos de los españoles allí residentes.

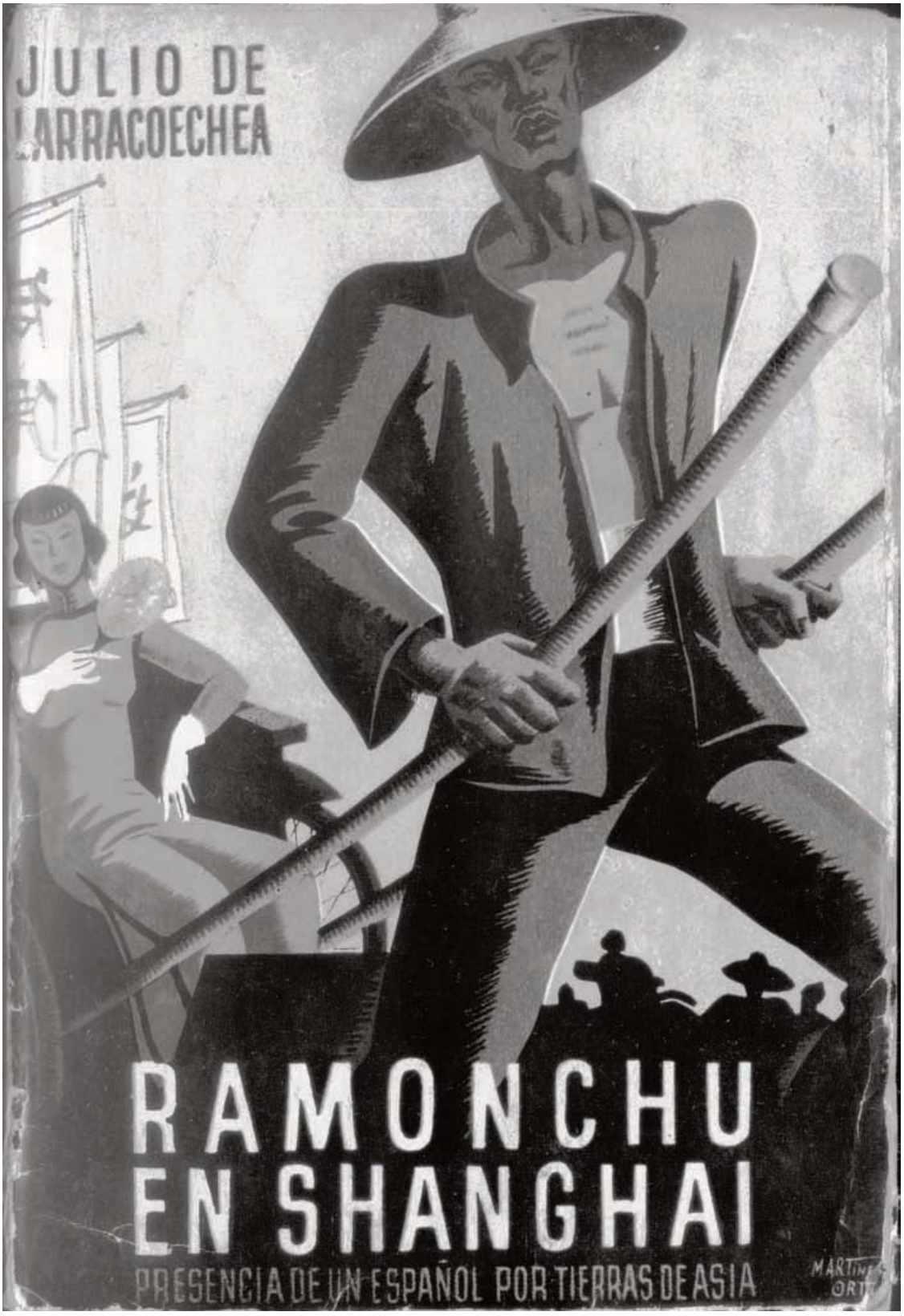
Además de los peninsulares podemos encontrar los españoles de origen filipino, o filipino–hispanos. Ya mencionamos una primera generación de filipino–hispanos que participaron como soldados en la defensa de Shanghái durante la Rebelión Taiping (1850–66), en calidad de soldados mercenarios. También vimos cómo Luis Valera al pasar por Shanghái en 1900 vio a un español llamado Vela, rodeado de músicos filipinos. Por otro lado, el *Libro de Registro de Matrícula del Consulado de Shanghai*[192] muestra que en Shanghái residía una segunda generación de nativos filipinos que conservaba la nacionalidad española, en general empleados como carabineros, guardias, timoneles,

---

[190] Posiblemente se trate de Vincent Vizenzinovich que en los años veinte fue juez en la Corte Internacional de Shanghái y "Councillor General of the King of Spainat Shanghai" según podía leerse en un catálogo de bordados chinos coleccionados por su mujer Georgina: *Catalogue of specimens of old Chinese needlework and weaving, and other oriental treasures collected by Lady G. Vizenzinovich*, American Art Association, 1923.

[191] El nombre exacto es: *Protocolo de los instrumentos públicos correspondientes a los años 1932–1939 del Consulado de Shanghai* (AGA–E, Libro, 4257).

[192] Este registro fue consultado en la embajada española de Beijing, en 1992, por el autor de este libro.



Ramonchu en Shanghai
Portada de la primera novela de Julio de Larracoechea sobre la vida de los pelotaris en Shanghái.

también músicos, que en su mayor parte habían nacido en las Filipinas. El apellido De la Cruz se repite con frecuencia, pero no podemos saber si todos ellos estaban emparentados o no, pues es un apellido común en Filipinas. Sí debieran de estarlo los primeros de la lista por estar registrados en un mismo momento. Así la tercera persona registrada es Ángel Juan de la Cruz (n. 1876), la cuarta Isabel de la Cruz (nacida en Shanghái en 1877), y de la sexta a la décima Pedro de la Cruz (n. 1893), Cecilia de la Cruz (n. 1897), Augusto de la Cruz (n. 1898) y María de la Cruz (n. 1900). Un estudio detenido del listado nos llevaría a ver alguna otra saga (Borao, 1999: 13).

Un tercer grupo de españoles, o de "protegidos residentes en Shanghái", es el de los sefardíes, que eran de nacionalidad española o eran cosiderados "personal protegido". En el citado *Protocolo de los instrumentos públicos correspondientes a los años 1932–1939 del Consulado de Shanghai* aparecen mencionados una docena de nombres. A su vez, Juan Pablo Sánchez ofrece una buena radiografía de cuatro de ellos: Alberto Cohen, José Haim, Salomón Eskenazi Alhale y Mateo Beraha y Beja de los que señala una amistad con el cónsul Palecia (Sánchez, 2012b). A este grupo habría que añadir León Jaffre[193]. Los tres primeros eran originarios de Turquía y estaban emparentados. No eran residentes de larga tradición, por el contrario fueron llegando escalonadamente a principios de siglo y hacia los años cuarenta por una razón u otra abandonaron Shanghái recalando en los EEUU, Israel o Hong Kong. La colonia de sefarditas españoles era pequeña, se sentía española (aunque no todos tuvieran pasaporte español[194]), y estaba bien acomodada, siendo el más influyente Alberto Cohen, propietario de un importante negocio de rickshaws y de industrias importantes. Los Eskenazi y Beraha apostaron por el negocio de las salas cinematográficas, y así podemos ver la transacción del expediente de explotación del Hongkew Cinema (que Ramos había fundado en 1908), tras la compra que Salomón Eskenazi Alhale hizo en 1927, pasando después a Mateo Beraha Beja, aunque Eskenazi siguiera como gestor.

La nacionalidad española de estos sefardíes sin duda provenía del Real Decreto de 20 de diciembre del 1924, dado durante el Directorio militar de Primo de Rivera, en cuya exposición de motivos se señalaba que la protección

---

[193] En el *Protocolo* aparece el caso de Dña. Nelly Arditti de Jaffre, quien autoriza a su marido, D. León Jaffre, a que el húngaro Theodoro Kvegczy se haga cargo de una "proyectada venta de armas y municiones a elementos chinos". El asiento de esta entrega de poderes tuvo lugar el 26 de septiembre de 1934, por lo que no parece que tuviera relación directa con la venta de armas que —como ya señalamos— Azaña había hecho referencia en 1932. En cualquier caso se pone de manifiesto que españoles o sefarditas estaban detrás de ese negocio.

[194] De hecho, Mateo Isaac Beraha, José David Hai y Salomon Eskenazi no aparecen como españoles en una lista de personal dependiente del consulado de Shanghái, sino como los únicos tres "protegidos residentes en Shanghai" AMAE–E, R 859/5.

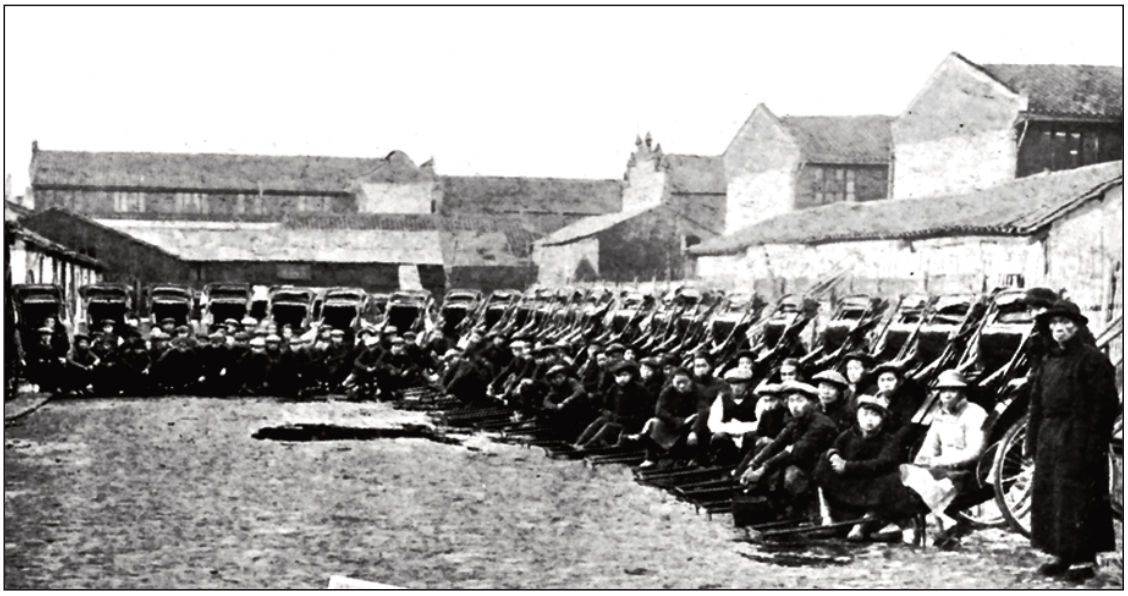
en el exterior se extendería a los sefardíes, aunque no se les citara expresamente, por lo que cerca de tres mil sefarditas se acogieron a la nacionalidad española o a la protección. Es de suponer que el cónsul Palencia que estuvo en Shanghái hasta 1926 notificara esta posibilidad a las familias sefarditas de conocía, y que estas aprovecharan la ocasión, lo cual generaría la corriente de simpatía y amistad, que de hecho existió entre el cónsul y la familia Cohen (Sánchez, 2012a: 26–27).

Valga ahora la pena señalar que no es descabellado suponer que esta relación (ampliada por los sucesivos destinos de Palencia en Turquía y Grecia) rindiera claros frutos interculturales quince años después cuando Palencia ocupó el cargo de ministro de España en Bulgaria entre 1940 y 1943, momento en que la monarquía búlgara estaba teniendo una creciente influencia del gobierno nazi alemán[195]. Palencia, en base al citado Decreto de 1924, extendió unos 500 pasaportes y custodió bienes no solo de sefarditas, sino de otros judíos. En consecuencia el gobierno filo–nazi de Bogdan Filov le declaró "persona non grata", lo cual supuso su cese y regreso a Madrid. No fue hasta 2007 y los años siguientes en que se reconoció formal e internacionalmente el papel humanitario de Julio Palencia Tubau, así como el de otros filántropos que arriesgaron su vida y su carrera profesional[196].

Durante estos años veinte y treinta vemos que hay una gran diversidad de residentes españoles en China, posiblemente como no la había habido nunca, ni como no la habrá hasta finales del siglo XX. Pero aún hay un cuarto tipo de ellos, nacidos al calor del interculturalismo y mestizaje que se había dado en Filipinas, que no resulta tan visible en la vida de la colonia oficial española. Nos referimos tanto a los chino–filipino–hispanos del siglo XIX, como a sus descendientes, que con una base de operaciones en Filipinas, mantenían lazos

[195] El clima antijudío en Bulgaria ya era elevado en 1939, tanto porque los judíos formaban el 1% de la población y estaban en el punto de mira, como por las simpatías del rey Boris III hacia el gobierno de Hitler. La "Ley de Protección de la Nación" (1940), aprobada por el Parlamento en enero de 1941, preparó el terreno para las primeras deportaciones de judíos que tuvieron lugar en noviembre, facilitado por el hecho de medio año antes, en marzo, Bulgaria ya pasó a ser aliado formal de los alemanes. No obstante, Boris III se resistía a participar al lado de los alemanes en la guerra contra la URSS y a entregar a los judíos de Bulgaria a las autoridades nazis. Pero, en agosto de 1943, el rey murió repentinamente, quizás asesinado, y su hijo menor de edad quedó bajo la tutela de políticos filo–alemanes, con lo que se intensificó la persecución de judíos a la vez que organizaron nuevas campañas para sacarlos del país.

[196] Podría añadirse al caso de Palencia el del joven diplomático zaragozano Ángel Sanz Briz por una actuación semejante en Hungría en 1944, y basándose también en el decreto de 1924, que se extendió después a cualquier judío perseguido. Se calcula que Sanz Briz ofreció pasaportes a cerca de cinco mil judíos húngaros salvándoles la vida durante el Holocausto judío, motivo por el que fue conocido como "el Ángel de Budapest". Si lo mencionamos ahora es porque se da la coincidencia de que fue el primer embajador en la China comunista, cuando Franco estableció relaciones con este país en 1973.

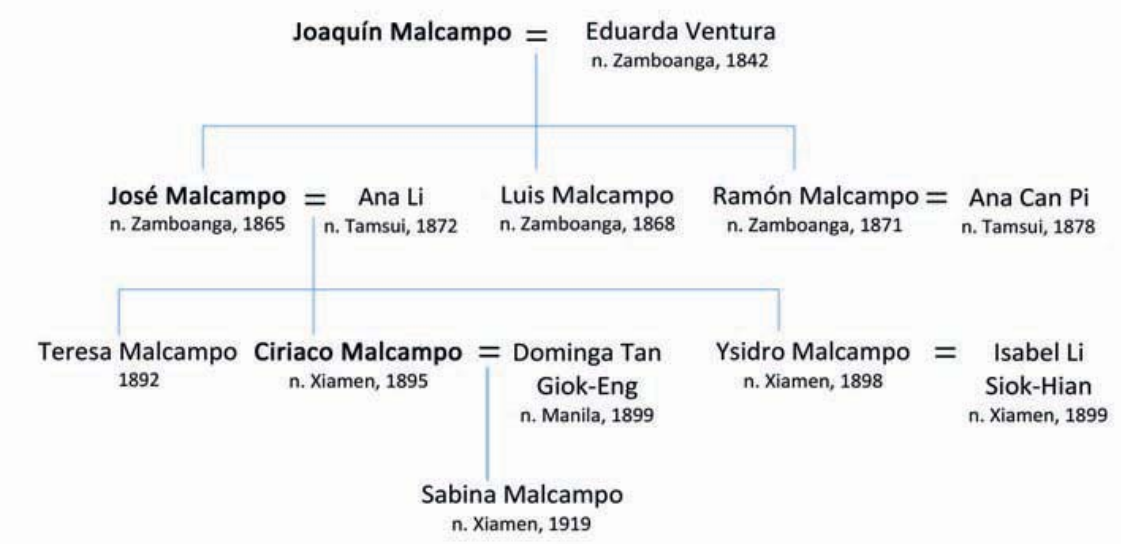


Rickshaws de la compañía de Albert Cohen Star Garage Company
Morton, 1917: 429. Imagen tomada del Archivo China–España.

ancestrales con China, o bien los crearon en época posterior, de modo que se movían con pasaporte español dentro de una red de contactos a lo largo del mar de la China, y especialmente en la provincia de Fujian. El ejemplo paradigmático es el del clan Malcampo. Ya vimos cómo a finales del siglo XIX la empresa Malcampo se movía entre Xiamen (el principal puerto de la provincia de Fujian) y los puertos del norte de Formosa (Taiwán), Tamsui y Jilong. Los Malcampo habían favorecido al cónsul Ortiz en Tamsui, habían sido inspeccionados por Mencarini, y sobre todo le habían dado quebraderos de cabeza a Cólogan por las operaciones financieras que querían dirimir con él, asunto que llevó a decir a este embajador que Malcampo "no era siquiera un mestizo natural de Filipinas, sino un chino naturalizado español que se asocia y trata con chinos".

Malcampo pierde visibilidad en los asuntos comerciales de los españoles en China, tras el enfado de Cólogan, pero su historia nos muestra una obviedad y es que hay mayor continuidad humana en los residentes que adoptan actitudes multiculturales, que entre los propios embajadores, que normalmente defienden una posición de fuerza. Lo podemos apreciar en una respuesta del 30 de agosto de 1921 del embajador en Beijing, Olmet, al Ministro de Estado solicitando en una circular información de los súbditos y protegidos españoles por el consulado honorario de España en Xiamen (Amoy), en donde se señalaba que había 12 "súbditos", de los que 11 llevaban el apellido Malcampo, así como 19 "protegidos", practicamente todos ellos comerciantes nacidos en Xiamen. Es relevante señalar que al explicar la filiación de los presentes el documento está escrito en inglés, que todos ellos tienen nombres españoles, que a su vez van

acompañados por su originario nombre chino en una excelente caligrafía, y, lo más sorprendente es que el Comisionado del Consulado de España en Xiamen, encargado de hacer dicho informe, era precisamente Ciriaco Malcampo, de 26 años de edad[197]. La información allí incluida nos permite reconstruir el clan en el siguiente cuadro:



Una observación del mismo nos permite suponer que el fundador de la saga, Joaquín Malcampo, debía de ser originario del sur de Filipinas, quizás de Zamboanga, en donde habría conocido a su mujer[198]. Su espíritu emprendedor le llevó a establecerse en el norte de Taiwán primero y en Xiamen después en donde pondría la base de sus operaciones. Fue allí, en donde tuvo el citado conflicto con las autoridades locales por el terreno que había comprado junto a la playa. La discusión envolvió inicialmente al cónsul español de Xiamen, y luego al vicecónsul en Shanhái, y al propio Cólogan, llegando incluso hasta el *Zongli yamen* en 1899. Después, los hijos de Joaquín, José y Ramón, y seguramente Luis, expandirían los negocios de su padre tanto en el norte de Taiwán,

[197] En el informe similar realizado diez años después (1931) por el cónsul de Shanghai Vázquez Ferrer aparecen otros clanes de chinos, los Borrás, los Pérez y también los Malcampo, aunque esta vez, entre protegidos y españoles, el total solo suma 24. Ciriaco Malcampo sigue apareciendo, pero ya no como comisionado del consulado (AMAE–E, R 859/5).

[198] Valga le pena señalar aquí que José Malcampo y Monge fue un joven oficial que llegó a Filipinas, en donde fundó en 1856 en Cavite de la primera logia masónica filipina, llamada La Primera Luz Filipina. Después fue ministro de Marina con Amadeo de Saboya y con Alfonso XII Gobernador General de Filipinas, del 18 de junio de 1874 al 28 de febrero de 1877, es decir, que abandonó el cargo veinte años antes de estos sucesos. La posible relación suya o de algún familiar con esta compañía de haber existido (no era infrecuente el apadrinamiento de nativos filipinos, por parte de españoles, a los que daban su apellido) habría quedado ya lejana. Por último, valga la pena señalar que la acción militar de Malcampo en Joló en 1876 le valió el título de conde de Joló, zona esta próxima a Zamboanga.

en donde los dos primeros conocerían a sus futuras esposas, como en Xiamen. José, como primogénito, es el que debió de encargarse de Xiamen, pues es allí en donde nacieron sus hijos. El mayor, Ciriaco, tuvo que ser el encargado de continuar la saga familiar, por lo que no corta sus lazos con Filipinas, pues se casa con una china nacida en Manila, incluso recibe la comisión del consulado español en Xiamen, así como una formación que le permite producir documentos en inglés. Es interesante señalar que en el informe de 1931 cuando Ciriaco se refiere a su familia no utiliza caracteres chinos, ni siquiera los romaniza (como hace con los "protegidos"), tal vez para poner énfasis en su españolidad.

A History of the Chinese Communist Party. A Chronology of Events (1919–1990), Beijing, Editorial en Lenguas Extranjeras, 1991.
A Pictorical History of the Republic of China. Its Founding and Development, Taipéi, Modern China Press, 1981, 2 vols.
ACADEMIA POLÍTICO–MILITAR DE TUNG–PEI (1959). *Historia de China contemporánea*, Buenos Aires, Editorial Platina.
ALITTO, Guy (1986). *Chiang Kai–Shek in Western Historiography* (reimpreso en Taipéi, Gufen Press, 1987).
ALMAZÁN TOMÁS, V. David (2005), "En el ocaso del Celeste Imperio. Arte chino en las revistas ilustradas españolas durante el reinado del emperador Guangxu (1875–1908)", *Artigrama*, núm. 20: 457–471.
ÁLVAREZ, José María (1930). *Formosa geográfica e históricamente considerada*, 2 vols., Barcelona, L. Gili.
ÁLVAREZ, José Ramón Álvarez (1992), *China, caos vital*, Central Book Publishing, 1992.
— (2002). "Españoles pioneros en la enseñanza del español en Taiwán (1950–1980)", *Encuentros en Catay*, 16: 20–33.
— (2007). "Esbozo de la sinología española", *Encuentros en Catay*, 21: 1–38. Versión en chino en 雷孟篤 (2007)，〈 西班牙漢學研究的現況 〉，《 漢學研究通訊 》，第26卷: 36–47.
ÁLVAREZ DEL VAYO, Julio (1958). *Reportaje en China. Presente y futuro de un gran pueblo*, ed. Grijalbo, México.
— (1964). *China vence*, París, Ruedo Ibérico.
— (1973). *Give me combat. The Memoirs of Álvarez del Vayo*, Boston, Little Brown and Company.
ANDRADE, Juan (1928). *China contra el imperialismo*, Madrid, Ediciones Oriente.
ANSON, Luis María (1960). *El Gengis Kan rojo*, Madrid, Prensa española.
— (1965). *El grito de Oriente*, Madrid, Revista de Occidente.
ANTÓN DEL OLMET, Fernando de (1901). *El problema de la China*, Madrid, Imprenta y litografía del Depósito de la Guerra.
ARÁMBURU, Zenón (1960), *Desterrado de China. Memorias de un misionero octogenario*, Bilbao, El Siglo de las Misiones.
AZAÑA, Manuel (1978), *Memorias Políticas y de Guerra*, 2 vols., Barcelona, Ed. Crítica–Grijalbo.
BAI, Shouyi *et al.* (1992). *Breve historia de la China contemporánea. Desde 1919 hasta 1949*, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

BARDINA LIU, Remedios (1996). *Waltzing the Dragon My Odyssey in China.* (Editado por José Eugenio Borao), Taipei, inédito.

BARRACHINA LAPIEDRA, José Miguel (1990). *Fray Pascual Nadal y Oltra. Apóstol de los leprosos, mártir de China*, Valencia, Unión Misional Franciscana.

BAYO, Manuel (1988). "Algunas referencias chinas en la Literatura española", *Encuentros en Catay*, 2: 1–12.

— (1991). *Referencias chinas en la literatura española contemporánea*, Taipéi: Central Book Publishing Co.

— (1992a). "Lecturas de temas chinos en textos hispánicos", *Encuentros en Catay*, 6: 72–75.

— 巴優 (1992b)，《西班牙人看中國人，當代西班牙文學之中國觀》, Taipéi: 文橋.

— (1993). "Asia en la llamada Generación del 98 española", *Sinapia*, No. 1:8–9, 12.

— (1995). "Conversación con Amborsio Wan An–po", *Sinapia*, No. 6: 78.

BÉCKER, Jerónimo (1924). *Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX: apuntes para una historia diplomática*, Madrid, Jaime Ratés editor.

BELTRÁN ANTOLÍN, Joaquín (2009). "La inmigración china en Cataluña". En Joan Julià–Muné (ed.), *Visions de la Xina: cultura multimil·lenaria*, Institut d'Estudis Ilerdencs de la Diputaciò de Lleida: 125–150.

BLASCO IBÁÑEZ, Vicente (1924). *La vuelta al mundo de un novelista*, Tomo II, Valencia, Ed. Prometeo.

BLÁZQUEZ, Tomás Miguel (1991). "El Padre Antonio Domínguez: misionero y sinólogo español", *Encuentros en Catay*, 5: 273–298.

BOFARULL, Salvador (2002–2003). "Voluntarios chinos en las Brigadas Internacionales durante la Guerra Civil Española (1936–1939)", *Revista Española del Pacífico*, 15: 127–145.

BORAO MATEO, José Eugenio (1992). "La CAMPSA–GENTIBUS y la industria textil catalana en la última fase de la Guerra Civil española", *Tamkang Review,* 31: 311–339.

— (1993a). "Entrevista con Chao Ya–po", *Sinapia*, 0: 3–4.

— (1993b). "Ruptura y reanudación de relaciones diplomáticas entre China y España (1937–1953)". En Javier Tusell (ed.), *El régimen de Franco (1936–1975): Política y Relaciones Exteriores*, Madrid, UNED: 429–446.

— (1994a). "Pedro Florentino", *Sinapia*, 2: 16, 21)

— (1994b). *España China, 1927–1967. Unas distantes relaciones sorprendidas por un intenso encuentro revolucionario a finales de los años treinta*. Central Book Publishing Company, Taipéi.

— (1994c). "Relaciones entre España y la República de China, 1952–1973", *Sinapia*, 5: 54–59.

— (1995a) "Correspondencia con Remedios Bardina Liu", *Sinapia*, 6: 72–73.

— (1995b) "Conversación con Juan Hung Hui", *Sinapia*, 6: 79.

— (1995c). "Desentrañando el misterio de la Soberana", *Sinapia*, 6: 81–83.

— (1999). "Julio de Larracoechea, vicecónsul en Shanghái (1932–1936) y escritor de la ciudad del Wampu", *Encuentros en Catay*, 12:1–50.

— (2005). "Observaciones sobre traductores y traducciones en la frontera cultural

del Mar de China (siglos XVI y XVII)". En: Isaac Donoso Jiménez (ed.), *Historia cultural de la lengua española en Filipinas: ayer y hoy*, Madrid: Verbum, pp. 23–52.
— (2013). *Women working for women: Orphanages in Fujian and Taiwán in the 19th and 20th centuries*. Research report, 125 pp.
— (2015). "Fernando Sáinz y el inicio del catolicismo en Taiwán (1859–1869)", *Anuario de Historia de la Iglesia*, vol. 24:251–273.
— (2017), "Conversación con Juan Tseng Huei–Huang", *Encuentros en Catay*, pp. 250–265.

BREGOLAT, Eugenio (2007). *La segunda revolución china*, Barcelona, Destino.
— (2007), "Relaciones España–China: corrigiendo un error estratégico", *Global Affairs*, 1 (February 2007).

BROYELLE, Claudie y Jacques (1982). *Apocalipsis Mao*, Barcelona, Planeta.

BRUNET, R. (1948). "La question espagnole devant le Conseil de Sécurité et l'Assemblée de l'ONU". *Dictionaire Diplomatique*, Paris, Académie Diplomatique Internationale.

BUSQUETS, Anna (2013). "Cómo se desmoronó un imperio: la convulsión del mundo chino entre las guerras del opio y la instauración de la República en 1911". En A. Busquets, V. Gavín, J.A. Cantón, A. Ortega. *China 1911. El fin de la era imperial*, Granada: editorial Comares, pp. 9–29.

CANTALAPIEDRA ALONSO, Francisco Javier (2015), *La primera embajada china en Europa (1874–1879)*, Barcelona, tesis doctoral en la Universitat Pompeu Fabra.

CAPELLA Y LUCIO (1935). "Fu–Chu–ling. Farsa cómica en tres actos". *La Farsa*, 23 de marzo de 1935, No. 392

CASTRILLO, Gaudencio (1918). *El comercio en el Extremo Oriente*, Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús.
— (1927) "Los tratados de odiosas desigualdades", *España y América*, año XV: 93–98.

CATALÁN DEUS, José (2015). *Del FRAP a Podemos. Crónica de medio siglo*, Sevilla, Muñoz Moya Editores.

CENTER OF MILITARY HISTORY (1993). *Correspondence relating to the War with Spain*, 2 vols. United States Army, Washington.

CHANG, Lih Yong (1965). *Economic Development under Foreign Aid. Taiwán 1949–1962,* tesis doctoral en la Cornell University.

CHANG, M.T. (1994), "Entrevista con Chu Yen", *Sinapia*, 2: 20

CHEN, Jerome (1986), "The Communist Movement 1927–1937". *The Cambridge History of China*, Vol. 13, parte II, pp. 168–229.

CHEN, Cheng (1964). *Reforma Agraria en Taiwan*, Madrid, Compañía China de Publicaciones.

CHANG, Luke T. (1982). *China's Boundary Treaties and Frontiers Disputes*, Londres.

CHIANG, Kai–shek (1961). *La Rusia soviética en China*, Madrid, Editora Nacional.

CHIANG, Kai–shek (Mme.) *et al.*(1944). *China resurgirá*, Buenos Aires, La Barca.

China Handbook, China Publishing Co., Taipéi, volúmenes de 1952–53, 1953–54, 1954–55, 1956–57.

CHIU, Hungdah (ed.) (1979). *China and the Taiwan Issue*, New York, Praeger.

CHOW, Tse–tsung (1960), *The May Fourth Movement. Intellectual Revolution in Modern China*, Harvard University Press.

CÓLOGAN Y GONZÁLEZ–MASSIEU, Jorge (2008). "El papel de España en la revolución de los Boxers de 1900: Un capítulo olvidado en la historia de las relaciones diplomáticas", *Boletín de la Real Academia de Historia*, Tomo 205, Cuaderno 3, 2008: 493–533.

Comité para la compilación de la Crónica histórica de Fuzhou (福州市地方志編纂委員會編) (1999), *La ciudad de Fuzhou*, Vol. 6, Fuzhou, Ediciones Fangzhi (方志出版社出版).

Comité Provincial de la ORT de Navarra (1975). *Historia del movimiento obrero navarro. 25 años de lucha: 1950–1975*, Pamplona.

Cooperación Internacional en Materia Educatica, Científica y Cultural (1974), BOE, Colección Compilaciones.

CRESPI I MARTÍ, Joan (1930). *La ciutat de la por*, Barcelona, Les Ales Esteses.

CUI, Guoyin (崔國因) (1968).〈出使美日密國日記〉("Diario de las misiones diplomáticas a EEUU, España y Perú"), 《小方壺齋與地叢鈔》(Xiaofanhu: Suplemento de estudios geográficos), vols. XII–XIII. Reimpreso en Taipéi: 文海出版社, 1968, pp. 31–132 y 141–192.

CZOLA–ÖLAI, Conde Karol de (1942a). *Cómo me escapé de Siberia y conocí a Chang–Kai–Shek*, Madrid, Espasa Calpe.

— (1942b). *Cómo funciona el espionaje soviético en Extremo Oriente*, Madrid, Espasa–Calpe.

DAVIDSON, James (1903). *The island of Formosa, past and present*, London and New York, Macmillan (reimpreso en Taipéi: Southern Materials Center, 2005).

DE JUAN, Marcela (1930) "Pekín, la ciudad donde se sufre en silencio", *Estampa*, año 3, Nº. 155, 27 de diciembre de 1930.

— (Ma Ce Hwang) (1948). *Cuentos chinos de tradición antigua*, Buenos Aires, Espasa–Calpe.

— (Ma Ce Hwang)(1948). *Breve antología de poesía china*, Madrid, Revista de Occidente.

— (1949). "Prólogo" al libro de Hsieh Ping–Ying, *Autobiografía de una muchacha china*, Mayfe Editorial.

— (Ma Ce Hwang) (1954).*Cuentos humorísticos orientales*, Buenos Aires, Espasa–Calpe.

— (1958). "El teatro chino" en la *Enciclopedia del arte escénico*, Barcelona, Noguer.

— (1962). *Segunda antología de la poesía china*, Madrid, Revista de Occidente.

— (1973). *Poesía china del siglo XXII a. C. a las canciones de la Revolución Cultural*, Madrid, Alianza Editorial.

— (1977). *La China que ayer viví y la China que hoy entreví*, Barcelona, Luis de Caralt Editor.

— (Ma Ce Hwang) (1983). *El espejo antiguo y otros cuentos chinos*, Madrid, Espasa Calpe.

DIKÖTTER, Frank (2017). La gran hambruna, Barcelona, Acantilado.
DOBADO GONZÁLEZ, Rafael (2017). "Dos aspectos poco conocidos de la presencia española en Cantón a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX", Encuentros en Catay, No. 30, pp. 234-251.
DYKE, Paul van; MOK, Kar–wing (2015). *Images of the Canton Factories 1760–1822: Reading History in Art*, Hong Kong University Press.
FAIRBANK, John K. & FEUERWERKER, Albert (eds.) (1986). *The Cambridge History of China*, Vol. 13, parte II: "Republican China, 1912–1949", Cambridge University Press.
FALIGOT, Roger & KAUFFER, Rémi (1989). *The Chinese Secrete Service*, Londres, Headline.
FANJUL, Enrique (1991). *Reforma y crisis en China*, Madrid, Arias Montano Editores.
FENBY, Jonathan (2009), *The Penguin History of Modern China: The Fall and Rise of a Great Power, 1850–2009*, Penguin Books.
FERNÁNDEZ, Pablo (1958). *Dominicos donde nace el Sol*, Manila, UST.
— (1959). *One Hundred Years of Dominican Apostolate in Formosa (1859–1959)*, Quezon City.
FIELDING, Nigel (1981). *The National Front*, London, Rotledge.
FISHEL, Wesley R.(1952).*The End of Extraterritoriality in China*, University of California Press (reimpreso en Taipéi: Rainbow–Bridge Book Co., 1974).
FUSI, Juan Pablo (1985). *Franco*, Madrid, Ediciones El País.
GARCÍA, Victor (1962). *Escarceos sobre China*, México D.F, Escritores Mexicanos Unidos.
GARCÍA–NOBLEJAS, Gabriel (2004). *La traducción del chino al español en el siglo XX: Marcela de Juan*, Centro Virtual Cervantes.
GARCÍA RUIZ–CASTILLO, Carlos (2009). "Los fondos de las representaciones diplomáticas y consulares de España en China conservados en el Archivo General de la Administración: su contexto", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 31: 233–241.
GARCÍA SANCHIZ, Federico (1942), *Nao española, Asia, América, Oceanía*, San Sebastián: Editorial Española,
GARCÍA–TAPIA BELLO, José Luis (2009). "China: el socio emergente", *Boletín Económico del ICE*, No. 2972, 1–15 septiembre de 2009:71–80.
GARVER, John W. (1988). *Chinese–Soviet Relations, 1937–1945*, Nueva York, Oxford University Press.
GARRIDO TORTOSA, Fernando (vol. I: 1881, vol. 2: 1883). *Viajes del chino Dagar–Li–Kao por los países bárbaros de Europa, España, Francia, Inglaterra y otros, traducido del chino al castellano por el Ermitaño de las Peñuelas*, Madrid, Imprenta de Juan de Iniesta.
GIRALT RAVENTÓS, Emili (1981). *La Compañía General de Tabacos de Filipinas, 1881–1991*, Barcelona, Compañía General de Tabacos de Filipinas.
GIRONELLA, José María (1964). *El Japón y su duende*, Barcelona, Planeta.
— (1965), *China, lágrima innumerable*, Barcelona, Planeta.
— (1968), *En Asia se muere bajo las estrellas*, Barcelona, Plaza & Janés.

GONZÁLEZ, José María (1955). *Historia de las misiones dominicanas en China*, vol. 4, Madrid, Stvdium.

GONZALO RUBIO, Jerónimo (1973), *Política exterior de China Popular (1949–1973)*, Madrid, Editora Nacional.

GRASA, Ismael (1996), *Días en China*, Barcelona, Anagrama.

HARO, Juan de (abril de 1970). "Colegio Mayor Siao Sin, en Madrid–España", *Informes de la Construcción*, vol. 22, N0. 219, CSIC: 29–43.

HARRISON, Henrietta (2007). "The French Holy Childhood Association and Families of the Poor in 19th and Early 20th century China". En *Infanticide in East Asia: A Comparison of Historical Responses in China and Japan,* AAS Annual Meeting, Interarea Session, 67, Boston Marriott Copley Place, March 22–25, 2007.

HAWKS POTT, F. L. (1928). *A Short History of Shanghai*, Shanghái, Kelly & Walsh.

HERDAN, Innes (1992). *The Pen and the Sword. Literature and Revolution in Modern China*, Hong Kong, Oxford University Press.

HERRERA–FELIGRERAS, Andrés (2015). *España y China (1973–2005)*. Barcelona, Bellaterra.

HISTORY RESEARCH CENTRE OF THE CENTRAL COMMITTEE OF THE COMMUNIST PARTY OF CHINA (Compiler) (1991). *The Seventy–Year History of the Communist Party of China*, Beijing, Foreign Languages Press.

HONG, Xun (洪勳) (1968),〈遊歷西班牙聞見錄〉(Viaje a España), 《小方壺齋與地叢鈔》(Xiaofanhu: Suplemento de estudios geográficos), vol. IX. Reimpreso en Taipéi: 文海出版社.

HOU, Chi–Kuang (1965). "Historia de las relaciones diplomáticas chino–españolas" (en chino). En《中國與西班牙文化論集》(Colección de artículos sobre cultura china y española), Taipéi, Chinese Culture University: 51–62.

HSU, Kai–yu (1974). *Chou En–lai*, Barcelona, Grijalbo.

HSÜ, C. Y., Immanuel (1960).*China Entrance into the Family of Nations*, Harvard. (Reimpreso en Taipéi: Rainbow–Bridge Book Co., 1972).

HU, Pu–Yu (compiler) (1973). *The Military Exploits and Deeds of President Chiang Kai–shek*. Taipéi, Chung Wu Publishing Company.

HUNG, Chang–Tai (1991). "Fan Changjiang and New Journalism in Wartime China", *Modern China*, Vol 17: 4: 427–468.

HUNG, Chien–Chao (2000). *A History of Taiwan*, Rimini, Cerchio Iniziative Editoriali.

INIESTA CANO, Carlos (1984). *Memorias*, Barcelona, Planeta.

ISAACS, Harold R. & ISSACS, Arnold (1938), *The Tragedy of the Chinese Revolution*, London, Secker & Warburg.

JANÉ, Jordi (2004), *Li–Chang, el xinès de Barcelona*. Museu de Badalona.

KUAN, John C. (1942). *The KMT–CCP Wartime Negotiations 1937–1945*, Taipéi, The Asian and Wold Institute.

KUO, Thomas (1975). *Ch'en Tu–Hsiu (1879–1942) and the Chinese Communist Movement*, New Jersey: Seton Hall University Press.

LARRACOECHEA, Julio de (1941). *Ramonchu en Shanghai. Presencia de un español por tierras de Asia*, Madrid, Editora Nacional.

— (1941). *Tierra de opio*, Bilbao, Artes Gráficas Grijelmo.

LARROQUE, Enrique (1992). *Adrián. La lejana luz del Este*, Madrid, Grupo Libro 88.
LEE, Yu–Chung (1997). "Una discusión de las relaciones diplomáticas entre las Filipinas españolas y China en la segunda mitad del siglo XIX a partir de las fuentes chinas". En *El Lejano Oriente español: Filipinas (Siglo XIX). VII Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla: 247–260.
LENTZEN, Manfred (1993). "Las poesías de Rafael Alberti sobre China", *Actas del III Congreso de Hispanistas de Asia*, Tokio: 655–661.
LEÓN, María Teresa; ALBERTI, Rafael (1958). *Sonríe China*, Buenos Aires, Jacobo Muchnik.
LIN, Yu–Tang (1945). *The Vigil of a Nation*, New York,The John Day Company.
— (1968). *A History of the Press and Public Opinion in China*, New York, Greenwood Press Publishers.
LIOU, Chi–Fen (1989). "Don Quijote en China: traducciones, versiones e imitaciones". *Actas del II Congreso de la Asociación de Hispanistas de Asia*, Manila: 131–138.
LIOU, Octavio (1993). "Mi paso por el Centro de Lenguas Europeas", *Sinapia*, 1993: 2.
LIU, Xiaopei (1991), "Cervantes en China", *Actas del II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas* (6–9 de noviembre de 1989), Barcelona, Anthropos.
LONDRES, Albert; REPARAZ, Gonzalo de (1927). *China en ascuas. El peligro amarillo en marcha*, Barcelona, Mentora.
LUQUE TALAVÁN, Miguel (ed.) (2010). *Imágenes del mundo. Enrique de Otal y Ric. Diplomático y viajero.* Zaragoza, Gobierno de Aragón.
MACKAY, George Leslie (2007). *Mackay's Diaries. Original English Version (1871–1901)*, Danshui, The Northern Synod Of the Taiwan Prebyterian Church / Aletheia University.
MADARIAGA, Salvador de (1958). *Spain. A Modern History*, New York, Frederick A. Praeger.
MAKERRAS, Colin (1991). *Western Images of China*, Hong Kong, Oxford University Press.
MAO, Zedong (1976). *Temas militares*, Madrid, Akal.
MARTÍN GIJÓN, Mario (2015). "Manuel Bayo, un dramaturgo español en Taiwán", *Clarín*, 115, febrero 2015: 51–59.
MARTÍNEZ–ROBLES, David (2007). *La participación española en el proceso de penetración occidental en China: 1840–1870*. Tesis doctoral, Barecelona, Universitat Pompeu Fabra.
— (2008). "Perspectives for the Spanish Intervention in Macao in the 19th Century", *Bulletin of Portuguese /Japanese Studies*, Vol. 16, 2008: 101–117.
— (2014). "El Intérprete Chino: la enseñanza de la lengua y el proyecto imperial europeo en China", *Actas del Primer Congreso Internacional de Sinología en Español*, Universidad de Tamkang, 23 de junio de 2014.
— (2015). "Constructing Sovereignty in Nineteenth–Century China: the Negotiation of Reciprocity in the Sino–Spanish Treaty of 1864". *The International History Review*, Vol. 38, 4: 719–740.
MARTORELL TÉLLEZ–GIRÓN, Ricardo (1933), *Trece crónicas de viaje por China, Mongolia, Japón, Filipinas, Bali, Siam y la India*, Madrid, Estanislao Maestre editor.

MAS, Sinibaldo de (1858). *L'Angleterre, la Chine et l'Indie*, París, Julies Tardieu Ed.
— (1861). *La Chine et les puissances chrétiennes*, París, Librairie de L. Hachette.
MATEOS, Fernando (1961). *China. Misión de dolor*, Bilbao, El Siglo de las Misiones.
— (1987). "Apuntes para la historia de la lexicografía chino–española". *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Arco–Libro Cáceres: 927–947.
— (1990). "Un insigne sinólogo español: el P. Carmelo Elorduy", *Encuentros en Catay*, 4: 319–321.
MATEU Y LLOPIS, Felipe (1972). *Catálogo de la Exposición Bibliográfica Oriental*, Barcelona: Diputación Provincial de Barcelona.
MECA TUDELA, (s.f.), *A través de Mongolia. Viaje de una familia española desde Pekín a Siberia*. Barcelona, Pedro Torrella.
MELCÓN, Agustín (1914). *Páginas de la última revolución china*, Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús.
MENDIBURU, Francisco (sin fecha). *Apuntes para una historia de la misión de Wuhu (1935–1952)*, s/f, 98 pp.
MENTABERRY, Adolfo (1876). *Impresiones de un viaje á la China*, Madrid, Establecimiento tipográfico de El Globo (reeditado en Miraguano Ediciones en 2008 a cargo de Pablo Martín Asuero).
MILÀ, Ernest (2008). *Infokrisis: Blog de Ernest Milà*. Entrada del 21 de abril de 2008:
MIN, Ch'ien T. Z. Tyau Ll.D. (1917). *The Legal Obligations Arising out of Treaty Relations between China and Other States*, London. (Reimpreso en Taipéi, Ch'eng–wen Publishing Co., 1966)
— (1930). *Two Years of Nationalist China*,Shanghái, Kelly and Walsh Limited.
MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS–ROC (1989).
《中國駐外各大/公使館歷任館長銜名年表》 (Directorio del cuerpo diplomático de la ROC)，臺灣商務印書館，Taipéi.
MOA, Pío (2002). *De un tiempo y de un país. La izquierda violenta (1968–1978)*, Madrid, Ediciones Encuentro.
— (2010), "Consecuencias del asesinato de Carrero", *Libertad Digital*, 30 de Abril de 2010.
MOLINA, Antonio M. (1984). *Historia de Filipinas*, 2 vols., Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica del I.C.I.
MORTON CAMERON, W. H.; FELDWICK, W. (1917). *Present day impressions of the Far East and prominent and progressive Chinese at home and abroad. The history, people, commerce, industries and resources of China, Hongkong, Indo–China, Malaya and Netherlands India*. London, Globe encyclopedia Co.
MOURA, Carlos Francisco (2011), *Liou She–shun. Plenipotenciário do Império da China. Viagen ao Brasil em 1909*. Instituto Internacional de Macau (IIM) y el Real Gabinete Portugues de Leitura of Rio de Janeiro.
MUSEO DE LA REVOLUCIÓN CHINA (compilador) (1991), *Álbum fotográfico sobre los setenta años de Partido Comunista Chino* (中国共产党七十年图集), Editorial Popular de Shanghai (上海人民出版社), 2 vols.

NI, Huiru (倪慧如); ZOU, Ningyuan (鄒寧遠) (2001).
《橄欖桂冠的召喚:參加西班牙內戰的中國人》(Los Brigadistas chinos en la Guerra Civil. La llamada de España, 1936–1939), Taipéi, Renjian.

NIN, Andrés (1932), *Manchuria y el imperialismo*, *Cuadernos de Cultura*, 51, Valencia.

OCHOA BRUN, Miguel (2002). *Historia de la diplomacia española: repertorios diplomáticos, listas cronológicas de representantes desde la Alta Edad Media hasta 2000*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores.

OJEDA ÁLVAREZ, Mercedes (1980). "Relaciones entre España y China desde 1927 hasta 1937". *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 1: 211–230.

OLLER PIÑOL, Juan (1943). *Manchukuo antiguo y moderno*, Madrid, Bibliográfica Española.

OTEYZA, Luis de (1927). *De España al Japón. Itinerario Impresionista*, Madrid, Editorial Pueyo.

OVEJERO, José (1998). *China para hipocondríacos. De Nanjing a Kuming*, Madrid, Ediciones B.

PADRIÑÁN, José (1913), *Viaje efectuado por el crucero "Don Juan de Austria" al mando del capitán de fragata D. José Padriñán á los puertos principales de China, Japón y Siberia*, Madrid, Sucesores de J. A. García.

PALACIO VALDÉS, Armando (1918), *Años de Juventud del Doctor Angélico*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez.

PAYNE, Robert (1970). *Mao Tse–tung*, Barcelona, Bruguera.

PASSIN, Herbert (1963). *China's Cultural Diplomacy*, Nueva York, Frederick A. Payer Publisher.

PERMANYER UGARTEMENDIA, Ander (2010). "Sinibaldo de Mas, un observador español de la realidad china del Siglo XIX". En San Ginés Aguilar, P. (ed), *Cruce de miradas, relaciones e intercambios*, Editorial Universidad de Granada, CEIAP, 3: 323–340.

POTOUS MARTÍNEZ, Juan (1925). *Mi viaje por China y Japón*, Madrid, Editorial Hércules.

REVUELTA BLANCO, José (1927). *La revolución comunista en China: sus causas y sus efectos: enero 1925–mayo 1927*, Imprenta del Real Monasterio de El Escorial.

RIERA, Augusto (*ca* 1925). *China en llamas*, Barcelona, Ediciones y Publicaciones Iberia.

RODAO, Florentino (1989). "La sublevación Bóxer y la presencia española en Extremo Oriente". En Juan Bautista Vilar (ed.) *Las Relaciones Internacionales de la España Contemporánea*, Universidad de Murcia: 223–231.

— (1991). "España y la Guerra del Pacífico", *El País*, 8 de diciembre de 1991: 14–15.

— (1993). *Presencia española en Extremo Oriente alrededor de 1945*, Tokio, Actas del "III Congreso de Hispanistas de Asia": 1069–1079.

— (1997) "España y el gobierno chino de Wang Jingwei", *Encuentros en Catay*, 11: 117–145.

— (2002). *Franco y el imperio japonés. Imágenes y propaganda en tiempos de guerra*, Plaza & Janés, Barcelona.

— (2009) "Japan and the Axis, 1937–8: Recognition of the Franco Regime and Manchukuo", *Journal of Contemporary History*: 44: 3: 431–447.

RODICIO GARCÍA, Sara (1991). "España y las guerras del opio". *El Extremo Oriente Ibérico*, Madrid: 541–564.

ROLDÁN BARBERO, Horacio (2011). *El maoísmo en España y el Tribunal de Orden Público (1964–1976)*. Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.

ROSHOLT, Malcom (1955). *Flight in the China Air Space, 1910–1950*, Wisconsin, Rosholt House.

ROSÚA, Mercedes (1974). *La generación del gran recuerdo*, Madrid, Cupsa Editorial.

— (1979). *Diario de China (I): Sian*, Madrid, Ediciones de la Torre.

— (1997), *El Sol*, A.D.I., Madrid.

— (2001), *El Archipiélago Orwell*, Madrid, Grupo Unisón.

— (2003), *Diario de China (I y II)*, Madrid, Grupo Unisón.

ROY, Claude (1956). *Claves para China*, Buenos Aires, Ed. Lautaro.

RUIZ, Ceferino (1975), *Mis días de prisión en la China Comunista*, Taizhong, Chung–tai Press.

RYAN,Thomas (1983), *Sucesores de Javier*, Salamanca, Misión y Cultura China.

SALAS LARRAZÁBAL, Ramón (1986). "La Guerra". *Historia General de España y América*, vol. XVII, Madrid, Rialp.

SAMOYLOV, Nikolai (2009). "Little–Known Facts about Russian–Chinese Relations. Visit of the Mission of the Qing Empire to St. Petersburg in 1870", *Far Eastern Affairs*, No. 1, pp. 98–104.

SÁNCHEZ ARIAS, Jesús (1927). *China prehistórica, artística y revolucionaria*. México.

SÁNCHEZ BELTRÁN, Juan Pablo (2011). "Frontones de pelota vasca en China", *Revista Instituto Confucio* (Universidad de Valencia), No. 7: 74–78.

— (2012a). "Julio Palencia y Albert Cohen, influyentes españoles en la Shanghái de 1920", *Revista Instituto Confucio* (Universidad de Valencia), No. 1: 26–29.

— (2012b). "La pequeña colonia judío–española en la Shanghái de los años 20", *Revista Instituto Confucio* (Universidad de Valencia), No. 10.

SCHIAFFINI, Patricia (1993).《1936–1939 戰時西中兩國人民的互相支援》 (Noticias en China sobre la Guerra Civil española), *Xibanya*: 3: 31–32.

SEGURA MORÍS, Antonio (2004). "Evocación y elogio de Marcela de Juan", *Encuentros en Catay*, 18: 45–65.

SEMPRÚN, Jorge (1950). "Nada: la literatura del capitalismo decadente", *Cultura y Democracia*, No. 2, 1950: 41–46.

SERVET, J. N. (1975), *China, gigante del Este*, Madrid, Ed. Nacional.

SHIEH, Milton (1970). *The Kuomintang: Selected Historical Documents, 1894–1969*, St. John's University.

SNOW, Edgar (1938). *Red Star over China*, Random House, Inc.

— (1941). *The Battle for Asia*, New York, The World Publishing Company.

— (1954). *People in our side*, New York, Random House.

— (1957). *Random notes on the Red China. 1936–1945*, Harvard University Press.

SORIANO CÓLOGAN, Carlos (2015). *Bernardo Cólogan y los 55 días en Pekín*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y Gobierno de Canarias.

SPENCE, Jonathan (1982). *The Gate of the Heavenly Peace*, New York, The Wiking Press.

— (1991). *The Search for Modern China*, New York, Norton.

STANSKY, Peter; ABRAHANS, William (1966). *Journey to the Frontier. Two Roads to the Spanish Civil War*, Boston, Little Brown and Company.

TALÓN, Vicente (1972). *China–U.R.S.S.: entre la geopolítica y la ideología*, Madrid: Editora Nacional.

— (1973) *Viaje a la China de Mao*. Madrid, G. del Toro.

TATO CUMMING, Gaspar (1939). *China, Japón y el conflicto chino–japonés*. San Sebastián, Editorial Española.

THOMAS, Hugh (1961). *The Spanish Civil War*, London, Eyre & Spottiswoode.

THOMAS, Gareth (1990). *The Novel of the Spanish Civil War (1936–1975)*, Cambridge University Press.

TOGORES, Luis Eugenio (1997). *Extremo Oriente en la Política Exterior Española (1830–1885)*, Madrid, Prensa y Ediciones Iberoamericanas.

TOGORES SÁNCHEZ, Luis Eugenio; POZUELO MASCARAQUE, Belén (1992). "Viajes y viajeros españoles por el Pacífico en el siglo XIX", *Revista Española del Pacífico*, No. 2, 183–197.

TONG, Hollington K. (1953). *Chiang Kai–shek.*Taipéi, China Publishing Company.

TORRE DEL RÍO, Rosario de la (1991). "Filipinas y el reparto de Extremo Oriente en la crisis de 1898". En *El Extremo Oriente Ibérico*, Madrid: 509–522.

TROTSKY, León (1976). *La segunda revolución china (notas y escritos de 1919 a 1938)*, Bogotá, Pluma.

TSANG, Steve (1994). "Revitalising the Revolution: Jiang Jieshi Approach to Political Reform in the 1950s", *Actas del Simposio sobre el Centenario de la Fundación del Guomindang por Sun Yat Sen*, Taipéi, 19–23 de noviembre de 1994.

TSENG, Ssu Yü & FAIRBANK, John K. (1979). *China Response to the West: A Documentary Survey, 1839–1923*,

TSUI, Wai (2010). *A Study of Wang Tao's (1828–1987) Manyou suilu and Fusang youji with Reference to Late Qing Chinese Foreign Travels*, Tesis doctoral, University of Edinburgh.

TUNG, William L. (1977). V. K. *Wellington Koo and China's Wartime Diplomacy*, New York, Center of Asian Studies, St. John's University.

TUÑÓN DE LARA, Manuel (1971). *Medio siglo de cultura española (1885–1936)*, Madrid, Tecnos.

TUSELL, Javier (1987). "La oposición al régimen franquista (1939–1975)". En *Historia General de España y América*, vol. XIX–2, Madrid, Rialp.

VALERA, Luis (1902). *Sombras chinescas (Recuerdos de un viaje al Celeste Imperio)*, Madrid, Est. Tip. de la Viuda e Hijos de Tello (Vol. 1: 250 pp., vol II: 285 pp.)

— (1910). "El templo de los deleites clandestinos", *Los Contemporáneos*, No. 75, 20 de mayo de 1910.

VALLE, Gerardo del (1953). "Misioneros españoles ocupados en la redacción de un diccionario políglota", *España Misionera*, 1953: 352–356.

VVAA (1965).《中國與西班牙文化論集》 (Colección de artículos sobre cultura china y española), Taipéi, Chinese Culture University.

WANG, An–Po (1970). *El cercado. «Uei–chi» o «Go». Un milenario y fascinante juego chino*, Madrid, edición del autor, impreso en Ediciones Castilla.

WANG, Cheng–Hua (1985). "Importing Ammunition from Germany, Soviet Union and the United States during the Sino–Japanese War (1937–1945)". En *Colección de monografías sobre la Guerra Sino–Japonesa, en el 40 aniversario de la Victoria*, 2 vols. (edición en chino), Ministerio de Defensa de la ROC, Departamento de Traducción y Redacción, Taipéi, 3 de septiembre de 1985: 1.083–1.186.

WANG, Chung–Huei (1944). "Las relaciones exteriores de China durante las hostilidades chino–japonesas". En Mme. Chiang Kai–shek (ed.), *China resurgirá*, Buenos Aires, Ediciones La Barca.

WICKBERG, Edgar (1965). *The Chinese in Philippine Life, 1850–1898*, New Haven and London, Yale University Press.

WILLOUGHBY, Westel W. (1927). *Foreign Rights and Interests en China*, 2 vols. The Johns Hopkings Press, Baltimore (reimpreso en Taipéi: Ch'eng–wen Publishing Co., 1966).

WU, Pi–Ju (1994). *Las relaciones entre España y Taiwán, según la prensa española*, Taipéi, tesis de master en la Universidad Fujen.

WUNSZ, King (1965). *China and the League of Nations. The Sino–japanese Controversy*, New York, St. John's University Press.

YAN, Weimin (顏為民) (1998).〈西班牙內戰中的中國英雄〉(Héroes chinos en la Guerra Civil española)，《環球》雜誌，(1998, 8: 30–32).

YIN, Chengdong (1993). "La literatura hispanoamericana en China". *Actas del III Congreso de Hispanistas de Asia*, Tokio: 870–873.

YIN, Ching–Chen (1957). *Treaties and Agreements between the Republic of China and other Powers, 1929–1954*, Washington,Sino–American Publishing Service.

YOUNG, Arthur N. (1963). *China and the Helping Hand, 1937–1945*, Harvard University Press.

— (1965). *China's Wartime Finance and Inflation, 1937–1945*, Harvard University Press.

ZHUANG, Guotu (1993). *Tea, Silver, Opium and War: The International Tea Trade and Western Commercial Expansion into China in 1740–1840*, Xiamen, Xiamen University Press.

ZULAIKA, Juan Ignazio (2015). "Luz sobre los frontones de Egipto", Blog: Zulaika´s Txik–Txak, 26 de diciembre de 2015.

ÍNDICE

Siglas empleadas..... 8

PRÓLOGO..... 9

INTRODUCCIÓN: ESPAÑA Y CHINA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX (1840–1864)..... 15
La imagen de China a principios del siglo XIX vista por la cartografía española..... 16
A la búsqueda de un tratado: Sinibaldo de Mas (acto I)..... 18
Dominicos españoles en Taiwán al amparo del Tratado de Tianjin.... 30
El tratado de comercio con China de 1864: Sinibaldo de Mas (acto II).. 33

I. BAJO EL INFLUJO DEL COLONIALISMO (1864–1911)..... 39

Capítulo 1. El fracaso del experimento colonial español en China (1864–1887)..... 41
Inicio de la emigración de culíes a Cuba y la misión Burlingame (1868–1870)..... 41
Renegociación del tratadoen 1877 y búsqueda de un consulado chino en La Habana..... 48
Creación de un consulado chino en Madrid e intentos de otro en Manila..... 56
Li Shuchang: primera imagen directa china sobre España (1880)..... 62
Imágenes españolas sobre China: Mentaberry, Garrido, Toda y Gaspar..... 66
Hong Xun: segunda imagen china sobre España (1887)..... 74

Capítulo 2. Españoles durante la primera modernización de Taiwán (1887–1898)..... 77
Dominicos españoles durante la invasión francesa (1884–1885)..... 77
El incidente en Taipéi de Celedonio Arranz con el gobernador Liu Mingchuan..... 79

El misionero Nemesio Fernández acaudilla milicianos cristianos..... 83
La República de Taiwán y el consulado de Ortiz y Pí en la época japonesa..... 85
Las Santas Infancias de Fujian y Taiwán..... 89

Capítulo 3. Reformismo y revolución en China (1887–1911)..... 93
El deseado consulado chino en Manila y la nueva coyuntura internacional..... 93
Cui Guoyin:terceraimagen china sobre España (1890)..... 96
Malcampo y Cía. y los derechos de extraterritorialidad..... 100
El papel del consulado de Hong Kong en la crisis de 1898..... 103
Jacinto de Cólogan durante la revuelta de los boxers en Beijing..... 104
La legación china en Madrid en el cambio de siglo y la llegada de Liu Shixun..... 118

II. SINERGIA EN DOS REVOLUCIONES Y GUERRAS CIVILES (1912–1938)..... 129

Capítulo 4. Chinos y españoles cada vez más cerca (1912–1928)..... 131
Negocios en la frontera (1912)..... 131
Dos libros singulares sobre China de los agustinos Melcón (1914) y Castrillo (1918)..... 135
Aproximaciones literarias a China en los años veinte..... 141
El Movimiento del 4 de Mayo (1918) y un “primitivo cervantismo” chino..... 144
Aproximaciones culturales a China en los años veinte..... 147
Un primer aviso: los sucesos de Shanghái en 1927..... 151
La familia Huang (De Juan) vuelve a España..... 160

Capítulo 5. Españoles en la China pre–revolucionaria (1929–1936).... 167
El tratado de amistad de 1928..... 167
Misioneros españoles bajo la presión de los soviets comunistas (1927–1935)..... 170
Cipriano Bravo, un dominico español cautivo en el Soviet Central chino (1934–1935)..... 179
Otras aproximaciones culturales..... 184
Todavía la *dolce vita* de Shanghái..... 189
Los otros españoles..... 194

Capítulo 6. La cuestión española en la China nacionalista..... 201
La prensa burguesa..... 201
El consulado chino en España..... 203
La representación española y la cuestión de la extraterritorialidad en Shanghái..... 207
La República de China pide informes a la República española..... 214
Diplomacia sorda en la Sociedad de Naciones..... 217
Crítica y lecciones de la No Intervención..... 220
Primera versión del Quijote en baihua: Shanghái, 1939..... 223

Capítulo 7. La cuestión española en la China comunista..... 225
Edgar Snow, una primera reflexión sobre España..... 226
Dos puntos de vista en un largo artículo en *Jiefang*..... 228
Wuhan: el Madrid chino..... 232
Mao: la guerra prolongada..... 236
¿Madrid como modelo? Desenlace..... 240
Chinos en las Brigadas Internacionales..... 246
La URSS: encrucijada de caminos entre China y España..... 250

III. VIDAS SEPARADAS (1939–1973)..... 255

Capítulo 8. Diplomacia entre las cuatro Chinas y las dos Españas (1939–1952)..... 257
Jordana, Beigbeder y el laberinto diplomático de China (1939)..... 257
Serrano Suñer, Jordana, Lequerica y el estado de Nanjing (1940–1945)..... 262
Lequerica y Artajo: La presión de los exiliados españoles sobre Jiang Jieshi (1945–1946)..... 267
Franco ante el aislamiento internacional (1946–1948)..... 272
El cierre del tolerado consulado de Shanghái (1950)..... 274
Los últimos misioneros españoles en China (1948–1952)..... 278
Bardina: una catalana siguiendo la suerte de las tropas de la República de China..... 283

Capítulo 9. Franco y Jiang Jieshi (1952–1973)..... 287
La segunda época Martín Artajo (1952–1957): una natural confluencia..... 289
La época Castiella (1957–1969): una amistad sincera..... 302
Colegio Mayor Universitario Siao Sin (1969)..... 311
Primer hispanismo en Taiwán..... 313

Primera sinología hispana..... 315
La época López Bravo (1969–1973): enfriamiento de una amistad... 324

Capítulo 10. Una historia remanente (1949–1973)..... 333
Álvarez del Vayo, testigo de la "sobre–revolución" china (1957).... 335
Rafael Alberti y María Teresa León en China (1957)..... 338
Las Tres banderas rojas (1958–1961) y segundo viaje de Álvarez del Vayo (1961)..... 342
Ruptura de relaciones entre China y Rusia (1957–1966)..... 346
La Revolución Cultural (1966–1976) y el maoísmo en España..... 351
Dos tipos de aproximaciones a China (1973)..... 355

Epílogo. Civilización de la culpa versus civilización de la vergüenza..... 363
Del discurso único a la multiculturalidad..... 364
Las dificultades de la interculturalidad..... 369

Anexos..... 375

Bibliografía..... 385

Esta edición, primera, de
«Las miradas entre España y China.
Un siglo de relaciones entre dos países (1864–1973»
de José Eugenio Borao Mateo,
se acabó de imprimir en Madrid
el cuatro de septiembre del año dos mil diecisiete.